

LA CONSTRUCCIÓN DEL TERRITORIO, MAPA HISTÓRICO DEL NOROESTE



**TOMO I:PREHISTORIA,
ROMANIZACIÓN Y GERMANIZACIÓN**
JOSÉ RAMÓN MENÉNDEZ DE LUARCA NAVIA OSORIO

LAS PRINCIPALES ETAPAS HISTÓRICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NOROESTE

1. PREHISTORIA	1
1. MEGALITISMO Y BRONCE	
LA ÉPOCA MEGALÍTICA	1
Los monumentos megalíticos	1
Las bases agropecuarias de la cultura megalítica	6
ÉPOCA DE LOS METALES	8
El cobre	8
El bronce	8
2. ÉPOCA CASTREÑA	10
Génesis temporal de la cultura castreña	10
Distribución espacial	13
Los itinerarios castreños	15
Organización espacial y social en la época castreña	18
<i>Los galaico-lucenses</i>	21
<i>Los galaico-bracarenses</i>	23
<i>Los astures cismontanos</i>	26
<i>Los astures trasmontanos</i>	26
<i>Los cántabros</i>	28
<i>Los vacceos</i>	29
<i>Los vetones</i>	29
Aspectos dimensionales	29
La localización de los castros en el paisaje	30
Los recursos económicos	31
La estructura urbana	31
<i>La arquitectura</i>	33
<i>La vivienda</i>	33
<i>Edificios de carácter religioso o ceremonial</i>	34
La religiosidad castreña	35

TOPONIMIA

TOPONIMIA MEGALÍTICA	1
<i>Túmulos</i>	2
<i>El dolmen como construcción</i>	3
<i>Los componentes pétreos</i>	4
<i>Oquedades</i>	5
<i>Oro y tesoros</i>	7
TOPONIMIA DE LOS ASENTAMIENTOS CASTREÑOS	10
Toponimia indoeuropea prelatina	10
Denominaciones romances de los asentamientos castreños	12
<i>Topónimos alusivos a puestos fortificados</i>	13
<i>Topónimos castreños alusivos al recinto murado</i>	16
<i>Topónimos alusivos a elevaciones naturales</i>	18
Distribución geográfica de los topónimos castreños ..	22
Toponimia de los pueblos prerromanos	23
LA TOPONIMIA RELIGIOSA LOS DIOSES PRERROMANOS DEL NOROESTE Y SU INTERPRETATIO ROMANA	25
Los dioses de la montaña	26
<i>Otros teónimos solares sin confirmación de su asociación a los montes</i>	27
<i>Las piedras del rayo o ceraunias</i>	27
<i>Los montes sagrados y las advocaciones cristianas</i>	28
<i>Otras advocaciones cristianas atribuidas a los montes</i> ..	28

	Divinidades de las aguas	29
	<i>La sacralidad del agua en su interpretación cristiana</i> ..	31
	<i>Las fuentes áureas y las fuentes de plata</i>	31
	<i>Habitantes míticos de las fuentes</i>	32
	<i>Las fuentes y los castros</i>	32
	Otros aspectos de religiosidad castreña	33
	<i>Dioses de la guerra</i>	33
	<i>Dioses protectores de los caminos</i>	34
	<i>Dioses protectores de los grupos sociales</i>	34
	<i>Divinidades protectoras de tumbas y muertos</i>	35
	<i>Otros dioses indígenas</i>	35
	<i>Toponimia referente a templos</i>	35
	 ANTROPONIMIA PRELATINA DE ORIGEN	
	INDOEUROPEO	36
	Los significados	37
	La distribución geográfica	38
	 2. LA ROMANIZACIÓN	
2. LA ROMANIZACIÓN		43
INTRODUCCIÓN.....		43
LOS HITOS: INTRODUCCIÓN DE LA ESCRITURA Y LA EPIGRAFÍA.....		44
LOS CENTROS Y SU TERRITORIO: LOS NÚCLEOS DE ASENTAMIENTO.....		45
Las fundaciones augústeas		46
La institucionalización flavia		46
La reorganización bajoimperial		48
LOS ASENTAMIENTOS ESPECIALIZADOS.....		49
Los asentamientos militares		49
La minería del oro		54
	<i>Toponimia de asentamientos militares</i>	49
	<i>Toponimia de la minería del oro</i>	53
	<i>El oro y sus derivados</i>	53
	<i>Minas de oro</i>	54
	<i>Los canales y estanques mineros</i>	56
	<i>Los derrumbes producidos por las explotaciones</i> <i>romanas</i>	56
	<i>Toponimia de la minería de plata</i>	58
	<i>Toponimia de los asentamientos de ocio</i>	58
	<i>Los asentamientos comerciales y su toponimia</i>	160
	<i>Toponimia de los asentamientos rurales</i> <i>La toponimia de los vicus</i>	59
	<i>La toponimia de las villas y sus</i> <i>poseedores:</i>	
	<i>La antroponimia latina</i>	59
	<i>Distribución geográfica de toponimia de poseedores</i>	62
	<i>Antroponimia cristiana</i>	62
	<i>Distribución geográfica de</i> <i>los antropónimos cristianos</i>	63
	 TOPONIMIA DE LA RELIGIÓN	
Los asentamientos rurales	ROMANA.....	63

<i>Los vicus</i>	58	El panteón romano	63
<i>Las villas</i>	58	Divinidades protectoras de las tumbas y de los muertos	64
		Otros dioses romanos	64
		La toponimia paleocristiana en el Noroeste	64
LA RELIGIOSIDAD DE ÉPOCA ROMANA..... 63			
LA DELIMITACIÓN TERRITORIAL..... 64			
Ámbito regional: los conventos jurídicos 64			
Ámbito local: <i>civitates</i> y municipios 64			
Ámbito parcelario: las centuriaciones 66			
LA RED DE COMUNICACIONES 67			
Los hitos miliarios 67			
Los puentes 69			
El trazado 69			
La sección y el pavimento 70			
La organización de la red viaria 70			
APÉNDICE 1: LOS PRINCIPALES ITINERARIOS..... 71			
Vías de la Meseta 72			
<i>De Astorga a Tarragona y Burdeos</i> 72			
<i>La Vía de la Plata</i> 72			
<i>De Astorga a Clunia</i> 72			
<i>La Calzada del Duero</i> 72			
<i>De Intercatia y Septimanca (Simancas) a Titulcia</i> 72			
<i>Otras calzadas de ribera</i> 72			
Los pasos de la cordillera cantábrica 72			
<i>De Pisoraca (Herrera de Pisuerga) a los puertos cántabros</i> 72			
<i>De Lancia (Villasabariego) a los Picos de Europa y al Oriente de Asturias</i> 73			
<i>De Lancia a Gijón</i> 73			
<i>De León a Gijón por el puerto de la Carisa</i> 73			
<i>De Astorga al centro de Asturias por el puerto de la Mesa</i> 73			
<i>De El Bierzo a la cuenca minera del Narcea</i> 74			
La estructura viaria del Noroeste 74			
<i>De Astorga a La Coruña y la</i>			

LA TOPONIMIA DE LAS COMUNICACIONES

Los miliarios y su toponimia 67

Los puentes y su toponimia69

Las estaciones y su toponimia 70

APÉNDICE 2: ANTROPONIMIA LATINA, LISTADO DE ANTROPÓNIMOS Y DE SUS ETIMOLOGÍAS78

<i>costa gallega</i>	74	
<i>De La Coruña a Braga</i>	74	
<i>De Braga a Lugo por el interior</i>	75	
<i>De Braga a Astorga por Chaves</i>	75	
<i>De Braga a la Lusitania</i>	75	
<i>La “Via Nova” de Braga a Astorga</i>	75	
<i>Las calzadas de Aquae Flaviae (Chaves)</i>	76	
<i>De Lucus Augusti (Lugo) a Lucus Asturum (Lugo de Llanera)</i>	77	
3. LA GERMANIZACIÓN	81	
El contexto histórico	81	
<i>El final del imperio: las invasiones bárbaras y las guerras civiles (409-569)</i>	81	
<i>El reino visigodo de Toledo</i>	86	
La organización territorial visigótica	89	
<i>Los centros de asentamiento</i>	89	
<i>Asentamientos urbanos</i>	89	
<i>Guarniciones militares</i>	90	
<i>Monasterios</i>	91	
<i>Asentamientos rurales</i>	93	
<i>La red de comunicaciones</i>	93	
		Las huellas toponímicas de los pueblos germánicos
		83
		HUELLAS TOPONÍMICAS DE LA RELIGIOSIDAD VISIGÓTICA
		91
		APÉNDICE 1: HUELLAS TOPONÍMICAS DE LA ANTROPONIMIA GERMANA
		94
		Listado de antroponimia germánica
		95

LAS PRINCIPALES ETAPAS HISTÓRICAS EN LA CONSTRUCCIÓN DEL NOROESTE PENINSULAR

1. PREHISTORIA

1.1. MEGALÍTISMO Y BRONCE

LA ÉPOCA MEGALÍTICA.

Los monumentos megalíticos

En el caso de la época megalítica que es la primera de la que se conservan restos significativos que apuntan a una inicial construcción del territorio, desconocemos totalmente la disposición de los centros de asentamiento e ignoramos también todo lo relativo a sus líneas de demarcación. No obstante, en esta larga etapa, que se extiende en la zona considerada desde aproximadamente el 3300 a. C., hasta mediados del segundo milenio a. C., cabe considerar que se inicia la construcción del territorio con el levantamiento de tumbas e hitos pétreos que presentan los rasgos esenciales de los verdaderos monumentos: la permanencia y la presencia destacada.

La permanencia la alcanzan mediante el empleo de la piedra como material constructivo y, en lo que toca a la presencia destacada, la consiguen apoyándose sobre rasgos paisajísticos de por sí prominentes -las elevaciones de terrenos y las líneas de cresta-, aprovechando las favorables condiciones de visibilidad y apelando a grandes piedras, sobre las que levantan pequeños montículos. Estos primeros monumentos toman como imágenes de referencia los montes -forma exterior de los túmulos dolménicos- y las cuevas (oquedad interna del túmulo que alberga la tumba).

El origen de este tipo de prácticas probablemente se remonte a fines del neolítico, entre el V y el IV milenio, época en la que en el Norte de Europa aparecen unos enterramientos en forma de cabañas de madera, especie de casas de los muertos, recubiertas por túmulos de tierra. Poco más tarde, hacia el 3800 a. C., en el temprano centro de Bretaña, esos receptáculos lígneos se transforman en pétreos, en busca de una mayor perennidad, y surge ya el megalitismo propiamente dicho. El megalitismo del Noroeste podría aparecer de forma independiente en un foco situado en el centro de Portugal.

En nuestra zona de estudio estos monumentos funerarios se concentran sobre todo en el Norte de Portugal, Galicia y la cornisa cantábrica, mientras que apenas hay en la meseta, salvo un pequeño núcleo al Norte de Zamora y otro algo más extenso en Salamanca, como prolongación del foco portugués.

Al analizar la descripción cartográfica que aquí se ofrece conviene señalar previamente las limitaciones derivadas de las fuentes utilizadas. En el caso de Portugal y Asturias, se ha dispuesto, además de los estudios locales, de recapitulaciones de conjunto, obra de V. Oliveira Jorge (1981) en el primer caso, y de J. M. González (1973), seguido por M. A. de Blas (1989) en el segundo, por el contrario, en Galicia sólo ha podido partirse de estudios locales de muy distintas épocas y orígenes, lo que explica ciertos vacíos del mapa, especialmente perceptibles en la provincia de Lugo.



Dolmen de Dombate (J. latova)

TOPONIMIA MEGALÍTICA

La variada toponimia megalítica viene a señalar los distintos aspectos que caracterizan a estos monumentos. En unos casos las denominaciones se refieren a los pequeños montículos que constituyen los túmulos por acumulación de tierra y piedras. En otros casos prestan su atención a la propia construcción megalítica. La cámara dolménica, ha sido interpretada en la imaginación popular como un edificio, casa o capilla, donde habitarían los míticos moros, o bien como una mesa, un altar, un arca.



Perfil de los túmulos en la sierra de la Faladoira (dibujo según F. Maciñeira)

También son frecuentes las referencias a las grandes piedras que componen el monumento. Un elemento característico de estas construcciones que se destaca en la toponimia es la gran laja que los cubre, mencionada como piedra techa, cobertera o piedra lata, lada, ancha. Igualmente significativas son las piedras hincadas que constituyen las paredes del dolmen, y a las que se mencionan con los nombres de piedrasfitas y de antas, que se estudian en el apartado de los hitos pétreos.

Una serie de topónimos se refieren a oquedades con especial significado y que pueden proceder de distintos orígenes, naturales, tales como las cuevas, excavadas, las minas por ejemplo, o construidas, como en las cámaras de los dólmenes u otras ruinas, en las que estas oquedades constituyen el reverso, el negativo, del aspecto tumular. Los conceptos más comunes en la formación de estos topónimos son los de horno, cueva, pozo y boca, que en los dos primeros casos veremos aplicados indistintamente a los dólmenes y a las minas romanas

Por último aparecen topónimos de tipo áureo, relacionados con la tradición popular que convierte a los dólmenes, al igual que otros restos antiguos, en supuestos escondrijos de tesoros.

Túmulos



Distribución de túmulos y megalitos en el Noroeste

Hechas estas salvedades, pueden señalarse ciertas particularidades en la distribución de los monumentos megalíticos a escala regional. En la zona galaico portuguesa se percibe la máxima concentración en un eje interior que asciende de Sur a Norte desde la parte occidental de Tras os Montes, pasando por el centro de Galicia, hasta llegar a la extremidad Norte en los cabos de Bares y Ortegal. Desde ese eje central de máxima intensidad, los conjuntos megalíticos se extienden fundamentalmente hacia la fachada atlántica, mientras comienzan a hacerse más raros en la dirección de la meseta, oriente de Tras os Montes y de las provincias gallegas de Orense y Lugo, siempre teniendo en cuenta lo antes avanzado sobre la falta de información para varias zonas de esta provincia.

Respecto a Galicia, afirmaba Munguía a fines del pasado siglo (1895), que raro era el paraje en el que un observador habituado no percibía una mámoa. Ya a principios del siglo XVI, el señor del coto de Reicimil en el pleito que mantuvo reivindicando el derecho de explotación de los túmulos, afirmaba que en una serie de municipios situados en la comarca de Melide a Portomarín habían sido excavadas más de 3000 mámoas por los buscadores de tesoros. En la actualidad la distribución presenta ciertas irregularidades, bien sea por las destrucciones producidas por las roturaciones agrarias o por el reaprovechamiento sufrido por los elementos líticos. La suavidad de la topografía gallega favorece una relativa ubicuidad, con mayores concentraciones sobre los cordales montañosos que se extienden desde el centro de la región hasta las prominencias costeras, salvo el macizo más significado de Manzaneda, en la provincia de Orense. En general los monumentos se sitúan sobre terrenos de monte o baldíos, siendo más infrecuentes en los valles húmedos de mayor vocación agrícola, lo que explica que castros y mámoas ocupen a menudo espacios territoriales contrapuestos.

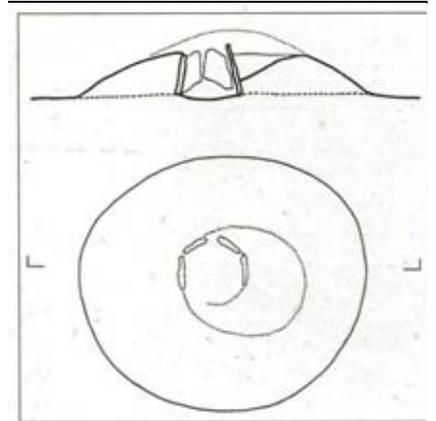
En la región asturiana se percibe una distribución diferenciada entre sus mitades occidental y oriental, en correspondencia con las distintas conformaciones topográficas de cada zona. En la zona occidental caracterizada por formaciones montañosas antiguas de perfiles suaves y redondeados, los monumentos se suelen disponer sobre las llanadas superiores de esos cordales interiores, mientras que la plataforma costera se encuentra vacía, salvo dos casos excepcionales en los confines de Galicia. En la zona oriental y central, aparecen pequeñas formaciones colinares más próximas a la costa frecuentemente coronadas por megalitos. Por el contrario,

Mámoas. Del latín *mammula*, pequeña mama, de la forma cónica de los túmulos de tierra y pequeñas piedras que recubren los dólmenes. Su uso como hitos esta recogido desde los primeros documentos medievales, así uno del 760 menciona una división “*per petras fixas et mamolas antiquas*”, (FERRO COUSELO, 1952, 22).

Lamama. (DT)
 Mámoa. 28 (10DT)
 Mámoa Alba.
 Mámoa de Cima da Costa.
 Mámoa da Estrada.
 Mámoa de Cuiña.
 Mámoa de Infesta.
 Mámoa do Couto.
 Mámoa da Estrada.
 Mámoa de Cuiña.
 Mámoa de Infesta. Mámoa do Couto.
 Mámoa do Mouro Negro.
 Mámoa, Porta.
 Mámoas, 18 (5DT)
 Mámoas, Monte das. 2 (2DT)
 Mamoela. 3
 Mamoelas.
 Mámua.
 Mamuela. 2
 Mamuela, Coto de.
 Mamuela, E. de.
 Mamuelas. 3

Cuturiellos. Diminutivo de latín *cautus* o del indoeuropeo **cotto*, pequeña elevación; designa ocasionalmente a los túmulos dolménicos.

Curutelo.
 Cuturiecho.
 Cutiellos.
 Cuturiello, E de. (DT)
 Cuturos. (K)



Cráter de saqueadores (dibujo, según F. Maciñeira)

Torimbios y Turelos. De un indoeuropeo **uro*, quizá del sanscrito *tugah*, montículo, derivan una serie de términos, como turumbio o turelo que se aplican a pequeños montículos y túmulos. Así en un documento gallego del siglo VII se cita “*illa mamola ubi vocitan turelo*”. J. M. González (1958, 78). estima que del topónimo torimbio y toribio, referido a mámoas se pasaría al hagiotopónimo Sto Toribio, como podría haber ocurrido en antiguos santuarios relacionados con esa advocación, como el Monsacro de Oviedo o en Sto. Toribio de Liébana.

Taramballo. (DT)

las montañas de la zona interior, van haciéndose más altas y abruptas hacia el oriente, con lo que los túmulos van siendo más escasos.

Una característica común de los monumentos megalíticos es la de ocupar siempre lugares destacados en el paisaje, de amplia visibilidad, como corresponde a su papel de hitos. La posición más común se produce sobre las divisorias de aguas o en las cornisas de las penillanuras, evitando las laderas pendientes, de forma que los monumentos aparezcan recortados contra el cielo y en una posición dominante sobre el territorio. También son frecuentes en otros lugares singulares del paisaje como los collados que constituyen el paso obligado entre dos valles, o las confluencias de los ríos, cuando se encuentran en el fondo del valle. Este carácter de hito de los monumentos megalíticos se ha manifestado en todas las épocas históricas. La coincidencia de las calzadas romanas con los túmulos hizo pensar a Barros Silvelo en 1875 que se trataría de hitos propios de éstas, apreciación en la que insistiría más tarde Díaz Sanjurjo en su estudio de la Vía Nova en tierras de Orense. En la Edad Media las mámoas aparecen habitualmente en las descripciones que en los cartularios se ofrecen de los límites jurisdiccionales y en la actualidad se sigue manteniendo ese uso, por ejemplo en la necrópolis de Castro Leboeiro, uno de los túmulos actúa como base de un vértice geodésico y otro de un mojón de la frontera, (OLIVEIRA JORGE, 1983). También se encuentran túmulos definiendo tráficos de límites municipales, como ocurre en el caso de los asturianos de Riosa, Lena y Quirós, (BLAS CORTINA, 1989). En otras ocasiones, como se describirá más adelante, las alineaciones tumulares siguen los términos municipales.

Aunque en algunos casos los monumentos se presentan aislados, lo más común es que se agrupen en pequeños conjuntos separados por intervalos de algunos centenares de metros. Las formaciones más características son aquellas en las que los núcleos constituyen las cuentas de estructuras lineales de tipo rosario, a lo largo de itinerarios de cresta sobre los cordales montañosos. Esta disposición itineraria, propia de pueblos pastores sometidos a desplazamientos estacionales, se percibe también en las zonas llanas, como sucede en el N.O. de la Terra Cha de Villalba, donde de los 158 monumentos inventariados, 49 se encuentran alineados a lo largo de viejos caminos reales (POMBO MOSQUERA, 1983). De hecho la frecuente disposición de los túmulos en los puntos más singulares de los caminos, como son los puertos de montaña y los vados, nos indica probable continuidad de los caminos megalíticos, por encima de los segmentos de cresta recogidas en el mapa, aunque las destrucciones que han experimentado los túmulos en estas zonas bajas, debido a los cultivos agrarios hagan difícil la recomposición de esa continuidad.

Entre estas organizaciones lineales existen algunas especialmente destacadas que llegan a ocupar decenas de kilómetros. El caso más espectacular es de la alineación de 87 túmulos de la Sierra de Faladoira, que se extiende durante unos 40 km. entre Puentes de García Rodríguez y el cabo de la Estaca de Vares y que fue ya estudiado a fines del pasado siglo por F. Maciñeira. Este itinerario une un gran conjunto de necrópolis situadas en la zona de dicha localidad de Puentes con la punta más septentrional de la Península. Varios núcleos de túmulos se alinean a lo largo de un viejo camino de cresta, llamado Camino de los Arrieros, alternándose con cruceros y ermitas. El topónimo o “Candeido” allí recogido, que parece evocar el dios prerromano de las cumbres, Candiedo, podría evocar la continuidad en el reconocimiento del lugar como espacio sacro (MACIÑEIRA, 1947).

Otro camino de cresta jalonado por dólmenes, de gran trascendencia histórica, es el conocido con el significativo nombre de la Mesa, con el que, por analogía, se suelen designar los dólmenes. Este camino de gran valor estratégico, es el único en toda la región asturiana por el que se puede atravesar la cordillera cantábrica desde la meseta hasta las proximidades de la

Tarambullo.
Tor.
Tor, Alto de. (DT)
Toribio. 2
Torable.
Toriello.
Torile. (K)
Torimbio.
Toro. 2
Toro de la Cruz.
Toural, Cruz del.
Turubelo, Pte. de.
Turulledes.

Poridas y Pruidas. Del latín *prodire*, cuesta, se aplica a pequeños montículos, cuya representación más característica son los túmulos dolménicos.

Porida, La. (K)
Proeda.
Prohida, La.
Provia, La.
Provida.
Pruida. 11 (DT)
Pruida Mourisca.
Pruidas.
El Pruiueu



Dolmen de Merillés, Tineo, Asturias (archivo Ayalga)

El dolmen como construcción

Los dólmenes como iglesias y casas de moros.

Capela Velha. (DT)
Iglesia da Moura.
Casa de los Moros.
Casa de la Filandeira.
Casa del Arce. (DT)
Casa del Moro.
Casa dos Mouros. (DT)
Casal da Mora. (DT)
Casinha da Moura. (DT)
Casiña da Moura. (DT)

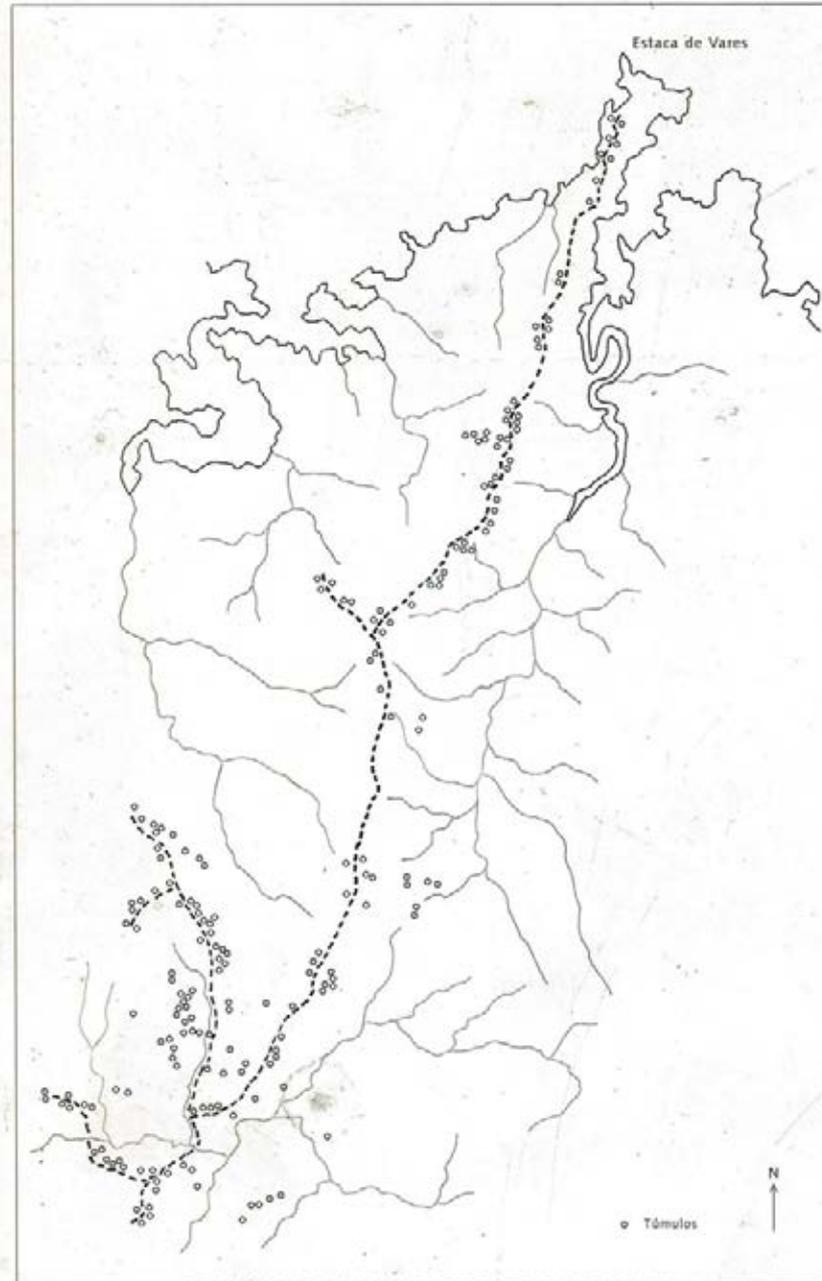
Los dólmenes como altares y mesas. En ambos casos puede existir cierta equivocidad, puesto que mesa significa también pequeña elevación de cumbre llana y altar, puede tener el mismo origen que otero como lugar elevado.
Pedras do Altar. (DT)
Peñas del Altar. (DT)

Almeida. (las mesas)
Mesa. 10
Mesa, Picón de la.
Mesa, Puerto de la.
Mesa, Sal de la.
Mesas. 4

La cubierta de los dólmenes.

Coberteras, Las.

costa, sin abandonar la posición dominante del cordal. En partes del camino se conservan restos de empedrado de una calzada romana, y en la alta Edad Media fue repetidamente utilizada por los ejércitos califales en sus ataques al corazón del reino asturiano. El topónimo Piedra Jueves, piedra de Jove, dios de las alturas, también nos indica, como en el caso anterior, la continuidad en la consideración sacral de este espacio.



Itinerario tumular de la Sierra de La Faladoira (según F. Maciñeira)

Todavía en la misma región asturiana se identifica otro camino tumular de directriz Este-Oeste en varios fragmentos a lo largo de los concejos de Salas, Tineo y Allande. En su zona central, que pasa por el paraje de Piedra Techa, topónimo alusivo a la cubierta dolménica, este camino coincide con el de peregrinación desde Oviedo a Santiago y también con la calzada romana de Lucus Asturum a Lucus Augusti. Más adelante, el camino adquiere la denominación de Carreiriega de los Galegos, en un tramo en el que se identifican más de 30 túmulos, (BLAS CORTINA, 1989,117). Sobre este itinerario confluyen otros transversales que unen la costa con el interior, y de los cuales, el más notable, por su longitud, y riqueza tumular, es el llamado

- Cobertoira, La. (DT)
- Cobertoria, La. 4 (DT)
- Cobertorias, Las.
- Cobertorinho.
- Piedra Cubierta. (DT)
- Piedratecha.
- Piedra Secha.

Las fuentes cubiertas y los dólmenes. Hay una serie de topónimos alusivos a fuentes cubiertas que presentan ciertas coincidencias con los restos dolménicos. En estos casos podría no tratarse de verdaderas fuentes, sino de un símil, en el sentido en el que a los dólmenes se les atribuyen los nombres de otros espacios cubiertos como casas, iglesias o capillas. Pero en otros casos la palabra fuente se acompaña de indicativos megalíticos tales como, antas, metas o medas, o, simplemente, hitos.

- Cova de Fontecova. (DT)
- Fontecova. (DT)
- Foncuberta. (M)
- Fontecoberta. (DT)
- Fontecha.
- Fte. Arcada.
- Fte. dos Arcos.
- Fte. del Ermitán. (DT)
- Fte. Danta.
- Fte. das Motas.
- Fte de Meda.
- Fte del Pito.
- Fte. Escrita.

Los componentes pétreos

Piedras Moras. De un prelatino *mor*, piedra, abultamiento, como morro, morrillos, etc., se derivan una serie de topónimos referentes a piedras como morales, moreiras o moros. En el caso de las piedras moras nos encontraríamos, en origen, con un ejemplo de tautología, pero al que posteriormente, mediante una falsa etimología de tipo popular, se superpone una nueva significación, con la atribución a unos míticos moros, que en el folklore aparecen como guardianes de unos hipotéticos tesoros sitos en las peñas o los túmulos, de ahí la abundancia de estas denominaciones, 7, aplicadas a tumbas megalíticas.

- Pedra do Mouro.
- Pedra dos Mouros.
- Pedra Moura. 6 (2DT)
- Pedra Mourisca.
- Pedro Moro.
- Pena da Moura. (DT)
- Pena Moura. 6
- Pena Mourisca.
- Penamoura. 5 (2DT)
- Penamourada.
- Penamouril.
- Penas Mouras. 2
- Penedo da Moura. (DT)
- Penedos Mouros. (DT)
- Peña de la Mora.
- Peña de la Moura.
- Peña del Moro. 2

Arcas. En el vocabulario de los agrimensores latinos *arca* parece tener el significado genérico de mojón, y así, su compuesto *arcifinio*, de arcas y fines, designan el límite, la frontera.

De las 79 menciones de arcas recogidas, 19 se refieren a túmulos dolménicos reconocidos.

del cordal de Coaña, o Camino Real de Fonsagrada. Siguiendo, más adelante, la misma ruta de peregrinación entre Asturias y Santiago, en el centro de Galicia, en el paso entre las provincias de Lugo y Coruña, sobre la sierra de Bocelo que separa los municipios de Melide y Sobrado, distinguimos otro fragmento de camino de cresta con 22 agrupaciones tumulares alineadas a lo largo del conocido como Camino Real Vello (CRIADO BOADO, 1980), y que Cornide denominaba camino de Santiago a Asturias por Sobrado.

También en el Norte de Portugal se encuentran largos itinerarios dolménicos siguiendo los cordales montañosos que desde las altiplanicies del centro de Tras-os Montes se desprenden en dirección NE- SO hacia los valles del Limia y Duero. Especialmente significativo es el que comunica la gran necrópolis de la región de Castro Leboeiro en la frontera hispano-portuguesa con Arcos de Valdevez.

A pequeña escala, en la organización de las agrupaciones tumulares se perciben rasgos de configuraciones intencionales, bien en el aspecto geométrico, como en los 6 túmulos de Peñausende, Salas, Asturias, perfectamente alineados dejando intervalos de la misma dimensión, (BLAS CORTINA, 1989, 119), o bien respecto a la jerarquía del sistema, como en los conjuntos de las penillanuras portuguesas en los que un túmulo de mayor dimensión preside en una situación eminente un conjunto de monumentos menores que se distribuyen por los contornos del lugar, (OLIVEIRA JORGE, 1987, 114). El carácter intencional de estas agrupaciones se percibe también en la elección de los lugares de construcción, que frecuentemente obliga a costosos trabajos de desplazamientos de los megalitos, que si generalmente no suelen superar los 400 m. en ocasiones superan el kilómetro, (CRIADO BOADO, 1983). Desgraciadamente carecemos de las claves que nos ilustren sobre el significado del lenguaje espacial empleado.

Por lo que respecta a los monumentos en sí, dentro de la característica común del volumen semiesférico de los túmulos, se registra una amplia variedad dimensional y formal. El mayor trabajo en la construcción de estos monumentos se produce en la creación del túmulo exterior cuya superficie suele superar en 100 veces a la de la cámara interna. El diámetro de los túmulos suele oscilar entre 10 y 30 m. (OLIVEIRA JORGE, 1981). La superficie exterior se recubre ocasionalmente por un caparazón pétreo, que puede reducirse a una corona perimetral de grandes losas. La cámara interior se compone de un perímetro de grandes losas hincadas verticalmente, sobre las que se apoyan otras mayores que actúan como tapadera, de ahí topónimos como la “cobertoira” o la “mesa”. Las soluciones más complejas presentan una cámara poligonal con un corredor de entrada, por donde debían introducirse periódicamente los restos humanos en estos enterramientos colectivos; en otras soluciones el corredor se reduce a un simple vestíbulo o a una entrada lateral. La cámara puede reducirse a un pequeño espacio rectangular, a una fosa en el suelo, o, simplemente, no existir ningún resto de enterramiento. En las áreas sedimentarias de la meseta, carentes de piedra, los monumentos son acumulaciones de tierra que encierran los restos humanos, sin ningún tipo de cámara, su fragilidad podría ser la causa de su desaparición en épocas históricas, lo que explicaría su escasez en la meseta, y no necesariamente la ausencia de población en aquellas épocas.

Una característica común de los monumentos megalíticos del Noroeste es su pequeña dimensión si se compara con los de otros focos, como el Mediterráneo, el centro de Portugal o Bretaña. Las lajas verticales raramente superan los 2 m. de altura y la superficie de la cámara los 4 m².

Los ajuares de estas tumbas suelen componerse de algunos elementos líticos, principalmente hachas de piedra pulida y puntas de flecha. Ante la pobreza de estos ajuares, resulta realmente paradójico el inmenso esfuerzo realizado por los buscadores de tesoros, quienes a lo largo de la historia han desplazado

Arca. 32. (2DT)
Arca, Casa de.
Arca, Coto de.
Arca de las Siete Cruces.
Arca de los Tres Señores.
Arca Pedra da. (DT)
Arca, Pena del. 2 (DT)
Arca, Peña del. 3 (DT)
Arca, Peñas del. (DT)
Arcafrande.
Arcas. 18 (7DT) Arcas, Coto das.
Arcas, Forno das. (DT)
Arcas, Fuente las.
Arcas, Monte. 2 (DT)
Arce, Casa del.
Arqueira. 2
Arqueira, Monte de.
Arquera. 7 (DT)
Arquiella.
Valindarcas

Antas. La etimología de este término se recoge en el apartado de hitos, en el siguiente listado se refleja solamente su asimilación a los monumentos megalíticos.

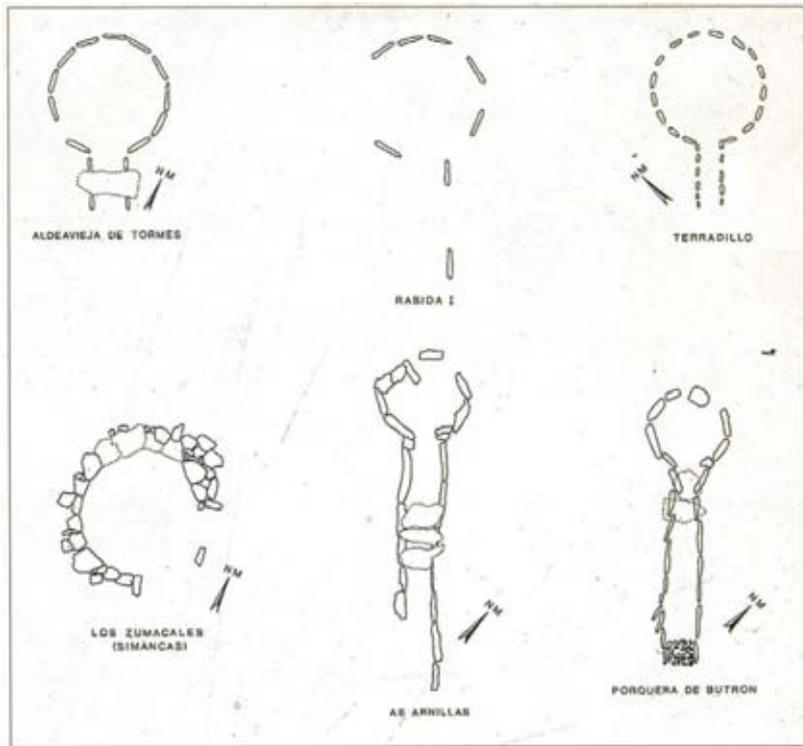
Anta. 15
Anta de Fonte Coberta. (DT)
Anta, Coto de.
Anta, Pedra de.
Antas. 13 (4DT)
Antas, Cabeço das
Antas, Porto das.
Antasportas.
Antela. (DT)
Antinhas. (DT)
Antíñas, As.
Antoes. (DT)
Campodanta.
Danta, Fonte.
Danta, Pedra. 2
Danta, Pedra de.
Danta, Pena.
Pardantela. (pared de antela)
Santa. 2 (DT)



Siluetas de dolmen en Álava (Foto A. Soria)

Santas, As. 3
Valdeanta.
Valíndanta.

ingentes cantidades de tierra y piedra, en busca de fabulosos ocultamientos áureos, hasta el punto de que raro es el túmulo que no presenta un cráter de excavación.



Ejemplos de dólmenes salmantino y del valle del Duero (según G. Delibes y otros)

Las bases agropecuarias de la cultura megalítica.

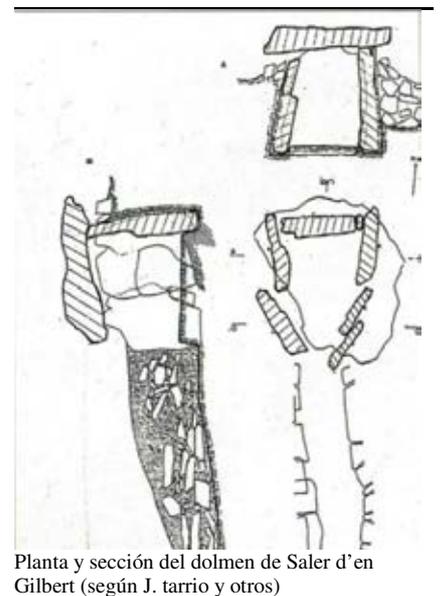
La ausencia de restos de asentamientos impide conocer bien de las sociedades megalíticas: no obstante del examen de los túmulos se pueden inferir algunos datos. Los análisis polínicos de los suelos ocultos bajo los túmulos nos indican la existencia en el Noroeste de un clima y vegetación semejantes al actual, si bien con mayor predominio de los bosques compuestos por robles, hayas y avellanos, en los que parecen abrirse claros herbosos. Las localizaciones de los túmulos en las zonas de crestas, donde es más fácil la apertura de claros, se correspondería con una ganadería de trashumancia estacional, de ocupación veraniega de las zonas altas e invernal de las bajas. El utillaje pétreo, que en la meseta y en algunas zonas gallegas incluye molinos de mano, parece indiar una embrionaria agricultura cerealística, que se desarrollaría desplazándose continuamente sobre nuevos suelos liberados mediante incendios, rozas. Estos datos, unidos a los que se deducen del tamaño de las tumbas y de los grupos de trabajo necesarios para construirlas, nos indican la presencia de pequeños conjuntos humanos que practican una explotación extensiva del territorio, basada en la ganadería, la recolección, la caza y una elemental agricultura. Ello obligaría, como se ha dicho, a una movilidad estacional sobre un territorio, en el que la presencia visual dominante de los túmulos, por su carácter sacro, actuaría como garante de la legitimidad en su ocupación (CRIADO BOADO, 1983).

Tanto la simplicidad de los útiles manejados por estas sociedades, como el tipo de economía desarrollada, parece conducirnos a grupos sociales autosuficientes, para los que no serían relevantes los intercambios comerciales. No obstante, parece que debió darse excepcionalmente algún tipo de comercio. Ello podría haber justificado la anómala situación del grupo megalítico de la comarca de Vidriales en Zamora, como productores y difusores de una piedra decorativa denominada vasciterita, cuyas canteras se

Oquedades

Lapas: los dólmenes como cuevas. La palabra lapa, cueva y roca en Galicia y Portugal, es atribuida usualmente a los dólmenes, quizá por su carácter de roca pétrea. Hubschmid supone para lapa un origen ibérico preindoeuropeo. Otra palabra semejante, también de origen prerromano como, es *pala*, relacionada con roca, aparece, igualmente designando a dólmenes.

- Lapa.
- Lapa dos Mouros. (DT)
- Lapa, Sra. da. (K)
- Lapedo.
- Lapela. 3
- Alapela.
- Pala de Moura. (DT)
- Palhaça. (DT)



Planta y sección del dolmen de Saler d'en Gilbert (según J. tarrío y otros)

Hornos, Fornos. Del latín *furnus*, horno, y aquél de *formix*, arco, bóveda, suele aplicarse a todo tipo de espacios abovedados, o recubiertos de elementos pétreos, como es el caso de los dólmenes. Son topónimos que designan principalmente dólmenes, 10 casos reconocidos, pero también minas, 2 casos, o, incluso, verdaderos hornos para fundir el material.

- Buenforno.
- Forna. 6 (DT)
- Fornas. 3
- Fornaza.
- Fornea.
- Forneas.
- Forneiro, Marco de.
- Forneiros.
- Fornela.
- Fornelas.
- Fornelo. 3 (DT)
- Fornelos. 3 (DT), (Mi)
- Fornelos de Cova.
- Fornias. 2 (DT)
- Fornicos.
- Forniellas.
- Forniellos. 2
- Fornillos. 4
- Forninho. (DT)
- Forno. 20
- Forno das Arcas. (DT)

sitúan en esa zona, pero que aparece en los monumentos megalíticos de otras comarcas (BLAS CORTINA, 1995).

Si del plano material de las construcciones pasamos al de los significados, merece señalarse el hecho de que las primeras construcciones territoriales conocidas no sean las de habitación humana, necesariamente efímeras, sino las funerarias. La razón de que así sea, estriba en que la erección de túmulos sepulcrales consigue identificar y asociar a ellos la permanencia de un grupo social por encima de la duración humana individual y, por así decir, se convierten en soportes de la continuidad social a través de las sucesivas generaciones.

Como ejemplo de la continuidad de esta práctica prehistórica en épocas posteriores, podemos citar el caso de las torres sepulcrales, equivalentes a las *memorias* de los latinos, que los jefes de los pueblos ibéricos erigían en los límites de los territorios por ellos conquistados, con objeto de que la permanencia del monumento garantizase la durabilidad de ese límite tras su muerte. Consecuentemente, su destrucción por el clan enemigo, según la práctica conocida como *damnatio memoriae*, obedecía al objetivo contrario. Este ejemplo resulta bastante ilustrativo del uso del territorio como receptáculo de la memoria histórica.

Si bien no conocemos las delimitaciones propias de esta etapa, las ya mencionadas características de sus monumentos -su capacidad de permanencia y su visibilidad destacada-, los convirtieron en instrumento privilegiado en los actos de delimitación de etapas posteriores. De ahí que ciertas denominaciones de los túmulos megalíticos como “medas” (metas) o “arcas” hayan pasado al vocabulario catastral posterior y de ahí, también, que en los tratadistas latinos de la disciplina delimitatoria, en los gromáticos, se haga mención del uso de tumbas, huesos y arcas como mojones. En las descripciones de los límites jurisdiccionales de los cartularios medievales es asimismo frecuente la referencia a mámoas y a otras denominaciones de túmulos y aún hoy cabe encontrarlos siguiendo el trazado de los límites parroquiales o municipales.

El valor sacro de los monumentos megalíticos, que perduró probablemente en etapas posteriores, pudo estar en la base del culto a las piedras que se proscriben en los concilios visigóticos; ello explicaría la cristianización de los monumentos megalíticos en los orígenes de la monarquía asturiana, como en el caso antes citado de la ermita dedicada a la Santa Cruz edificada por Favila, el hijo de Pelayo, sobre un dolmen, o la supuesta tumba de su padre en el de Abamia. La misma continuidad entre construcciones megalíticas y cristianas se detecta en Portugal y en Bretaña.



Dolmen en la ermita de Sta Cruz fundad por Favila. Capilla y olmen de San Dinis (J.Ltova)

- Forno dos Mouros. 6, (5DT)
- Forno, Pedra do.
- Forno, Penedo do.Fornón, Peña.
- Fornorio. Peña.
- Fornos. 31
- Furna. 2
- Furnas. 4
- Furnia. 6
- Furnia, Boca de.
- Furnias. 2 (Mi)
- Furniellos.
- Hornera.
- Hornias. 3
- Hornicio.
- Hornija.
- Hornilla.
- Hornillo. 5
- Hornillos. 2
- Horno. 11
- Hornos. 7
- Hurna, La.
- Urna, La. 3
- Urnia. 3
- Valdefornos.
- Valdehorno.
- Valdehomos.



Dolmen y cabaña en Asturias (Foto L. M de Luarca)

Cuevas, Covas. Del latín *cova*, cueva. Se aplica a cuevas naturales, minas y frecuentemente, en diminutivo, covelos, a los túmulos dolménicos, debido a las oquedades que los buscadores de tesoros habían abierto en ellos, con tal magnitud, que Jovellanos, en sus diarios, las atribuía a erupciones volcánicas.

- Barxacova.
- Cova. 12
- Cova de Carrís.
- Cova do Ouro.
- Cova Fontecova. (DT)
- Covadonga.
- Covariella. (DT)
- Covas. 19, (2DT), (Mi)
- Covela. 7
- Covelas. 4
- Covelinhas.
- Coveliño.
- Covellas.
- Covelo. 23
- covelo, Chantada.
- Covelo, Coto.
- Covelo, Monte.
- Covelos. 3 (DT)
- Covo, Portelo do.
- Cueva. 8 (Mi)
- Cuevas. 6 (Mi)

LA ÉPOCA DE LOS METALES

El cobre.

El origen de la fundición y uso de los metales se inicia en el sexto milenio antes de Cristo, en el Oriente Medio, cuna de la civilización. En la península Ibérica las primeras manifestaciones documentadas no se producen hasta el tercer milenio, comenzando en el Sureste y en el Tajo portugués. Dentro de nuestra zona de estudio se conocen algunos indicios de la metalurgia del cobre en la zona de Salamanca y Zamora, en conexión con los poblados calcolíticos, como el del Pedroso en esta última provincia. Las fechas obtenidas para estos restos, en el yacimiento zamorano de Pozas oscilan entre el 2400 y el 2100, (DELIBES, 1993), en plena época megalítica. De hecho en ciertos túmulos dolménicos del Noroeste se han encontrado algunos objetos formados por laminillas de oro y por cobre. Pero la difusión de la metalurgia del oro y el cobre en la Meseta Norte y el Noroeste no se produce hasta el entorno del año 2000, cuando se extiende por Europa la cultura del vaso campaniforme y se documentan las primeras rutas comerciales en la fachada atlántica. En la Península se conoce esta etapa como cultura de Ciempozuelos, caracterizada por pequeños poblados de chozas de carácter temporal, y por la reutilización de los antiguos túmulos dolménicos, donde se depositan objetos metálicos y vasos campaniformes, junto con la creación de nuevos túmulos sin cámara y otros enterramientos individuales en fosa.

A esta época parecen corresponder los primeros casos de minería conocidos, las minas de cobre en las estribaciones de la cordillera cantábrica en las provincias de Asturias, León y Palencia. En las minas del Aramo, Asturias, donde han aparecido restos de fundición a pie de mina, las profundas galerías excavadas con material lítico y martillos de asta de ciervo, han servido también como enterramientos, lo que indica que a las minas se las consideraba dotadas del mismo carácter sacro que las antiguas cuevas. En cuanto a la metalurgia del oro, la actividad minera debía limitarse a los placeres fluviales por lo que no ha dejado restos.

El bronce.

Desde el 1800 y hasta el 1500, época conocida como el bronce antiguo, se producen los primeros intentos de aleaciones de cobre para conseguir mayor dureza. La aparición en el Noroeste hispánico y Portugal de armas de cobre y objetos decorativos áureos procedentes del Norte de Europa, da fe del desarrollo de lejanas comunicaciones marítimas. En el oriente de Asturias apareció una ocultación de unos lingotes de cobre con un peso total de unos 3,5 kg. que nos indica que este tráfico comercial se hacía de forma individual a pequeña escala.

El hallazgo en algunas tumbas de puñales metálicos y objetos decorativos de oro, denota la emergencia una casta jerárquica de guerreros. Estos guerreros aparecen representados con sus armas en ciertas estelas como la de Tabuyo en León o la del conocido como ídolo de Peña Tu, en el oriente de Asturias, en el contexto de un campo de túmulos dolménicos. Otras representaciones de puñales y alabardas metálicas de esta época las encontramos en los petroglifos del Suroeste de Galicia; un arte rupestre que adquiere su máximo desarrollo en esta época.

A partir del 1500 y hasta el 1200 A.C. se produce el verdadero bronce con aleaciones de estaño. Si bien esta época corresponde a una cierta atonía cultural en nuestra zona de estudio, en la que desaparecen los indicios de las interrelaciones atlánticas, las nuevas demanda del estaño comienza a poner en valor los ricos yacimientos de este mineral en Galicia y Norte de Portugal.



Utensilios de piedra y asta de ciervo en la mina de Cobre del Aramo, Asturias (Foto A. Paredes) **Oro y tesoros.**

Del latín *aurus*, oro, procede *tesaurus*, tesoro. El mito del oro como símbolo de la inmortalidad y de lo sagrado, se aplica de una manera especial a los túmulos dolménicos. Raro es el caso de la mámoa a la que no se le asigna una leyenda sobre la existencia en su interior de algún objeto áureo, bolos, gallinas, vigas etc, tesoros que generalmente se suponen custodiados por moros o moras. Para deshacer los encantamientos que guardan esos tesoros se redactaron unos escritos llamados ciprianillos, atribuidos a S. Cipriano. Como ejemplo de esa búsqueda áurea, cabe citar que a principios del siglo XVII D. Pedro Vázquez de Orjas, señor del coto de Recemil recibió autorización de Felipe III para registrar “todas las mámoas de gentiles galiegrecos”.

Como resultado del continuo esfuerzo de múltiples generaciones en esa paradójica búsqueda del oro en unos monumentos que en su inmensa mayoría solo contienen elementos líticos, casi todas las mámoas aparecen coronadas por una gran oquedad producida por los buscadores de tesoros, a la que ya nos hemos referido en el apartado de las cuevas. Aunque las leyendas áureas se aplican también a otras ruinas como las castreñas, y, lógicamente, a las minas de oro romanas, en los topónimos de ese tipo recogidos los restos documentados más abundantes son los de las mámoas.

Mogadouro
Oira.
Orense.
Oro, Campo del.
Oro, El.
Oro, Pino del.
Oro, Río del.
Oura.
Ouria. (MI)
Ouro, Aldeia de. (DT)
Ouro, Campo de. (DT)
Ouro, Castro de.
Ouro, Cima de. (DT)
Ouro, Cova do. (DT)
Ouro, Madorra de.

El esplendor del bronce se produce en el llamado bronce final, entre el 1200 y el siglo VIII A.C. En la fachada atlántica se reanudan con nuevo vigor las relaciones comerciales entre el norte y el sur de Europa. Aparecen nuevos modelos de armas más complejas y una nueva técnica de aleación en la que se incluye el plomo, con ello se hacen coladas más fluidas, pero resultan unas armas más blandas, destinadas, probablemente a un uso meramente ritual, como el testimoniado en los ajuares sepulcrales, o en el característico rito de ofrendas de armas a los ríos, que en esta época se va difundiendo desde el norte de Europa, probablemente como una muestra sacrificial de culto al agua realizado en los pasos vadeables. De este rito, del que los hallazgos del Loira representan la muestra más espectacular, se encuentran ejemplos en nuestra zona, en los ríos Ulla, Sil, Cea Esla y Órbigo.

Junto con la cultura atlántica, aparece en esta época en el centro de Europa la cultura de los campos de urnas, caracterizada por los ritos funerarios de incineración. En la meseta, la cultura específica de esta época es la de Cogotas I, propia de pequeños núcleos de cabañas de pastores, que, por la escasa perdurabilidad de los asentamientos y la dispersión de los hallazgos, desde el norte de Burgos hasta Granada, se les atribuye un régimen trashumante. En el ámbito geográfico del Noroeste, las culturas de este período no nos han dejado restos materiales de sus tipos de asentamientos ni de la organización territorial, por lo que no se les presta una especial atención en este trabajo.

Junto con la navegación atlántica, se establece en esta época una ruta terrestre, la Vía de la Plata, que une los yacimientos estanníferos del Noroeste, con las zonas cupríferas del Suroeste. De esta forma en la zona intermedia de Extremadura, se crean talleres de gran calidad para el abastecimiento de una casta de guerreros que controla este comercio.

En el siglo VIII A.C. comienza en la zona una nueva época con la difusión de la metalurgia del hierro. Comienza la época de los asentamientos estables y defensivos, la Cultura de Soto de la Medinilla en la meseta y la castreña en el Noroeste. Si bien la mayoría del utillaje sigue realizándose en bronce se produce un nuevo decaimiento con la caída de las relaciones atlánticas. Este hecho se ha explicado como consecuencia del control comercial por parte de los fenicios asentados en el suroeste de España, o bien como resultado de la difusión de las técnicas metalúrgicas que habría dado lugar a múltiples talleres autónomos.

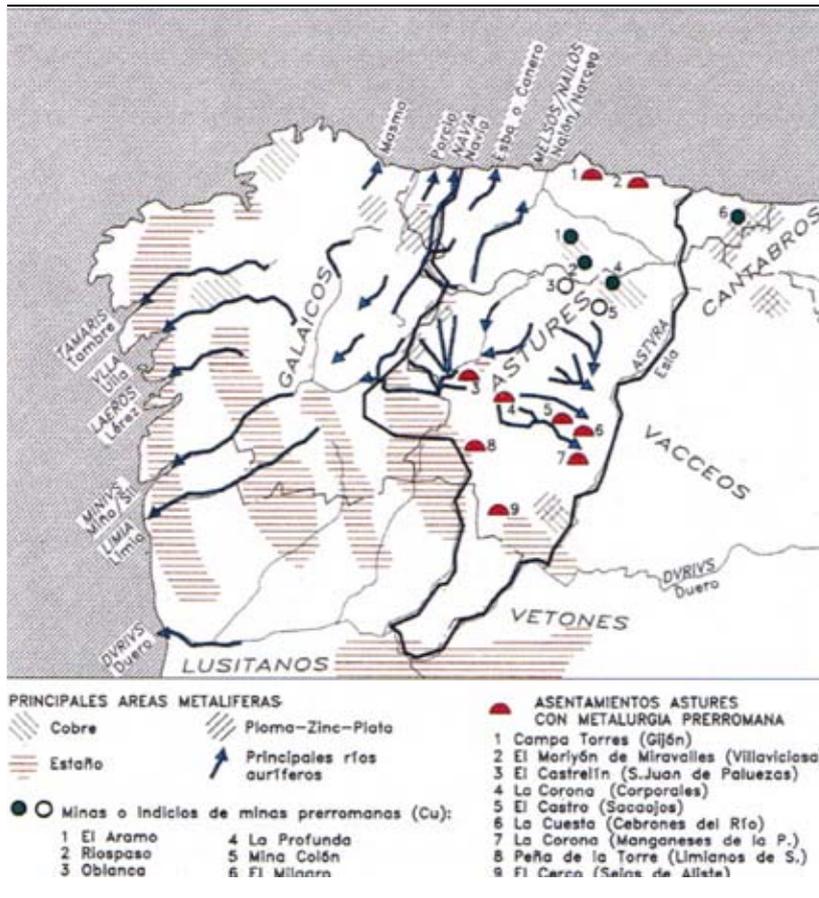
Ouro, Vilar de.
Ouroso.

Tesouro. 4 (DT)
Tesoro. 7
Tesoro. Alto del.
Tesoros.



Petroglifo con representación de puñales de bronce (Foto J. Latova)

2. ÉPOCA CASTREÑA



Zonas metalúrgicas prerromanas (según Sánchez Palencia 1975)

Si en la época megalítica, la actividad protagonista de la construcción territorial era la sacral-funeraria, este largo período, de aproximadamente un milenio de duración, se caracteriza, en el aspecto territorial, por la aparición, por vez primera, dentro de nuestro ámbito de estudio, de una red de asentamientos estables, en general, de tipo defensivo, y por el uso de viviendas circulares, que se irán transformando en rectangulares al final del período.

El elemento distintivo del paisaje de esta etapa es lo que los romanos denominaban *castellum* y en la Alta Edad Media llamaron castro, es decir, recintos amurallados que, al menos ocasionalmente, eran el asentamiento de una población. Al igual que en la etapa anterior, también en ésta las construcciones refuerzan los rasgos del paisaje originario, pues esos recintos defensivos se levantan sobre colinas y lugares prominentes.

En los inicios de este período se pueden distinguir dos focos, representativos de los dos grandes espacios geográficos que nos ocupan, el del área atlántica transmontana, y el de la meseta del Duero.

Génesis temporal de la cultura castreña

En el área atlántica galaico portuguesa, se señalan unos primeros inicios de asentamiento, en lo que serán después algunos castros, hacia el 900 a.C., atribuibles a unas gentes que podemos incluir en la cultura del bronce final atlántico, (COELHO, 1986, 35). Esta cultura se identifica por la artesanía metalúrgica del bronce que se difunde por toda la fachada atlántica europea, desde Britania hasta la Lusitania. Al final de este período protocastreño, hacia el 600 a.C. se van introduciendo influencias meridionales desde el ámbito tartésico, que se irán acentuando en la fase siguiente.

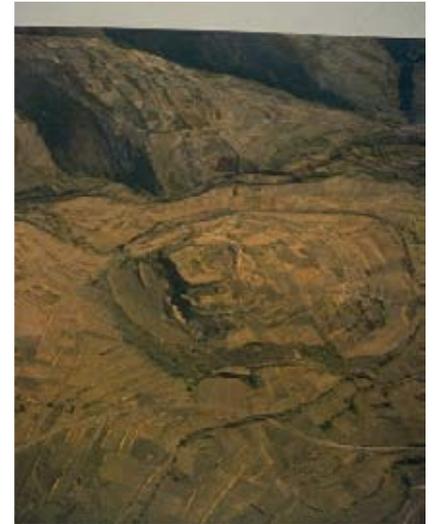


Foto 1.9 Castro de Corporales, Truchas, León. (J.Latova)

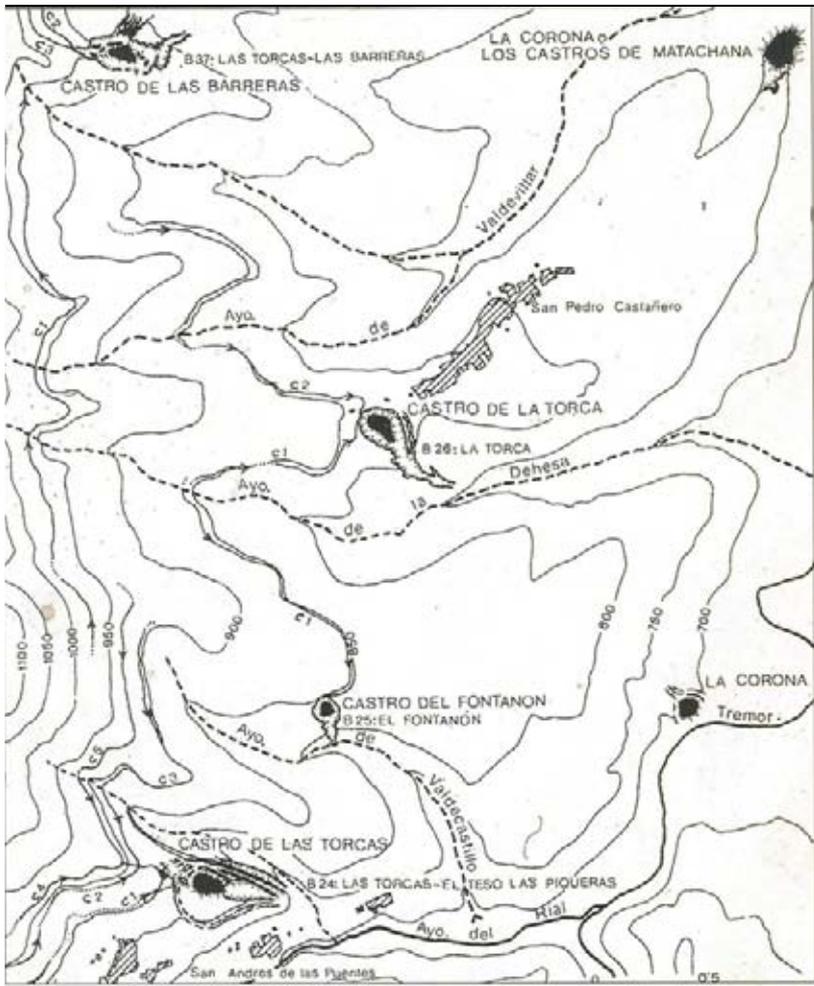
TOPONIMIA DE LOS ASENTAMIENTOS CASTREÑOS.

Toponimia indoeuropea prelatina

Los nombres de ciertos poblados prerromanos son conocidos por las descripciones de los escritores greco-latinos, y por la epigrafía. En las estelas de los difuntos se suele señalar el grupo poblacional al que pertenece, especialmente cuando muere fuera de su territorio de origen, que se expresa en latín con la expresión *civitas*, y el grupo gentilicio inmediato al que pertenece. Para el ámbito occidental, la *Gallaecia*, la mención del grupo gentilicio se substituye por la palabra *castellum* o su símbolo, una c invertida, que alude al castro de procedencia, (SANTOS YANGUAS 1985, 19).

El conjunto de núcleos conocidos presentan en común unas características lingüísticas indoeuropeas, semejantes a las de los nombres personales y los teónimos. Entre la gran diversidad de nombres aparecen algunos términos que significan específicamente asentamiento, como *briga*, *dunum* u *ocelo*. *Dunum* es un término de origen galo, su difusión en el Noroeste parece muy pequeña, un lugar recogido en las fuentes antiguas, *Calladunum*, y un topónimo actual al que se le atribuye ese origen, Valduno, cerca de Oviedo. *Ocelo* parece aludir a asentamiento elevado y aparece en las fuentes antiguas, como en *Ocelo Duri*, actual Zamora, *Ocila* o *Albocela*, y en topónimos recientes como, Pico del Ocelo o Los Celos. El vocablo *briga*, se ha atribuido a influjos indoeuropeos anteriores a los de carácter galo, de los que es representativo *dunum*. *Briga* estaría relacionado con el gótico *burg*, (HUBSCMID, 1960, 487), el alemán moderno *berg*, el griego *pyrgos* de donde derivaría el árabe *borj*, o los hispánicos *barga* o *parga*, su significado sería el de asentamiento fortificado en altura. En las fuentes antiguas, y dentro de la zona de estudio, aparecen los siguientes lugares con sufijo o prefijo *briga*:

Amalobriga.
Avobriga.
Brigantia.
Brigantium.
Brigecum.
Coeliobriga.
Dessobriga.
Lacobriga.



Castros y explotaciones mineras en la cuenca de Boeza, León (Según Sánchez Palencia)

La segunda etapa, plenamente castreña, se desarrolla entre el 500 y el 200 a. C., correspondiente a lo que se denomina segunda edad de hierro, cuando se difunde el uso utilitario de este material, y se acentúa la tendencia a una intensiva fortificación de los poblados. Esta época se caracteriza por la irrupción en el Noroeste de pueblos meridionales del área del Guadiana, túrdulos y celtas, portadores de corrientes culturales celtas preindoeuropeas, y por la aparición del comercio mediterráneo, de los púnicos primero y de los romanos después, atraídos por la tradición minera indígena del oro y del estaño.

La etapa tercera correspondería a la progresiva penetración cultural romana desde mediados del siglo II a. C. y que alcanza su culminación en el período flavio, segunda mitad del siglo I. d. C. El auge de las explotaciones mineras va a producir una intensiva romanización de la zona que se debilitará a fines del siglo II, con el declive de dicha actividad. Conviene señalar que la romanización no significa una desaparición de los hábitos constructivos castreños sino, por el contrario, y particularmente en las zonas mineras de mayor interés para Roma, su máximo auge. Es curioso señalar que todos los castros estudiados del Occidente de Asturias corresponden a plena época romana, en el siglo I, con los mismos modelos indígenas de potentes fortificaciones, (CARROCERA, 1995, 59), que, en esta época de *pax romana*, no debían tener más que una motivación simbólica de identificación cultural. La diferencia con los modelos anteriores es más funcional que formal, pues si bien los castros primitivos parecían obedecer a una economía agropecuaria autosuficiente, ahora se trata de asentamientos especializados, como los mineros, que exigen la implantación de una red comercial y caminera. En las zonas bracarense meridionales, más romanizadas, se produce un tipo de asentamiento mixto de mayores dimensiones, la citania, en la que dentro de un recinto fortificado castreño se establece una red viaria urbana con geometría

Nemetobriga.
Tongobriga.

En los topónimos actuales es, a veces, difícil seguir el rastro de los compuestos en *briga*, así, por ejemplo, el topónimo actual Mendoya se ha supuesto como derivación del antiguo Nemetóbriga, (MORALEJO LASSO, 1977, 32).



Diadema áurea de Ribadeo (foto J. Latova)



Citania de Britiros (Portugal)

Además de los lugares en obra, para los que se ha polemizado sobre su posible derivación de *briga*, y que se tratan en el apartado de antroponimia, los siguientes topónimos parecen responder a ese origen:

Bandabrio.
Braganca, (antigua Brigantia).
Brigos.
La Griega. 6
Lebriga.
Oimbra.
Segoiva.
Segovia.
Tebra.
Teberga, (antigua Tiobriga).

En general son pocos los nombres de los asentamientos antiguos que figuran en los repertorios epigráficos, y que perduran en los topónimos actuales, lo que nos confirma la discontinuidad poblacional y lingüística producida, (ALBERTOS, 1975, 34), señala los siguientes:

Arcuce.	Acuzelos y Arcozelos.
Berisamo.	Beresmo.
Serante.	Serantes.

A ellos podrían añadirse en el área meseteña de lo pueblos vacceos y vetones, fuera del ámbito astur galaico:

Cauca.	Coca.
Bletisama	Ledesma.
Meorica.	Mayorga.
Pallantia.	Palencia.
Pallantia.	Palenzuela.
Salamantica.	Salamanca.
Septimanca.	Simancas.

ortogonal, pero rellena por la típica vivienda circular castreña.

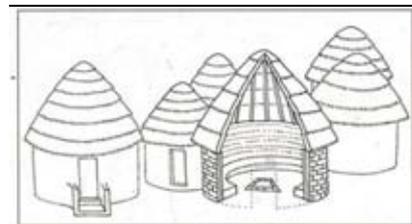
El final del período de los castros se inicia a fines del siglo II, cuando se abandona el cuidado de sus murallas; sin embargo todavía aparece cierta reocupación en los siglos III y IV, que en algún castro de la zona baja del Miño, Coto da Pena, se cierra con unas muestras de incendio a principios del siglo V, que podrían ser efecto de las invasiones germánicas, (COELHO, 1986,38). Al menos en algunos castros asturianos, se documentan reocupaciones precarias en los siglo V y VI, (CARROCERA, 1995, .61), de gentes que buscan el amparo de las murallas castreñas en esta época turbulenta, e incluso asentamientos de plena Edad Media, cuando en los castros más estratégicos se construyen nuevas fortificaciones. Todavía en época tan tardía como el siglo XV se edifican nuevas torres en algún castro, como argucia jurídica para burlar la prohibición regia de alzar nuevos castillos por parte de la pequeña nobleza levantisca, ya que estos lugares castreños se seguían conociendo por el nombre de castillos (AVELLO ÁLVAREZ, 1991 .40).

En el mundo de la meseta el inicio de la época de asentamientos estables se produce en el siglo VIII a. C. con la cultura denominada de Soto de Medinilla, yacimiento situado en el término actual de Valladolid, representativo de toda una red de poblados que se extienden por los valles de la cuenca Norte del Duero. Son poblados con viviendas circulares de adobe rodeados de murallas de barro y empalizadas de madera, como corresponde al medio, escaso en piedra, de las llanuras sedimentarias y que lo diferencia del uso de la piedra en el mundo castreño atlántico. El surgimiento de estos poblados parece relacionado con el desarrollo de la agricultura cerealista, que se combina con la ganadería. Debido a las limitaciones de fertilidad del suelo estos poblados parecen ser de uso cíclico intermitente, con años de abandono que coinciden con los de descanso de la tierra (ROMERO CARNICERO, 1985, 90). En la cultura del Soto vienen a confluir influencias mediterráneas, evidentes en los tipos de vivienda de planta circular, con otras indoeuropeas que penetran por el Pirineo con los pueblos de los campos de urnas de incineración. Su ámbito de influencia se extiende más allá de la meseta hasta la cultura castreña asturiana y galaica.

Como en el caso atlántico, en la Meseta, se distingue una segunda etapa castreña a partir del siglo VI a. C. en la que, junto a la pervivencia de pautas culturales anteriores, aparecen poblados con importantes obras pétreas de fortificación, que se difunden desde distintos focos, uno zamorano-salmantino, como extensión de modelos portugueses y otros del mundo castreño soriano y abulense, este último conocido como Cogotas II, así como el de los castros de Miraveche y castro Bernorio en el Norte de las provincias de Palencia y Burgos. Este período intermedio se cierra con la expansión por toda la meseta a partir del siglo III de la cultura celtibérica, desde su zona oriental. Este pueblo de origen celta, con una fuerte aculturación ibérica, encuentra su base de expansión en el alto desarrollo de la cultura del hierro. La fase final se produce, también como en la zona atlántica, con la romanización, cuyo inicio para esta zona se suele hacer coincidir con la caída de Numancia en el 133 a. C.

Distribución espacial.

Como se señalaba en el capítulo del megalitismo, al estudiar la distribución espacial de los castros, hay que hacer la salvedad de las diferentes características de las fuentes de información utilizadas en cada zona. Así mientras en el Norte de Portugal y Asturias existen inventarios generales, en Galicia se ha acudido a los inventarios por comarcas, que en algún caso, como el de Coruña, llega a ser provincial. No obstante, el territorio estudiado es más amplio que en el caso megalítico, y presenta la ventaja que por la mayor dimensión de los yacimientos estos pueden ser detectados por la fotografía aérea; por ello, se ha acudido a la detección general fotogramétrica realizada para el conjunto de Galicia, por A. Bouhier (1979)



Reconstrucción ideal de las viviendas de Soto de Medinilla Valladolid.(Redibujadas según Romero Caenicerio)

Denominaciones latinas y romances de los asentamientos castreños.

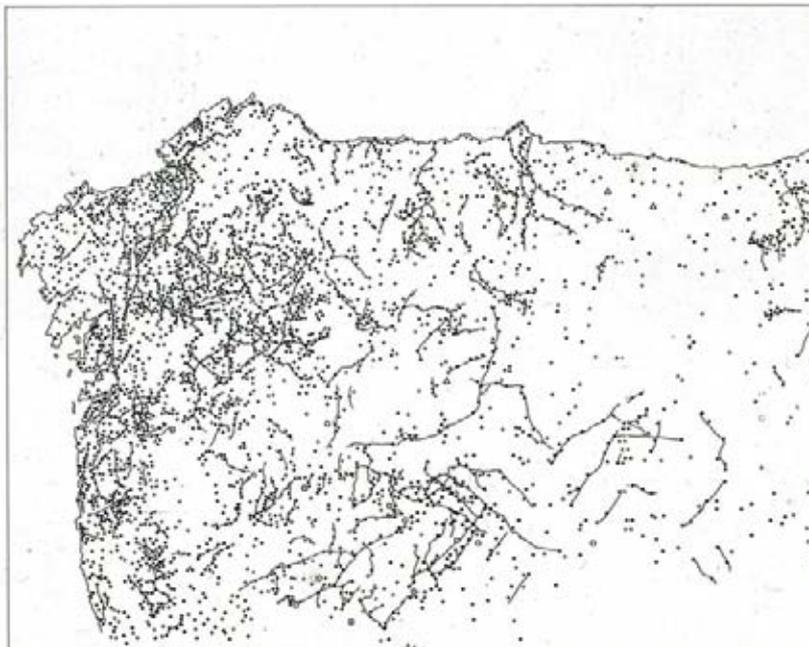
El nombre habitual, tanto de las fuentes literarias, como de la epigrafía latina, es *castellum* diminutivo, de *castrum*, con el significado de pequeño enclave defensivo. La denominación, junto con *vicus* y otras, aparece en la descripción de los núcleos de población contenida en la *Lex Rubra* de Julio Cesar, (PEREIRA, 1985, 176). A los asentamientos de mayores dimensiones se les aplica el calificativo de *oppidum*, ciudad fortificada, y después ciudad en general, por oposición a *urbs*, reservado a Roma, (ERNOUT-MEILLET, 463), como en el caso del *oppidum* Noega, cuyo emplazamiento se ha identificado recientemente con la Campa de Torres, en Gijón, (MOYA, 1995). Sin embargo el término *oppidum* no parece haber dejado huellas en nuestra zona, aunque sí en otros ámbitos, como el portugués Obidos.

En la zona sur peninsular aparece también, en esas fuentes escritas, un nombre latino para asentamientos fortificados más pequeños que el *castellum*, el de *turre*, torre; pero nunca lo vemos mencionado para la zona norte.

El término *castrum*, campamento militar, no parece haber sido aplicado en tiempos antiguos a los poblados indígenas, a pesar de ello se convertirá en el término designador, por excelencia de estos poblados y de su cultura. Todavía en el siglo VII godos y bizantinos usan la palabra castro con un valor exclusivamente militar, (BARBERO, 1984 74), y con ese mismo sentido pasa al árabe *kasr*, del que deriva alcazar. Mientras que en el siglo VII S. Isidoro denomina *castella* a los asentamientos rurales fortificados, en la crónica de Alfonso III, a fines del siglo IX, reciben el calificativo de *castra*. Significativamente, aun en un documento leonés del siglo X, al referirse a un lugar que denomina Castro, y que aún hoy conserva ese topónimo, se siente obligado a añadirle la explicación culturizante "*castellum anticum*", (ÁLVAREZ MAURÍN, 1994. 90). Por tanto, la utilización de la palabra castro aplicada a los poblados fortificados, deben de proceder de gentes que contemplan los castros ya abandonados, y a los que llama la atención principalmente la fortaleza de sus murallas. Ello pudo ocurrir en los siglos VIII y IX con los primeros movimientos repobladores de la reconquista.

Otra palabra latina, *civitas*, a la que antes hemos hecho referencia, se emplea con una connotación administrativa, referida a un grupo poblacional y a su territorio, aunque también designa la sede de gobierno de ese conjunto de ciudadanos, la ciudad. Significativamente Plinio utiliza el vocablo *populi*, para referirse a los pueblos del norte, los galaico lucenses, y *civitas*, para los más romanizados y urbanizados galaico bracarenses, (SANTOS YANGUAS, 1985, 33). En la actualidad la mayoría de los topónimos tipo *cividá*, referidos a castros, se concentra precisamente en esa zona meridional

en su trabajo **La Galice**. En el área meseteña también se han utilizado trabajos parciales, que salvo el caso de Zamora y el Bierzo, son menos abundantes que en el área trasmontana.



Distribución de los castros y caminos en el Noroeste

Otra salvedad que es preciso señalar proviene de la ignorancia sobre la cronología de la mayoría de los castros, ello conduce a que en nuestro mapa aparezcan como simultáneos una serie de poblados que, sin embargo, fueron creándose y desapareciendo a lo largo de más de un milenio.

La imagen final del conjunto de asentamientos castreños en sus distintos períodos, presenta una clara diferencia entre la zona de la meseta sedimentaria, con asentamientos espaciados, situados en lugares estratégicos a lo largo de las vegas de los ríos, y el mundo minifundista de las grandes concentraciones de castros que se extiende por el territorio trasmontano, galaico portugués y asturiano, con prolongaciones en las estribaciones meridionales y orientales de la montaña zamorana y leonesa, con densidades superiores a un castro por cada 12 km². (COELHO, 1986.,24). Una zona de especial concentración se da en la franja litoral atlántica, entre la costa y el gran eje natural de comunicaciones que se desarrolla, en paralelo a aquélla, entre Coruña y el Duero, pasando por Santiago, Tuy, Ponte de Lima, Braga, Guimaraes y Peñafiel. Se trata de asentamientos que tienden a no superar la cota de 200 m. y situarse principalmente sobre el borde costero y los valles de los ríos Limia, Ave, Vizela, etc. Hacia el interior se dan también grandes concentraciones en los principales valles de la vertiente atlántica: Tambre, Ulla, Miño, Lor, Tamega, Limia, Cavado, Ave y Duero.

La fachada atlántica se separa de las tierras llanas de la cuenca alta del Miño y del Támega por una serie de sierras que forman una barrera Norte-Sur separando las dos provincias gallegas atlánticas de las del interior y la región portuguesa de Entre Douro e Minho de Tras-os-Montes. Estas sierras imponen una banda de discontinuidad poblacional que sólo ofrece un nexo claro de unión en la zona del Ulla, en una banda cuyo eje es el camino de Santiago entre esta ciudad y el Bierzo y sus límites Norte y Sur, las ciudades de Lugo y Orense. En las planicies de estas provincias interiores galaico portuguesas aparece otra nueva concentración castreña, en cotas más altas, generalmente, en Galicia, próximas a los 500 m. , pero que alcanzan los 700 m., llegando incluso a superar los 1000 m., en ciertas concentraciones de las planicies ganaderas de Tras-os-Montes o en las zona mineras de esta misma región, (COELHO, 1986.,23), o de las estribaciones de la montaña leonesa. En la montaña zamorana se llegan a dar alturas

bracarense.



Planta de Numancia (Según Schulten)

Topónimos alusivos a puestos fortificados.

Castillo. 495 derivaciones, de ellas 443 referentes a castros y 53 a otro tipo de fortificaciones. Del latín *castellum*, diminutivo de *castrum*, recinto fortificado.

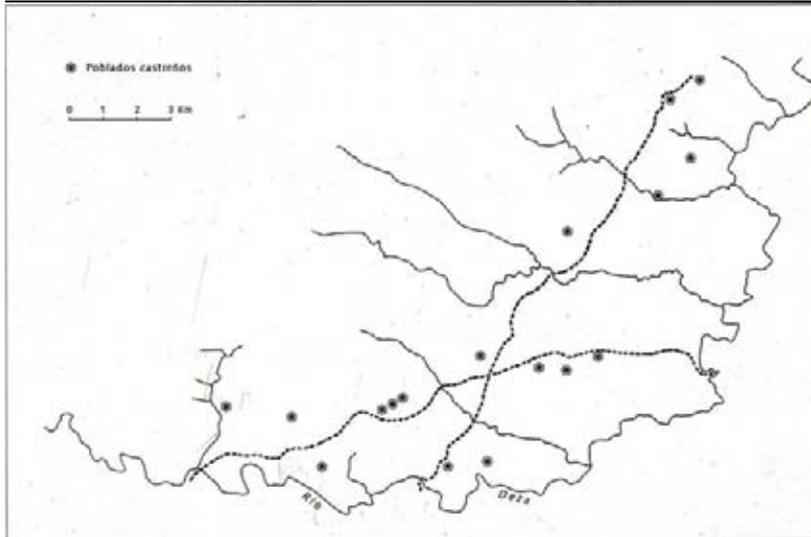
- (Castellum de Yano).
- (Castelo Litoria).
- Castechuenso.
- Castedo.
- Castel. 2Castela, Peña.
- Castelares.
- Castelejo. 2
- Casteligo. 2
- Castelín.
- Castelinho. 4
- Castelinos.
- casteliño. 4
- Castella, La.
- Castellar. 5
- Castellares. 3
- Castello.
- Castellón. 2
- Castelo. 222
- Casteloais.
- Casteloço.
- Casteloes. 4
- Castelón.
- Castelos. 11
- Casteloso.
- Castelvelo.
- Castenda.
- Casteño.
- Castiadelo.
- Casticho.
- Castiecho. 9
- Castiel.
- Castiello. 50
- Castiellos. 2
- Castiello.
- Castil.
- Castilado, El.
- Castilao.
- Castilfale.
- Castilhao. 2
- Castilho.
- Castilla.
- Castillalbo.
- Castillares.
- Castilleja.
- Castillejares, Los.
- Castillejo. 3
- Castillejos.
- Castillengo.
- Castillera, Peña. 2
- Castillera.
- Castillín. 2
- Castillo. 105, de ellos 60 con castro.
- Castillón. 5
- Castillones. 2

mayores, hasta los 1500 m. (ESPARZA, 1986, 239).

Otra nueva barrera montañosa, la constituida por la cordillera cantábrica y su prolongación meridional por las sierras de Queixa, Nogueira y Bornes, vuelve a establecer una interrupción de los asentamientos hasta la meseta, salvo en el corredor Chaves, Bragança, Zamora. La imagen de esta separación entre la zona galaica y la astúrica debió de haber sido más pronunciada en época prerromana si tenemos en cuenta que es precisamente en estos territorios limítrofes, donde se localizan las vetas auríferas que darían lugar a un desarrollo intensivo de nuevos castros mineros en el Occidente de Asturias, donde todos los castros hasta ahora conocidos proceden de época romana, Oriente de Lugo, el Bierzo y Trasmontes.

Así como en el territorio galaico portugués los castros parecen evitar los terrenos abruptos de montaña, en la zona asturiana se producen desarrollos lineales de los castros a lo largo de los valles encajados de los ríos, hasta alcanzar casi los collados que trasponen la cordillera, y lo mismo ocurre en la vertiente leonesa. Esta distribución crea una serie de itinerarios lineales que serán analizados en el apartado siguiente.

Salvo en algunos casos de implantaciones mineras y ganaderas, en general, el hábitat castreño, al distribuirse a lo largo de la costa y de los valles más fértiles y mejor comunicados, se corresponde substancialmente con las pautas del poblamiento actual, aun cuando en los propios asentamientos se haya producido un desplazamiento, por lo que los antiguos restos se han transformado frecuentemente en meros hitos demarcadores de las modernas delimitaciones municipales que rodean a los nuevos poblados.



Castros y caminos reales en la comarca de Trasmontes (Redibujada según Carballo Arceo)

Los itinerarios castreños

La continuidad de la implantación territorial del mundo castreño se percibe también en la red caminera. La clara disposición de ciertos castros a lo largo de viejos caminos reales nos permite avanzar la hipótesis de que éstos daten, al menos, de la época castreña. De la misma manera que en la época megalítica se enfatizaba la linealidad de las divisorias de agua como soporte de las vías de comunicación, ahora se hace lo mismo con los espacios topográficamente opuestos a aquellos, es decir, los fondos de valle.

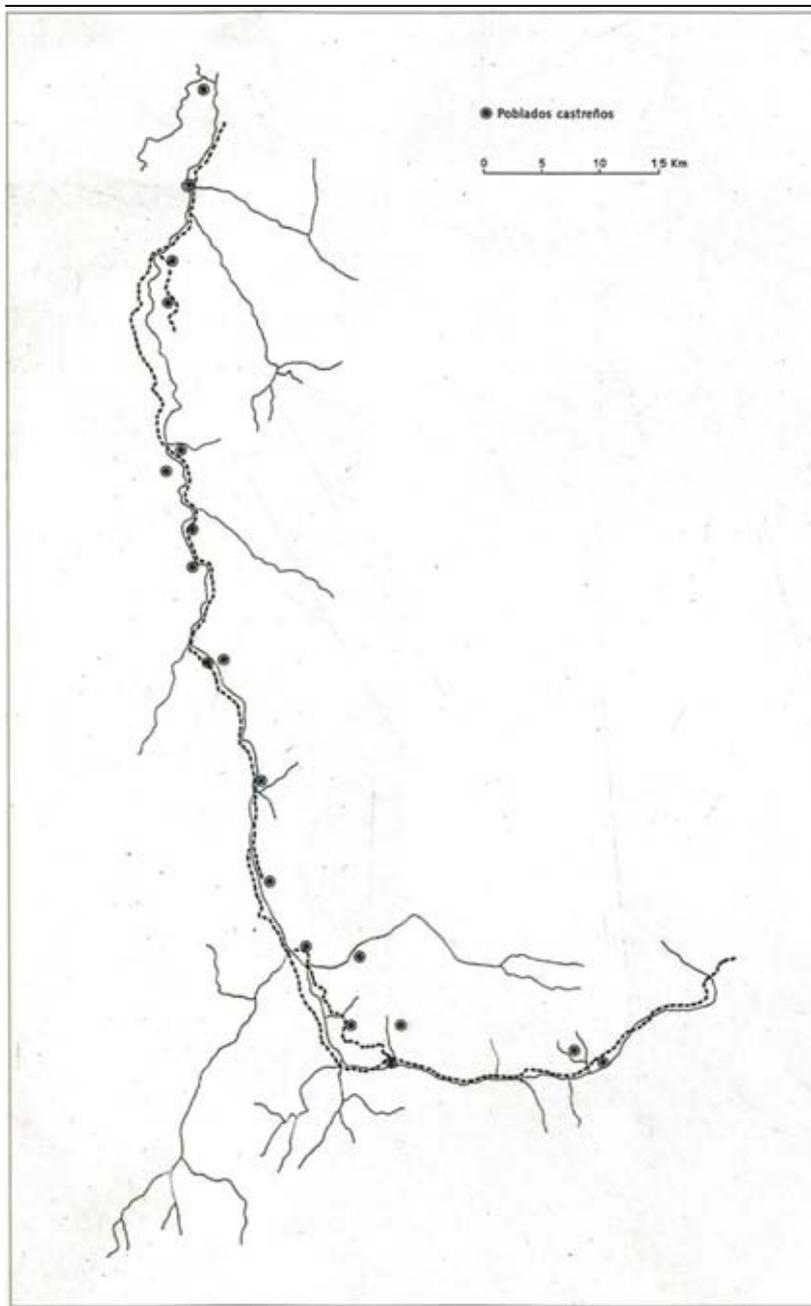
Conviene precisar que aquí, como en el caso del megalitismo, se trata de sendas que siguen pasillos naturales de comunicación y no de calzadas construidas, ya que no se conoce ningún tipo de adaptación, puente u otro tipo de construcción viaria, salvo los accesos a los poblados, que pueda fecharse en estas épocas.

Castillos. 11, de ellos 3 con castro. Castillote.
Castilviejo.
Castinandi.
Llendelcastiello.
Matacastillo.
Sobrecastiello.
Socastiello.
Socastillo. 2
Valdecastellar.
Valdecastillo.

Castro. 1183 derivaciones. Del latín *castrum*, campamento militar. En época medieval toma el significado genérico de recinto fortificado.

(Castro Lupario).
(Castro Sancto).
Castra, La.
Castrada, Sierra.
Castrado.
Castralude.
Castrarón.
Castrecias.
Castrejón. 7
Castrejones.
Castrelido.
Castreliño. 2
Castrellino.
Castrello. 2
Castrellón. 2
Castrelo. 35
Castrelos. 5
Castrexe.
Castribudín.
Castrico. 2
Castrillo.
Castrillos, Los.
Castrigo. 2
Castrilhao.
Castrillejos.
Castrillino. 2
Castrillo. 14
Castrillón. 37
Castrillos, Los.
Castrilouço. 2
Castrín. 2
Castrino.
Castríño.
Castríñón.
Castrión.
Castriz. 2
Castrizán.
Castro. 828.
Castro- Compuestos de castro y antropónimo 54.
Castrofuerte. 2
Castromao. 3
Castromau. 3
Castromayor. 4
Castromocho. 2
Castromonte.
Castronuevo. 2
Castrorrubio.
Castrotierra. 2
Castrovega.
Castroverde. 3
Castrón. 2
Castros. 45
Castrosín.
Crastringos.
Crastringo.
Crastringo. 60
Crastringos.
Crastringo.
Entrecastro.
Riocastrillo.
Sobrecastro.
Socastro.
Sucastro.

La constatación a lo largo de la edad del bronce, segundo milenio a. C., de activas corrientes comerciales a lo largo de la fachada atlántica y de ésta con el mediterráneo y la meseta, y más tarde de las relaciones con el mundo tartésico y púnico del Suroeste de la península, atraídos por los yacimientos de estaño en el Noroeste, daría lugar a la consolidación de itinerarios marítimos y terrestres, algunos tan prototípicos como el conocido por la Ruta de la Plata. Los hallazgos de cerámicas mediterráneas, áticas o campanienses, o de monedas púnicas, a lo largo de las rías gallegas, e incluso en las cuencas de los ríos, entonces navegables, como el Miño o el Limia, son prueba de la antigüedad de estos intercambios comerciales.



El itinerario castreño del Narcea (según Santos Yanguas)

Dentro de la serie de viejos caminos jalonados por castros podemos señalar algunos de mayor importancia estructuradora, al actuar como rutas de largo recorrido y como ejes de bandas comarcales de concentración castreña.

A lo largo de la franja atlántica existe una ruta natural que sigue la depresión causada por una falla geológica de directriz Norte-Sur que sirve como límite oriental a las rías bajas. A lo largo de esa depresión se puede seguir un camino jalonado por castros, que será después una importante vía

Sulcastro.
Trascastro.
Trascastros.

Ciudad. 99 derivaciones. Del latín *civitas*, conjunto de ciudadanos, ciudad.

Cevidade.
Cibdá, A. 2
Cibdad, A.
Cibdade, A.
Cibeá.
Cibidá.
Cidá de Grou.
Cidá do Castro.
Cidá, A.
Cidade da Citania.
Cidade. 6
Cidadela. 2
Cidadelha. 5
Cidadella. 2
Cidadelle. 2
Cidadonha.
Cidai.
Cidanes.
Cidoi.
Cigadonha. 4
Cigadoña.
Cildá.
Cilhade.
Citania. 6
Ciudá, A.
Ciudad. 16. Hay Castro de la Ciudad.
Ciudadaja.
Ciudadela.
Ciudadelhe.
Ciudadella.
Civiata.
Cividá.
Cividad. 5
Cividade. 19
Cividades.
Cividanes.
Peñacildá.
Suvidade.
Valleciudad, Castrillo.
Villacildá.

Torre. 459 derivados, de ellos 35 corresponden a castros. Del latín *turre*, pequeña fortificación, torre.

Tardáguila.
Tardemezár.
Tardobispo.
Tor- 15 compuestos con tor.
Torrao.
Torre. 312
Torre- 28 compuestos con torre.
Torrecilla. 16
Torrecillas. 2
Torrejón. 24
Torrejona.
Torrejoneiras.
Torreón. 13
Torreones.
Torres. 25
Torrexón.
Torreyón.
Torrica.
Torril.
Torrillón.
Torroal.
Torrón. 11

Forte. 13 derivaciones. Del latín *fortis*, fuerte, toma el sentido de recinto fortificado en la plena edad media. Fortaleza es de origen provenzal, (COROMINAS 1980), quizá importada por los

romana, desde Ponte de Lima a Santiago, donde se bifurca, en dirección Norte hacia Carballo y la costa y hacia el Noreste, hasta Betanzos y de allí a Coruña y a Cedeira, una comarca plagada de castros, en lo que los geógrafos clásicos denominaban *Portus Artabrorum* y es tradicionalmente conocida como tierra de Bergantiños, con una denominación alusiva a los antiguos *Brigantini*. Este último ramal perdurará como vía romana y como importante ruta de peregrinación y es retomada recientemente para el trazado de la autopista del atlántico. Hacia el Sur, a partir del Limia, una topografía más abrupta, hace el itinerario más discontinuo hasta la región de Braga, desde donde vuelve a bifurcarse, continuando en dirección Sur a cruzar el Duero por Castelo de Paiva, y con rumbo Sureste, hacia Guimares, Lamego y Viseu, un camino de acceso al Noroeste de gran importancia en época romana y medieval.

Desde los principales núcleos de concentración castreña de la franja atlántica surgen otra serie de rutas transversales hacia la meseta con dirección a los dos importantes focos de *Bergidum*, el Bierzo, y Zamora. Ordenando los itinerarios de Norte a Sur y de Oeste a Este, comenzaremos por el Camino Real Castellano, que partiendo de la intensa concentración castreña en la comarca Ulla Deza, al Sur de Santiago, por Silleda conduce a Chantada, desde donde se desdobra en dos ramales, que, por Quiroga y Trives, comunican con el Bierzo. Aquí se hace también evidente la continuidad temporal, puesto que a lo largo del camino se alternan los castros y las ruinas romanas. La inscripción del 912 del puente de Taboada prueba su pervivencia en la alta Edad Media y, más tarde, sobre él se asentarán monasterios y castillos.

Más al Sur encontramos una anómala concentración castreña al Oriente de Tuy entre los ríos Miño, Lor y Tea, desde ahí parten dos importantes itinerarios con dirección Este, por las márgenes septentrional y meridional del Miño. El camino más norteño conduce desde Laguardia a Tuy y a las cercanías de la Franqueira, para llegar a Chantada, Taboada y Lugo. El más meridional pasa por Monção, Melgaço, Castromao, la antigua *Coeliobriga*, Orense, Monforte, para desde allí seguir la ruta antes descrita a Quiroga y el Bierzo, o continuar hacia el Norte por Sarria y Castroverde.

El siguiente itinerario sería el que uniría el núcleo castreño de Braga, Guimaraes, con el de Chaves y Vinhais, para seguir hacia Astorga por Sanabria y Castrocontrigo o hacia Zamora por Bragança, antigua *Brigantia*. En su último tramo sobre la vía castreña discurre el camino pecuario conocido como Cañada Real de Zamora a Sanabria. En esta misma zona es de reseñar el camino que desde Chaves se dirige con rumbo Norte hacia la Gudiña, Viana del Bollo, la Cigarrosa, Puente de Domingo Flórez y *Bergidum*, según un itinerario enteramente reaprovechado por las vías romanas.

La última de estas vías transversales serían las que desde Freijo de Espada siguen paralelas al curso del Duero por su margen derecha, donde se da una notable agrupación lineal de castros, a lo largo de las denominadas *Estradas Mouriscas*, para confluir en la zona de Alcañices con la citada Cañada Real Zamorana.

En cuanto al estudio de las rutas castreñas que cruzan la cordillera cantábrica, seguiremos el mismo orden descriptivo de Occidente a Oriente. El primer itinerario sería el que desde el Bierzo conduce a la llanada de Lugo a través del valle de Valcárcel y el puerto de Piedrafita, por donde luego discurrirían la calzada romana, el camino de peregrinación a Santiago, la carretera nacional y la actual autovía.

La ruta siguiente sería la que desde *Bergidum* sigue en dirección Sur-Norte, a pasar la cordillera por el puerto del Trayecto hacia el valle del Narcea, ya en la vertiente asturiana, para llegar al mar por el valle del Esva en la ensenada de Canero. Sobre esta misma ruta en la vertiente cantábrica confluyen otros dos itinerarios por los puertos de Leiteriegos y la Cerezal,

francos inmigrados en la época de las peregrinaciones, como probablemente lo haya sido también el topónimo Rocha que acompaña a ciertos asentamientos fortificados de Galicia.

Castrofuerte, Mte de.
Fortaleza. 2
Forte. 4. Hay Forte da Cidade.
Fortes.
Forteza, Penedos da.
Monforte. 3
Rocaforte.

Armada. 29. Probablemente con el sentido de colina fortificada, como en el caso del topónimo Peña Armada.
Armada. 28
Armado.

Toponimos castreños alusivos al recinto murado.

Cerca. 28 derivaciones. Del latín *circare*, rodear. Muralla.
Cerca. 16. Hay 2 Cerca dos Mouros.
Cercas. 2
Cercos. 5. Hay 2 Cercos de los Moros.
Cerqueira.
Circo. 4
Lacerca.

Corona. 147 derivaciones. Del latín *corona*. Un diminutivo frecuente es Corolla, del latín *corolla*, coronilla. Figurativamente se aplica a la cima de una colina aislada, En arqueología se suele designar por corona un recinto de tipo castreño dedicado a actividades mineras.

Corela, A.
Coroa. 4
Coroas.
Corocha.
Corolla. 3
Corollón
Corón, El. 5
Corona. 55. Hay Corona del Castro, del Castillo y de la Almena.
Coronas. 27
Coronilla. 5
Coronillas. 3
Coronillo.
Coroño.
Corucho.
Corullón.
Croa. 28
Croela.
Croas. 8

Corro. 2. Cerca circular. Del latín *correre*.

Corral de Moros.
Corros, Pico de.

Era. 8. Del latín *aera*. Espacio redondeado, a semejanza de las eras en las que se trillan la mieses.
Eira de Mouros. 4
Eira Vedra.
Eiras. 2
Eras Viejas.

Mezquita. 3, 2 con castro. Como el asturiano mozqueta, raja, hendidura, probablemente del latín *morsicare*, morder. (GARCÍA ARIAS, 1984, 69). Podría referirse a los fosos del castro.

Muro. 31. Del latín *murus*, muralla.
Murada. 4

que proceden de la zona leonesa de los valles del Luna y de Laciana con una intensa ocupación castreña. Estos itinerarios comunicarán en época romana unas comarcas, situadas en ambas vertientes de la cordillera, caracterizadas por su especialización en la minería del oro.

Más al Oriente, la antigua ruta megalítica que sigue el cordal de la Mesa se encuentra flanqueada a Oriente y Occidente por dos itinerarios de fondo de valle con ocupación castreña. La ruta más occidental sería la que partiendo desde la misma comarca de Incio y Riello, en la que se originaban los itinerarios anteriores, se dirige por Piedrafita de Babia hacia el Puerto de Somiedo para descender a Belmonte en la vertiente asturiana. El itinerario oriental conduce por Puerto Ventana al valle de Proaza. Ambos recorridos confluyen en la villa asturiana de Grado, para seguir por el cauce del Nalón, hasta salir al mar en la ría de S. Esteban de Pravia.

Siguiendo hacia el Oriente, otros dos pasos, el de la Cubilla y el de La Carisa, comunican el Páramo Leonés con una ruta que a partir de Campomanes sigue el valle de Lena para, flanqueando Oviedo, conducir hacia los puertos naturales de Avilés y Gijón. La entrada de este itinerario en tierras de Asturias está vigilada por el estratégico Castiecho de la Carisa, cuya situación a tan gran altura sólo se entiende en función del control de este frecuentado paso de montaña; su finalización se produce en el importante castro marítimo de la Campa de Torres, próximo a Gijón que se supone el antiguo *oppidum* Noega que Mela sitúa en una península, III,3,13. Como en ocasiones anteriores, estas rutas mantienen una larga continuidad histórica, se convertirán en calzadas romanas, paso de los peregrinos de S. Salvador de Oviedo y cauce, en sus dos variantes, de la Carretera nacional de Gijón a Madrid, que trazará Jovellanos, y de la moderna autopista del Huerna.

Aún más al Oriente vuelven a aparecer dos itinerarios conducentes al eje central asturiano antes descrito: el que por el puerto de S. Isidro conduce desde Puebla de Lillo, en la vertiente leonesa, al valle de Aller, para confluir en Ujo con las vías anteriores, y el que, por el valle del Nalón, cruza la cordillera por el puerto de Tarna hacia Acebedo y Riaño.

El último de esta serie de pasos de la Cordillera Cantábrica se produce ya en plena zona cántabra y corresponde con el importante camino romano y medieval que desde Aguilar de Campoo desciende hacia el cantábrico por el puerto de Palombera.

Los principales caminos de la Meseta siguen las líneas de los grandes valles, donde se asientan los poblados, como es el caso del Esla, que continuando el itinerario de las *Estradas Mouriscas* del alto Duero portugués, sigue por Castro Torafe, Castro Gonzalo (*Brigaecium*), Valderas, Mayorga (*Meorica*), hacia Carrión (*Lacobriga*) y Herrera de Pisuerga (*Pisoraca*) con directriz Suroeste-Noreste. Otro importante camino es el recogido en el Itinerario de Antonino que une los grandes núcleos prerromanos de Segovia, Coca y Simancas, para desde el paso del Duero proseguir a Aguilar de Campos (*Intercatia*) y Villasabariego (*Lancia*), hacia los pasos de la cordillera, antes descritos en los itinerarios con destino en el centro y Occidente de Asturias. Desde Simancas parece desprenderse otra importante rama del camino con directriz Norte-Noreste, uniendo también otros significativos asentamientos prerromanos, como son Dueñas (*Eldana*), Carrión (*Lacobriga*), Palencia (*Pallantia*), Herrera (*Pisoraca*), Monte Cildá (*Vellica*), Nestar (*Moroeca*) para entrar en Cantabria por el itinerario de Palombera, mencionado anteriormente, que era conocido en la Edad Media como Vía de Asturianos.

Organización espacial y social en la época castreña

En el estudio de las sociedades prerromanas del Noroeste se suelen señalar

Muradal.
Muradas.
Muradela.
Muradelhas.
Muradella.
Muradellas.
Murado. 3
Muralha.
Muralla.
Murallón. 2
Muro. 14

Redondo. 55. Del latín *rotundo*. Espacio redondeado.
Camporredondo. 10
Camporriondo.
Campriondo.
Redonda. 5
Redondal. 4
Redondas, Las.
Redondela. 2
Redondelo. 2.
Redondina.
Redondo. 20
Redondo, Mte. 6
Redondos.
Rionda, La.

Roda. 84. Del latín *rota*, rueda. Espacio redondeado.
Roales. 2
Roas.
Roda. 13. Hay Roda del Castro y Castro da Roda.
Rodada.
Rodao.
Rodas. 3
Rodeila.
Rodeiro. 20
Rodeirón.
Rodeiros.
Rodela. 2
Rodelas. 4
Rodeliña.
Rodicio, Castro de.
Rodil. 3
Rodiles. 10
Rodilla.
Rodino.
Rodís. 7
Rodo de Castro.
Roiles. 4
Ronda, La.
Rondela.
Rondiella.
Rota los Castillos.
Rotea. 2
Rueda. 2
Sorrodiles.

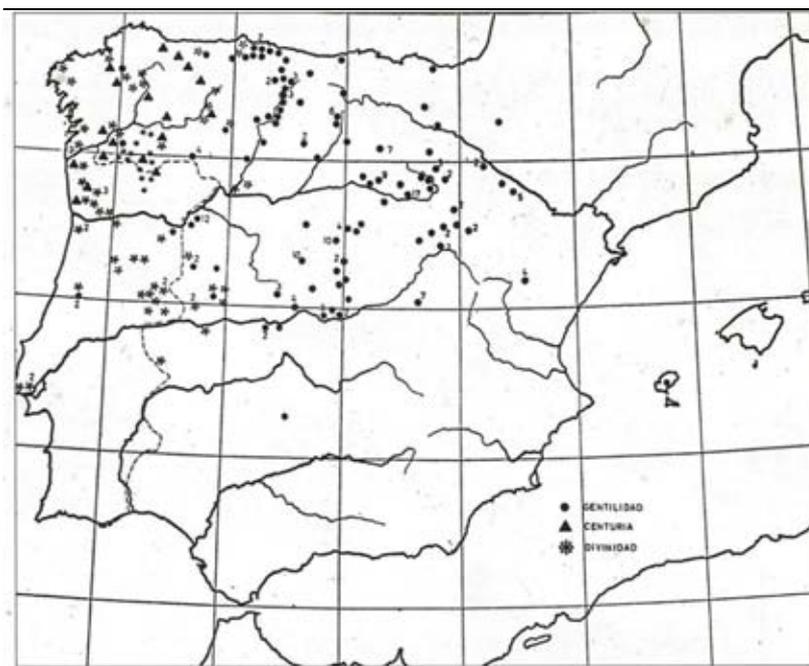
Plaza. 2. Del latín *platea*, plaza.
Plaza. 2 con castro.

Topónimos alusivos a elevaciones naturales.

Una serie de topónimos, con el significado genérico de montículo, suelen aludir a castro cuando van acompañados de un topónimo específicamente castreño, o referente a moros, o bien a advocaciones de santos; pero también lo pueden hacer simplemente esos orónimos, debido a las características de lugar elevado que suelen presentar los castros.

Alto. 59, 19 con castro. Del latín *altus*.
Alto Castelo.
Alto da Croa.
Alto da Vela.
Alto de Armada.

cuatro escalones jerárquicos de asociación, que ordenados de menor a mayor son los siguientes: familia, gentilidad, o núcleo de población, pueblo y comunidad de pueblos. El ámbito doméstico, sería el propio de un tipo familiar laxo, en el que varias familias nucleares conviven bajo la jerarquía de los progenitores más ancianos. El ámbito de la gentilidad, corresponde a una asociación de familias amplias, unidas por lazos de sangre, y por la dedicación a una deidad tutelar específica. En la zona occidental corresponde a la unidad del *castellum* o castro, el poblado, usualmente caracterizado por una denominación sufijada en briga. El escalón siguiente sería el conocido por los latinos como *populus* en el área norteña y *civitas* en la meridional, que corresponde a una serie de unidades gentilicias menores que se consideran descendientes de un antepasado común, y que corresponde a una agrupación de poblados, entre los que podían establecerse lazos de hospitalidad. Finalmente estos pueblos mantenían ciertos lazos de unión en un ámbito territorial superior, como ocurre con los astures y los galaicos, divididos, a su vez, en cismontanos y trasmontanos y en bracarenses y lucenses respectivamente. Este último escalón es el que habrían recogido los romanos en su división administrativa en *conventus*.



Distribución de gentilidades y centurias *castellum* (según M. L. Albertos 1975)

Al menos desde el siglo XV, con los primeros mapas Ptolemícos y de nuevo en el XVIII, con el mapa de *Hispania Antiqua* de N. Sansón, se viene intentado reconstruir cartográficamente la distribución espacial de los escalones superiores de los pueblos prerromanos, a partir de la información suministrada por las fuentes literarias grecolatinas, especialmente Estrabón. Sánchez Albornoz confeccionó un mapa, en el que se tenían en cuenta las fronteras lingüísticas actuales y los ámbitos episcopales medievales, que se hizo clásico y que, más recientemente, ha sido matizado por Tranoy, entre otros, mediante el uso de la información epigráfica. Sin embargo, estas hipotéticas reconstrucciones nunca se han confrontado con la distribución castrera real, a pesar de que, como antes se ha dicho, los asentamientos castreros forman agrupaciones, separadas por intervalos menos densos, que parecen sugerir comunidades dotadas de una cierta identidad. El problema para cruzar las denominaciones clásicas de los *populi* con las agrupaciones reales de castros, estriba en la incertidumbre sobre la verdadera localización de la mayoría de aquellas. Otras fuentes, como el parroquial suevo del siglo VI, en el que pervive gran número de las antiguas denominaciones gentilicias presenta parecidas dificultades de localización. En algún caso, nos sirven de ayuda algunos residuos toponímicos, en la forma de lugares que conservan el nombre de algunos antiguos pueblos prerromanos: céltigos, cabarcos, cáporos, labacengos, lugones, etc. Dentro de estas permanencias toponímicas, el lugar más importante corresponde a las

- Alto de Castillejares.
- Alto de Castro. 2
- Alto de Costa Moura.
- Alto de la Corona.
- Alto del Castro.
- Alto de S. 5
- Alto de Sta. 3
- Alto do Castelo. 3
- Alto do Castro. 2
- Alto do Crasto Mouro.
- Alto do Facho. 2
- Alto dos Castelos.
- Alto dos Castros.
- Alto dos Cregos.
- Alto dos Fachos.
- Alto dos Mourelos.
- Alto dos Visos.
- Alto Faro.
- Alto Redondo.



Tesera de hospitalidad del Caurel (foto J. Latova)

Otero. 52, 18 con castro. Del latín *altarium*, derivado de *altus*.

- Otero. 7
- Otero Castro.
- Oteros. 7
- Oteruelo. 4
- Outeiro.
- Outeiro da Vela.
- Outeiro de Castro.
- Outeiro de Grego.
- Outeiro de Gregos.
- Outeiro dos Mouros. 7
- Outeiro Redondo.

Cabezo. 54, 8 con castro. del latín *caput*, cabeza, parte superior o extrema de las cosas. Lugar elevado o extremo.

- Cabeça da Igreja.
- Cabeça de Mouro.
- Cabeceiras.
- Cabeciña.
- Cabeço. 17
- Cabeço da Muralla.
- Cabeço Murado.
- Cabeço dos Mouros.
- Cabeza. 21
- Cabezais.
- Cabezo. 5
- Cabezón. 3

Cerro. 15, 5 con castro. Del latín *cirrus*, rizo, penacho. En sentido figurado, montículo.

- Cera, La.
- Cerra de S. Andrés.
- Cerro. 9
- Cerro Castro.
- Cerro de Castro.

Dentro de este gran marco territorial vamos a analizar el contenido poblacional de cada uno de sus elementos.



Distribución de los castros y los pueblos prerromanos en el *conventus* lucense

Los galaico-lucenses

Comenzando por el extremo Noroeste, el cuadrante correspondiente a los galaico lucenses, puede subdividirse en dos zonas con diverso carácter, la vertiente atlántica y los grandes altiplanos interiores de la cuenca alta del Miño, que corresponden aproximadamente a la actual provincia de Coruña, ampliada por el Sur hasta la ría de Vigo en el primer caso y a la provincia de Lugo en el segundo. Ya desde época tardorromana y en el período suevo, con la consolidación del cristianismo, cada uno de esos territorios se organiza en torno a una sede episcopal, Iria, en un caso, y Lugo, en la otra. En la sede iriense, la división parroquial del siglo VI sigue refiriéndose a las comunidades gentilicias de Celenos, Pestemarcos, Céltigos, Cópodos, Bergantinos, Arros y Lapacienos, que había descrito Plinio. Los Bergantinos, derivados de la antigua *Brigantia*, La Coruña, han pervivido en la denominación de Tierra de Bergantiños, aplicada a la comarca que se extiende entre el cabo de S. Adrián (Malpica) y la Coruña, y podría corresponder a la gran ensenada que describe Estrabón, (III,3,5), diciendo: “tienen los artabros numerosas ciudades agrupadas en el golfo que los navegantes que tienen relación con estos lugares denominan Puerto de los Artabros”. Desde ese puerto, según aquel autor, (III,5,11), las naves púnicas emprendían la navegación de altura hacia las Islas Casiterites. La importancia de este enclave sería reconocida en época romana con la construcción del Faro, o torre, de Hércules. Efectivamente, en el borde de esta ensenada se percibe una de las mayores concentraciones castreñas, sin embargo, Monteagudo localiza el *Portus Artabrorum* en la ensenada de Corcubión.

Más hacia el Norte, la mancha castreña se extiende al territorio conformado entre las rías de Ferrol y Ortigueira, que por razones toponímicas, basadas en la existencia de un lugar denominado Labacengos, se ha atribuido al pueblo de los *lapatianci*.

Partiendo de Bergantiños hacia el Suroeste, la costa se quiebra, a partir del cabo de Finisterre o el de Turiñán, tomando la dirección Norte-Sur que conservará hasta el Cabo S. Vicente. Este importante promontorio de Finisterre fue denominado por los escritores greco-latinos como

Cuesta de los Castros.
Cuesta del Moro.
Cuesta Redonda. 3
Cuesta Vieja. 2
Cuestamoros.

Fig 1.20 Fragmento del mapa de N. Sansón de 1760

Monte. 185, 66 con castro. del latín *montis*, monte.
Mte. Castelo. 4
Mte. Castillo.
Mte. Castrillo. 2
Mte. Castro. 9
Mte. Cildá.
Mte. Crasto. 3
Mte. Croa.
Mte. da Croa.
Mte. da Guarda.
Mte. das Croas.
Mte de Castroforte.
Mte. da Armada Forte.
Mte do Castelo.
Mte. do Castro. 14
Mte. do Facho.
Mte do Forte. 2
Mte do Pazo.
Mte. Murado.
Mte. Rodiles. 2
Mte. S.- Monte acompañado de un nombre de santo. 28, 17 con castro.

Mota. 19, 1 con castro. De origen prerromano. Pequeña elevación del terreno.
Mota. 12
Motas. 4
Mouta.
Moután.
Mouteira.

Pico. 67. 12 con castro. Del celta *beccus*, pico de las aves. En sentido figurado, monte con final puntiagudo.
Picato. 2
Pico Castro.
Pico Corona.
Pico de Castiello.
Pico de castrón.
Pico de Coronas.
Pico de Corros.
Pico de los Castellones.
Pico de los Castillos.
Pico de los Moros.
Pico del Castro.
Pico la Corolla.
Pico los Moros.
Pico o Rodeiro.
Pico Redondo.
Picocastro.
Picos de Castro.
Picote.
Picoto dos Mouros.

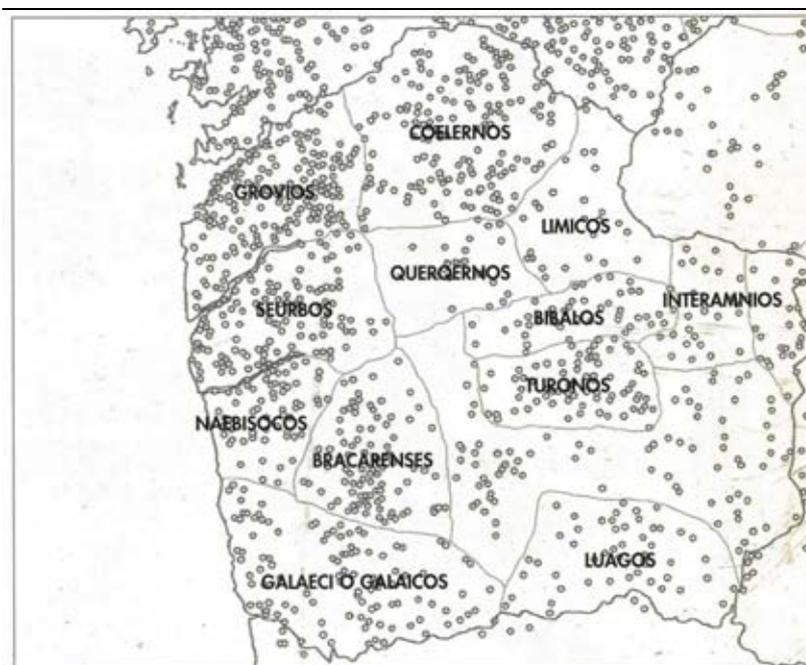
Terronha. 3. Este topónimo portugués, al igual que el castellano Turrufuelos, alude a pequeñas elevaciones del terreno producidas sobre las acumulaciones de ruinas. Podrían proceder del latino *terminula*, pequeño hito. (FERRO COUSELO, 1952).
Terronha. 2, (2K)
Terronhas. (K)

Teso. 33, 3 con castro. Del latín *tensus*. Cerro de poca altura.

La presencia de esos núcleos mayores, que generalmente mantienen una separación de una jornada, unos 25 Km., parece indicar un esbozo de jerarquización del sistema territorial.

Los galaico-bracarenses

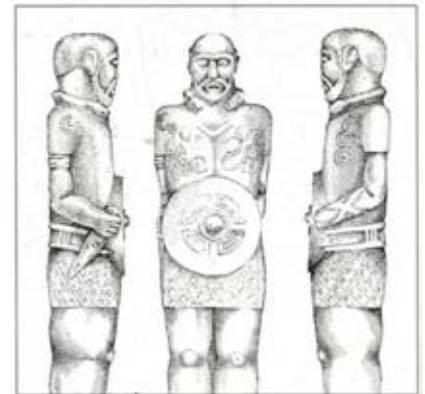
Al igual que en el caso de los galaico-lucenses, también aquí se diferencian dos zonas, la vertiente atlántica, correspondiente a la región portuguesa de Entre Douro e Minho, y las altiplanicies interiores de Tras-os-Montes. Se trata de un espacio en el que la vecindad con la Lusitania, romanizada desde el siglo II a. C., y las influencias meridionales, le confieren una especial identidad, basada en la mayor presencia de pautas de poblamiento protourbanos, manifestados en los grandes núcleos denominados citanias con redes viarias ortogonales, como las de Sanfins o Briteiros, y en la aparición de ciertos rasgos culturales avanzados, como revelan las series escultóricas de los guerreros y los verracos.



Castros y pueblos Galaico Bracarenses

En la fachada atlántica, entre la ría de Vigo y la desembocadura del Duero en Oporto, se desarrolla una banda de agrupaciones castreñas, atravesadas por los cauces paralelos de Miño, Limia, Neiva, Cávado y Ave. Comenzando la descripción de Norte a Sur, la primera zona, comprendida entre el río Verdugo, el Miño y la sierra de Suido, dentro de la frontera española, presenta una de las mayores concentraciones castreñas. En ella se encuentra el importante castro de Sta. Tecla o Sta. Trega, que es frecuentemente identificado con la antigua *Avobriga*, y el núcleo prerromano de *Tyde* o *Tude*, actual Tuy, correspondiente al pueblo de los *grovj*, a quienes se supone ocupantes de esta zona. En la zona siguiente, entre el Miño y el Limia, se localiza el pueblo de los *seurbi*, más al Sur, en las márgenes del Neiva, el *Nebis* latino, se encontrarían los *naebisoci*, y por último en las proximidades de Oporto, antiguo núcleo prerromano de *Cale*, se situarían los *callaeci*, quienes, por extensión, habrían dado el nombre al conjunto de la *Gallaecia*. En esta zona, además de Oporto, se encontraban las importantes citanias de Alvarelhos y Bagunte. Al otro lado del Duero, una información epigráfica nos sitúa a los *turduli veteres*, citados por Estrabón (III,35), Mela (III,3,8) y Plinio, quienes habrían emigrado desde el Sur de la península, junto con otros pueblos celtas, en el

pueblos de la *Gallaecia* lucense y *civitas* a los de la bracarense. En cuanto al topónimo corona, parece darse una cierta concentración en las zonas mineras del occidente de León.



Guerreros castreños (según Coelho 1986)



Padrao dos Povos en el Puente de Chaves (foto J. latova)

TOPONIMIA DE LOS PUEBLOS PRERROMANOS

Los topónimos recogidos en este apartado presentan la ambigüedad de que puedan referirse, efectivamente, a colectividades, o bien a individuos, cuyo apelativo, *cognomina*, hacía referencia a su pertenencia gentilicia o de pueblo. Los topónimos referidos al primer escalón son escasos, se reducen a *Asturica*, nombre de la fundación romana que se refiere a los astures. El escalón inferior de las gentilidades y castros es excesivamente confuso, dada la proliferación existente, tanto de nombres, que nos son conocidos por la epigrafía, como de unidades de asentamiento, aunque solo en raras ocasiones seamos capaces de referir unos a otros. Respecto a la posible denominación antigua de esos asentamientos fortificados, se señala el caso de los topónimos en obre, posiblemente relacionados con *briga*, a los que podríamos añadir los compuestos con el sufijo *ocelos*, probablemente del mismo tipo, como Arcucelos o Barcelos, (ALBERTOS, 1975, 34-35).

Por las razones expuestas, nos vamos a limitar a estudiar los topónimos referentes a los pueblos, *civitas*, que nos son conocidas por las fuentes históricas y son los siguientes:

siglo V, (COELHO, 1986, .281). Algo más al interior, la comarca Braga-Guimaraes, ofrece una proliferación castreña equiparable a la actual dispersión poblacional, es el territorio de los *bracari* donde en una alineación Norte-Sur con separaciones de unos 25 Km. se encuentran las conocidas citanias de Briteiros, Sanfins, y Monte Monzinho.

La zona interior bracarense presenta dos zonas castreñas principales, separadas y presididas por el Larouco, el monte sagrado de aquellos pueblos, al que se debió dedicar el vecino santuario rupestre de Vilar de Perdices. La zona norteña corresponde a la provincia española de Orense, con un área más baja en la olla definida por el valle del Miño y sus afluentes Avia y Arnoia, y otra más elevada, correspondiente a la cuenca alta del Limia. La zona meridional, ya en territorio portugués, se desarrolla en las cursos superiores del Támega y el Tua-Tuela en un altiplano que se extiende entre los 600 y los 700 m. Un epígrafe dedicatorio sobre el puente romano de Chaves, conocido como *Padrao dos Povos*, o columna de los pueblos, nos detalla el nombre de 1º pueblos de esta zona, entre los 24 citados por Plinio para el *Conventus Bracarum*, (COELHO, 1986, 279), lo que nos indica la coexistencia de una gran diversidad de pueblos en una pequeña extensión de terreno. Algunos pueblos prerromanos aparecen también en el parroquial suevo, en la forma de bibalos, teporos, geurros, etc.

En la zona española, en el importante castro de Castromao, ha aparecido un *Tessera* de hospitalidad, que lo identifica con *Coeliobriga*, ciudad de los *coelerni*, a quienes correspondería el importante núcleo castreño que se extiende por los valles del Arnoya y el Avia. Siguiendo el curso del Sil, al otro lado de la sierra de Queixa en lo que ha venido considerándose ya territorio de los astures, se encuentra el valle de Valdeorras, o valle de los geurros o *gigurri*. En él se asienta el lugar de Cigarrosa, que, por las mismas razones toponímicas, se le ha identificado con el *Forum Gigurrorum* del Itinerario Antonino.

Esta institución de los *fora*, o mercados en lugares abiertos a lo largo de los caminos, de los que más adelante señalaremos otros ejemplos, *Forum Limicorum* y *Forum Bibalorum*, aunque documentados en época romana, podrían derivar de una previa tradición indígena, como lugares de intercambio entre los distintos castros, al modo de las modernas ferias rurales del Noroeste.

En una zona próxima a la anterior, hipotéticamente en el valle de Quiroga y la sierra del Caurel, se ha localizado a los *tiburi*, o teporos del documento Suevo.

Ya en el altiplano del Limia, a 12 km. al Oriente de Xinzo, en el castro de Nocelo de Pena, han aparecido dos dedicatorias de los *limici*, por lo que han situado allí las *Civitas*, o *Forum, Limicorum* de las fuentes latinas.

Los *quarquerni*, han sido localizados aguas abajo del mismo río Limia, en las proximidades de Bande, donde se sitúa la mansión *Aquae Quarquennae* del **Itinerario de Antonino**, sobre la Vía Nova.

Entre Verín y el citado monte Larouco corre el río Bubal, cuyo nombre se ha identificado con los antiguos *bibali* y las ruinas denominadas el Muro de Bubal con el *Forum Bibalorum*.

En el alto Támega se sitúa al pueblo que lleva el nombre de ese río, los *tamagani*, cuyo asentamiento principal se encontraría en la colina de Monforte.

En la zona portuguesa, en las proximidades de Chaves, la antigua *Aquae Flaviae*, se vuelve a percibir una acumulación castreña basada en las posibilidades ganaderas y mineras, estaño y oro, de la zona. Corresponde al pueblo que en época romana se denominó *aquaflaviense* y que pudieran

PUEBLO	PUEBLOS	
Astures	<i>Asturica</i>	<i>Augusta,</i>
Astorga,		
Asturica Potata.		
Barduli	Bardaos. (Dudoso, quizá de setos, rebordaos)	Belgas
	Bolgues.	
Bendones	Bendones	
Bibali	Bubal.	
Bracari	Bracara Augusta, Braga.	
Berones	Berones.	
Brigantini	Brigantia, Brigantium	
Flavium,		
Bergantiños.		
Cobarci	Cabarcos.	
Celtici Supertamarici.	Céltigos, 4.	
Calapacios	Calabazanos.	
Copori	Capareiros, Cáparo,	
Cáparos.		
Gigurri	(Forum Cigurrum),	
Cigarrosa,		
	Valdehorras.	
Lugones.	Lugones.	
Paesici.	Pesoz.	
?	Trasancos.	
Lancienses		<i>Lancia,</i>
Lanseros, Castro.		
Lapatianci	Labacengos.	
Lemavi	Lemos.	
Limici	Limia.	

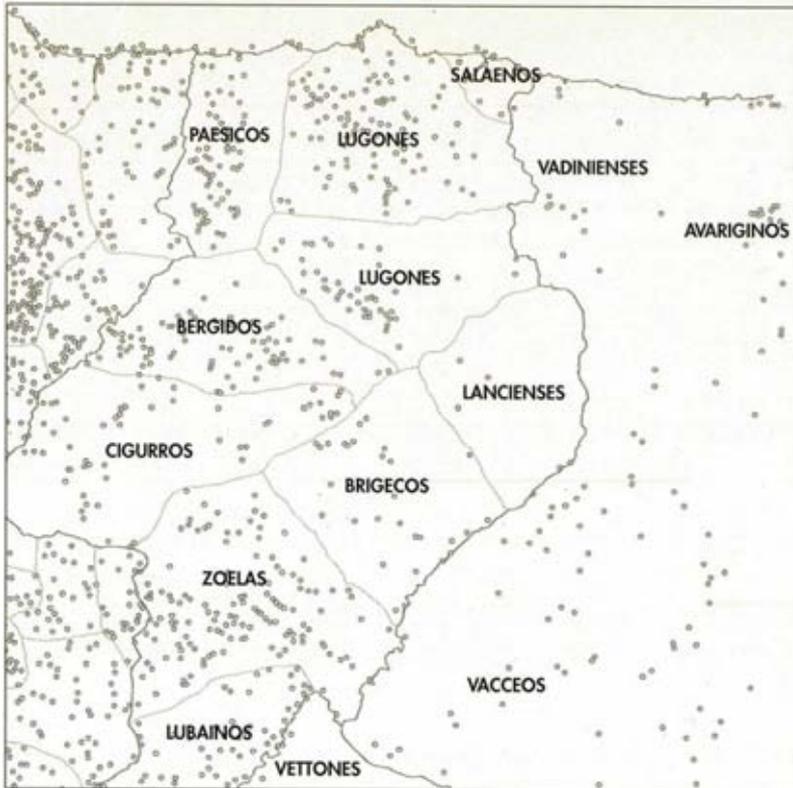
Dentro de los citados topónimos, una serie de ellos: Bergantiños, Cabarcos, Céltigos, Cigarrosa, Vadehorras, Lugones, Pesoz se encuentran dentro de los territorios originales de los pueblos a los que hacen referencia; algunos se hallan fuera; pero próximos, como Cáparos; otros alejados, Lanseros, y otros muy alejados: Berones y Bardaos. La determinación de la época en la que se produjeron esos desplazamientos depende de la pervivencia de estos nombres étnicos hayan podido tener. El ejemplo del parroquial suevo, de fines del siglo VI, en el que aun predominan las mismas demarcaciones de tipo gentilicio recogidas por Plinio: Bibalos, Cabarros, Geurros, Pesicos, Prestamarcos, Teporos etc., junto con otros semejantes como Capacios Mayores o Trasancos, (SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1981, 202), podría retrasar la cronología de esos desplazamientos a los procesos repobladores altomedievales. Es bien conocida la frase recogida en la crónica de Alfonso III de fines del siglo IX. "Vardulia ahora llamada Castilla", que nos señala que los bárdulos, a quienes las fuentes clásicas situaban en la actual provincia de Vizcaya, se habían desplazado a la montaña de Burgos, mientras los vascones ocuparon su lugar.

LA TOPONIMIA RELIGIOSA LOS DIOSES PRERROMANOS DEL NOROESTE Y SU INTERPRETATIO ROMANA.

Los dioses indígenas del Noroeste presentan gran semejanza con los de otras zonas indoeuropeas que nos son mejor conocidas por las fuentes literarias, como es el caso de la Galia. Los dioses más comunes podemos clasificarlos en unos pocos grupos: los relacionados con los grandes rasgos de la naturaleza y, específicamente, los montes y las aguas; los protectores de los grupos sociales; los dioses de la guerra y los relacionados con los muertos.

equivaler a los antiguos *turodi*.

Otros pueblos de la zona citados en la documentación histórica y epigráfica, como los *Interamici*, ¿quizá la zona de castros situada entre los ríos Tuela y Sabor?, los *Equaesi*, a quienes se ha asimilado por razones toponímicas con la sierra de Queixa, son de problemática localización.



Distribución de castros y pueblos astures

Los astures cismontanos

En esta zona, correspondiente al ámbito meridional de la cordillera cantábrica, podemos distinguir algunos territorios con identidad geográfica propia como son la hoya berciana, tributaria del Sil y los de la cuenca del Duero en los que, a su vez, la sierra de la Culebra, escinde una zona meridional que se prolonga por las tierras trasmontanas portuguesas hasta el Sabor.

La lengua meridional antes descrita, limitada por el Sabor el Duero y la Sierra de la Culebra, corresponde a los castros zamoranos y del Duero portugués, cuyo tamaño y densa agrupación continúan el modo de asentamiento del área galaica. Es el territorio de los zoelas, que aparecen en la famosa *tessera* de hospitalidad de Astorga. Un epígrafe de Castro de Avelas, cerca de Bragança nos indica el límite oriental de su distribución.

En el área berciana, cuyo nombre proviene del antiguo castro de *Bergidum*, vuelve a presentarse un denso panorama castreño de tipo galaico, aunque también aparezcan asentamientos de gran tamaño, al modo de los meseteños, como son el ya citado de *Bergidum* (Castro Ventosa), Castropodame, o el de S. Juan de Paluezas.

Los valles del Luna y Omaña situados en la vertiente meridional de la cordillera cantábrica siguen presentando una distribución análoga a la berciana y a la del valle del Narcea, con el que se comunican en la vertiente cantábrica. Tanto en este caso, como en el del Bierzo, ignoramos el nombre de los pueblos antiguos que allí se asentaron, en cualquier caso, dada la fuerte especialización minera de todo el área, podría suponerse que gran parte de sus castros procederían de la época romana.

Los dioses de la montaña.

Las cumbres de los montes, por su situación más cercana a los cielos, suelen aparecer en todas las culturas como lugar privilegiado de residencia de los dioses. Ya al tratar el papel de los montes como primeros hitos de referencia en la percepción del paisaje se estudiaba la abundante toponimia en la que se calificaban a los lugares altos como sagrados:

- Alto del Segredal.
- Cabeça Santa.
- Cerro Santo.
- Cuesta Santa.
- Monsacro.
- Monte Sagrado.
- Monte Sacro.
- Monte Sagro.
- Monte Santo.
- Monte da Santa.
- Outeiro Divino.
- Peña Santa.
- Peña Sagra.
- Peña Santa.
- Peñarasanta.
- Pico Sacro.
- Teso Santo.

Pero junto a estas referencias genéricas a la divinidad de los montes, existen testimonios epigráficos de ciertos montes a los que se rinde un culto particular; tal es el caso del monte Larouco en los confines entre la provincia española de Orense y la portuguesa de Tras os Montes, o el Teleno en León. Las lápidas de dedicación encontradas en las proximidades del monte Larouco, lo asocian bien con Júpiter, bien con el dios indígena *Reve*, (RODRÍGUEZ COLMENERO, 1980), mientras en el caso de Teleno lo hacen con Marte (ALBERTOS, 1974, 150). Otro caso semejante es el de las dedicatorias a Júpiter Candamio y Júpiter Candiedo, la última de las cuales habría aparecido en un puerto de Candanedo entre Asturias y León, de difícil localización. En todos esos casos cabe la duda de si Larouco, Teleno o Candamio son deidades específicas cuyo equivalente romano sería, en un caso Marte y, en los otros Júpiter, o bien la referencia a esos montes señalaba solamente un atributo propio del lugar en el que se rendía un culto destacado a esos dioses, tal como en la religión cristiana se produce con atributos de la Virgen del tipo Covadonga o Guadalupe. La presencia de otros topónimos Larouco y Teleno lejos de los montes mencionados hace pensar más bien en la primera de las dos hipótesis.

En las deidades de los montes, tanto del panteón céltico como del romano, son comunes los atributos de fenómenos atmosféricos como el trueno, en el caso de Taranis y Júpiter, o solares como la luminosidad, en el caso de Candamio, Vindonnus, Lug, Belenos o Apolo.

Candedo y Candamio. Atributos de Júpiter como dios de las montañas, de los que existe confirmación epigráfica, proceden de la raíz indoeuropea **cand*, blanco, luminoso. Puede producirse confusión con otros topónimos comunes procedentes de la misma raíz, como en el caso de los derivados de cándano, rama.

- Candamo. 2
- Candasmio.
- Candedo. 13
- Candedos.
- Candeido.
- Candendo.

En la meseta sedimentaria de la cuenca del Duero, a lo largo de los valles del Esla, antiguo *Astura* y después *Estola*, del Orbigo y del Tera, aparece una forma distinta en el asentamiento territorial. Si bien en las estribaciones de los montes de León se produce una zona de transición del hábitat castreño, que corresponde a los *amaci* de las proximidades de Astorga y a los *orniaci*, que reciben su nombre del río Duerna; en el resto del territorio se localizan otros pueblos, cuyos nombres los identifican con grandes asentamientos concentrados de tipo protourbano. Tal es caso de los lancienses con Lancia, proximidades de Villa Sabariego, los bedunienses con Bedunia, S. Martín de Torres, o los *Brigaecini* con *Brigaecium*, cerca de Benavente. Estos pueblos astures, de economía cerealista, presentan ya grandes semejanzas con sus vecinos por el Este, los vaceos, y por el Sur, los vetones.



Distintos grados de agregación de los astures trasmontanos (según C. Fernández ocho 1990)

Los astures trasmontanos

Los astures trasmontanos aparecen divididos, según las fuentes clásicas, en dos grandes pueblos: los lugones, establecidos en la actual Asturias central, desde la desembocadura del Nalón hasta el valle del Sella, y los Pésicos, en la Asturias occidental a lo largo de la cuenca del Narcea. En la zona central ha pervivido un topónimo, Lugones, inmediato a Oviedo, que nos identifica a sus primitivos pobladores. Las fuentes clásicas nos dan el nombre de uno de sus poblados, *Paelontium*, posiblemente situado en la aldea actual de Beloncio, pero su asentamiento más famoso era el antes citado *oppidum*, o *polis*, de *Noega*, recientemente localizado en el gran castro costero de la Campa de Torres, inmediato a Gijón, el de mayores dimensiones de toda la región (MOYA, 1995). Esta zona central presenta una densa ocupación castreña, con asentamientos datados desde el siglo III a. C., en los que se mezclan las influencias de la meseta y del Noroeste galaico.

El área de los pésicos, o *paesici*, mantuvo su denominación, al menos hasta la época sueva, cuando aparece dependiente del obispado de Astorga, y visigótica, en la que Pésicos se señala como una de sus cecas. En la actualidad el nombre de uno de sus municipios, Pesoz, parece derivar del nombre de aquel pueblo. Se trata de una zona de intensa concentración castreña de características análogas a las de la cultura galaica. La mayoría de sus castros proceden de época romana, debido a la importancia de la minería aurífera en esta zona. Las intensas relaciones del alto valle del Narcea con los valles leoneses de la vertiente Sur, justifican la vinculación de esta zona con Astorga en la época germánica.

Los cántabros

Desde el valle del Sella hasta la zona del actual Santander, sobre ambas vertientes del macizo de los picos de Europa, el *mons Vindius* latino, se asentaban los cántabros, protagonistas de los últimos episodios de la guerra

Candeso.
Candieiro.

Laroco y Larouco. De raíz desconocida, aparece asociado en la epigrafía a Júpiter y al dios indígena Reve.

Laroco.
Larouco.

Tileno. De la supuesta raíz céltica **stilo*, puntiagudo, derivaría el latín *stilus*, punzón. Existe un testimonio epigráfico, que lo asocia a Marte. Podrían tener el mismo origen el gentilicio *Tillegus* que aparece en la tabla de hospitalidad del Caurel y el topónimo Tellego, (ALBERTOS, 1974), próximo al Monsacro asturiano y a otros topónimos relacionados, como Teleno y Bendones.

Teleno. 3
Teleña.
Tellego.

Taranus. Dios céltico del trueno, equivalente al Júpiter tonante romano, al germano *Donar* o al nórdico *Thor*. De la misma raíz es la palabra bretona *tarán*, trueno (SEVILLA, 1984, 76).

Taranes.
Taraño. 2
Taraña.



Muralla de la Campa de Torres, Gijón, supuesto emplazamiento de Noega (Foto A. Paredes)

Otros teónimos solares, sin confirmación epigráfica de su asociación a los montes.

Belenos. Epíteto de Apolo en la Galia como deidad solar, derivado de la raíz indoeuropea **bhel*, blanco, brillante. Es posible la confusión con la planta denominada beleño del indoeuropeo **belenium*, o con antropónimos de la misma raíz. También está documentado un asentamiento prerromano denominada *Paelontium*, que podría ser el origen de alguno de los topónimos siguientes.

Belén
Beleño.
Beloncio.
Belondio, Pte.

Vindonnus. Otro atributo galo de Apolo con carácter solar de la raíz *vindo*, blanco, (SEVILLA, 1984, 84), la misma del *Mons Vindius* de la guerra cántabra, que se suele localizar en los Picos de Europa.

Bendaña.
Bendones.
Bendueños.

Lugo. De la palabra céltica **Lug*, cuervo, animal solar. Dios galo equivalente a Mercurio, dios del comercio y la astucia, el mensajero de los dioses y el conductor de los caminantes. En el norte de España existen dos menciones

de conquista romana en época augustea. Aunque en esta zona la concentración castreña disminuye drásticamente, una multiplicidad de rústicos epígrafes del pueblo vadiniense, muestran la existencia de una población con una clara estructura gentilicia. La presencia de estas lápidas a ambos lados de la cordillera, en el valle del Sella y en la zona de Riaño, unido a la falta de asentamientos estables, parecen indicarnos un pueblo ganadero sujeto a desplazamientos periódicos valle-montaña. En esta misma zona del Sella las fuentes clásicas nos hablan de otro pueblo, los *salaeni*, cuyo nombre deriva del río Sella, *Salia*, y que probablemente habría sido desplazado por los vadinienses. Más al oriente de los vadinienses aparecen otros pueblos cántabros de características semejantes, los *orgenomesci* y los *avarigini*.



Los Picos de Europa, el *Mons Vindius* de los cántabros (foto J. Latova)

Los vacceos

El territorio de Tierra de Campos situado entre el Esla, el Pisuegra y el Duero aparece en las guerras celtibéricas del siglo II a. C. como el granero que aportaba la base de suministros a sus vecinos celtíberos, por lo que, al ser atacado por los romanos para destruir esa base de retaguardia, entran en la historia una serie de ciudades vacceas con ocasión de su asedio o conquista, tal es el caso de *Cauca*, *Coca*, *Pallantia*, Palencia, la mayor ciudad del interior, junto con Numancia, según P. Mela, (II,6,88), o *Intercatia*, quizás Aguilar de Campos. Por los tributos impuestos por los romanos, sabemos que estas ciudades, junto a una dedicación cerealista, poseían una significativa ganadería ovina, lo que se mantendría como una constante a lo largo de la historia.

Los vetones

Los vetones se asentaban en las tierras de la meseta al Sur del Duero, según una forma de ocupación semejante a la descrita para los vacceos, con la población concentrada en grandes núcleos que aparecen ya citados en las campañas de Aníbal, como *Salmantica*, Salamanca, *Albocela*, el Alba, que habría mantenido el topónimo, o Toro, y *Bletisama*, Ledesma.

Aspectos dimensionales

Plinio, en su **Historia Naturalis**, nos ofrece una estimación de la población libre del Noroeste en el siglo I que se distribuye en sus diversos conventos jurídicos. Según esos datos el *conventus* astúrico contaría con 240.000

epigráficas en las formas *Lugoves* y *Luguei*, (SEVILLA, 1984, 150). El nombre del pueblo indígena *Lugones* debe proceder del nombre de esta deidad.

Lugio.
Lugone

Foto 1.13 Murallas de la Campa de Torres, supuesto emplazamiento de la antigua Noega



Distribución de las lápidas vadinienses(según M. G. González)

Las piedras del rayo o ceraunias.

Las piedras de sílex talladas, aparecen ya en los sepulcros megalíticos y fueron objeto de culto por los germanos y por los romanos, que las consideraban rayos petrificados, de ahí el nombre latino *ceraunia*, del griego *keranos*, rayo. Se les suponían virtudes curativas y una eficaz protección contra el rayo, creencia que es mantenida por S. Isidoro, (TABOADA, 1965, 42). Estas mismas creencias se conservan en la cultura popular del Noroeste y de ahí la costumbre de introducir piedras de este tipo en los muros de las casas como protección contra los rayos. Los montes sagrados y las advocaciones cristianas

Con el advenimiento del cristianismo estos cultos se transformaron en advocaciones a los santos, y por ello los montes se vieron frecuentemente dotados de ermitas. En algún caso como el del arcángel S. Miguel, cuyas epifanías están siempre relacionadas con las cumbres, monte Gargano en Italia, monte Saint Michel en Bretaña, y en asociación con las rocas y el toro, se produce una transcripción casi literal de los atributos de Júpiter como dios de las cumbres, por lo que no es extraño que sea la advocación más representada en estos lugares así como en los castros, en otros casos se trata de las más antiguas advocaciones cristianas ya ampliamente difundidas en época romana como S. Pedro o S. Lorenzo, lo que indica la antigüedad de los esos cultos.

A continuación se recogen las advocaciones más comunes en las cumbres, un primer dígito indica su frecuencia en ellas, mientras que el segundo, acompañado de k refleja su presencia en los castros, como era lógico, dado el carácter elevado de éstos, observamos una casi completa coincidencia entre ambos indicadores.

S. Miguel. 6-10k

habitantes, el lucense con 166.000 y el bracarense con 275.000, lo que totaliza 681.000 habitantes libres. Ello supone una débil ocupación de 8 habitantes por Km².

Otra aproximación a la población castreña podría obtenerse a partir de los inventarios castreños. En los inventarios completos hasta ahora publicados se supone para Galicia un número entre 2.000 y 2.500 castros, (BOUIHIER, 1979), para el Norte de Portugal 750, (COELHO, 1983), para Asturias 300, (GONZÁLEZ, 1984), para el Bierzo 90, (MAÑANES, 1981), 120 para el Noroeste de Zamora, (ESPARZA, 1986). Lo que, suponiendo otros 300 para el resto del territorio considerado, de mucha más débil densidad castreña, nos daría un total de unos 3.500 a 4.000 castros. Partiendo de la cifra más baja, muy semejante a la del número de castros que hemos detectado y cartografiado en nuestro mapa, 3.360, de los que 2.380 cuentan con topónimos alusivos a su carácter, y considerando una población media de 200 habitantes por castro, (ESPARZA, 1986), nos daría una población para el conjunto del Noroeste de unos 700.000 habitantes, que sería coincidente con las estimaciones de Plinio, si a esta cifra le añadimos 60.000 habitantes correspondientes a las nuevas poblaciones urbanas, ya significativas en el siglo I. La población total podría incrementarse en otros 50.000 habitantes más, si tenemos en cuenta que en las grandes *citancias* y núcleos de la meseta la población media por asentamiento probablemente superaría los 1.000 habitantes y que en las estimaciones de Plinio no se incluía la población esclava, con lo cual obtendríamos una cifra final algo superior a los 800.000 habitantes.

En cuanto a la distribución espacial de esta población, ya se ha mencionado que corresponde a grandes rasgos con la de la población actual, más débil en las zonas montañosas, salvo en algunas zonas mineras y ganaderas, y más intensa en la zona litoral y en los valles más fértiles. Las densidades para las zonas más castreñas de Galicia y Portugal llegan hasta los 5 ó 6 castros por Km² y no suelen bajar de los 12 castros por Km². Sin embargo, en las áreas montañosas pueden oscilar entre los 25 y los 50 Km² por castro. En esas zonas más densas parece mantenerse una cierta correspondencia entre el número de núcleos castreños y los actuales. Estas mismas tendencias de distribución poblacional debieron haberse conservado en época romana y alto medieval, puesto que si comparamos la distribución de los castros con la de la antroponimia antigua prelatina y latina, observamos una idéntica disposición en las zonas al Norte del eje Miño-Sil. En el área portuguesa Entre Douro e Miño, la imagen es semejante, aunque muy atenuada en el caso de los antropónimos, dada su escasez. En la zona de Tras-os-Montes y su prolongación en la provincia de Zamora, en la que existe cierta densidad castreña, se da una casi total ausencia de antropónimos. Todo ello nos indica la existencia de una discontinuidad poblacional atribuible a las campañas militares de comienzos de la reconquista. Estas discrepancias en la zona meridional no se producen en el caso de la antroponimia germánica, que, en gran parte debe corresponder a las repoblaciones altomedievales. Por tanto la continuidad con respecto a lo castreño en la localización espacial de los asentamientos, se produciría tanto en las zonas norteñas en las que no existió ruptura en la continuidad poblacional, como en las más meridionales, en las que se detecta un proceso, en los siglos VIII y IX de cierto abandono del territorio y de nueva colonización, que se debió producir en la vecindad de las ruinas de los asentamientos anteriores.

La localización de los castros en el paisaje

Varios son los criterios que subyacen en la localización de los castros: capacidad agraria del terreno, pastizales, recursos pesqueros, proximidad a vías de comunicación y presencia de recursos metalúrgicos. Pero en todos los casos los asentamientos castreños se caracterizan por su carácter

S. Pedro. 7-8k.
S. Lorenzo. 5-8k.
Sta. Marina. 4-8k.
S. Cristóbal. 4-5k.
Sta. Catalina. 4-4k.
S. Cipriano. 3-4k.
S. Andrés. 3-1k
S. Vicente. 3

Otras advocaciones cristianas atribuidas a los montes.

Se incluyen aquí los montes con nombres de santos, o bien de ermitas o iglesias. En primer lugar se señala el nombre del santo en cuestión y, a continuación, la toponimia referente a la elevación donde se encuentra el hagiopónimo.

S. Pedro, Cabeço, Cabeza, Canto, Cuesta, Monte, Pico y Teso de. S. Miguel, Cabeço, Costa, Cuetto, Monte 2 y Teso de.
S. Lorenzo, Monte 4, Pto de.
Sta. Marina, Alto, Costa, Monte de, 2.
S. Cristóbal, Cerro, Cuesta, Monte, Pico de. Sta. Catalina, Cabeço 2, Cerro, Monte de.
S. Vicente, Alto, Monte, Teso de.
S. Cipriano, Cordal, Monte y Penedo de.
S. Andrés, Alto, Cerra y Monte de.
S. Martín, Cuetto y Monte de.
S. Juan, Alto y Peña de.
S. Roque, Monte y Pico.
S. Amaro, Monte y Picoto de.
Sta. Ana, Pico y Teso de.
Sta. Cecilia, Cotón y Peñas de.
Sta. Eufemia, Coto y Monte de.
Sta. María, Monte y Teso.
Santiago, Monte y Peñalba de
S. Adrián, Coto de.
S. Alberto, Coto de.
S. Babiles, Monte de.
S. Blas, Teso de.
S. Carlos, Pico de.
S. Gregorio, Monte de.
S. Marcos, Cuesta de.
S. Salvador, Monte de.
S. Tirso, Monte de.
S. Xirardo, Alto de.
Sra. do Viso.
Sta. Cruz, Pico de.
Sta. Elena, Alto de.
Sta. Leocadia, Teso de.
Sta. Luzia, Monte de.
Nra. Sra. de Pena de Sela.
Animas, Pico de. 2.
Ermita de la Peña.
Peña de la Ermita.
Igreja, Cabeça da.

Divinidades de las aguas.

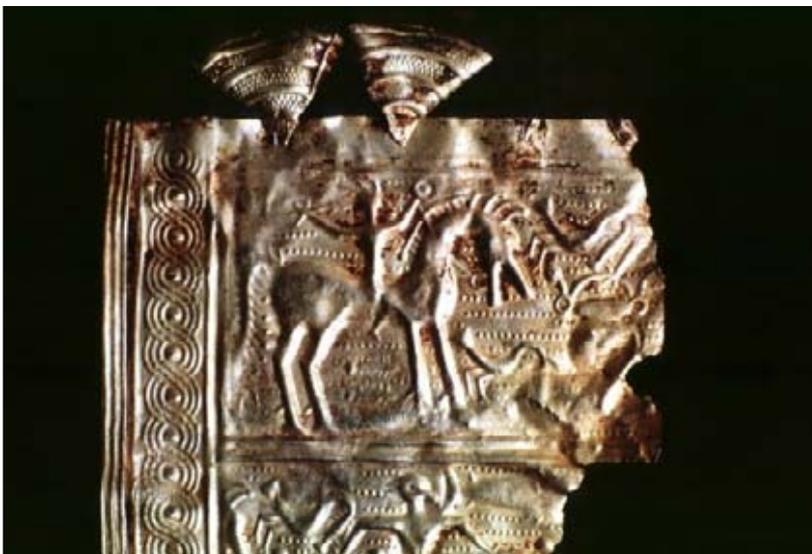
Las ofrendas de armas a los ríos en la edad de bronce, atestiguan la antigüedad de este culto. De la época castreña tardía son los espacios de falsa bóveda que se han considerado como baños y cuya estrecha entrada presenta el único caso de arquitectura decorativa castreña, el de las conocidas como pedras fermosas. Una de estas construcciones, el denominado Forno da Santa, donde, según la leyenda habría sido martirizada Sta. Marina, en Sta. Marina de Aguas Santas, Orense, ha pervivido como lugar de culto cristiano, dentro de la cripta de una capilla. La frecuente localización castreña en promontorios marinos, o en los recodos de los ríos son prueba de la predilección de esta cultura por las aguas.

Ya de época romana es el santuario de Sta. Eulalia de Bóveda, Lugo, cuyo nombre alude a

defensivo. La inseguridad era una constante en una sociedad, en la que coexistían una multiplicidad de pueblos y asentamientos, en pugna por unos escasos recursos del territorio y sin el menor embrión de organización estatal. A esas razones, habría que añadir una cierta movilidad, como la antes reseñada sobre la emigración de pueblos celtas desde el Guadiana a Galicia. Además la desigualdad de recursos provocaba las continuas incursiones de los pueblos trasmontanos sobre los núcleos cerealistas de la meseta. Se configuraban así unos pueblos belicosos en los que el latrocinio era visto como una virtud, de ahí que entre la onomástica de origen laudatorio figure el nombre de *Latronus*, (COELHO, 1986.)

El resultado del ambiente generalizado de inseguridad se tradujo en las especiales características defensivas de sus asentamientos, los castros. Por ello los castros se suelen situar en locales con potencial defensivo: lugares elevados, espolones fluviales o penínsulas marítimas. Pero estos aspectos defensivos debían combinarse con la necesaria proximidad a los recursos agrícolas de la comunidad allí asentada, por lo cual en lo castreño no son habituales las espectaculares localizaciones de los castillos roqueros medievales, propios de una sociedad más especializada, en la que existían grupos exclusivamente guerreros.

Los complejos e imponentes sistemas defensivos castreños, con sus acumulaciones de fosos, parapetos y murallas, no presentan un carácter ofensivo, de conquista, sino defensivo, para guarecerse en casos de ataques exteriores. Sin embargo, la presencia dominante de estas estructuras monumentales sobre el territorio circundante, debía representar también un papel simbólico de legitimación de la ocupación de ese paisaje, al modo en que en épocas anteriores ejercían esa función los monumentos megalíticos. Esa justificación simbólica explicaría que los castros elevados en época de plena *pax romana* en los siglos I y II sigan manteniendo esas complejas estructuras defensivas.



Diadema de Ribadeo (Foto J. Latova)

Los recursos económicos

Los recursos económicos de los castros dependen naturalmente de las características de la zona en que se asientan. Mientras que en la meseta, el cultivo cerealista y la ganadería ovina debían constituir la principal base alimenticia, en la zona trasmontana, astur-galaica, se combinaba una agricultura de cereales primitivos como la escanda y algunas leguminosas como las habas, con la recolección de bellotas, ya documentada por Estrabón, (III,3,7), y una ganadería de vacas, cabras y ovejas. Además en los castros costeros y en los situados en los ríos principales se practicaba la pesca de red y anzuelo, y el marisqueo, como muestran las acumulaciones de moluscos, o concheros, tan comunes en los castros marítimos.

la bóveda decorada con frescos romanos de animales que encierra una piscina cuadrangular. De la misma época procede una multitud de dedicatorias epigráficas a las ninfas, frecuentemente situadas en fuentes de aguas termales, que nos indica la veneración en que eran tenidas como elementos salutaríficos, (CARDOZO, 1953, 65). Todavía en el siglo VI S. Martín Dumense fustiga al culto popular a las fuentes, de la que deben ser continuación algunas leyendas populares como la de las Xanas, especies de hadas de las fuentes, que han perdurado hasta nuestros días.



Castro de Baroña, Porto Son (Foto J. latova)

Como ejemplo de sacralidad atribuida de manera genérica a las aguas podemos señalar los siguientes topónimos:

- Agua Santa.
- Aguas Santas. 7
- Aguasantás. 3
- Caldas Santas.
- Fonsagrada.
- Fontesanta.
- Fte. Sagrada. 4
- Fte. Santa. 8
- Fuentesanta. 3
- Lagoa Sacra.

Existe toda una serie de topónimos, como Avia, Navia, Porma etc., de los que, si bien existen pruebas epigráficas de su relación con teónimos prerromanos, también pueden derivar, simplemente, de los hidrónimos indoeuropeos que están en el origen de los nombres de esos dioses.

Avia. De la raíz indoeuropea *ab o *ap, agua, río, deriva el hidrónimo avia, (SEVILLA, 1984). Existe un epígrafe dedicado a la diosa Abia que procede de la comarca de Astorga.

- Abamia.
- Avia. 2
- Aviados.
- Avión.
- Avioso.
- Ribadavia.

Navia. De la raíz indoeuropea *naus deriva la palabra latina navis, nave y el antiguo término indio navia, navegable. De ese mismo origen procedería el hidrónimo europeo navia, (SEVILLA, 1984), ya citado por Plinio como río que divide los conventos lucense y astúrico, y que todavía hoy conserva ese mismo nombre: Navia. Existen al menos una decena de lápidas dedicadas a Navia como río divinizado, que, en algún caso, aparece como deidad tutelar de una gentilidad.

- Navea.
- Navia. 5
- Naviego.
- Navio.

La industria metalúrgica era, en general, de carácter familiar, destinada al autoconsumo del castro. Hasta la última fase castreña, ya próxima a la conquista romana, la metalurgia castreña mantuvo la tradición ancestral del bronce.

Dentro de una economía caracterizada principalmente por la autosuficiencia, las relaciones comerciales de gran alcance debían ser un monopolio de las naves púnicas que alcanzaban la fachada atlántica, con penetraciones hacia el interior por los ríos navegables, como atestigua la presencia en el interior de Galicia de cerámicas procedentes del oriente mediterráneo.

Ya en época romana aparecen castros de clara vocación especializada en la minería, la agricultura o, incluso el mantenimiento de las infraestructuras, lo que implica la existencia de una red comercial entre estas economías complementarias, alterándose las pautas de autosuficiencia de los poblados que había caracterizado a la fase anterior.

La religiosidad castreña.

Nuestros conocimientos sobre la religiosidad de los pueblos antiguos del noroeste procede, casi exclusivamente, de las dedicaciones epigráficas a los dioses, de época romana. Se trata de una fuente sesgada, por recoger solamente información correspondiente a la parte de la sociedad suficientemente romanizada para acceder a la escritura; por ello, cuando no se refiere a altos funcionarios romanos, de cultura plenamente latina, u oriental, se trata, frecuentemente, de indígenas romanizadas en, cuya visión religiosa se produce un fenómeno de mestizaje religioso que se conoce con el nombre de *interpretatio*, por el cual un dios indígena es interpretado a través de otro similar del panteón romano. Este fenómeno también se producirá más tarde con el santoral cristiano. No obstante, también perviven las dedicatorias a los dioses indígenas, que perduran hasta fechas tan tardías como el siglo IV, y que, en casos excepcionales, reciben también culto por parte de esos ciudadanos de origen romano al que nos hemos referido.

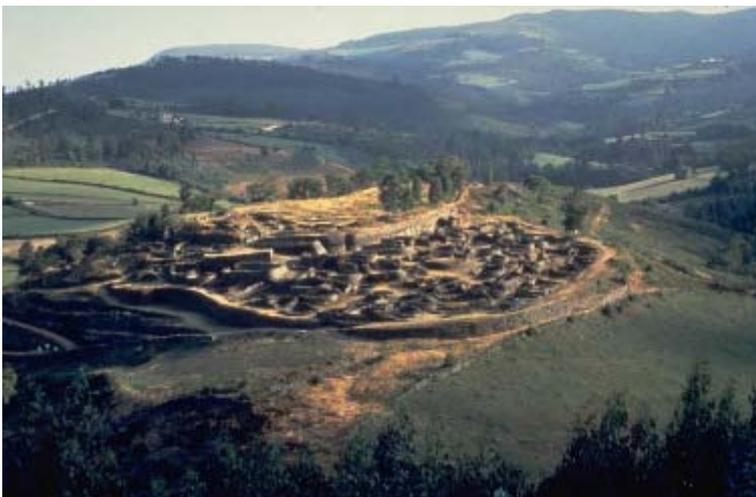


Foto 1.18 Vista del castro de Coaña (Foto A. Paredes)

La estructura urbana

El elemento característico de los castros era, como hemos venido diciendo, su perímetro defensivo constituido por una sucesión, más o menos compleja, de fosos, parapetos y murallas, que podían conformar uno o varios recintos y cuya forma se acomodaba a la colina donde se asentaban, lo que solía conducir a formas aproximadamente elípticas. Un caso especial

Deva. El nombre céltico *deva, la diosa, aparece utilizada desde antiguo como hidrónimo. Es un topónimo que se encuentra en ríos y peñas marítimas.

Deva.

Bormo y Borvo. De estos dioses galos de las aguas existe un testimonio epigráfico en el norte de Portugal en la forma de Bormanicus. La palabra gala Borva tenía el significado de fuente o lodazal, (VIEL, 1983, 74). Se le supone originado del indoeuropeo *bher, borbotar en alusión a las fuentes, (SEVILLA, 1984,36).

Bóboras.

Borbén.

Burbia.

Porma.

Puerman, Valle de.

Reve. Deidad posiblemente acuática, de la que se conservan cinco aras todas en el norte de Portugal y sur de Galicia, con frecuentes calificativos gentilicios, (BLÁZQUEZ, 1975, 141).

Reves, Agua.

Jano. Deidad romana bifronte protectora de las puertas y de los pasos, se le atribuye como hijo al dios de las fuentes Fons, (GRIMAL, 1989), lo que podría haber originado la denominación popular asturiana xana a los espíritus de las fuentes, como muestra el topónimo Fte del Jano; no obstante, Xana se suele hacer derivar de Diana, González, 1984, p.159. Su huella en la toponimia es de difícil interpretación dada la equivalencia entre llano y Xano que se produce en algunas áreas leonesas (ÁLVAREZ MAURÍN, 1994, .113).

Jana.

Janeiro, Vale.

Jano, 8

Jano, Fte del.

Jano, Pico.

Valdejana.

Xana.

Xaneiro, Campo.

La sacralidad del agua en su interpretación cristiana.

La sacralidad del agua, cuyo culto podemos rastrear, al menos, hasta la edad del bronce, con el advenimiento del cristianismo se reviste de nuevas formas. Las fuentes toman nombres del santoral o se acompañan de ermitas, sin embargo, a diferencia de lo señalado para el caso de los montes, el repertorio hagiográfico escogido es muy variado, sin que aparezcan santos específicos.

Cruceiro de Agua Levada.

Cruz de Sete Fontes.

Ermita de Fuentes.

Fte. de la Cruz.

Fte. de las Animas.

Fte. de S. Antón.

Fte. de S. Miguel.

Fte. de S. Pedro.

Fte. de Santiago.

Fte. de Sta. Cruz.

Fte. de Sta. Cecilia.

Fte. de Sta. Olaya.

Fte. de Sto. Tomé.

Fte. Malena.

lo constituían los castros asentados en penínsulas marítimas o espolones fluviales, los *ripa angulo* o ríaños, en estos casos solo debía fortificarse el istmo que los comunicaba con tierra, confiándose al agua el resto de la defensa.

El tamaño de los castros es muy variable, con una superficie media próxima a la hectárea y unas dimensiones medias de 120 a 80 m. para sus lados mayor y menor. Pero también existen otros muy pequeños, cuyo lado apenas llega a los 20 m. y otros pocos muy grandes que superan los 200 m. como los de Troña, Trelle, Lobadiz, Torres, S. Cibrán das Las, Souteliño, Briteiros, Bagunte, Sanfins, Alvarelos, Labradas, Ventosa, Palueza y Castropodame e incluso algunos, como Sta. Tecla y Monzinho alcanzan los 700 m.



Citania de Sanfins, Portugal 8según Coelho, 1986)

El perímetro exterior suele estar definido por una serie de fosos y parapetos que preceden a la muralla propiamente dicha. La muralla puede estar formada por una acumulación de tierra y piedras, a veces forrada de paredes de piedra, o estar conformada por un grueso muro de mampostería. En los castros asturianos aparece una peculiar organización de las murallas, formadas por fragmentos independientes que se adosan unos a otros, según una técnica que se denomina de módulos.

En algunos castros del área astur, el sistema de fosos se precede por una defensa de piedras hincadas, que se supone destinada a una protección frente a los ataques de la caballería. Este sistema encuentra su precedente

Fte. S. Julián.
Fte. S. Román.
Fte. y Capilla de S. Antonio.
S. Martín de la Fuente.
S. Pedro de Foncallada.
Sta. Cristina de Caldesinos.
Sta. Marina de Aguas Santas.
Termas de S. Vicente.



Ninfeo romano de Santa Eulalia da Bóveda, Lugo (Foto J. Latova)

Las fuentes áureas y las fuentes de plata.

El culto a las aguas y a las fuentes se manifiesta también en el carácter áureo que cierta toponimia les atribuye, si se tiene en cuenta el valor mítico del oro como atributo de inmortalidad. Algo semejante podría decirse de la toponimia argétea, si bien, en este caso, pudiera tener otros orígenes. Plata es, como sabemos, un antiguo sinónimo de calzada, pero plata puede referirse también a la limpidez del agua y a su aspecto de espejo, como en el topónimo Fte. del Espejo.

Fte. Douro.
Fonteaual.
Fontoira. 2
Fontoria. 6
Fontoura.
Hontoria.
Fte del Tesoro.
Fte. da Prata.
Fte. de Plata.
Fte. de la Plata.

Habitantes míticos de las fuentes.

El carácter mítico atribuido a las fuentes se manifiesta también en la presencia de esos misteriosos habitantes, calificados como moros o gregos (clérigos) que hemos visto aparecer en las leyendas populares que acompañan a las ruinas megalíticas, castreñas o romanas.

Los gregos.
Caldas de Gregos.
Fte. do Grego.

Los moros.
Fte de la Mora. 2 (VR)
Fte. del Moro. 2
Fte dos Mouros. (K)
Fte la Mora. (HP)
Fte. Moro.
Fte. Moura.

Otros.
Fte. del Ermitán. (DT)
Fte. do Sapo ®
Fte. dos Demos.

en las estacas hincadas de la cultura de Hallstat en el siglo VII A.C., desde donde habría sido transportado a la Península por las gentes de los campos de urnas como muestran los ejemplos intermedios, ya pétreos, del Pirineo catalán en el siglo VI. A.C.

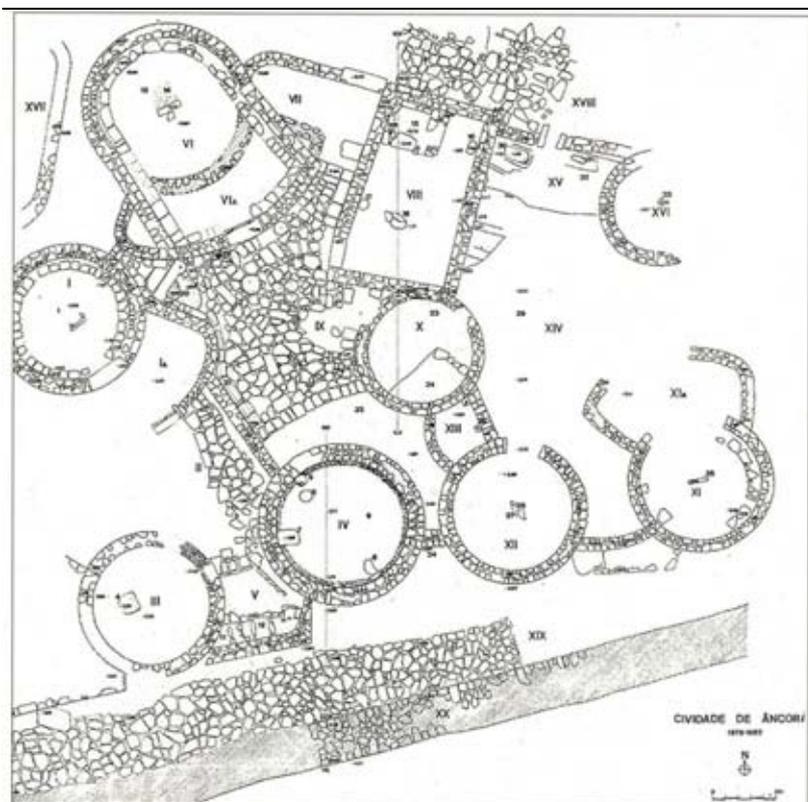
El interior de los castros presenta un único recinto; pero ocasionalmente, cuando existen varias murallas, estas pueden definir recintos concéntricos o adyacentes. Los más frecuentes son los recintos previos o antecastros, generalmente libres de edificaciones, a los que se ha atribuido generalmente el uso de refugios para el ganado. Las puertas de la muralla suelen estar protegidas por ensanchamientos del muro o torres. El espacio interior se ocupa por agrupaciones de viviendas comúnmente circulares, sin que se definan calles de conformación geométrica. Sólo en los castros meridionales tardíos de cierta importancia, como las citanias de Briteiros y Sanfins, aparecen trazados viarios ortogonales.

En algunos castros en el recinto interior no aparece resto de edificación alguna. El destino de estas estructuras es problemático. La interpretación más común los supone destinados a refugio ocasional de la población de las zonas circundantes y de sus ganados.

La arquitectura

La vivienda

Lo más característico de la arquitectura castreña son las viviendas de tipo circular. Este tipo de viviendas se originan tanto en el foco del Noroeste galaico-portugués como en el meseteño, en la cultura conocida como del Soto de Medinilla. También existe una cultura de las viviendas rectangulares perceptible en los castros de la cultura de Cogotas, Ávila, y que se manifiesta en algún ejemplo del Noroeste como en el castro leonés de la Corona de Corporales; pero son menos frecuentes. A partir de la época de romanización de los castros, estas construcciones rectangulares se irán haciendo más abundantes.



Barrio de Cividade de Ancora. En la vivienda 1 se percibe el banco corrido por el interior que

Las fuentes y los castros.

En los siguientes ejemplos se unen las fuentes con algunos de los topónimos castreños más característicos, como, castellar, castro o civiata, también se ha incluido una alusión a los moros de un topónimo fuente coincidente con un castro.

- Fte. del Castellar.
- Fte. el Castro.
- Fte de Civiata.
- Fte. dos Mouros. (K)

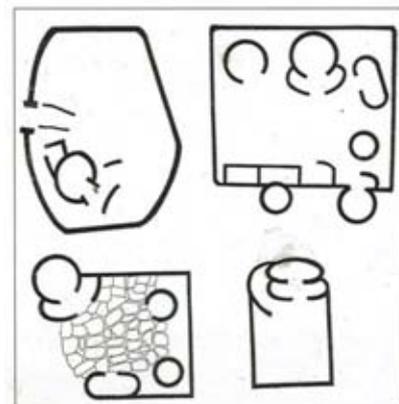
Otros aspectos de la religiosidad castreña

Dioses de la guerra.

La deidad principal de los pueblos del norte era, según Estrabón, un dios de la guerra que asimila a Ares.

Coso. La abundancia de dedicaciones al dios Coso, en algún caso asimilado a Marte, podría justificar su identificación con el dios citado por Estrabón, (BLÁZQUEZ, 1975, 57). En cuanto a la toponimia, no es posible distinguir los derivados del dios Coso, de los más comunes originados por cursus, carrera, utilizados usualmente para designar el lugar por donde se corría a los lobos hacia las trampas.

- Coso. 5
- Couso. 62.



Barrios de vivienda en el Castro de Sta. Luzía (según A. Romero 1976)



Reconstrucción de vivienda en el castro de Sta. Tecla (foto J. latova)

Dioses protectores de los caminos

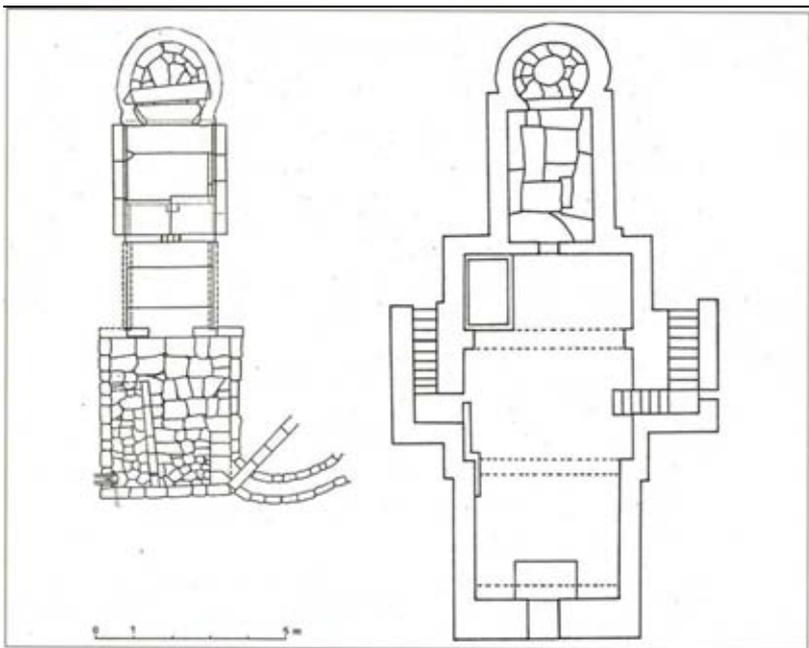
La concentración de las dedicaciones a los lares viales en la zona de astures y galaicos ha sido interpretada como una muestra de la

cita Estrabón (según Coelho 1986)

Las primeras viviendas castreñas se construían de paredes de barro entramado con ramas o paja, y sólo a partir del siglo III a. C., se convierten en pétreas, probablemente coincidiendo con una mayor disponibilidad de instrumental de hierro que facilitaba el trabajo de la piedra.

Las viviendas más comunes presentan una planta circular con un diámetro de unos 5 m. sin divisiones interiores. Las paredes no parecen presentar ventanas y la techumbre era de pizarras o vegetal, según fuera el material disponible. En fechas más tardías las plantas se van haciendo más complejas con la aparición de vestíbulos y la creación de agrupaciones de construcciones incluidas dentro de unos recintos tapiados, que, aunque se han denominado barrios, se estima que podrían corresponder a las viviendas y graneros de una única familia laxa, compuesta de los descendientes de un mismo patriarca, que podría alcanzar unos 25 miembros. A la reunión de estas familias corresponderían las asambleas descritas por Estrabón, (III,36) en las que los componentes “comen sentados en bancos contruidos contra el muro y se sientan en orden a la edad y el rango”. Bancos corridos de ese tipo se han efectivamente documentado en algunos castros, (COELHO, 1986).

Existen también otras construcciones más amplias que a veces aparecen aisladas de las viviendas, como en el castro de Pendia, Asturias, donde una de estas viviendas ocupa un recinto propio entre murallas, y a las que se les atribuye una función de sede de asambleas de los grupos gentilicios.



Baño castreño de Sanfins y otro edificio similar reconvertido en capilla en Sta. Mariña de aguas Santas, orense (según M. Cardozo y Lorenzo Fernández)

Edificios de carácter religioso o ceremonial

Los edificios castreños de carácter público, que presentan unas características más singulares son los denominados hornos, por sus construcciones de falsa cúpula, que aparecen en algunos castros tardíos. Por la riqueza decorativa de alguno de sus elementos, las denominadas *pedras femosas*, se les ha supuesto un destino religioso. Últimamente se piensa en su uso como baños que debían estar revestidos de un cierto carácter ritual, como corresponde a la frecuencia con la que, ya en época romana, aparecen las dedicaciones de las ninfas y las aguas medicinales.

Ciertos indicios de la presencia de tumbas de inhumación anejas a las viviendas, así como la aparición de un altar doméstico en Romariz, han sido consideradas pruebas de un cierto culto doméstico a los antepasados,

persistencia de antiguas deidades indígenas de los caminos, las mismas a las que, según S. Martín Dumense, todavía se les encendían luminarias en los cruces en el siglo VI, (BERMEJO, 1986).



Lápida a los lares viales en Bouzoa, Lugo (Foto J. Latova)

Lares. Los topónimos de este tipo podrían derivar de los lares viales, o de los lares como númenes protectores de la familia, de los que se habría originado la equivalencia de lar con hogar.

Laras.
Lares, Tras dos.
Llares.

Dioses protectores de los grupos sociales.

La diosa indígena Bande, o Bandua, aparece hasta en 17 dedicaciones acompañada de un calificativo gentilicio terminado en *eco* o en *ego*, (BLÁZQUEZ, 1975, 45), lo que indica su carácter de protectora de cada unidad gentilicia, probablemente al modo que en el cristianismo se utilizan los santos titulares de las parroquias. Este mismo papel se atribuye, aunque con menos frecuencia, a otras deidades indígenas, como Degantia o Navia. La interpretación romana más clara de la función tutelar corresponde a la diosa Tutela, que también aparece con calificativos gentilicios.

Bandue. Diosa cuyas dedicaciones se concentran en la mitad Norte de Portugal y Sur de Galicia, presenta los mismos atributos que la diosa romana Fortuna, como protectora de la familia y de la gens. Podrá derivar de la raíz indoeuropea *bendh, atar.

Bande.
Bandeira.
Bandoxa.
Banduxo.

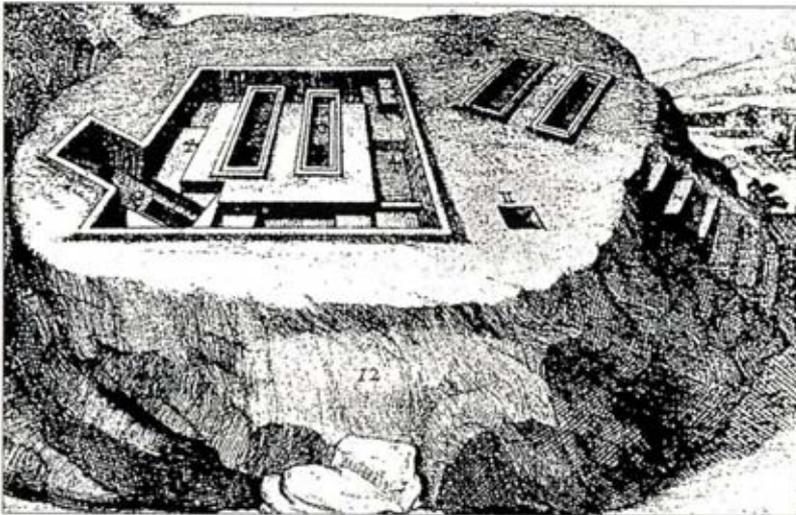
Divinidades protectoras de las tumbas y de los muertos.

La abundancia con la que en el Noroeste se suceden las dedicaciones a los dioses manes, en la forma D. M. se ha interpretado como la traducción de un supuesto culto indígena a los muertos del que no poseemos otras noticias, (PASTOR, 1981, 66). Otros dioses romanos como Jano, el Can Cervero, o incluso Mercurio, pueden relacionarse con el paso entre vida y

(COELHO, 1986).

Un carácter más claramente religioso nos presentan los santuarios rupestres, como los de Vilar de Perdizes y sobre todo Panoias, donde un conjunto de piletas eran utilizadas, según se explica en una serie de epígrafes romanos, para recoger las vísceras de las víctimas sacrificadas, que según sabemos por Estrabón consistían en distintos tipos de animales, pero también en prisioneros.

Las manifestaciones escultóricas se reducen al ámbito meridional y a dos únicos tipos, los guerreros y los verracos. Los guerreros uno de cuyos ejemplares presidía la entrada del castro de Sanfins parecen corresponder a dedicaciones a antepasados del grupo gentilicio, considerados como héroes divinizados. Los verracos han sido relacionados con los cultos funerarios y con la protección de los rebaños.



Grabado dieciochesco del santuario rupestre de Panoias, Portugal, tomado de Alarco 1988

muerte.

Manes. Las lápidas funerarias a los manes son muy abundantes en la población indígena, especialmente, a partir del siglo II.

Manes, Los.
Campomanes.

Otros dioses indígenas.

Cernunnos. Del indoeuropeo *kern, cuerno, deriva el dios celta Cernunnos, representado con cuernos de ciervo, (BLÁZQUEZ, 1975, .55).

Cermoño.
Cermuño.
Cedemomio.

Toponimia referente a templos.

Algunos topónimos aluden a lugares de culto, bien de origen céltico, como en los casos de lucus y nemeto, o bien romano, como fano.

Lucus. Bosque sagrado.

Lugo, (Lucus Augusta).

Lugo de Llanera. (Lucus Asturum).

Nemeto. Nombre céltico de templo, (VIAL, 1983, 77). También existe epigrafa de un dios *Nimmedo*.

Mendoya, (Nemetobriga).
Nemeño.

Fano. Pequeño templo romano. Por su frecuencia en la microtoponimia podría relacionarse también co el llano.

Fano.



Verraco (foto J. Latova)



Tejo y capilla (foto astur Paredes)

Apéndice 1 Antroponimia Prelatina

El listado de antropónimos se organiza a partir de la etimología conocida a través de los restos epigráficos de época romana, s. su vez, se incluye la raíz indoeuropea de donde proceden y su significado, cuando son conocidos.

Raíz	Significado	Etimología	Topónimo	Topónimo	Topónimo
Ab	Agua	Abadius	Abadín	Villabandín	
Apelo	Fuerza	Abelius	Abelán	Abelle	Abelón
			Acibio	Villacibio	
Ak	Agudo	Acutus	Villacote		
Adro	Cor. de agua	Adronus	Adrán		
Ag	Temor	Agele	Agelán		
		Agrius	Agrón	Villagro	
		Agerinus	Villaguer		
Ais		Aisus	Aixón		
Ai		Aius	Ayán	Ayones	Ayoo
Albho	Blanco	Albanus	Albandi	Donalbán	
Albho	Blanco	Albitius	Castrovite	Villabeto	
Albho	Blanco	Albutius	Albazoy		
Elk	Corzo	Alco	Alcabre	Alcobre	Villalcón
Alfius			Feá		
Alios	Otro	Alionus	Alón	Villalón	
Alios	Otro	Alius	Alián		
Albho	Blanco	Alpún	Villalpún		
Amb	Alrededor	Ambatus	Ambás		
Amarus	Amargo	Ameanus	Ameán	Meás	
Andh	Floreecer	*Andallius	Andallón		
Andh	Floreecer	Anderenus	Anduve	András	Andrín
Anna	Abuelo	Annius	Añobre	Castroañe	
Ans		Ansius	Anseán	Donsión	
		Antius	Andión	Anzo	Anzobre
		Anullinus	Nullán		
Appa	Padre?	Apprilis	Villabre	Villabrille	Villarpille
Abrho	Fuerza	Apronius	Villaproy		
Keimo	Amigo	Aquiminius	Aquimín		
Arab	(Hidróximo)	Arabius	Arbión		
Arab	(Hidróximo)	Arabus	Arbón	Villarbón	Villarbóy
Arc	Oso	Araca?	Arcay		
Arc	Oso	Arcucelos	Arcozelo		
Agran	Endrina	Aranus	Aranés	Araño	
Arg	Blanco	Arentius	Arancés	Arantón	Arentim
		Arenzana	Villarente	Arantey	
Arg	Blanco	Argantonus	Arganzón		
Ario	?	Ario	Ares	Manjarín (Mansio Arinus)	
Armentus	Ganado	Armentus	Armentón		
Armentus	Ganado	Armenus	Armeá	Villarmeao	Villarmún
		Aruntius	Villaroz	Aroz	
Ario		Arrius	Villarrín		
		Aspadius	Aspay		
Atio		Atilius	Teilán		
Atio		Attius	Aciana	Acio	Vilacia
Atio		Attuni	Villadún	Atán	Villacín
Au Ave	Gustar desear	Aunius	Aunós		Villazán
Aureus	Oro	Aureola	Vileruela		Villazón
Ava	Abuelo	Avus	Abuín	Aboí	Aboim
					Villaboy
Bac		Bacurius	Bacoi	Bacurim	Baquería
Bhoudhi	Victoria	Badius	Badín	Padín	
		Baebius	Babio		
Bes	Costumbre	Baeso	Bexán	Besullo	
Bes	Costumbre	Baio	Bayobre		
Bhel	Brillante	Balaesus	Belesar		
Ban	Balnco	Bannoi	Bañobre		
Bhar	Sobresalir	Barbanus	Barbaín		
Bhar	Sobresalir	Barbatus	Barbadeo	Barbudo	
		*Baroncelius	Barancelle	Baroncelle	
		Barrus	Barrán		
		Basilius	Basillón	Vaselle	
Bast		Basto	Villabasta		
Aco	Posesión	Bedia	Vidiago	Verdiago	
Bhel	Brillante	Belenius	Beloncio	Belondio	
Bhel	Brillante	Belli?	Beleicán		
Ber tio	Trenzado	Berciali	Bercelos		

ANTROPONIMIA PRELATINA DE ORIGEN INDOEUROPEO.

Los nombres de los jefes indígenas que aparecen en las crónicas griegas y latinas, en Hispania, como en otras áreas europeas, presentan una forma compuesta por dos elementos con distintos significado, es el caso del hispano de nombre ibero *Indi-bilis*, o del galo *Vircingi-torix*. Sin embargo los nombres indígenas, ya latinizados que aparecen en la epigrafía, han perdido ya esa estructura dúplice y lo mismo ocurre con la toponimia de ellos derivada. Solamente cuando, a partir del siglo V comiencen las invasiones de otras nuevas estirpes indoeuropeas, los germanos, estos nombres dúplices se harán de nuevo comunes y pervivirán de esta forma en la toponimia.

Otros rasgos primitivos, como la sufijación patronímica “*genos*” hijo de, (ALBERTOS, 1975, 279), o la posesoria en “*acus*”, (MONTENEGRO . 1960 .520), también van desapareciendo frente a la sufijación latina y sus formas declinatorias. Otras sufijaciones patronímicas indoeuropeas, como las en “*ino*” o “*and*”, se funden de tal manera con formas equivalentes latinas que resultan difíciles de identificar. Una mayor pervivencia se da con las sufijaciones en “*obre*”, consideradas como propias de la tribu galaica de los ártabros, y para las que se ha supuesto una derivación de *brig*, asentamiento fortificado. (MORALEJO LASO, 1977, 49-83).

Las raíces indoeuropeas de la toponimia hispana del noroeste parecen corresponder, en gran parte, a las primeras invasiones de esta familia de pueblos, cuando el tronco común indoeuropeo aún no se había dividido, lo que nos explicaría la presencia de nombre con f que es una letra inexistente tanto en el celta como en el ibero.

Los significados.

Los grupos de significados utilizados en la onomástica personal de esta época son muy variados, lo que conduce a una antroponimia extremadamente compleja, más de 600 denominaciones distintas, mientras el número de repeticiones no alcanza a los 100 casos.

Un primer grupo de denominaciones corresponde a los apelativos cariñosos, que se desarrollan en el ámbito de la infancia y de la familia, tales como los baluceos infantiles *appa*, *amma*, *atta*, *abba*, atribuidos a los padres y los abuelos respectivamente, las denominaciones que significan cariño, tales como *karo*, o las que aluden al propio hogar, *vek*. En este mismo mundo íntimo aparecerían los nombres ordinales, *dio*, *trei*, referidos al orden de nacimiento de los hijos, o los mote debidos a las peculiaridades físicas del individuo, *calvo*, *nasón* etc.

Otro tipo de nombres alude al grupo étnico, que es de suponer se aplicase a personas situadas fuera del territorio de su etnia, cáparos, péscicos o céltigos. En otras ocasiones es la misma palabra genérica que significa pueblo, *teutos*, la que se utiliza como nombre personal.

Uno de los grupos de antropónimos más difundidos, son los que derivan de un deseo de prestigio, mediante la imposición de un nombre glorioso, que puede adquirir diversas

Ber tio	Trenzado	Bercius	Bercero	Bérzana		
Ber tio	Trenzado	Bio	Biobre	Vión		
Brito	de Bretaña	Brito	Brión	Brita	Brito	
Breto			Bretocino			
Belg	Hinchar	Bulgarius	Bugarín			
		Brusius	Brués			
Burro	Montón	Burrus	Buerres	Burón		
		Busaunus	Buxaín			
		Caecius	Cezana	Villacacín		
Kael	Sano, de buen augurio	Caelius	Ceán	Ceílán	Celán	
			Celio	Celón		
Ghaiso	Punta dardo	Caessar	Cesar	Cezar		
Ghaiso	Punta dardo	Caessius	Cee			
Calat	Duro	Calaeius	Calzón			
Kal	Duro	Callius	Caés	Callés	Calobre	Cayés
Klevo	Calvo	Calventius	Calvente			
Klevo	Calvo	Calvus	Castrocalvón			
Kem	Causar	Camartius*	Camarzana			
	?	Camillius	Cammelle			
Kasno	Gris	Canicus	Canquián			
Kasno	Gris	Canius	Castroncán			
Kand	Arte	Cantius	Candás	Candín	Canzán	
Canzano	Canzobre					
Karo	Querido	Carabantius	Cabanzón			
Kar	Piedra	Carilla	Carelle			
Kar	Piedra	Carinus	Carnés			
Kar	Piedra	Carisius	Carzana	Valdecarzana		
Karo	Querido	Caritonius	Candón			
Kar	Piedra	Carius	Castrogare			
Carp	?	Carpio	Carpio			
Karr andi	Piedra	Carrus	Carrandí			
		Cassius	Gaxín			
Catio	?	Catius	Cazo			
		Cadius	Caudana			
Kuro?	Hinchado	Caurius	Coirón	Corián		
Keu	Hinchar	Cavius	Cavandí			
		Ceccus	Cecos			
Kerb	Muy obscuro	Cerbeli	Cervelle	Curvillón		
Kerós	Ejército pueblo	Cercia	Cerzán			
Ker	Gallo	Cercius	Cezobre	Castrocercio		
Kerd	Arte Artesano	Cerdo	Villacedre	Zardaín		
Kerd	Arte Artesano	Cereius	Zorelle			
Kerd	Arte Artesano	Cerius	Villacerán			
Kerd	Arte Artesano	Certus	Cirtoy	Zardón		
Kerb	Muy obscuro	Cervus	Curvián			
Cil	?	Cilius	Cilobre			
Cin		Cinis	Cines			
Cynt	1º	Cintus	Villacintor			
Cir		Cira	Cira			
Cir		Cirro	Cirro			
		Cittius	Cizán			
Cod	Brillar	Codus	Cadós			
Copori	Etnia del N.W.	Coporus	Caborana			
Cord		Cordilla	Cordelle			
Cord		Cordius	Gordón			
Cerd		Cornatus	Cornatel			
Koros	Ejército Pueblo	Corollea	Corullón	Gurullés		
Koros	Ejército Pueblo	Corunius	Coruño	Coruña		
Ker	Cabeza Cuerno	Corvus	Cerván	Cervás	Vilardeciervos	
		Cresius	Grisín			
Cret		Cretius	Villacreces	Villacruti		
Kuro	Héroe, Hinchado	Curius	Gurullés			
		Deilius	Deilán			
Dessos?	Derecho	Dester	Destriana			
		Didius	Castrodiz			
Doc		Docius	Dozón			
Elán	Ciervo	Elanus	Landrove Pte.			
Elefas	Elefante	Elipandus	Villalpando	Villarpancón		
Erba	Cabra	Herius	Hiroy	Herbón		
		Escer	Escarandí			

modalidades. En primer lugar con la utilización de nombres de divinidades, especialmente con las correspondientes a los dos grandes orígenes de teónimos del periodo, los de los montes, Teleno, Taranes etc., o los de las aguas, Avia, Deva, etc. En algunos casos, es difícil dilucidar si el apelativo se refiere a las grandes fuerzas y rasgos de la naturaleza, como ocurre con las frecuentes referencias al correr, al fluir, *avia*, *leik*; a la altura, lo eminente, *ak*, *men*, o a su contrario lo llano y extenso, *plat*, *less*; a lo curvo, lo doblado, *nema*, aplicado a la bóveda celeste; lo brillante y blanco, *arg*, *albo*, etc; o la deificación personalizada de estas fuerzas. Otras denominaciones de prestigio son las que aluden a la fuerza, *apel*, y el poder, *gal*; lo que se hincha, *plend*, el gigante, el héroe, *lati*; o bien al triunfo y la victoria, *bodi*, *segos*, etc. También aparecen referencias a animales aureolados de prestigio, bien por su apariencia, como el ciervo, *elk*, por su cornamenta, *ker*; o los que evocan imágenes de fuerza y terror, el oso, *ark*, el lobo, *vaelo*; o bien alusión a los mismos conceptos de terror y espanto, *agh*. Otros seres mencionados por estar dotados de prestigio, por su altura y duración son los árboles, *onna*, *drut*, (ALBERTOS, 1966).

La frecuencia de aparición en la toponimia, según el número de casos, de estas denominaciones laudatorias es la siguiente: el agua y el fluir (10), lo blanco y brillante (10), los animales míticos (7), lo elevado (5), la fuerza (5), lo gigantesco, lo que se hincha (4), los árboles (3).

La distribución geográfica.

Los antropónimos prelatinos simples presentan una clara concentración en el área gallega, por encima de la línea meridional señalada por el Miño y el Sil, una distribución ligeramente más dispersa en la provincia de Asturias, mientras que apenas aparecen en la meseta leonesa y encuentran una magra distribución en Portugal, 13 casos de los que 4 parten de la raíz *brito*, bretón, que pudiera también ser de origen altomedieval y 4 de la raíz, *aba*, abuelo, también común en lo germano. Dentro de este tipo de topónimos pueden destacarse algunos tipos de sufijos prelatinos característicos, como son los sufijos en *obre* en Galicia o los en *andi* en Asturias. Los sufijos en *obre* se desarrollan fundamentalmente en el costado noroccidental de Galicia, la comarca de Bergantiños, el *Sinus Artabrorum* de los antiguos, con otra agrupación algo menor en la comarca situada entre Ulla y Tambre. Los topónimos sufijados en *andi* se agrupan en su casi totalidad en el oriente de Asturias. Otro sufijo representativo, aunque en este caso lo sea de cierta romanización es de los antropónimos en *ana* que se extienden en el centro y occidente de Asturias, con algún ejemplo aislado en la provincia de Valladolid, aplicados también a raíces prelatinas.

Los nombres compuestos con el término villa presentan una distribución más homogénea a uno y otro lado de la cordillera, por eso pensamos en que su origen debe ser más tardío, a partir de fines del siglo IX, cuando se coloniza el área cismontana. En el valle del Duero se percibe una concentración en las tierras más fértiles de Tierra de Campos, parte oriental de León y Zamora y centro de Palencia. En el área trasmontana las mayores concentraciones se dan en la parte centro oriental de Galicia, especialmente en las tierras llanas de la provincia de Lugo. En Asturias abundan en la

		Falcus	Villafozana				
		Falco	Falcoy				
		Famelius	Famalicao Vilanova				
		Fannius	Fanoy				
		Feronius	Ferroy				
		Firnius	Felmín				
		Flainus	Villalaín				
		Flaus	Chayán				
		Fuffinus	Fufín				
		Fulius	Follente				
		Gabbius	Gavín	Goente			
Gal Bbravura		Gallius	Galandi	Galobre	Goyán		
Ghermo	Caliente	Germanus	Germán Castro de	Germana	Germaña	Xermán	
		Hesper	Villaesper				
		Hípera	Villahibiera				
Ill		Illos	Illobre	Illas			
Labaros	Charlatán	Laberius	Labiaron				
Lac		Lacinius	Chacín	Leizán			
		Lacius	Lacián	Lazana	Villalazán		
		Laerius	Llerandi				
Litano?	Ancho llano	Laetilis	Lentille				
		Laetus	Villalález				
Lei Leik	Fluir	Lais	Lois				
Lama	Pantano charco	Lamus	Lamuño				
Lank	Hundimiento	Lancius	Lanzós	Castrolanzán			
		Lantinus	Landín	Landim			
		*Lapatiencus	Labengo				
	llano	Laronius	Larón	Llaranes			
Lati	Héroe	Latius	Latún	Lillalazán			
		Laucius	Chouzán	Lozana			
		Laurius	Larín				
Plaro??	Plano						
Laura	Loriana	Tordalarío					
		Lenius	Llenín				
Lento	Flexible	Lentinius	Ledín	Lindín			
Less	Ancho llano	Lessicus	Lesón				
Lic	Losa piedra	Licinius	Lecín	Leicín	Licín		
Louko	Brillante	L ouci	Louxín				
		Lubianus	Lupián				
Leuk	Brillante	Lucanus	Lugán	Lugás			
Leuk	Brillante	Lucius	Villaluz	Castrolucio			
Leubho	Amado	Lupatus	Lobatón				
Leuk	Brillante	Luxinius	Luxín				
Megh	Grande	Macer	Meizará				
		Mallius	Maiobre	Mallón			
Men Mont	Sobresalir	Mancilius	Manselle				
Man		Manius	Manán	Manín	Mañón	Villamanín	
Mend	Pensar	Mantilius	Mantelle	Mandín	Mansusan..	Masusán	
Mares	Grande	Marinus	Marín	Villamarín	Vila Marim		
Mars		Marssus	Marselle				
Mart		Martinianus	Martinán	Martín	Martiniana		
Mart		Martinus	Martín Castro	Villamartín			
Mater	Madre (latín)	Martius	Marzán	Marzana	Marzo	Busmarzo	
			Villamarzo				
Mauro	Débil oscuro	Maurentius	Maurente	Maurentán	Bourentín		
Mauro	Débil oscuro	Mauritius	Morcelle				
Mauro	Débil oscuro	Maurus	Maureán	Moura, Vila de	Mourelle		
	Vilamoure	Vilamoure	Vilamoura				
		Medianus	Villamexán				
		Medius	Medín				
Medu	Miel	Medonius	Meidonín				
Mel	Blanco	Melenius	Melón				
		Meracius	Meirás	Merás			
		Meranius	Merens				
		Messius	Villamexín				
		Metius	Mezana				
Minu	Pequeño	Minius	Miñán				
		Missillus	Misleo				
		Momus	Momán	Momón	Momelle		
Men Mont	Sobresalir	Mondius	Mondín	Mundín (germano?)			
		Monmeius	Momedián				
Mori	Mar	Morius	Moriana				
Musko	Asno	Moscus	Moscán				
Mun		Munnus	Munín	Muñás	Muño	Castromuño	Villamuño
		Murus	Murán				
Ner	Fuerza vital	Naerius	Narahio	Narayola	Nario	Narón	Narciandi

zona central y grandes valles del occidente, zona en la que se desborda hasta la vertiente meridional de la cordillera en la comarca leonesa de Lacia. Los compuestos con castro o castelo presentan una distribución similar, con una mayor abundancia en el centro de Galicia y una presencia significativa en Tierra de Campos.

Es de notar la casi total ausencia de estos topónimos compuestos en la franja costera Gallega caracterizada por el sufijo en *obre*, y en la zona oriental asturiana de los sufijos *andi*, zona todas en las que debió producirse una mayor continuidad poblacional desde época prerromana, en la que podrían datarse estos topónimos, y una menor apatencia por parte de los repobladores altomedievales

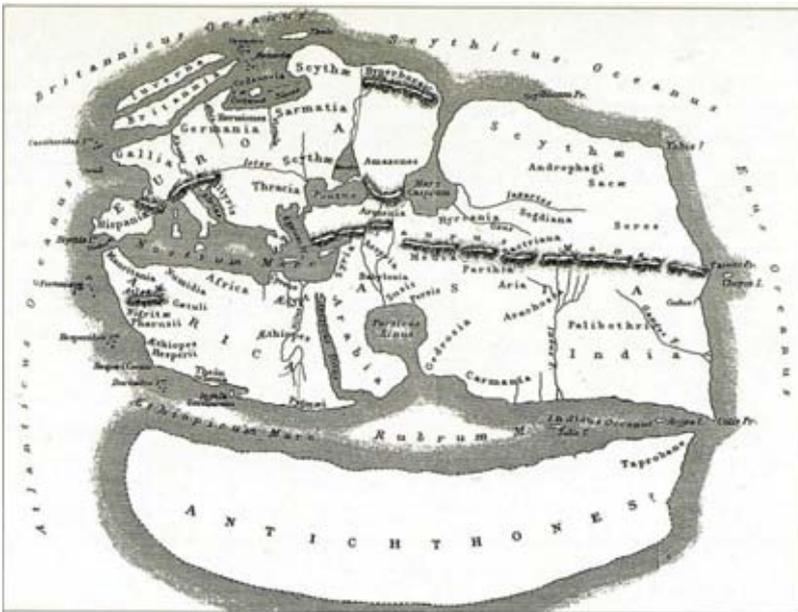
Neu	Nuevo	Naevius	Navín				
Nant	Osar	Nantius	Nantín	Nancelos			
Navia	Naus Hidrónimo	Navus	Nabán				
Neik	Atacar Victoria	Nico	Nigoy				
		Niger	Negrelle	Nigrán			
Noil	Etnico de Nolla	Noelis	Noenlle	Noenlles			
Oi		Olonicus	Ollonio				
On		Onius	Onielo				
Onna?	Fresno	Onysius?	Oís	Onís			
		Orbiacianius	Orbazán				
		Orbiana	Orpín				
		Orius	Ourín				
Os	Fresno	Osilius	Oselle				
Os	Fresno	Ossonius	Ausón	Ozón			
Paes		Paessicus	Pescana				
		Palma	Palmeán	Palmelle	Palmés	Palmián	
Pap		Papinius	Papín	Papo	Papucín		
Para	Alejado			Parandi			
		Patius	Padim				
Pel	Gris pálido	Pelagius	Payo				
Pel	Gris pálido	Pelcini	Villapeceñil				
Penktos	Quinto cinco	Pentilius	Bendelle				
Penktos	Quinto cinco	Pentius	Petán	Pantiñobre			
Penktos	Quinto cinco	Pentoius	Pantón				
Pap		Peppinus	Pepín	Pipín	Castropepe		
Pes		Pesius	Pesué				
Pet?		Petius	Pezobre				
Penktos	Cinco	Pintaius	Pintín				
Potamos	Agua (Griego)	Potamius		Castropodamo?	Villapodambre		
Provo	Señor	Pravius	Pravia	Bravio			
Provo	Señor	Probatius		Castro de	Villapronedo		
Provo	Señor	Probus		Villapró	Villaproviano	Villapro	
Pusar	Femenino	Pussinus	Punxín	Vegapujín			
Koilo	Delgado	Quelius	Quílós	Quiloño	Quenlle		
		Querina	Torquerín				
		Rantillius	Villarratel				
		Rosius	Rosinos				
Sab		Sabdaeus	Sapadín				
Sai	Dolor	Saelius	Seana	Seán	Selán	Villaselán	Villaselana
Sald	Agua	Saladanica	Saldania				
Salia	Río	Salius	Salés	Saliana			
Sem	Uno, imagen	Sammius	Samos				
		Santius		Sancelle			Sancho
Santonius	Vilaxantán						
Sauro	Amargo	Saurius	Soriana				
Skeino	Brillante	Secenus	Villasecino				
Seghos	Victoria	Segisami		Sésamo			Sísamo
Seghos	Victoria		Segoves	Segoiva			Segovia
Sem	Uno imagen	Semmus		Valsemana			Simes
Seno	Viejo	Senerus	Señorín				
Selo	Semilla	Silius	Xillón				
Selo	Semilla	Silus	Silán	Sillobre			
Sisku	Seco agotado	Sisana	Sisán				
Sauel?	Sal	Solius?	Castrosol				
		Sufun	Sofán				
Tamara	Agua	Tammarus	Tamara	Tameirón			
Tart		Tartinus	Tartín	Villa			
Teuta	Pueblo	Tautillus	Toutelle				
Teru	Blando suave	Teranius	Taraín	Terán			
		Tinius	Tineo	Tines	Tiña		
Tilo	Punta	Tilobriga	Teberga	Tiobre			
Denno	Moreno oscuro	Tonius	Tuñón				
Teuta	Pueblo	Toutius	Touzón				
Teuta	Pueblo	Toutonus	Todón	Toutón			
Trei	Tres	Trellis	Treilán	Trelles			
Drutus	árbol encina	Truttedius	Troitín	Trutín			
Turos	Fuerte poderoso	Turanus	Torán	Toirán	Tourón	Turán	
Torás	Torés	Tourís	Turey				
Turos	Fuerte poderoso	Tureius					
Turos	Fuerte poderoso	Turennus	Toreno	Turiñán	Turto	Villaturde	
Ukos	Elevado	Uccius?	Vilouzán				
Ukos	Elevado	Ucellus	Ucelle				
Ug	Epíteto de Marte	Ugio	Uxin	Villauxe			
Urb		Urbilius	Urbiés				
Bhar	Sobresalir	Varius	Bairán				
Bhar	Sobresalir	Varus	Barán	Barallobre	Bueno		
Vesu		Vasellius	Castrovaselle				
Vei		Vegetus	Vegés				

Weik	Doblar		Veicus			Beacán
Venaecius	Vence	Castro	Vence Pte.			
Vindos	Blanco		Vendiricus	Bidriñana		
			Ventuellius	Vendillés		
Bertio	Trenzado		Veratius	Barazán		
Veros	Verdad		Verinus	Verín		Castroverín
Verrius				Verrés		
Veros	Verdad	Verus	Berán	Beranes	Verán	
	Viejo		Vetius	Vizana	Bazo	
	Viejo	Vetus	Bedén			
	Cruce	Vibius?	Biville	Vibey		
Weik	Doblar		Viccisio	Viceso		
	No hispanos	Zolius	Zoñán			

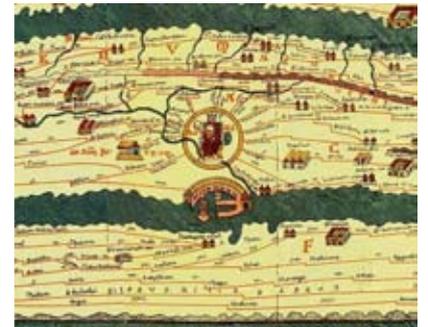
2. LA ROMANIZACIÓN

INTRODUCCIÓN

El territorio del Noroeste había sido señalado por los pobladores megalíticos, abierto a las rutas de intercambio con los pueblos de la fachada atlántica y del mediterráneo en la edad de bronce y en la época castreña se habían ido colonizando con asentamientos los espacios más adecuados para unas sociedades de base agropecuaria. Sin embargo, aunque se trataba de un territorio razonablemente ocupado, a la llegada de los romanos seguía ofreciendo una débil estructuración, sus asentamientos apenas comenzaban a presentar esbozos de jerarquización y los mecanismos de integración entre ellos eran de muy escasa entidad. Será solamente con la actuación de Roma, cuando se consiga la integración de ese espacio homogéneo en una unidad superior, dotándolo de una estructura jerarquizada. Para ello el estado romano recurre a dos instrumentos complementarios: la creación de centros urbanos, de los que se hacen depender una serie de asentamientos de carácter especializado y la construcción de una red de vías de comunicación que permita la integración de ese conjunto de asentamientos, en un sistema unificado. Complementariamente el sistema tratará de estabilizar la configuración de los territorios, mediante el establecimiento de una red estructurada de límites que fije el sistema de influencia de los distintos centros.



Mapamundi según Pomponio Mela



Roma como centro de caminos en la Tábula Peutingerina

En esta época se dan ya todas las operaciones propias de la construcción del territorio y aparece por vez primera en la Península, una organización territorial sistemática que abarca ya todos los escalones de las estructuras actuales:

ámbito	centro	
El Estado		Roma
La provincia	Capital provincial	
<i>Conventus</i>		Capital de <i>conventus</i>
<i>Civitas-populus o</i>	Asentamiento fortificado o	
municipio		cabeza de municipio

La organización de la red viaria era congruente con esa jerarquización territorial.

Aun cuando la anterior fuera la tónica general, no cabe pasar por alto que la

actuación de Roma se produce con diferente intensidad en los distintos territorios; así, mientras la meseta y los territorios trasmontanos con más suave topografía, de más fácil asimilación a las pautas de vida mediterránea, fueron objeto de una fuerte reestructuración urbanizadora, en las áreas montañosas galaica y cantábrica se optó por una fórmula intermedia; con la excepción de algunos centros de nueva creación, parece reutilizarse para los nuevos fines toda la organización castreña de núcleos de habitación y caminos.

Y es que otra característica notable del período, es la capacidad romana de absorber todas las herencias de los sistemas territoriales anteriores e integrarlas en uno nuevo. Así, los lugares de culto se mantienen traduciendo los dioses locales al panteón romano. Algo similar ocurre con las delimitaciones, que, a veces, agrupan los ámbitos de los pueblos indígenas, como en el caso de las demarcaciones de los conventos jurídicos.

LOS HITOS: LA INTRODUCCIÓN DE LA ESCRITURA Y LA EPIGRAFÍA

Para nuestro territorio el proceso de romanización supone la introducción de la escritura y, con ella, la entrada en la historia. Pero la fijación temporal de los mensajes, y la facilidad e reproducción e interpretación, que permite la escritura, no solamente facilita la transmisión histórica de los mensajes, si no que contribuye también a su transmisión espacial, aboliendo las constricciones impuestas por la distancia. De esta forma Roma, mediante el instrumento de su aparato militar, pudo imponer su lenguaje escrito a lo ancho de todo el Imperio, superponiéndolo a la variedad de las hablas precedentes. Precisamente esta normalización está en la base de la estructura legislativa que se considera, de forma prototípica, como el rasgo esencial de la cultura romana. Dicha trabazón legal unificada permitirá alcanzar una organización social y territorial muy superior a la que disponían precedentemente los pueblos indígenas del Noroeste. Será precisamente la ciudad y la cultura urbana donde se manifieste la perfección de la complejidad organizativa y el carácter diferencial de la nueva era.

Si bien en nuestro ámbito de estudio el fenómeno urbanizador se limita a unas zonas muy reducidas, sin embargo la escritura, como síntoma de una cierta romanización y aculturación adquiere una difusión mucho más amplia, de ahí el interés en conocer la extensión espacial de este fenómeno. Un indicador que se ha considerado como significativo del grado de penetración del conocimiento de la escritura en la población es el de los hallazgos epigráficos, cuya distribución se ha reflejado en el mapa.

El interés del epígrafe estriba en su carácter de estado intermedio entre la cultura propia de las civilizaciones megalíticas, en la que la se confía la perennidad a la materialidad de la piedra, y la introducción de la fase histórica en la que la transmisión de la memoria se atribuye al carácter reproductivo de la escritura. Por ello los epígrafes mantendrán aspectos comunes con los megalitos: el sepulcral, con las lápidas tumbales; el sacral, con las dedicatorias a las divinidades; el de jalón caminero; en los miliarios; y el de límite jurisdiccional, en los términos augustales.

En el catálogo de lápidas escritas, destacan claramente las procedentes de los miembros de la administración imperial, de esmerada caligrafía y composición, frente a la torpeza de los epígrafes indígenas, que en algunos casos, como en el de las estelas del pueblo cántabro de los vadinienses, son de especial rusticidad; sobre unos megalitos, apenas desbastados, se garrapatean unas torpes letras.

No obstante, este indicador, como ocurre con todos los de carácter lítico, está mediatizado por las facilidades para la obtención de la piedra que dispone cada territorio; por esa razón, en el área sedimentaria de la meseta, como ya ocurría en el caso de los megalitos, se produce una anormal



Foto 2.1 Epígrafe Vadiniense de Nicer Clotusius (A: Paredes)



Foto 2.2 Ara a las ninfas del museo de León (J.Mangas)

escasez. Hecha esta salvedad, conviene señalar la preponderancia de epígrafes en la zona más próxima a la Lusitania, donde se verificó una más temprana y profunda romanización. Se trata de la franja de terreno que se encuentra al Sur de una línea teórica que uniera Zamora con Santiago. Correspondería principalmente a las Rías Bajas, Sur de Orense y Zamora y Norte de Portugal, zonas mayoritariamente incluidas en el *Conventus Bracarum* y en la parte Sur del Astur. La mayor aculturación de esta zona se percibe en el calificativo de *civitas* que Plinio aplica a las comunidades de esta zona, frente al de *populus* con el que designa al resto de los grupos del Noroeste.

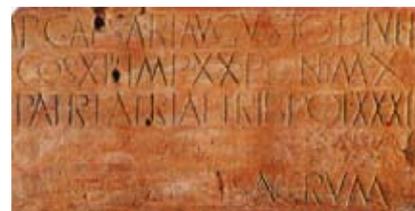
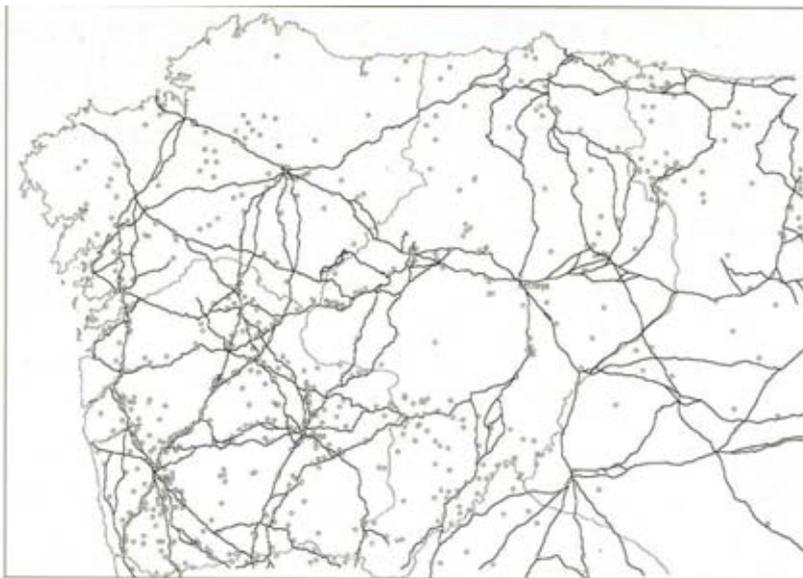


Foto 2.3 Dedicación imperial de la Campa de Torres, Gijón.

Dentro de esta área destacan especialmente: el triángulo configurado entre Braga, Porto y Lamego; las ya mencionadas Rías Bajas; todo el curso del Duero entre Porto y Zamora; las áreas vadinienses de Riaño y del oriente de Asturias y, naturalmente, el entorno de las principales ciudades: Astorga, Braga, Lugo, León, Chaves y Orense.



Distribución de los epígrafes romanos en el noroeste y red viaria

LOS CENTROS Y SU TERRITORIO: LOS NÚCLEOS DE ASENTAMIENTO

Como ya se ha mencionado, la colonización romana reutiliza la red de asentamientos castreños del Noroeste, así como los poblados de la meseta, correspondientes a astures, vacceos y vetones, que presentaban ya unas características más próximas a lo urbano; pero a esas estructuras heredadas, Roma superpone otras necesarias para la nueva organización, jerarquizada y unificada, del territorio y para el desarrollo de las nuevas actividades económicas de carácter especializado: minería, comercio, comunicaciones y agricultura.

Los mayores esfuerzos para la implantación de este nuevo tipo de núcleos de carácter urbano, se produce en el área astur-galaica, la más alejada de la cultura urbana mediterránea y carente de asentamientos protourbanos.

Si la relación de dominio de los centros castreños con su territorio se manifestaba en su posición de fuerza, simbolizada por la muralla y su situación elevada, en las nuevas fundaciones urbanas esa legitimización del dominio se establecía mediante mecanismos de representación. El más claro de estos mecanismos es el que se refería al poder supremo del estado representado en el culto al emperador. Los ejemplos urbanos más representativos de este culto los encontramos en el templo dedicado al culto imperial que preside el foro de Astorga, o en el gran epígrafe de Noega (Campa de Torres), que algunos han querido identificar con la dedicación imperial conocida en las fuentes clásicas como aras sestianas.

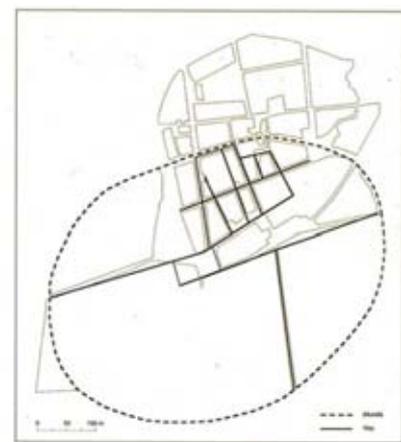
Pero las ciudades que habían adquirido el rango municipal, además de representar el poder del estado, ejercían el poder local mediante la asamblea de los ciudadanos, representada por el senado y este por los diunviros, especie de alcaldes. Este poder civil se manifestaba en las grandes obras públicas construidas por la munificencia de los ciudadanos electos a los cargos de poder, además de por la propia basílica que acogía estas asambleas.

Las fundaciones augústeas

Una vez finalizadas las guerras cántabras, se fundan tres nuevas ciudades, con el calificativo de augústeas, a las que se va a encomendar las tareas administrativas de control de los nuevos territorios pacificados: *Asturica Augusta* para los astures, sobre el campamento de la Legio X; *Lucus Augusta*, para los galaicos del Norte y *Bracara Augusta* para los galaicos meridionales. Entre las tres ciudades, *Asturica* irá adquiriendo un papel preeminente, como sede de los legados imperiales y de la propia fiscalidad romana, debido a su estratégica situación: conectada por un lado con la capital provincial, Tarraco, y la misma Roma, y situada por otro sobre la vieja ruta de la Plata que la enlaza hacia el Sur con *Emerita Augusta*, la nueva capital lusitana. Braga, igualmente bien comunicada con el área meridional lusitana, ejerce un papel complementario como centro de comercio, con una población mayoritariamente indígena, mientras Lugo ocupa una posición intermedia (TRANOY, 1983, 195-205). A pesar del calificativo de “*urbs magnifica*” que Plinio aplica a Astorga y que se corresponde con la evidencia arqueológica de sus calles trazadas a cordel y dotadas de pórticos y cloacas (red de alcantarillado), y del hecho de disponer de un foro y otros edificios públicos (G. MARCOS, 1995, 118) en estas ciudades del Noroeste no se han encontrado huellas de locales de espectáculo: teatros circos y anfiteatros, lo que revela que se trata de centros menores si las comparamos con las ricas ciudades mediterráneas.



Planta de Astorga romana, redibujada según J. Vidal y V.G. Marcos 1995



Planta de Braga Romana sobre la de la ciudad medieval en F. Pérez Oliveira 1980



Fundaciones flavias según N. Santos (en C. Fernández Ochoa 1982)

La institucionalización flavia

La imposición de la jerarquía máxima de las tres ciudades, sobre la nube de pequeños asentamientos castreños de carácter autónomo, no acababa de crear un territorio organizado, ante la falta de elementos jerárquicos



Muralla de Lugo y hallazgos romanos en la planta actual de la ciudad (en Tabula I.R. 1991, según Arias Vila)

intermedios. Por ello, los emperadores de la dinastía flavia, en el último cuarto del siglo I, van a crear otra nueva red de núcleos, como probable cabeza de municipios: *Aquae Flaviae* (Chaves), *Iria Flavia* (Iria- Padrón), *Brigantium Flavium* (Betanzos o Coruña), *Flavio Navia* (¿Pravia?), *Interamnium Flavium* (¿Bembibre?), *Flaviobriga* (Castro Urdiales), ¿*Gegione*? (Gijón), *Legio* (León), *Lucus Asturum* (Lugo de Llanera). Simultáneamente se va madurando la jerarquización de las delimitaciones territoriales, al introducir un nuevo escalón jurisdiccional, los conventos jurídicos, dependientes de las tres ciudades augústeas, entre la provincia y la *civitas* o municipio. Estos conventos jurídicos acaban de conferir su contenido institucional al papel de esas tres ciudades como cabeza de los antiguos distritos, o diócesis, a su cargo. La radicación en Astorga de los procuradores para Asturias y *Gallaecia* indica la progresiva consideración de los tres conventos del Noroeste como una unidad bajo la capitalidad de Astorga, de la que se hacía depender el campamento militar de la *Legio VII*, que entonces se establece en León. La única legión que permanece entonces en Hispania.

La división en *conventus*, fuera del área del Noroeste, se completaba con la adscripción a *Clunia* del resto del territorio estudiado, salvo una parte de la actual provincia salmantina, que correspondía a la provincia lusitana, dependiente de Mérida.

Esta reestructuración territorial se enmarca en una amplia reorganización administrativa emprendida por el emperador Vespasiano, por la que se otorgaba la ciudadanía romana a los dependientes de los magistrados municipales de toda Hispania.

Además, también se fomenta en esa misma época flavia la cohesión territorial, mediante la construcción de nuevas calzadas, cuyo ejemplo más representativo es la *Via Nova* que une directamente *Asturica* con *Bracara*, sirviendo a una de las principales zonas mineras, y con el fomento del tráfico marítimo de la fachada cantábrica, mediante la creación de las ciudades portuarias flavias: Coruña (*Flavium Brigantium*), Pravia (¿*Flavio Navia*?), Gijón, Santander (*Portus Victoriae*), Santoña, Castro Urdiales (*Flaviobriga*) e Irún (*Oeaso*), que constituirían puntos intermedios entre los dos grandes puertos de la época, Burdeos y Coruña, facilitando el comercio de cabotaje entre la *Gallaecia* y Aquitania.

La reorganización bajoimperial

El creciente impulso urbanizador de los dos primeros siglos del imperio se quiebra con la crisis de mediados del siglo III que acompaña a las primeras invasiones francas, y al empuje de los dominios privados sobre los patrimonios municipales.

Las ciudades experimentan un amurallamiento generalizado y se abandonan los barrios extramuros. En el caso de los asentamientos intermedios, el declive es aún mayor. Solamente algunas de ellas, Salamanca, Palencia, León, Oporto, Chaves, Lamego, Tuy, Orense e Iria, convertidas en sedes episcopales de la latinidad tardía, han conservado su nombre original, más o menos transformado. En los otros casos, la desaparición del topónimo latino nos muestra la existencia de una quiebra en la continuidad histórica; la excepción es Gijón, cuyo nombre romano ignoramos, pero del que nos consta que pervivía en el siglo VIII y que aún conserva su amurallamiento romano. En estos siglos finales del imperio III IV y V al declive urbano se contraponen el florecimiento de los asentamientos rurales: las villas.

A fines del siglo III en época de Diocleciano se acomete una reorganización de la división territorial del imperio. Hispania, con otros territorios del Occidente del imperio como *Britannia*, pasa a depender de la prefectura de las Galias, con sede en Arles. La diócesis de Hispania, en la que también se incluía la *Mauritania Tingitana*, tenía a Mérida como capital. Dentro del



Murallas de Astorga (foto J. Latova)



Murallas de Lugo (foto J. Latova)

ámbito hispano también se reorganizó la división provincial. Los tres conventos del Noroeste se convierten en una nueva provincia: la *Gallaecia*, en la que se produce un cambio en el papel de sus ciudades. El papel predominante de Astorga, fundamentado en el desarrollo de la minería del oro durante los dos primeros siglos, decae con la práctica desaparición de esa minería durante el siglo III y la capitalidad de la nueva provincia pasa a Braga que se convertirá más tarde en sede metropolitana y en capital del reino suevo.



Los conventus jurídicos en Hispania (según Alarcao, 1980)

En la parte oriental, el *conventus* cluniense se divide en dos partes; mientras la comarca cántabra, al Norte, permanece asignada a la provincia tarraconense, el resto de nuestra zona de estudio pasa a pertenecer a la nueva provincia cartaginense.



División provincial Diocleciana (según garcía Moreno, 1989)

LOS ASENTAMIENTOS ESPECIALIZADOS

Además de los centros de carácter urbano, la colonización romana implicó la creación de toda una serie de asentamientos menores, de carácter especializado, necesarios para el desarrollo de los modos de vida propios de esa cultura y entre los que podemos citar los siguientes tipos: de carácter minero, coronas; agrario, vicos y villas; los ligados a las comunicaciones, mansiones; al comercio, *fora*; los destinados al ocio, balnearios, y los de carácter militar, campamentos y presidios.

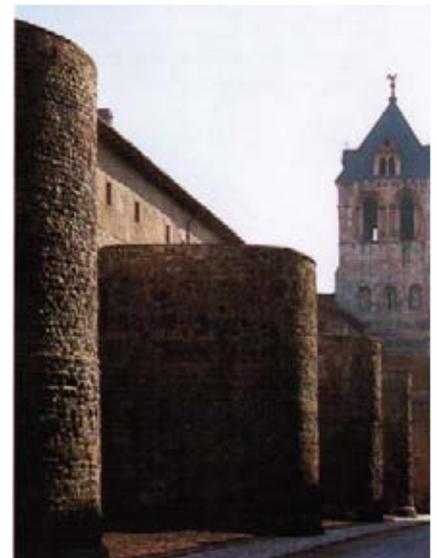
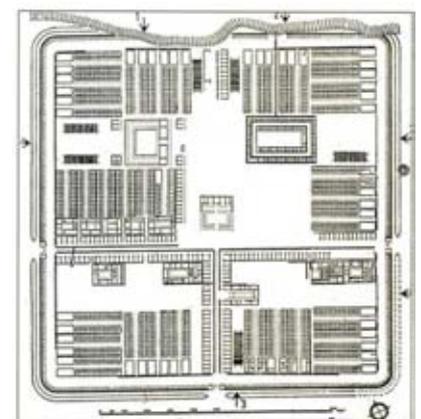
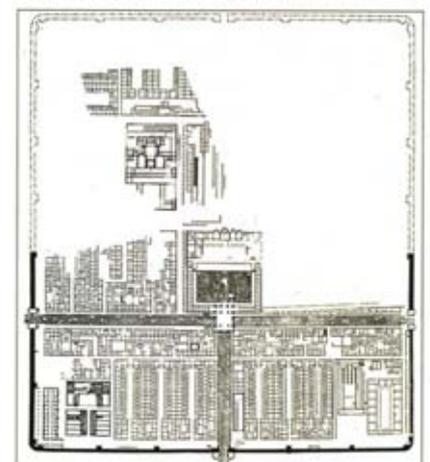


Foto 2.6 Murallas de León (J. Gual)



Campamento militar de Inchtuhill, *Journal of roman studies* 151, 1961



Campamento militar de Lambese (según R. Cagnar: *L'armé Romaine de L'Afrique* 1913)

Toponimia de los asentamientos militares.

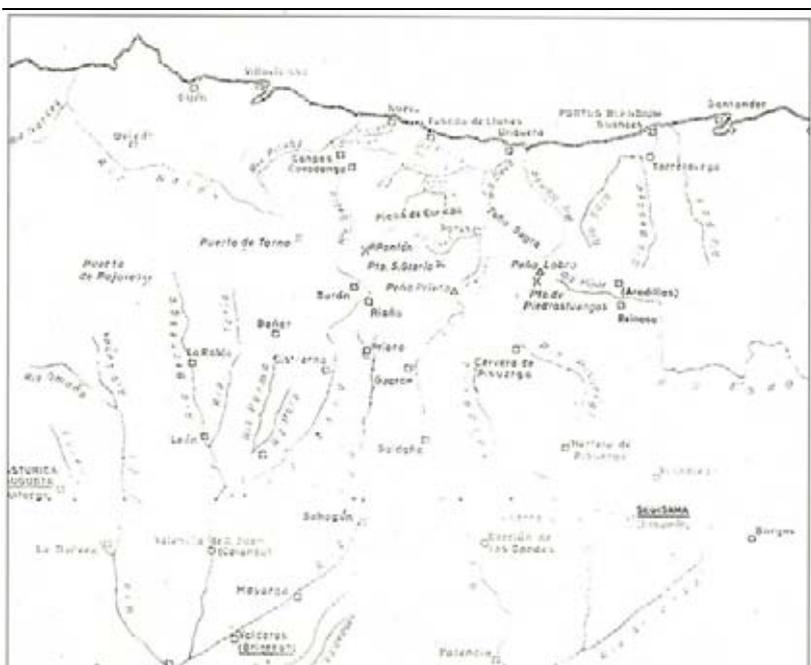
En la toponimia de carácter militar, recogida en el apartado de denominaciones latinas, aparecen, junto con las referencias epigráficas a miembros o cuerpos del ejército, los nombres de algunos asentamientos típicamente castreños, con la particularidad, ya antes estudiada, de que la palabra romana prototípica para asentamiento militar, *castro*, ha sido eclipsada por su uso medieval para designar los asentamientos

Los asentamientos militares

Mientras en las sociedades castreñas el carácter defensivo y guerrero era un elemento esencial de su cultura, evidenciado en el aspecto defensivo de sus poblados, para la cultura del estado romano lo militar es una función especializada, atribuida a los destacamentos legionarios. Su desarrollo se produce en asentamientos especializados de carácter ofensivo, los campamentos. Solamente al final del período, el clima generalizado de inseguridad provoca la vuelta al sistema anterior, con el amurallamiento de las ciudades, la recuperación de los castros, y la creación de ejércitos privados por parte de los señores de las villas y por las ciudades.

En la creación del territorio romano la actividad militar de las legiones presentó dos aspectos complementarios: inicialmente en la ocupación del territorio con las guerras de conquista, y, una vez ocupado el territorio, en el mantenimiento del orden establecidos y en el apoyo técnico al desarrollo de los grandes trabajos promovidos por el imperio: la red calzadas, y la minería del oro.

La ocupación militar de nuestra zona de estudios se verificó en dos períodos distintos. El área de la meseta pasó al poder romano tras las guerras celtibéricas que concluyeron con la toma de Numancia el 133 a.C. mientras que el área trasmontana fue objeto de las guerras cántabras de época augústea, iniciadas en 39 a.C. y concluidas por Agripa el 19 a.C. La base de esas operaciones militares de conquista eran los campamentos. asentamientos de rígida ordenación reticular, cuya huella es fácilmente distinguible por los restos de sus murallas de planta rectangular con las esquinas redondeadas. A la mayoría de estos campamentos se les dotaba de unos terrenos anejos acotados, los *prata*, que servían como reserva de pastizales y tierras de labor para las necesidades de los legionarios.



Desarrollo de las guerras Cántabras (según Martino 1982)

Las operaciones de las guerras cántabras se organizaron con base en los campamentos de *Segisamum* (Sasamón), desde donde partieron tres columnas, al mando del propio Augusto, contra los reductos cántabros de la cordillera, mientras que otras tropas atacaban por el flanco marítimo, embarcadas desde *Aquitania* (MARTINO, 1992).

Simultáneamente, en el frente occidental, otros cuerpos del ejército, al mando del legado P. Carisio, ascendían por la vía de la Plata desde sus

indígenas fortificados. Los asentamientos campamentales romanos, salvo la excepción de la *Legio VII*, el de más larga duración, que dio origen a la ciudad de León, han tenido escasa continuidad y sus topónimos se han perdido, podemos citar los siguientes:

Legio VII.	León.
Praesidium.	Presedo.
Praesidio.	
Petavonium.	Rosinos.

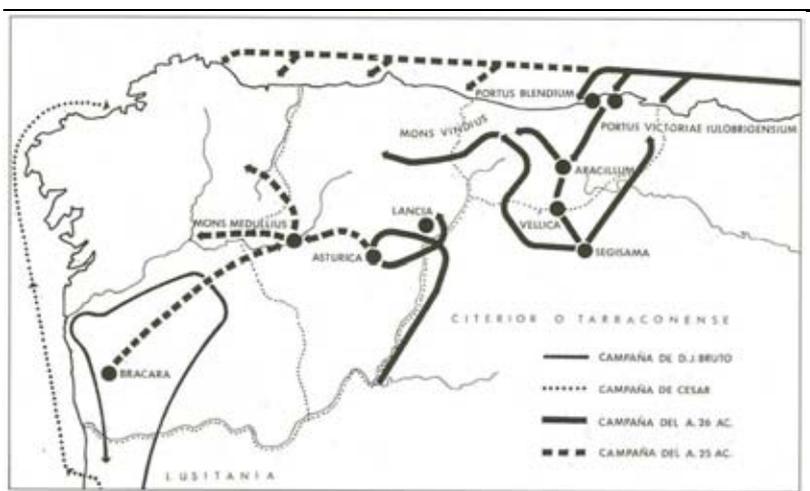
A esta lista podíamos añadir el *castrum* establecido junto al monasterio de Sobrado, conocido con el topónimo actual de Ciudadela.



Hito delimitatorio de los *prata* de Juliobriga (foto J. Latova)

bases lusitanas, para atacar a los astures, traicionados por los habitantes de *Brigaecium*, sobre el río *Astura* (Esla) y en *Lancia*.

Para la consolidación de la ocupación en un espacio de difícil topografía, con unos pueblos no siempre plenamente asimilados, se establecieron una serie de campamentos situados, generalmente, en el área cismontana, fácilmente controlable desde las áreas ya pacificadas de la *Lusitania* y la meseta.



Escenario de las campañas cántabro-astúricas (según Shulten, en *Cántabros astures y galaicos* 1981)



Monte Cildá (foto J. Latova)

Los principales campamentos militares inicialmente establecidos tras las guerras contra los cántabros, astures y galaicos fueron los siguientes, procediendo de occidente al oriente:

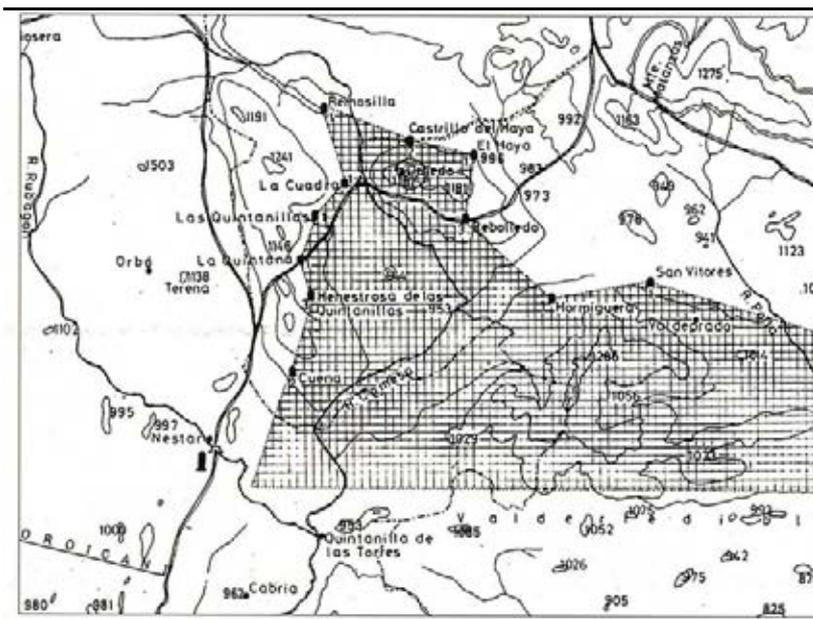
- Próximo a Braga, en Santo Tirso, sobre la calzada de Lisboa a Braga, se tienen noticias epigráficas de la *Legio VI Victrix*, desde la que se controlaría la *Gallaecia* meridional; sin embargo, según otros autores, esta legión habría instalado su campamento principal en León, en la sede que después ocuparía la *Legio VII*, para el control de los astures trasmontanos (G.MARCOS, 1995).

- La *Legio X* se instaló inicialmente en lo que sería después Astorga, un importante nudo de calzadas que conectaba con: *Tarraco*, *Emerita* y *Aquitania*. Al fundarse la ciudad de *Asturica* la legión se trasladó algo más al Sur, sobre la calzada que conectaba Astorga y Braga, al campamento de *Petavonium*, (Rosinos de Vidriales), con buena accesibilidad hacia el área astur y la *Gallaecia*, tanto lucense como bracarense.

- En *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga), o en sus alrededores, se situó la *Legio IV* Macedónica, en un ramal de la Calzada de Astorga a Burdeos. Desde allí partían las dos principales calzadas que alcanzaban la costa cántabra, una con destino a *Portus Blendium* (Suances) y *Portus Victoriae* (Santander) y la otra dirigida a *Flaviobriga* (Castro Urdiales). Los hitos delimitatorios del borde Norte de los *prata* de este campamento se encontraron al Sur de la ciudad cántabra de fundación augústea *Iuliobriga* (Retortillo, Reinosa).

Con la reorganización administrativa flavia, a fines del siglo I, una vez asegurado el control efectivo del territorio, todas las legiones que antes se asentaban sobre él se trasladaron fuera de la Península, a otros frentes más conflictivos. Los efectivos militares se redujeron a una nueva legión, la *Legio VII Gemina*, con sede en León, donde permanecerá hasta el final del imperio. Esta situación de la nueva sede legionaria, en la retaguardia de Astorga, con buenas comunicaciones con las principales zonas mineras y con los astures trasmontanos, resultaba particularmente adecuada, en vista de los problemas que planteaba la creciente minería del oro a gran escala. Pero además del campamento legionario de León también se establecieron

otros dispersos para tropas auxiliares, que, por su localización, parecen relacionados con el control y mantenimiento de las principales calzadas y centros mineros. Así a lo largo de la denominada Calzada del Obispo (vía XVII del Itinerario Antonino), entre *Petavonium* (Rosinos) y Astorga aparecen alineados una serie de campamentos que habría que relacionar con la propia calzada y con los valles mineros que inciden perpendicularmente sobre ella. El más próximo a Astorga es el campamento de Villalís, correspondiente a un destacamento de la *Legio VII* probablemente relacionado con la comarca minera de la Valduerna. Algo más al Sur se encontraba el campamento de Castroalbón, perteneciente a la *Cohors IV Gallorum*, y de la que se conservan los hitos terminales de sus *prata* o terrenos agropecuarios asociados. Este campamento parece asociado con las minas de la Valderia. Aún más al Sur, el antiguo campamento de la *Legio X* en *Petavonium*, aparece ahora ocupado por el Ala II Flavia de cuyos *prata*, también se conservan hitos.



Distribución de los hitos delimitatorios de los *prata* de Juliobriga (según Solana 19819)

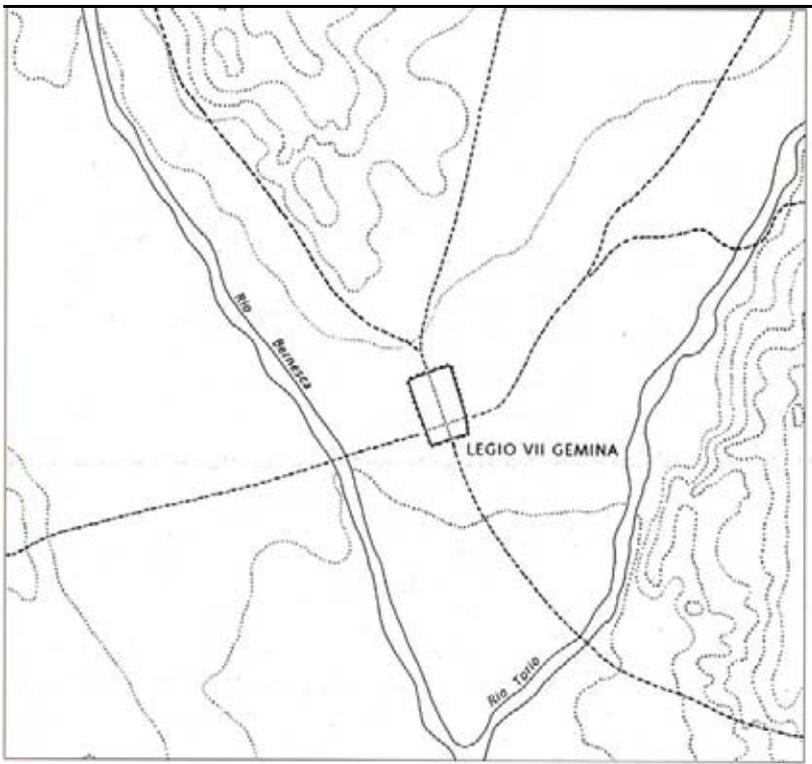
Otro campamento relacionado con una importante zona minera es el de Tres Minas, próxima a la localidad portuguesa de Vila Pouça de Aguiar, en una importante calzada, documentada con miliarios, que prolonga la vía XVII, donde se asentaban los campamentos antes descritos, hacia Lamego. Este campamento corresponde a la *Cohors I Gallica* y a un destacamento de la *Legio VII*.

Un campamento claramente asignable a la construcción y mantenimiento de las Calzadas es el situado en la mansión de *Aquae Quarquernae* (Baños de Bande) sobre la *Via Nova*, abierta en época flavia (R.COLMENERO, 1983). El lugar se encuentra, además, próximo a la bifurcación de otra importante calzada que une Braga con Orense y Lugo. No se conoce el nombre del destacamento allí localizado, aunque algo más adelante sobre la misma *Via Nova*, en la localidad de Rairiz apareció un epígrafe de la *Cohors I Gallica*.

Otro campamento localizado arqueológicamente es el de Cidadela cerca de Sobrado de los Monjes, que sabemos ocupado por la *Cohors I Celtiberorum* a partir del siglo II (CAAMAÑO, 1984). Este campamento podría relacionarse con las vías XIX y XX en su trazado entre Lugo, Coruña e Iria (Padrón), aún no suficientemente aclarado.

Otras noticias epigráficas dispersas a lo largo de red principal de calzadas, en las que se mencionan militares miembros de la *Legio VII*, o de otros cuerpos auxiliares, podrían señalar también la localización de destacamentos militares o, simplemente, la residencia de esas personas. Tal

ocurre en Ujo, del latín *ustium*, puerta, estratégico punto de entrada de la Calzada de León a Gijón en la comarca central asturiana; en las proximidades de Braganza, en la Vía XVII, que bordea los macizos montañosos galaicos con un rosario de campamentos; en las proximidades de Nocelo de Pena (*Coeliobriga*) y Orense (*Palla Aurea*), en importantes cruces de calzadas de la Galicia meridional; en *Iria*, Padrón, paso de las calzadas XIX y XX ; o en Saldanha, Mogadouro, sobre las denominadas *Estradas Mouriscas*, que siguen el curso del Duero en la frontera hispano portuguesa.



Implantación del campamento de la Legio VII (según A. García Bellido 1970)

Alguno de estos campamentos dieron origen a fundaciones urbanas, como ocurrió tempranamente con el de la *Legio X*, en el que se fundó Astorga y, más tardíamente con el de la *Legio VII* que se transformaría en la ciudad de León. Sin embargo, en la mayoría de los casos, mantuvieron su carácter a lo largo de toda la duración del imperio, tal fue el caso de los de Ciudadelle cerca de Sobrado de los Monjes, *Aquae Quarquernae*, *Petavonium* en Rosinos de Vidriales o el mismo León.

La situación de los campamentos en el Bajo Imperio la conocemos por un documento del siglo IV, la *Notitia Dignitatis*, en el que se citan las localizaciones de las sedes campamentales (BARBERO-VIGIL, 1984, 16). La única legión asentada sigue siendo la *Legio VII* en León, los destacamentos auxiliares son los siguientes:

- La *Cohors III Lucensium*, situada en las proximidades de Lugo
- La *Cohors II Gallica* con localización desconocida, ¿Villalís?
- La *Cohors II Flavia*, que permanece en el antiguo campamento de *Petavonium* (Rosinos de Vidriales).
- La *Cohors I Celtiberorum*, en *Iuliobriga*, en el borde oriental de nuestro territorio. En el citado documento se señala que antes se encontraba en *Brigantia*. Posiblemente en alusión al campamento de Ciudadela, Sobrado, situado en el territorio de los *Brigantini*
- La *Cohors I Gallica*, que se encontraba situada en Tres Minas, Tras-os-Montes, se desplaza a *Veleia* (Iruña, Alava).



Torques (según Coelho 1986)

La toponimia de la minería del oro.

Si bien Plinio, nos ha dejado una descripción detallada de la terminología técnica utilizada en el Noroeste para la explotación del oro, esos términos no se corresponden con la toponimia actual. Los topónimos mineros podemos clasificarlos en los siguientes grandes grupos: los derivados de oro, los derivados de mina u otros términos que designan las galerías, los asociados a las canalizaciones de agua para el laboreo minero y los que designan los grandes derrumbes ocasionados por la minería. El problema de esta toponimia es que salvo casos excepcionales, como médula o grova, no se trata de términos específicos, sino que también pueden ser aplicados a rasgos naturales del paisaje o a infraestructuras de otro tipo, como ocurre con los canales.

El oro y sus derivados.

Al tratar de los túmulos dolménicos ya se señalaba el hecho de que la toponimia áurea se extendía tanto a los míticos tesoros que se ocultarían en las antiguas ruinas, bajo los túmulos castreños, fundamentalmente, pero también en los castros, como propiamente a los restos de la minería romana, por ello, tras el topónimo, se señala la presencia de dólmenes, DT, castros, K, o minas romanas, K, cuando estos se hallan documentados. Otra fuente de confusión puede derivar en los topónimos tipo lor o louro, de su posible origen en lauro, laurel.

- Aurela. 3
- Aurela, Castro de la.
- Aurígera, La.
- Chançadouro.
- Fazouro. (Mi)
- Fonte Douro.
- Fontoria. 5
- Fontoura.
- Fontaural.
- Hontoria.
- Jogadouro.
- Louro, Pte.
- Oira. (K)
- Orense.
- Oro, Campo del.
- Oro, Pino del.
- Oro, Río de.
- Oura, Mina do.
- Ouria. (Mi)
- Ouria, Vega de. (Mi)
- Oura, Aldeia do. (DT)
- Ouro, Campo de. (DT)



Los campamentos del Norte en época bajoimperial (según Barbero y Vigil 1984)

En conjunto se observa un proceso de abandono de los campamentos ligados a la actividad minera, muy decaída a partir del siglo III, y una distribución lineal Oeste-Este vigilando los pasos de montaña de los pueblos trasmontanos del Norte, especialmente cántabros y vascones. Para Vigil estos campamentos señalan un auténtico *limes* fronterizo, que controlaría a unos pueblos escasamente romanizados, que seguirían originando revueltas durante toda la época visigótica e islámica, las cuales, según el citado autor, serían el germen de la denominada reconquista. Esta hipótesis parece más plausible para Vasconia que para cántabros, astures y galaicos, puesto que la proliferación de ricas villas en la zona central asturiana y en la fachada atlántica durante el bajo imperio, así como la intensa labor de mantenimiento de las calzadas cántabras y galaicas por los emperadores de los siglos III y IV parecen indicar un alto nivel de aculturación romana para estas zonas en aquella época.

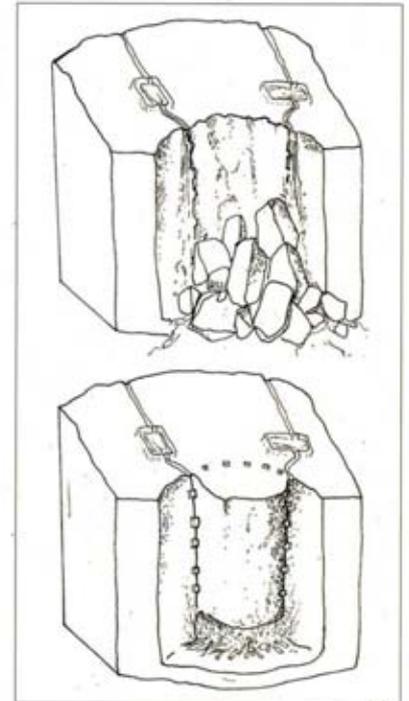
La minería del oro

A partir del siglo II a. c. comienza a florecer una orfebrería castreña del oro en la que se entremezclan las viejas técnicas del bronce con nuevas aportaciones mediterráneas. El oro se extraería de los placeres fluviales del occidente, razón que explicaría la mayor proporción de hallazgos en las cuencas bajas de los ríos, especialmente en la fachada atlántica. Estas manifestaciones de la orfebrería castreña, cuyo ejemplo más espectacular lo constituían los torques que llevaban en el cuello los guerreros, debió atraer las apetencias de los conquistadores romanos, quienes planificaron en la zona una extracción a gran escala.

Tras el establecimiento en época augustea de una red urbana y de calzadas que permitían dar accesibilidad y controlar el territorio, la labor se completó en época flavia, último cuarto del siglo I d.C., con nuevas calzadas, como la *Via Nova*, y nuevos asentamientos urbanos, así como con el establecimiento de una estructura administrativa y militar que permitió emprender la minería a gran escala. La estructura administrativa compuesta por procuradores de los metales, al mando de un legado imperial, se centralizó en Astorga. La estructura militar, que cambia ahora el objetivo de la conquista por el de la aportación de la tecnología minera, parte de la instalación, en el año 74 en León, de la *Legio VII Gémina*, y la dispersión de una serie de cohortes por los principales centros mineros: Tres Minas en Tras os Montes; Valle del Duerna y el Teleno en León.

El desarrollo de la minería supuso la atracción de una población inmigrante procedente de otros puntos de Hispania. Generalmente, el modelo de asentamiento utilizado para albergar a los nuevos contingentes de población fue el castreño, que, en esta época, realiza una gran expansión, con la creación de nuevos núcleos en las proximidades de las nuevas zonas

Ouro, Castro de.
 Ouro, Cima de. (DT)
 Ouro, Cova do. (DT)
 Ouro, Madorra de.
 Ouro, Mina de. (Mi)
 Ouro, Vilar do.
 Ouroso.
 Ribadeloro.
 Valedouro.
 Valledor. 2
 Valouro.



Técnicas mineras romanas sobre yacimientos primarios, en Cántabros astures y galaicos, 1981

Minas de oro.

Las galerías mineras se describen por diversos topónimos con el significado de orificio: boca, buraco, foso, hoyo, mina, pozo. También en este caso puede existir confusión con otras oquedades, como las ya descritas en los túmulos dolménicos, o los pozos, o trampas, loberos. En ocasiones estos orificios vienen calificados como de oro o de moros.

Boca. Del latín *bucca*.

Boca de Furnia.
 Boca de Groba. (Mi)
 Boca de Huérgano.
 Boca do Monte. (DT)
 Bouca de los Moros.

Buraco. Del céltico **bora*, agujerear.

Buraco dos Mouros. (Mi)

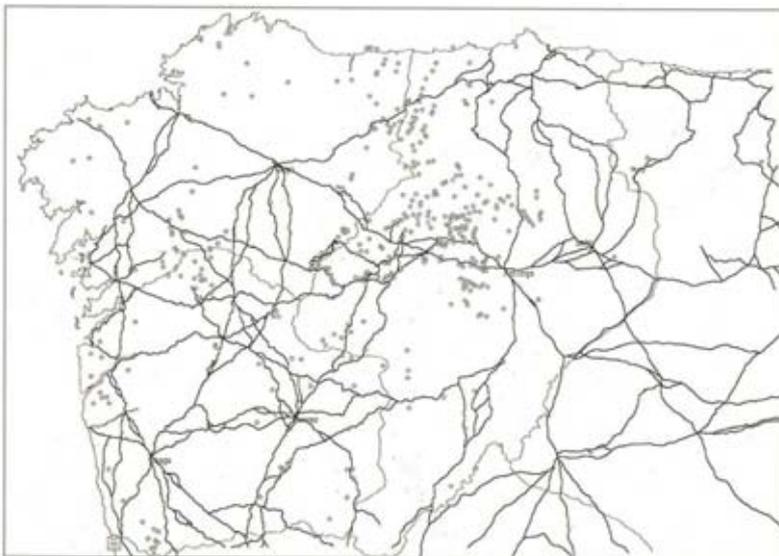
Foso. Del latín *fossam*.

Fojo das Pompas. (Mi).
 Foxo. 2

Furnia. Del latín *furnum*, horno procede el gallego furna, cueva, cavidad.

Fornelos. (Mi St)
 Fornias, Alto de las. (Mi)
 Furna. 2
 Furnas. 2
 Furnia. 5

mineras.



Minas romanas e infraestructura viaria

La motivación de este gran esfuerzo minero se ha supuesto que derivaría de las necesidades monetarias originadas por la creciente urbanización del imperio y por la progresiva disminución de las aportaciones que, en la época expansiva de la conquista, suponían los botines de guerra. Las explotaciones continúan de manera intensiva durante todo el siglo II, para decaer con la crisis general del imperio a mediados del siglo III.

Se ha estimado que, de todo el oro producido en la antigüedad, el 20 % procedería de Hispania y de él las cantidades más importantes corresponderían al Noroeste. Plinio supone que la cantidad de oro anual obtenido en el Noroeste por la técnica de la *ruina montium* sería en época flavia 6.5 Tm., un 7% de las disponibilidades monetarias del Imperio. Sánchez Palencia estima el total de oro extraído en el Noroeste en 230 Tm. Teniendo en cuenta la escasa proporción en la que el oro se encuentra en el terreno, aproximadamente 0.30 gr. por Tm., se puede estimar la inmensa cantidad de materiales que fue preciso remover, unos 675.000.000 de Tm., de las que ciertos lugares, como las Médulas o el Duerna, tuvieron un aportación de 150.000.000. de Tm. cada uno. Ello explica el gran impacto paisajístico de las explotaciones de oro romanas (S. PALENCIA, 1983, 1995),(DOMERGUE, 1970).

Los materiales auríferos aparecen en dos tipos de yacimientos, los primarios y los secundarios. En el primer caso, el oro se encuentra en afloramientos originarios en la roca, mientras en el segundo ha sido arrastrado por el agua hacia depósitos sedimentarios o a placeres fluviales.

La explotación de los yacimientos primarios, los más abundantes en Asturias occidental y en Tras os Montes, es la más ardua. La dureza de la roca exige complicados procedimientos, entre los que se incluye la excavación de galerías, para conseguir desgajar los bloques antes de poder arrastrar y lavar el material; por ello, estas explotaciones son, relativamente, de menor dimensión.

Los yacimientos secundarios son más abundantes en el occidente de León. La técnica empleada de la *ruina montium*, o ruina de los montes, es la más espectacular. El agua de las corrientes cercanas se represa en unos estanques desde donde se transporta por canales, que ocasionalmente discurren por túneles, hasta introducir su caudal por conductos subterráneos, que, con el paso del agua, acaban por descalzar la ladera. Posteriormente, el material acumulado por los derrumbes es arrastrado, limpiado y decantado, mediante nuevas aportaciones de agua suministrada por otra serie de canales.

Furnios. 2 (Mi)

Hoyo. Del latín vulgar **fodia*, de *fodiare*, cavar.

Hoyo Santo.
Hoyo de la Ermita.

Mina. Del latín *mina*.

Mina. 17 (2DT)(Mi Cu)
Mina de Moros. (Mi)
Mina do Moro. (Mi)
Mina do Oural. (Mi)
Mina dos Mouros. (Mi)
Minas. 18 (3Mi) (VR) (K)
Minas de la Mora. (Mi)
Minas de Ouro.

Pozo. Del latín *puteum*.

Poço das Freitas. (Mi)
Poço dos Mouros. (K)
Poço dos Romanos. (Mi)
Poçorromano. (Mi)
Pozo Limadoiro.

Los canales y estanques mineros.

Como en otras ocasiones, existe el problema de que la toponimia minera se confunda con la de otras infraestructuras hidráulicas o, incluso, camineras; tal es el caso, por ejemplo, de los canales de las Médulas, conocidos popularmente como los siete carriles. Un caso excepcional de antiguo topónimo minero conservado es el de médula; en efecto, el leonés medul ha conservado el significado de agujero en un acueducto que Frontino otorgaba a la voz romana originaria, *modulus*, (DOMERGUE, 1970, 282). Otro término significativamente minero es el de fucaronia aplicado en la misma región leonesa a las balsas de donde parten las canalizaciones mineras.

Calce. Del latín *calicem*, vaso, conducto.

Calce, C. de.
Calceiros.
Calces, Los.
Calmoure.
Concemouros.

Canal. Del latín *canalis*, conducto de agua.

Canal. 5
Canales. 5
Canalinos.
Canal Mora.
Canal Moro.
Canal Romano.

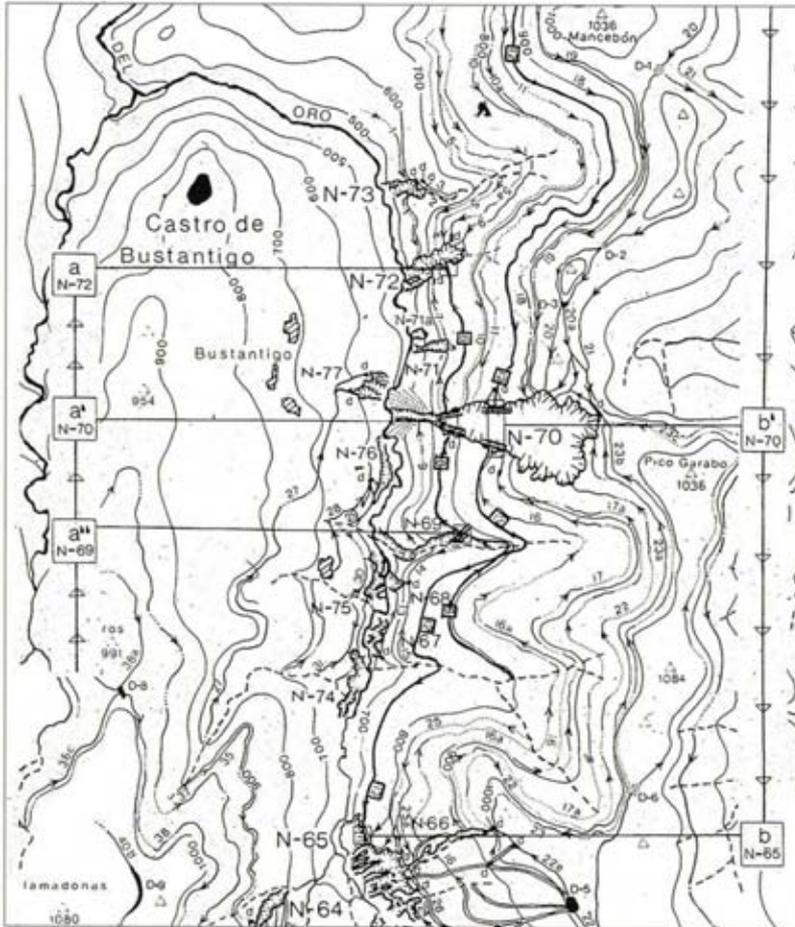
Carril. En principio camino de carro, se aplica también a los canales romanos.

Carrís, Minas dos.
Carril de los Moros.
Carril dos Mouros.

Médula. Del latín *modulus*, orificio en un acueducto. Canalización.

Médua. (Mi)
Médulas, Las. 2 (Mi) (VR)
Miédola. (Mi)

Montes y Peñas Furados. Del latín *forare*, en principio sacar a fuera, después agujerear. generalmente se aplica a túneles practicados para dar paso a los canales mineros, o para



Mina, canales y castros en la cuenca del Navia (según Sánchez Palencia 1983)

Los asentamientos destinados a la población indígena relacionada con la minería, aunque, como se ha dicho, mantienen la estructura formal tradicional en lo castreño, se diferencian de sus precedentes por su carácter especializado; así encontramos poblados situados con el objeto de mantener la red de canales, de fabricar las herramientas mineras, o dedicados a las labores de minería propiamente dicha. Más escasos son los asentamientos conservados destinados al personal directivo romano, como el situado cerca del lago minero de Carucedo, cuya organización urbana y arquitectura doméstica responden a patrones propiamente romanos.



Explotaciones mineras de Las Médulas, León (foto J. Latova)

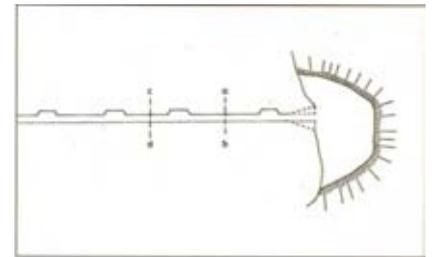
Un caso especial lo constituye la villa del Soldán, situada en plena zona

desviar el curso de los ríos auríferos.

- Foradoiro, Alto do. (Mi)
- Furada, Pena. 6 (Mi)
- Furada, Peña. 11 (Mi)
- Furado.
- Furado Vello.
- Furado, Monte. 4 (Mi)
- Montefurado. (Mi)
- Peñafurada. (Mi)

Focarón, Fucarona. Probablemente del mismo origen señalado para buraco, asociado al latín *forare*. Estanques de los que parten las canalizaciones mineras.

- Fócaro.
- Focarón.
- Focaros
- Fucarón. 2 (Mi)
- Fucarona. (Mi)
- Furacón. 2 (Mi)



Explotaciones de galería en Tras Minas, Portugal (según Alarcao, 1988)

Los derrumbes producidos por las explotaciones mineras.

El aspecto más espectacular de la minería romana del oro son los derrumbes producidos en el proceso de explotación, que tan gráficamente quedan expresados en el término técnico *ruina montium*. El problema, como en ocasiones anteriores, estriba en que los topónimos que se aplican a estos derrumbes son comunes con los que se utilizan en el caso de los desprendimientos naturales. El único término que parece más específicamente minero es el de grova. Entre los topónimos de este tipo recogidos por Sánchez Palencia, 1983, p.235, en los yacimientos del noroeste figuran los siguientes:

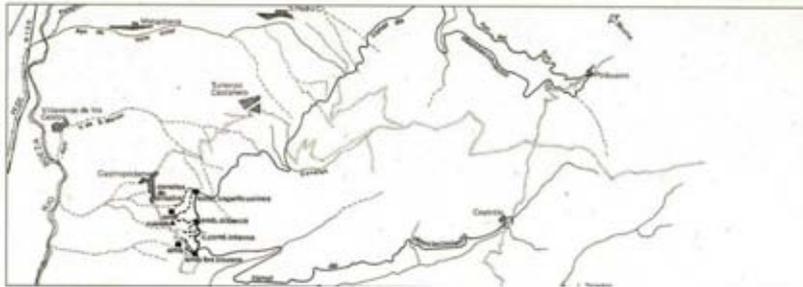
- Bachicón, Valcavo, Valcueva, Arruñada, Cárcaba, Cárcuevas, Cabuércano, Cavado, Cavatorio, Cortas, Couce, Cova, Cueva, Fana, Follacón, Forcadón, Freita, Groba, Grueba, Grotta, Lago, Lagoa, Rellón, Torca. Las grandes acumulaciones de material, que se producen al pie de la explotación, se designan de las siguientes formas: Barrero, Cantoral, Couriscada, Gándara, Moraco, Muria, Muriacal, Murueca.

Cárcaba. Del latín *caccabus*, procedente del griego con el significado de olla. en sentido figurado pasó a significar hondonada producida por un desprendimiento de tierras. también significa fosa e incluso límite. (GARCÍA ARIAS, 1977, 69).

- Cabarcón.
- Cárcaba. 2
- Cárcabas. 2 (K) ©
- Carcabón. 2 (Mi)
- Carcabón. 3
- Cárcobas.

Fana. En el occidente de Asturias, deslizamiento de tierras. Podría derivar del indoeuropeo **fanc*, barro, gótico, *fani*,

minera del Teleno y que probablemente correspondiera a algún alto dignatario romano relacionado con el sector minero, como eran los *procuratores metallorum*.



Canales mineros romanos de Castropodame, León (en J. A. Fernández ordóñez 1986)

Los asentamientos de ocio

Otro importante factor localizador para estos centros menores, junto con las solicitudes institucionales y comerciales y la accesibilidad, fue la disponibilidad de aguas termales, como se observa en la cantidad de núcleo en cuyo nombre aparece el nombre de *aquae* (aguas), tales como *Aquae Flaviae* (Chaves), *Aquae Celenae* (Caldas de Reis), *Aquae Calidae* (¿Cuntis?), *Aquae Quarquerne* (Baños de Bande), *Aquae Originae* (Baños de Ricaldo), *Aquae Quintiae* (Quinte), etc. Son también alusivas al agua las frecuentes denominaciones *Interamnio*, entre ríos.

Los asentamientos comerciales

Los asentamientos de tipo comercialeran conocidos en época romana con el nombre de *forum*, lugares de intercambio situados en puntos cruciales de la red viaria, para atender a la población dispersa de las comunidades indígenas, escasamente urbanizadas, según un procedimiento, que, por idénticas razones, se repetirá en la Galicia medieval y moderna con los lugares de feria

Los asentamientos rurales

La *pax romana* va a permitir el desarrollo de un nuevo tipo de poblamiento rural, que, a diferencia de sus precedentes castreños, presenta una organización abierta, carente de estructuras defensivas. Simultáneamente se va produciendo un cambio en la estructura de la propiedad, que va pasando del régimen comunitario al privado. El poblamiento rural agrario específicamente romano se presenta en dos formas, como pequeñas agregaciones de vivienda, tipo aldea, que adquieren la denominación de *vicus*, y como explotaciones unitarias, las villas bajo la dependencia de un señor, el *dominus*, de la que dependía un cierto grupo de trabajadores.

Los vicus

Estos asentamientos aldeanos, por la precariedad de los materiales utilizados, apenas si han dejado restos arqueológicos que nos permitan conocer su distribución. Probablemente algunos hallazgos dispersos de *tegulas* y de material cerámico romano, que se reflejan en el mapa como restos arqueológicos, correspondan a eses tipo de asentamientos que, en el área astur-galaica, han dejado su huella toponímica en los lugares denominados “Vigo”.

castellano fango.
Fana. (Mi Au)

Freita. Del latín *fracta*, rota. Desprendimiento de tierras,
Fleita, La.
Freita. 2
Freitarón. (Mi)
Freitas. 3 (Mi) (K)

Groba. Palabra de la baja latinidad de origen germánico con el significado de hoyo o cueva, (VILLAAMIL Y CASTRO) y . Aparece siempre en antiguas explotaciones mineras con el significado de excavación o zanja, (COLMENERO, 1977). En otras ocasiones en las que designa ruinas castreñas (K) podría referirse a sus fosos defensivos, que en época romana se excavaban con la misma técnica hidráulica aplicada a las minas.

Crova.
Crovos (E) (K)
Encrobas.
Grabas, Castro das.
Grava.
Groba. (Mi)
Grova. 8, (6Mi)
Grove. (Mi Fe)
Grovelas.

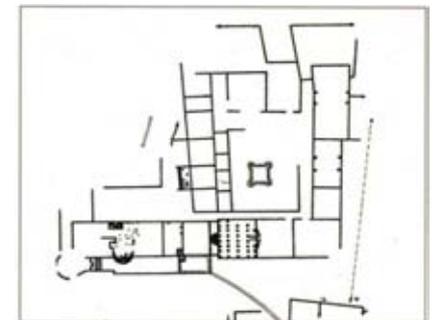
Rellón.

Rellón. 3 (Mi)

Lago. Las excavaciones mineras, al rellenarse de agua, toman esta denominación, u otras similares, como represas, lavadoiro etc.

Lago de Carucedo. (Mi)
Laguana, La. (Mi)
Lavadoiro

Represas



Villa de Soldán, probable residencia del responsable de la minería del *Conventus Asturum* (en M.C. Fernández castro, 1982)

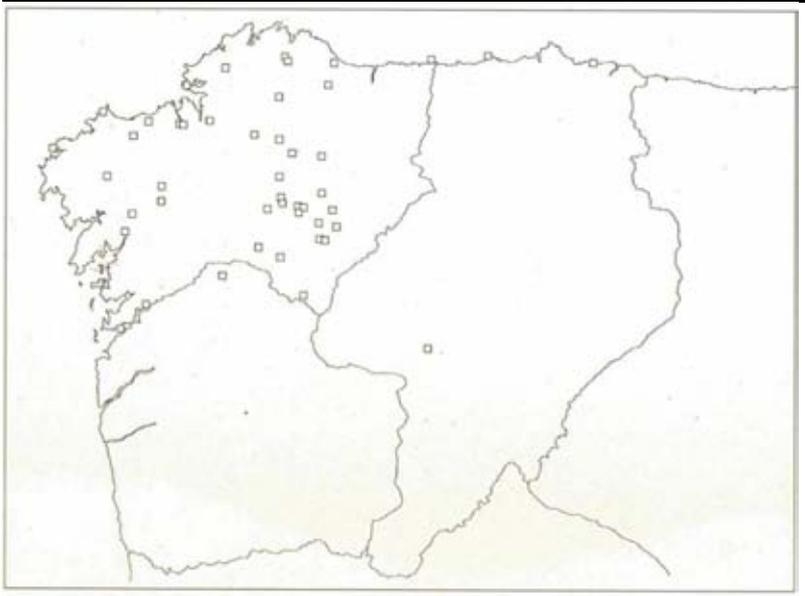
Toponimia de la minería de la plata.

Se trata generalmente de derivados del latín *argentum*, plata, procedente de la raíz indoeuropea **arg*, plata.

Arenteiro, Pazos de.
Arenteiro, Puente.
Arintero.

Toponimia de los asentamientos de ocio.

Entre la toponimia de lugares de ocio podemos citar la referente a baños termales, también relacionadas con las deidades del culto a las aguas, como las ninfas, con posible tradición indígena. Como en el caso anterior, también aquí nos encontramos con los lugares latinos citados por las fuentes, y los topónimos



Distribución de la toponimia tipo vigo en el Noroeste

Las villas

Los asentamientos tipo villa parecen empezar a tomar auge en nuestra zona a partir del siglo II y alcanzarán su pleno desarrollo con la crisis urbana que acompaña las primeras invasiones bárbaras del siglo III. A consecuencia de esta crisis va cercenándose el poder de los municipios y, en general de las *civitates*, sobre el territorio en beneficio del poder dominical de los grandes propietarios.



Mosaico con escenas de caza en la Villa de la Olmeda, Saldaña (en P. palol, 1982)

La manifestación de ese poder dominical se establece mediante los mismos mecanismos de representación que hemos analizado anteriormente con respecto a las ciudades. Aquí el espacio representativo por excelencia es la dependencia de carácter basilical, decorada con mosaicos que es conocida por el nombre griego de *oecus*. También en este caso podemos señalar el contraste entre estos mecanismos civiles de representación y el carácter guerrero de las torres señoriales medievales. La zona

modernos referentes a termas o caldas, sin que sea fácil relacionar unos y otros; no obstante, en este caso, la pervivencia del uso ha sido mayor, como lo prueban la frecuencia con la que aparecen restos romanos en esos lugares, y puede ser debido a una continuidad, nunca interrumpida, de una relación, con mezcla de aspectos sanitarios y religiosos, con las aguas termales.

Entre los topónimos latinos se encuentran los siguientes:

- Aquae Calidae. Caldas de Reyes.
- Aquae Flaviae.
- Aquae Celenae.
- Aquae Originiae.
- Aquae Quaquernae.

Entre los topónimos actuales de fuentes termales:

- Agua Santa.
- Agua Quente.
- Aguas Romanas.
- Aguas Santas. 8
- Alhama. 2
- Balneario. 12
- Banho. 2
- Baño.
- Baños. 18
- Caldas. 23
- Calde.
- Caldeias.
- Caldela.
- Caldelas. 9
- Caldesinos.
- Caldones.
- Foncalada.
- Fonsagrada.
- Fontesanta.
- Fte. de la Salud.
- Fte. Romana.
- Fte. Sagrada.
- Fte. Santa. 8
- Fte. de S. o Sta. seguida del nombre. 8
- Honcalada.
- Obona. (Aqua Bona)
- Lagoa Sacra.
- Laguna de Legio.
- Termas de S. Vicente.
- Boñar, (derivado de balnear).

Toponimia comercial

Como en los casos anteriores estos lugares no han encontrado continuidad poblacional ni toponímica, por un lado nos encontramos con una serie de topónimos actuales con la forma foro, 11, o foros, 2, sin que sepamos con seguridad si provienen del *forum* romano o de tierras sometidas al sistema de tenencia de origen medieval, denominado así mismo foro, y por otra una serie de topónimos latinos referidos en las fuentes, que a continuación se enumeran sin que podamos relacionar, más que ocasionalmente, unos y otros.

- Forum Bibalorum.
- Forum Gigurrorum. Cigarrosa.
- Forum Limicorum.
- Forum Iriensum Iria

Toponimia de los asentamientos rurales

La toponimia de los vicus

Vigo. 48. Del latín *vicus*, grupo, de casas, aldea, barrio, y aquél del indoeuropeo **weik*, indoiranio *vis*, grupo de familias, clan. Representa el escalón superior respecto a la

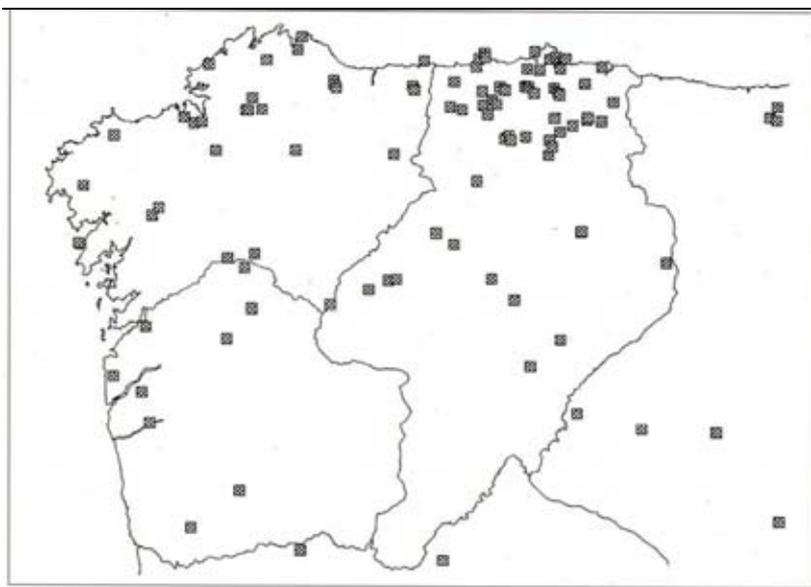
propriadamente representativa, correspondiente al domicilio del señor, era conocida como *domus urbana*, mientras las dependencias propias de la explotación agraria eran conocidas como *domus rustica*.

En el siglo IV aparece en la meseta, a lo largo de los principales valles, un florecimiento de villas de espectacular riqueza, como en el caso de la Olmeda, cerca de Saldaña, que actúan como centros políticos, fiscales y militares de amplios territorios, con poderes delegados del estado, en detrimento del papel de las ciudades. El poder de la aristocracia que ocupa esas villas es tal, que de ahí saldrá el emperador Teodosio, originario de *Cauca* (Coca), y sus descendientes organizarán, con sus trabajadores, auténticos ejércitos privados, que participan en las contiendas civiles desarrolladas a fines del siglo IV por la sucesión del poder imperial.

Los problemas originados por estos inmensos latifundios, a consecuencia de los conflictos sociales surgidos entre las masas de esclavos y colonos utilizadas en su manejo, que dieron lugar a las revueltas campesinas conocidas como “bagaudas”, unidos a los desórdenes acarreados por las invasiones de los bárbaros, acabaron por ocasionar la quiebra del sistema y la desorganización poblacional de la zona, con la destrucción sistemática de todas estas grandes villas a lo largo del siglo V. (BARBERO-VIGIL, 1984, 33,50).

Todas las principales villas estudiadas en nuestro territorio se desarrollan entre los siglos IV y V, salvo algún precedente de los siglos II y III en las villas norteñas. La única excepción significativa, la constituye la villa minera del Soldán que se construye en el siglo I y se destruye en el III, siguiendo el mismo ciclo de las explotaciones mineras.

En varios puntos de la meseta conservamos restos de estas villas más ricas, cuya parte urbana estaba presidida por un peristilo columnado, rodeado de salas de recepción absidadas, pavimentadas con mosaicos figurativos, y dotadas de termas. Entre estas, además de la ya citada de la Olmeda, se encuentran la de Villa de Prado y Almenara de Adaja en Valladolid, Quintana del Marco y el Soldán en León y Aguilafuente en Segovia, (CASTRO, 1982).



Distribución de los topónimos en *ana* y otros antropónimos latinos

Pero el sistema villa no significaba necesariamente la existencia de grandes explotaciones cerealistas, en la zona trasmontana astur-galaica y en el Norte de Portugal, aparecen también pequeñas villas del tipo de corredor, común en otros lugares del Norte de Europa como Gran Bretaña, tal es el caso de la villa coruñesa de Centroña (Pontedeume), con un corredor abierto al mar, y el de las asturianas de Murias de Beloño y Veranes. Si bien algunas de

domus, la familia, la casa. (BENEVISTE, 1983, 201).

Rodavigo.

Vico. 4

Vicos.

Vigo. 42

Vigobó.

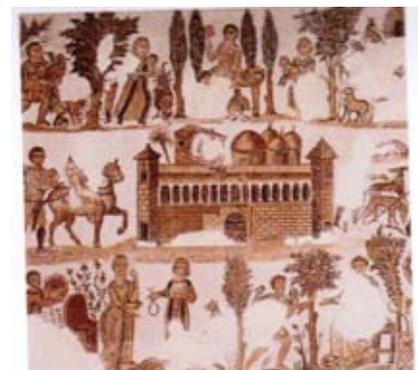
Vivigo.

Los asentamientos tipo *vicus* han dejado una cierta herencia toponímica, que se concentra en una zona muy especial, norte y centro de Galicia y occidente de Asturias, con algún ejemplo aislado en la montaña Zamorana. Es una distribución que corresponde aproximadamente con la señalada como área de distribución de los antropónimos romanos y prerromanos, y por las mismas razones, al ser el territorio en el que se produjeron con menor intensidad los procesos de desorganización poblacional que se inician con las invasiones bárbaras del siglo V y se culminan con las devastaciones del inicio de la reconquista. La imagen es aún más clara que en el caso de los antropónimos, porque la precariedad de las edificaciones de estos asentamientos tipo *vicus* los haría más vulnerables que las villas a los procesos de despoblación. Dentro de la zona de mayor pervivencia antes señalada, existen ciertas zonas en las que no aparecen *vicus* y sí antropónimos, como es el caso del sur de Galicia o del centro de Asturias y que parecen corresponder zonas más intensamente romanizadas, donde prevalecen los asentamientos tipo villa, como lo prueba la abundancia de restos arqueológicos de este tipo.

En otros casos, como es el del interior del occidente de Asturias y zonas colindantes de Galicia y León, la ausencia se explicaría por corresponder a zonas de minería intensiva, en las que el tipo de asentamiento general era, como acabamos de señalar, el castro.



Villa perteneciente a un tío de Teodosio en Carranca, Madrid (foto J. Latova)

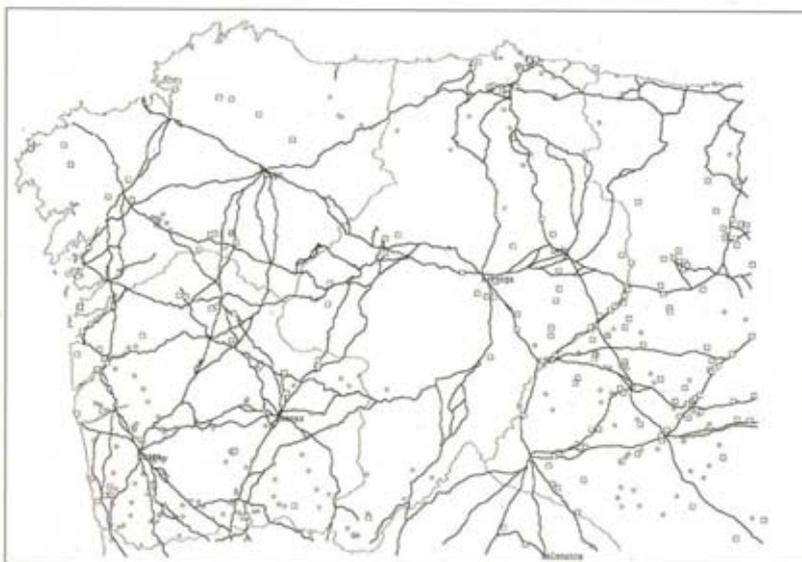


Escena de vida en una villa. Mosaico del Museo del bardo Túnez

estas villas norteñas, como las asturianas de Puelles (Valdediós), Vega de Ciego y Veranes y la leonesa de Navatejera, disponen de ciertos elementos de lujo propios de las villas urbanas, como son las salas absidadas, los mosaicos y las termas. En otros muchos casos, por ejemplo en muchos lugares identificados como villas romanas por los topónimos sufijados en “ana”, debían corresponder a pequeñas explotaciones rurales, villas rústicas, carentes de ornamentación y realizadas en materiales precarios, por lo que no nos han dejado ninguna huella arqueológica. Las villas norteñas, a juzgar por sus restos arqueológicos, se concentran en los mejores terrazgos agrarios, en espacios bien comunicados y de suave topografía, como es el caso de las rías bajas gallegas o de la comarca central asturiana.

La gran mayoría de las villas, un 58% aproximadamente, se encuentra en las vegas de los ríos que surcan los terrenos sedimentarios de la meseta Norte, el área de mayor vocación cerealista. Las villas se disponen en forma lineal a lo largo de los principales cauces: el Duero, entre Zamora y Roa; el Pisuegra, entre Simancas y Palencia, con las importantes villas de Villa del Prado y Dueñas y en las proximidades de Herrera; el Carrión, donde se encuentra la magnífica villa de la Olmeda; el Valderaduey ; el Esla, villas de Sta. Colomba y Piélago y sus afluentes el Cea, con el mayor desarrollo lineal de yacimientos, el Órbigo y sus afluentes, villas de Quintana del Marco, Soldán, Navatejera y Riego de la Vega, el Esgueva y el Adaja, con la villa de Almenara. Una zona de reducida extensión, pero con una fuerte densidad de villas, más de 12 localizadas, es la comarca central asturiana en torno a los núcleos de Gijón y *Lucus Asturum*, con las significativas villa de Veranes, Murias de Beloño, Puelles y Vega de Ciego. En número absoluto la segunda región en abundancia de villas es la *Gallaecia Bracarense*, un 19%, distribuidas fundamentalmente en la costa atlántica, villas de Hio y Panxón y en las cuencas de los ríos Duero, Limia, Miño, Sil y Támega. La *Gallaecia Lucense* es la región menos abundante en villas. Las allí existentes se disponen también en las rías, villas de Cirro y Centroña y en las “*terras chas*” de Villalba y Lugo. En conjunto, el número de villas en toda la *Gallaecia* es comparativamente bajo, ello es especialmente notable en la región bracarense, que según otros indicadores presenta el mayor nivel de romanización.

Como ejemplo de la pobreza en verdaderas villas de esta zona se puede citar el caso del Norte de Portugal en donde solamente se han localizado 6 lugares con restos de mosaicos (ALARCAO, 1980, 176). Ello indica lo falto de fundamento de la tesis tradicional que defiende una continuidad entre los castros y las parroquias actuales por intermedio de las villas romanas.

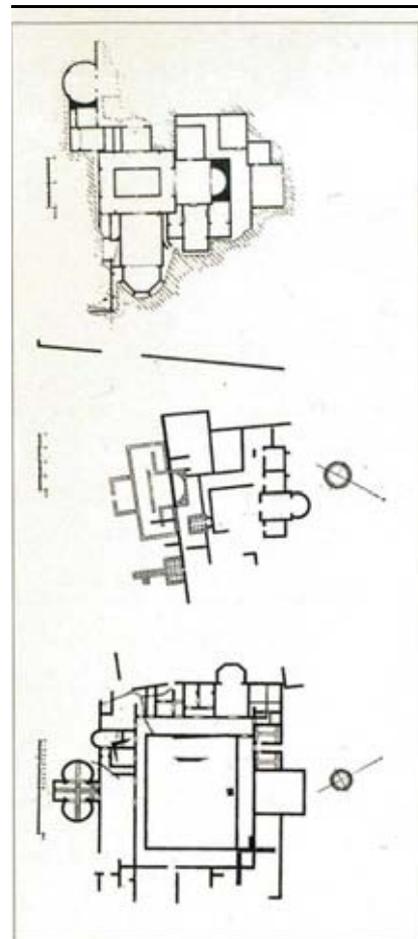


Distribución de los restos de villas y otros restos romanos

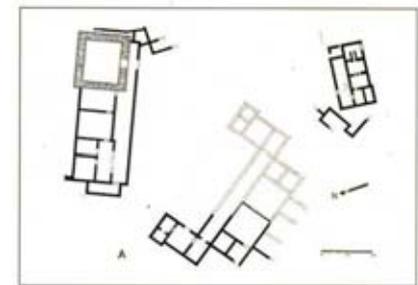
La toponimia de las villas y sus poseedores: la antroponimia latina.

Los nombres latinos nos son bien conocidos a través de las fuentes literarias, epigráficas y toponímicas. Si bien su contenido semántico participa de las mismas raíces del acervo indoeuropeo antes señaladas, su estructura formal presentan ciertas peculiaridades que lo individualizan, siempre con la salvedad de que los nombres indígenas también nos llegan a través de su asimilación latina.

El nombre clásico latino se compone de tres partes, un *prenom* de carácter íntimo familiar, un *nomen* gentilicio, generalmente con el sufijo patronímico en *ius*, y un *cognomen* con un significado cualitativo, generalmente en *us*, aunque frecuentemente también aparecen formas dúplices, sin *prenom*. De hecho en la toponimia solo se utiliza un elemento, usualmente el gentilicio, o también el *cognomen*, salvo casos excepcionales como el de *Caesar-Augusta*, Zaragoza.

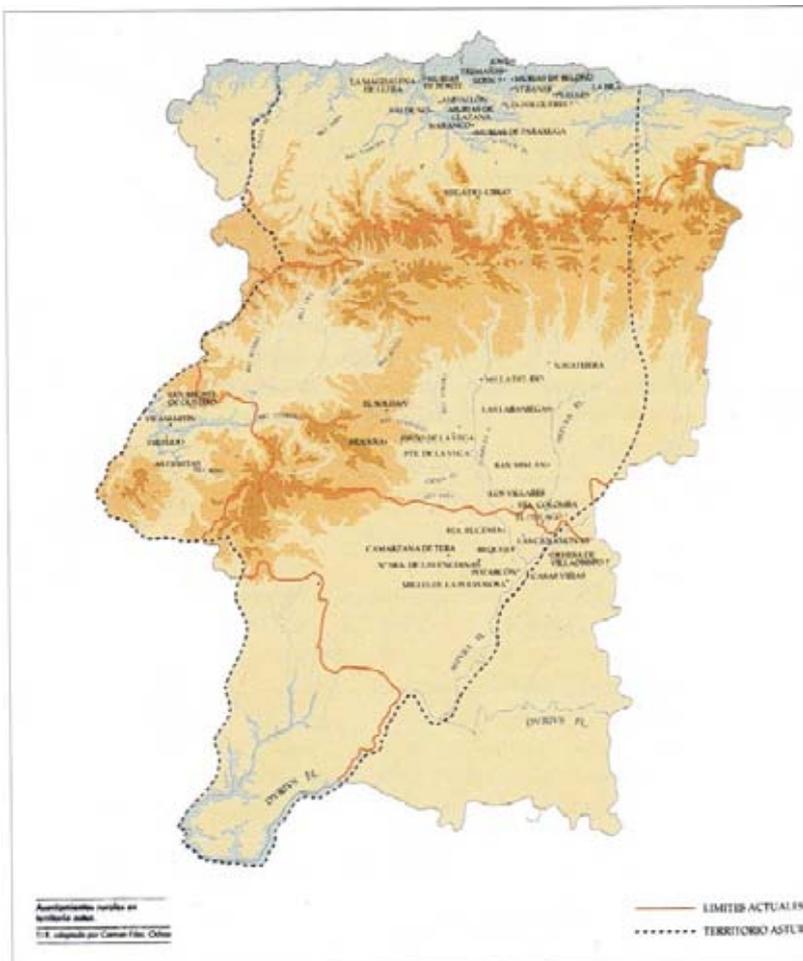


Plantas de villas con peristilo (según M. Fernández Castro, 1982)



Plantas de villas de tipo corredor (según Jordá Cerdá en m.C. Fernández Castro 19829)

Es de señalar la escasez de villas en las comarcas mineras que habían sido objeto de una intensiva explotación romana durante los dos primeros siglos: comarcas montañosas del occidente de León y de Asturias y del oriente de Lugo, así como Tras-os-Montes, salvo la significativa excepción de la villa minera del Soldán. Ello parece debido al creciente decaimiento de esas comarcas a partir del siglo III, cuando comienza el florecimiento de las villas.



Distribución de las villas en el territorio astur (según C. F. Ochoa, 1995)

La construcción normal de los topónimos posesorios latinos se produce, en un primer periodo, anterior al siglo I, con el nombre genérico de la posesión, *fundus* o *villa*, seguido del nombre gentilicio sin sufijar, Villa Aurelia; posteriormente el gentilicio adquiere un sufijo en "ano" para los *fundus*, o en "ana" para las villas, Villa Aureliana, y finalmente desaparece el contenido genérico, para quedar solamente el gentilicio sufijado, Aureliana, que da lugar al topónimo contraído Aureana. Otro tipo de construcción es la que acompaña al genérico del lugar con el nombre en genitivo, *Lucus Augusti*, Lugo. Este tipo de construcción seguirá usándose hasta entrada la edad media, siglo IX. Como en el caso del sufijo "ana" también se produce la construcción sin parte genérica, así se produce el topónimo Villarente y también Arentey, de un posesor *Arentius*.

De la misma manera que la forma de los nombres posesorios evoluciona, también lo hace la misma estructura de los nombres personales, lo que nos ayuda en el establecimiento de cronologías. Así en los finales de la época clásica se difunden los nombres en la forma de participio en "atus" de verbos que aluden a cualidades morales, construcción que veremos muy utilizada en el cristianismo, o los nombres de origen étnico, *africanus* etc. Ya en la latinidad tardía, a partir del siglo III aparecen distintos tipos de sufijaciones que nos señalan la época de los topónimos de ellos derivados, Dolc 1960. Uno de los sufijos más frecuentes es en "anus", que da origen a multitud de topónimos en "an", por ejemplo de *Antonius* se pasa a Antonianus y éste dará origen al topónimo Antoñán. Todavía más característico de la época son los sufijos de tipo cariñoso, hipocorístico, como los acabados en "ellus", masculino o "illa", femenino, así de *Sabbatus*, se pasa a *Sabbatellus*, que da lugar a los topónimos Sabadelle y Sabadel, o los, todavía más abundantes, en "inus" que da lugar a topónimos en "in" por ejemplo en la serie *Marcelus*, *Marcelinus*, topónimo Marcelín.

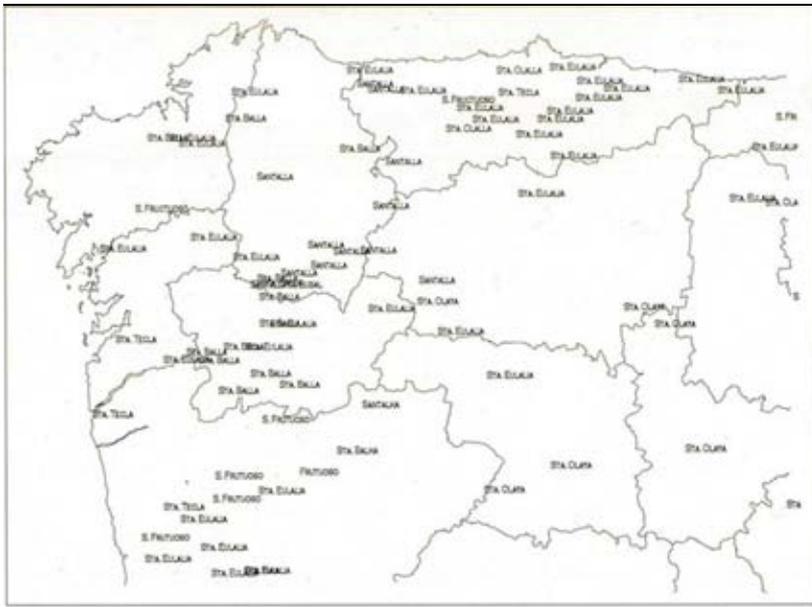
Distribución geográfica de la toponimia de poseedores

La distribución geográfica de los antropónimos latinos sigue las mismas pautas señaladas para lo prerromano, y por las mismas razones, mayor abundancia de los topónimos simples no sufijados en el área trasmontana, y mayor presencia de compuestos con villa, y en menor grado castro en las vegas más fértiles del valle del Duero, Tierra de Campos, área León Astorga, occidente de Asturias y, en menor grado centro de Galicia. Como peculiaridades respecto a lo prelatino habría que señalar un cierto vacío, representativo de una escasa romanización, en el oriente de Asturias, por el contrario, como muestra ce un cierto grado de romanización y continuidad poblacional, la intensa distribución de lugares sufijados en ana en el centro y occidente de Asturias, valles interiores del oriente de Cantabria, y algo más débil en el centro de Galicia y oriente de León.

LA RELIGIOSIDAD DE ÉPOCA ROMANA

Al igual que en los otros aspectos de la colonización romana, en la vertiente sacral se produce también una combinación de los elementos introducidos, tanto los puramente latinos, como los de origen oriental, con la asimilación de la religiosidad indígena a través del antes citado fenómeno de la *interpretatio*. Respecto al panteón latino, aparece presidido por la tríada capitolina, encabezada por Júpiter. No obstante, la abundancia de dedicaciones al padre de los dioses en todo el Noroeste, podría obedecer su asimilación con los dioses indígenas de la montaña, al igual que la de Marte con los de la guerra, mientras Juno aparece menos representada.

Pero el fenómeno más interesante de la influencia religiosa romana lo ofrece el culto imperial. Las dedicaciones al emperador aparecen en los lugares más significativos del territorio del Noroeste, como en el templo que preside el foro de Astorga, o el ara dedicada en la antigua capital indígena de *Noega*. También son frecuentes las lápidas con dedicaciones imperiales ofrecidas por funcionarios romanos o personajes indígenas. Pero quizás el ejemplo más claro de presencia territorial del culto imperial en los espacios más frecuentados sea el de las dedicaciones laudatorias de los hitos miliarios. De esta forma el culto imperial aparece como la más clara representación del sometimiento del territorio del Noroeste a las instituciones del estado romano.



Distribución de los primeros hagiotopónimos en el Noroeste

Pero junto a las dedicaciones latinas, ciertos funcionarios y militares introducen en los ámbitos más urbanizados otros cultos, procedentes de las grandes ciudades del Mediterráneo oriental, que si en un principio tienen como protagonista a los ritos mitriacos, a partir de fines de la tercera centuria se orientarán hacia una creciente influencia del cristianismo, presente en los espacios urbanos de Astorga, León y Braga, así como en las zonas más densamente pobladas del sur de Galicia. El más activo centro difusor de estos cultos cristianos parece ser Cartago, desde donde su obispo Cipriano interviene en los litigios entre las comunidades de Astorga y León. Junto con el cristianismo también se propagan algunos movimientos heréticos, como el priscilianismo que encuentra una gran difusión en el Noroeste al fin del Imperio.

Como manifestaciones tempranas de estos cultos cristianos aparecen desde el siglo IV algunas basílicas martiriales, utilizadas como necrópolis, como en el caso de Marialba, próxima a León y posiblemente relacionada con la guarnición de la *Legio VII*, o la adaptación al culto de la Villa de Veranes, próxima a la ciudad portuaria de Gijón. Algunas de estas basílicas se convierten tempranamente en centros de peregrinación, entre los que

Antroponimia cristiana

Hasta el siglo III, con el final de las persecuciones, no comienzan a aparecer nombres específicamente cristianos. Una de las características del cristianismo es que al imponerse un nuevo nombre en el bautismo este suele reflejar una significación intencional, y, además, frente a la costumbre romana, se suele tratar de nombres simples. En un principio se utilizan las formas nominales propias de la romanidad tardía, como la antes señalada de formas en participio en "atus" significativas de las cualidades morales propias de la nueva religión, *Amantius*, *Constantius* etc., que da lugar a topónimos como Amandi, y Constantín. Pero también aparecen nombres de animales, como *Elipandus*, derivado de elefante, topónimo Villalpando, o *Columba*, paloma, topónimo Sta Comba, o de piedras preciosas, Margarita, que se se consideran, todos ellos, símbolo de esas cualidades religiosas; pero también se utilizan nombres de meses, *Februarius*, o días, *Sabbatus*. Otros nombres que, aunque aparecen ya desde el siglo III, adquirirán mayor pervivencia, son los de los apóstoles y de los primeros mártires y eremitas, aunque estos últimos puedan dar lugar a confusión cuando coinciden con nombres latinos clásicos, como *Antonius* o, incluso indígenas, Martín.

A pesar de estas nuevas formas de denominación cristiana, ciertas familias, especialmente las más ilustres, siguen manteniendo los nombres clásicos tripartitos hasta el siglo VI, momento en que la inundación de germanismos revolucionará el sistema de denominación personal y, por tanto, de construcción de topónimos de ellos derivados.

Distribución geográfica de los antropónimos cristianos

Una de las características de la antroponimia cristiana es la absoluta preponderancia de compuestos con villa, 26, o castro, 4, frente a los no sufijados, 9, como consecuencia de la tardía de las zonas rurales, que en estas zonas no se debió haber producido en profundidad hasta bien entrado el siglo VII. La distribución geográfica es la misma que la señalada para los compuestos de villa latinos y prelatinos.

TOPONIMIA DE LA RELIGIÓN ROMANA

El panteón romano

En cuanto al estudio del reflejo de las deidades en la toponimia, existe una cierta indeterminación, por cuanto las mismas denominaciones se aplican como teónimos o como nombre personal, por ejemplo, Jove, Marte y Juno producen los nombres personales *Jovius*, *Martius* y *Junius*, de ahí que los topónimos Jove, Marzo y Juno puedan derivar, más probablemente de nombres de poseedores que de teónimos. En otros casos se trata de homonimias, así Jano y Xano en ciertas zonas leonesas no designan al dios Jano sino, sencillamente, el llano. Lo mismo ocurre en Asturias y León con las palabras Coso y Couso, que suele no derivar del dios indígena del mismo nombre, si no de *cursor* aplicado al lugar en el que se corría a los lobos. Por último existen alusiones indirectas a los dioses, como en el caso de morcoria y morcuera que designan montones de piedras, que antiguamente eran

destaca el de Sta. Eulalia en Mérida.

LA DELIMITACIÓN TERRITORIAL

Ámbito regional: los conventos jurídicos

La delimitación territorial de gran escala, los denominados conventos jurídicos, nos es conocida por las fuentes latinas, especialmente Plinio, quién señala el número de antiguos pueblos y la población libre que corresponde a cada uno de ellos: 22 pueblos y 240.000 personas a los astures, 15 pueblos y 166.000 personas a los lucenses y 24 *civitates* y 285.000 personas a los bracarenses; a la vez que enumera algunos de esos pueblos (PLINIO, HISTORIA NATURALIS III, 28). Los límites de los territorios prerromanos aparecen también en otros geógrafos antiguos, como Estrabón y Mela, quienes generalmente hacen referencia, como elemento divisorio, al curso de los ríos, con un cierto grado de ambigüedad. Modernamente se ha intentado reconstruir su trazado preciso, basándose en la persistencia de las huellas culturales de aquellos pueblos en las áreas dialectales actuales y de las divisiones episcopales medievales.

Ámbito local: civitates y municipios

Respecto a la escala local, el territorio se repartía entre los ámbitos de los pueblos y las *civitates*, de las que algunas poseían estatuto municipal, y los territorios de dominio imperial entre los que se encontraban las explotaciones mineras y los *prata* de los campamentos militares.

Sabemos de varios casos en los que se había alcanzado el estatuto municipal: *Bergidum Flavium* (Cacabelos), *Lancia* (Villasabariego), *Brigaecium* (cercañas de Benavente), *Bracara* (Braga), *Forum Limicorum* (Nocelo de Pena), *Aquae Flaviae* (Chaves), *Cauca* (Coca), *Intercatia* (¿Aguilar de Campos?), *Salmantica* (Salamanca), y, con toda probabilidad Lugo, Astorga, León y Gijón. También se ha supuesto que dispondrían de estatuto municipal las ciudades a las que se les había otorgado el calificativo de flavias, como: *Interamnium Flavium* (Bembibre) *Flavium Brigantium* (Coruña) y *Flavio Navia* (Pravia), (PASTOR, 1983); pero desconocemos cuales podían ser los límites de esos territorios municipales, que, en todo caso, suponían una minoría del espacio del Noroeste, que debió continuar regido, en su mayor parte, por las instituciones tradicionales de las gentilidades indígenas.

El contraste entre las pocas decenas de pueblos y *civitates* señaladas por Plinio y los miles de castros en los que se asentaba la población, nos sugiere que el modelo de administración romana implicaba la elección de un centro de control administrativo, fiscal y comercial, para cada territorio, que debía situarse en algún lugar accesible por la red principal de caminos. En los casos más evolucionados, estos centros estarían habitados por una población que habría adquirido la ciudadanía romana y que dispondría de un gobierno electivo de tipo municipal, y que, en casos excepcionales, Astorga, Braga, Lugo, Chaves, León, Gijón, *Bergidum* y *Lancia*, dispondría de una cierta estructura urbana. En la mayoría de los casos se trata de un conjunto de núcleos fortificados indígenas que no habían adquirido la ciudadanía romana, y que en algunos casos disponían de un núcleo destacado como cabeza del territorio, por ejemplo en el caso de *Coeliobriga* (Nocelo de Pena, Orense), y que en otros ante la falta de ese lugar principal se creaban ciertos espacios de mercado, los *fora* situados en los principales caminos como sedes administrativas y comerciales. Tal es el caso de *Forum Gigurrorum* (Cigarrosa) o *Forum Bibalorum* (Muro de Bubal), también en la provincia de Orense.

La demarcación de unos territorios precisos y estables para cada pueblo o *civitas*, señalados por hitos escritos que documentasen oficialmente el

llamadas montes de Mercurio.

Júpiter, Jove. A este dios, que preside el panteón romano, se le dedican múltiples lápidas en el noroeste, en la forma *I.O.M., Jupiter Optimus Maximus*, tanto por ciudadanos romanos, como por indígenas que muestran así su integración en la cultura romana. (MANGAS, 1995). La facilidad con que se introduce este culto podría explicarse por la asimilación de Júpiter con los antiguos dioses de los montes. El topónimo Piedra Jueves, tendría su explicación en otro atributo de Júpiter, el de dios de los hitos. Para otros topónimos Jove, ya se ha citado la posible confusión con antropónimos de la misma forma.

Jove.
Jueves, Piedra.
Xove.4

Tutela. Divinidades romanas protectoras, aparecen acompañadas por calificativos gentilicios como el de *bolgensis*, belgas.

Toutela.
Toutelo.
Tudela. 3

Como en el caso de Jove, los topónimos de este tipo podrían derivarse más fácilmente del antropónimo *Martius*.

Busmarzo.
Marzo. 2
Marzo, Campo.

Diana. Diosa romana de la caza. De Diana podría derivar Xana, numen de las fuentes en las leyendas populares asturianas. La conexión de Diana con el agua se evidencia en las dedicaciones a Diana encontrados en los santuarios de las aguas medicinales de la Galia, (GARCÍA ARIAS, 1986, 185).
Diana, Barco de.

Divinidades protectoras de las tumbas y de los muertos.

La abundancia con la que en el noroeste se suceden las dedicaciones a los dioses manes en la forma *D. M.* se ha interpretado como la traducción de un supuesto culto indígena a los muertos del que no poseemos otras noticias, (PASTOR, 1981, 66). Otros dioses romanos como Jano, el Can Cervero, o incluso Mercurio, pueden relacionarse con el paso entre vida y muerte.

Manes. Las lápidas funerarias a los manes son muy abundantes en la población indígena, especialmente, a partir del siglo II.

Manes, Los.
Campomanes.

Cancervero. Perro con dos cabezas que protegía el paso a los infiernos. La estraña aparición de este topónimo en un puerto entre el occidente de Asturias y León pudiera provenir de una interpretación cultista de alguna forma tipo cebrero, lugar de cebros, asnos salvajes.

Cancerbeiro.

Otros dioses romanos.

Un único topónimo alusivo a Juno, podría proceder de un antropónimo.

Juno. Importante divinidad romana, una de las componentes de la Triada Capitolina, de la que no aparecen dedicaciones de indígenas.

Xuno. 2

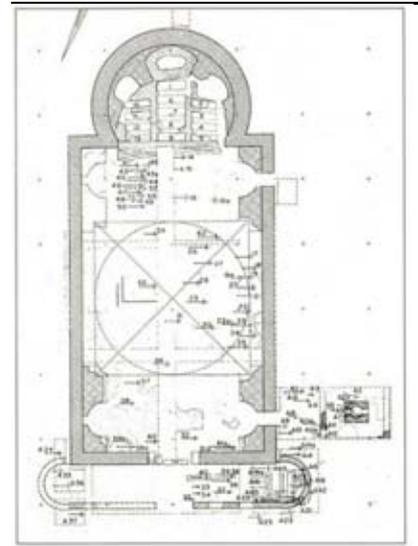
trazado de la línea de límites, fue uno de los primeros cometidos de la política augustea sobre los territorios incorporados al imperio, con objeto de evitar los conflictos entre los distintos pueblos y grupos gentilicios, que debían ser habituales a la llegada de los romanos. Como ejemplo de ese proceder, en la zona de la Lusitania comprendida entre el Duero y el Tajo, conservamos algunos hitos de los primeros años de nuestra era en los que se definen los nombres de los términos delimitados, y el nombre del gobernador imperial que los refrenda, tal es el caso de un trifinio situado entre *Salmantica* (Salamanca), *Bletisa* (Ledesma) y *Mirobriga*, o de dos mojones que dividen los territorios de los *Egitani* (Idanha Velha, Portugal) y *Lancienses Oppidani*, o de otro hito que separa dos *civitates* de los *Turdoli Veteres* al Sur de Oporto, (ALARCAO, 1988). En otros casos los términos augustales marcan la frontera entre los *prata* de un campamento y los pueblos circunstantes; por ejemplo en los hitos que separaban la *Cohors IV Gallorum*, sita en Castroalbón, y las *civitates* de los *Lugones* y de *Bedunia* (S. Martín de Torres) , o en el que señala la división entre otro campamento vecino de aquél, el de Petavonium y la misma *civitas* de *Bedunia*. El mismo caso se presenta más al Norte, en el territorio cántabro, donde una serie de hitos, *in situ* definen el límite entre la *Legio IV Macedonica* establecida en *Pisoraca* (Herrera de Pisuegra) y la ciudad de *Iuliobriga* (Retortillo) (SOLANA, 1981). Pero desgraciadamente estos hitos han llegado hasta nosotros sólo en casos excepcionales, por lo que carecemos de datos para poder restituir esta red de límites de carácter local.



Huellas actuales de la centuriación romana de la comarca de Imola (Italia) En benévolo 1975

Ámbito parcelario: las centuriaciones

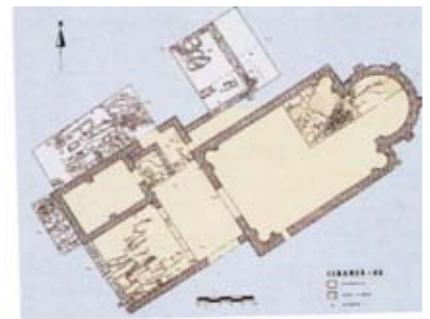
A pequeña escala ha sido aún más significativa la intervención romana delimitatoria en la reorganización catastral, por la que se parcelaban ciertos territorios poseídos comunitariamente por los pueblos indígenas. Las actuaciones más espectaculares en ese campo fueron las centuriaciones, amplias reticulaciones, con las que se solían asignar lotes de tierra a los legionarios que habían sido licenciados, o de otras asignaciones masivas de tierras. La localización de estas centuriaciones se basa en la identificación



Basílica paleocristiana (siglo IV) de Marialba, León (según T. Hubschild 1970)

La toponimia paleocristiana en el Noroeste

La huella toponímica de la primera introducción de los cultos cristianos en la Hispania bajoimperial del Noroeste procede fundamentalmente de la permanencia de las dedicaciones a los mártires de las últimas persecuciones del siglo III que se desarrollan en los dos siglos sucesivos.



Basílica paleocristiana de la Villa de Veranes, Gijón (según J.Olmo, en Marín Valdés 1990)

El culto a los mártires se vincula a las *cellae memoriae*, a las que se peregrina en vida, y en torno a las cuales se agrupan las sepulturas, siguiendo la costumbre de enterrarse *ad martires*. Los mártires que adquieren una primera difusión en Hispania en la época tardorromana, y de los que ha permanecido huella toponímica, son los siguientes:

Nº orden	Santo	Frec	Siglo
2	S. Pedro	146	IV
6	Sta. Eulalia	91	V
11	S. Lorenzo	64	IV
20	S. Cipriano	45	V
21	S. Vicente	44	IV
59	S. Fructuoso	9	V

Se observa que, salvo el caso especial de S. Pedro, primera cabeza de la iglesia, y de S. Cipriano, que, desde Cartago, había ejercitado el dominio sobre la iglesia de Astorga y León en el siglo III, el resto de nombres corresponde a los más prestigiosos mártires hispánicos del siglo III, principalmente Sta Eulalia y S. Vicente, venerados en los principales centros urbanos con influencia sobre el Noroeste. S. Lorenzo fue martirizado en

de trazados reticulares en los restos de antiguos caminos y límites municipales, en los que se mantenga el intervalo propio de las centuriaciones, el *actus* de 108 m.

Las hipotéticas centuriaciones, así localizadas, se encuentran en la meseta en buenos terrenos agrarios, aptos para los cultivos mediterráneos, propios de la cultura romana. Por el contrario, en el área cismontana asturgalaica y portuguesa, solo se perciben unos posibles indicios de centuriación en la franja, sensiblemente llana, situada entre Sarria y Monforte de Lemos.

Dentro del área de la meseta parecen detectarse los más significativos indicios de centuriación en las siguientes zonas: Sur de Astorga, área Herrera, Osorno, Sasamón, franja entre Carrión y Palencia, y entre Villalar y Tordesillas.

La primera de esas comarcas, comprendida entre Astorga, Castrocontigo, Rosinos de Vidriales, La Bañeza y Hospital de Órbigo, en la parte occidental de las provincias de León y Zamora, corresponde a una zona de intensa intervención del estado en el diseño territorial. En efecto, allí confluyen varias calzadas principales de rígido trazado rectilíneo: la Astorga-Burdeos o Calzada de los Peregrinos, la Astorga-Braga por el Sur o Calzada del Obispo, la Astorga-Merida o Vía de la Plata y la Astorga-Asturias por el puerto de la Mesa o cañada real de la Vizana. Además de la ciudad planificada de Astorga, varios campamentos militares se alinean a lo largo de la vía XIX, Astorga-Braga, a los cuales, al menos en dos casos, sabemos que se les habían delimitado territorios propios, los ya citados *prata*. Además, entre la comunidades colindantes con esas delimitaciones se citan a los *lugones*, pueblo que sabemos asentado en el centro de la actual Asturias, por lo que se ha especulado con una posible asignación de tierras a miembros de este pueblo que hubieran sido desplazados con ocasión de las guerras cantabro-astúricas.

El sentido de la centuriación podría seguir la orientación SE-NW, aunque en una zona al Norte de la Vía de La Plata y de la Bañeza parece cruzarse con otra cuadrícula paralela a esta vía.

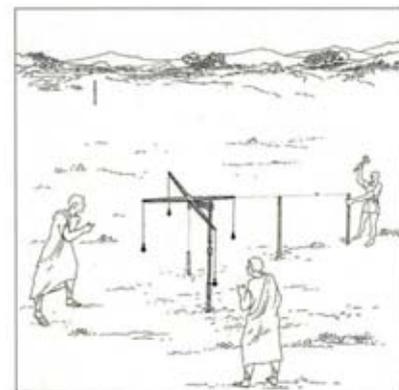
La segunda zona mencionada, entre Herrera y Sasamón, corresponde a otro enclave de gran interés estratégico para Roma, como base para el desarrollo de las guerras cántabras y en la que, por tanto, se produjo también una intensa actividad infraestructural de transformación territorial. En Sasamón (*Segisamum*) situó Augusto sus campamentos militares, y en Herrera, o sus cercanías, se localizó la *Legio IV*, Macedónica, cuyos *prata* sabemos que se extendían hasta las cercanías de *Iuliobriga* (Retortillo, Reinosa). Varias calzadas principales daban servicio a este enclave estratégico, comenzando por la vía *Asturica-Burdigalia* una de cuyas mansiones era *Dessobriga*, cerca de Osorno, desde allí salía un ramal hacia *Pisoraca* (Herrera) desde donde se procedía una bifurcación de vías militares que penetraban en territorio cántabro: la que se dirigía a *Portus Blendium* (Suances) y la que, por Amaya, conducía hasta *Flaviobriga* (Castro Urdiales). La orientación de esta posible centuriación parece seguir la misma directriz NE- SW que habíamos señalado en la comarca de Astorga.

También se perciben indicios de centuriación en la fértil vega del Pisuerga que se extiende por Tierra de Campos, entre Carrión y Palencia, con centro en Paredes de Nava. Parecen detectarse dos tipos de cuadrícula, la zona Norte podría ajustarse al trazado de la calzada Asturica-Burdigalia entre Calzadilla de la Cueva y Carrión (mansiones de *Viminatio* y *Lacobriga* respectivamente) y el resto a la directriz del eje trazado entre Paredes de Nava y Palencia.

Por fin otros indicios de reticulación de menor envergadura aparecen en la llanada que se desarrolla entre Tordesillas y Villalar, en la provincia de Valladolid.

Roma, capital del imperio. S. Fructuoso era venerado en la Capital provincial, Tarragona, S. Vicente en Zaragoza, sobre la calzada que unía Tarragona con nuestra zona y Sta. Eulalia en Mérida, capital de la Lusitania, gran metrópoli del occidente peninsular y tradicionalmente ligada con la zona mediante la Vía de la Plata. El mártir del importante nudo viario de *Complutum*, S. Justo, debió haber tenido en esta época una difusión más local.

En cuanto a la distribución espacial alguno de estos santos de culto más antiguo, como Sta Eulalia y S. Fructuoso, presentan una disposición predominante en el área trasmontana asturgalaica y en los ejes viarios del Norte Portugal. La misma tendencia, aunque menos acentuada, se da en los casos de S. Lorenzo, S. Cebrián y S. Vicente. Por el contrario en el caso S. Pedro, la continuidad de su culto en todas las épocas, hace que su presencia sea más uniforme por todo el territorio.



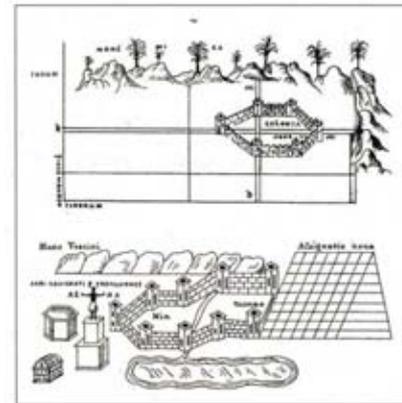
Agrimensores (según G. Moscaro en *Misurare la Terra* 1986)



La calzada del Obispo entre Asturica y Petavonium (Rosinos). Un ejemplo de trazado regular con posible germen de centuriaciones



Área del Noroeste con posibles indicios de centuriación



Area centuriada en el código altomedieval de Los Gromaticos (en benévolo, 1975)

LA RED DE COMUNICACIONES

El trazado de las calzadas supuso el principal instrumento para la extensión del imperio romano y, después, para su integración territorial. La red viaria romana presenta el mismo carácter jerarquizado que ofrecen los núcleos de población de la época. El rango superior corresponde a las vías que unen a las principales ciudades, las cabezas de los conventos jurídicos entre si y con las capitales provinciales y a éstas con Roma, el centro de todo el sistema. El segundo orden corresponde a los caminos que unen a esas capitales con los centros menores y el tercero a los que irradian de estos.

Para el conocimiento de la red de calzadas principales contamos con las descripciones itinerarias romanas, principalmente el llamado Itinerario Antonino, que se supone redactado en el siglo III, en tiempo del emperador Caracalla, para todo el imperio, el llamado Itinerario de Barro de Astorga, perteneciente a una autoridad municipal, probablemente de Astorga, de fines del siglo I, con las calzadas del Noroeste, de discutida autenticidad, y la Cosmografía de Ravena, ya de época tardía, siglo VII.

Los hitos miliarios

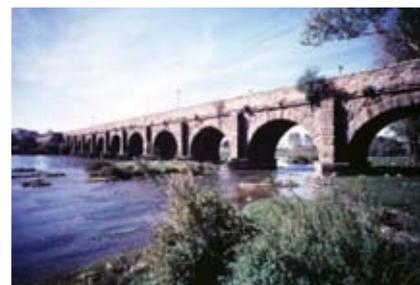
Una fuente privilegiada de información escrita nos la suministran los hitos miliarios que nos indican que el camino donde se encuentran tiene carácter público, quien es el emperador que lo levantó, o reparó, y cual es la distancia a la capital del convento jurídico donde se hallan. Desgraciadamente, la distribución espacial de los miliarios es muy poco homogénea y así, mientras abundan en los territorios graníticos del Sur de Galicia y Norte de Portugal, que ofrecen fácil materia prima pétreo, son casi inexistentes en las amplias zonas sedimentarias de la meseta. Su escasez en otras zonas norteñas denota una menor romanización y aculturación. Otra dificultad que ofrece la interpretación de los miliarios es el hecho de que en muy raras ocasiones se encuentren *in situ*, lo que hace que su verdadera localización sea frecuentemente problemática.

Los miliarios, a parte de su finalidad práctica, señalamiento de distancias, tenían una intencionalidad religiosa, relacionada con el culto del emperador, como factor de integración del estado. Estos aspectos religiosos de los caminos también se satisfacían con otros documentos epigráficos, las lápidas a los lares viales, muy comunes en los principales caminos del



Miliario de la Sierra de Arboreira Portugal (foto J. latova)

Toponimia de las comunicaciones

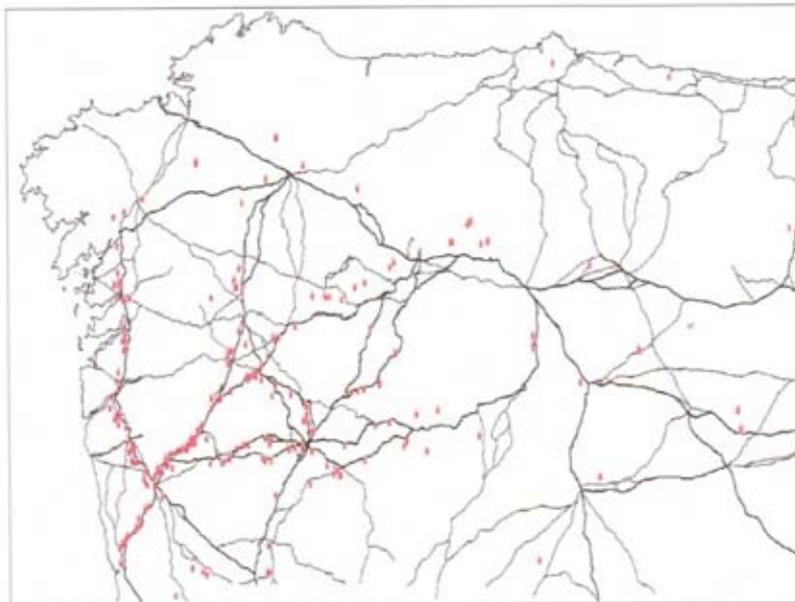


Puente de Salamanca (foto J. Latova)



Puente romano de Chaves (foto J. latova)

Noroeste y que se supone constituían la romanización de antiguos cultos indígenas.



Red viaria romana y miliarios

Del estudio de los miliarios se puede señalar una primera época augústea de establecimiento de las principales calzadas militares, que se concluye a fines del siglo I con los emperadores flavios; en el siglo II se produce una época de consolidación, especialmente con la dinastía antonina, con Trajano como gran constructor de puentes, y sobre todo Adriano, a quien se debe la mayor cantidad de miliarios de nuestra zona, 30; en los siglos III y IV se mantiene una constante atención al mantenimiento de la red de calzadas, como se refleja en la mención a la reconstrucción de calzadas y puentes deteriorados por el tiempo que aparece en algunos miliarios de esa época. La creciente debilidad del poder imperial se intenta ocultar en esta época con la proliferación de las expresiones laudatorias sobre los miliarios.

Los miliarios nos informan de la constante atención que el estado romano otorgó a la red viaria a lo largo de todo el imperio, con independencia de las vicisitudes políticas, así en nuestra zona contabilizamos unos 47 miliarios del siglo I, 38 en el II, 38 en el III y 32 en el IV. Las diferencias entre las distintas épocas se perciben en la atención preferente que se otorga a cada zona. En época augústea aparece una extensa labor fundacional, en época flavia, se percibe un concentrado interés en la *Via Nova*, que establece una comunicación directa entre Braga y Astorga, con probables motivaciones mineras, que quizá expliquen también la preferente atención adrianea a la *Gallaecia*. En los siglos III y IV la abundancia de miliarios en las vías que irradian de Braga, excepto la *Via Nova*, cuyo mantenimiento decae en la segunda mitad del siglo III, al abandonarse la actividad minera, nos hablan del creciente protagonismo de esta ciudad. También es digno de señalar en esta época tardía la atención que se presta a las vías de comunicación entre la meseta y los puertos cantábricos.

Otra fuente para el estudio de las calzadas romanas es la investigación de sus restos, especialmente de aquellas características más significativas como son los puentes, el trazado, la sección y el pavimento.

Los puentes

Con los puentes romanos ocurre algo semejante a lo mencionado para los miliarios: son mucho más frecuentes en las zonas meridionales más romanizadas, en las que se puede encontrar piedra para la construcción. Los puentes más importantes se encuentran en el Norte de Portugal: Ponte de Lima, Chaves, construido por Adriano, y Torre de Donna Chama; provincia

Los puentes y su toponimia

La toponimia romana de los asentamientos ligados a las comunicaciones ha sido ya estudiada en el apartado de caminos. Los núcleos más claramente asignados a este grupo son los relacionados con las cabezas de puente, y con las mansiones, o lugares de parada y descanso en los caminos. Entre las cabezas de puentes podemos citar los siguientes:

Pons Nartiae.

Pons Abei.

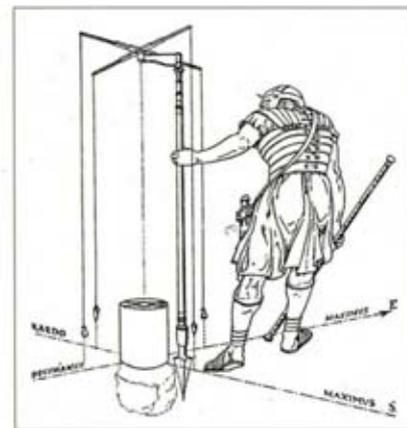


Fig 2. 38 Reconstrucción de *groma*



Vía romana conocida como Calzada de los Peregrinos (foto J. Latova)

Las estaciones y su toponimia

Los lugares de parada más identificables son los que derivan de la palabra *mansio*, como el gallego meixón frio, derivados de *mansionis frigidus*, o los manceles y mansillas, a través del árabe manceil. Todos ellos han sido tratados en el capítulo referente a los caminos

Toponimia de las comunicaciones

Los Miliarios.

La toponimia referente a miliarios es particularmente equívoca. Ciertos topónimos se refieren al carácter de hito, en la forma de piedra fita, padrón o marco; otros, derivados de milla, se confunden fácilmente con los procedentes de mijo, millo; por fin, otra serie se refiere al ordinal de la milla que se señala, pero también aquí se producen fáciles confusiones, así, tercias y cuartas pueden designar divisiones de la tierra, quintas caseríos rurales, séptimas, setos, etc. Otros topónimos como piedra escrita, referentes al carácter epigráfico del hito, pueden interpretarse como piedras o rocas con inscripciones.

de Orense: Vivey, Ponte Freixo y puente de Orense; Duero medio: Zamora y Simancas; y Tormes: Salamanca. En el caso de los puentes sucede que dado el riesgo que implica el estar sometido al continuo embate de las aguas, a lo largo de la historia pueden haber sufrido múltiples catástrofes y reconstrucciones, de forma que de muchos de los puentes romanos solo subsiste la obra original de sus pilas, o en algunos importantes puentes romanos, cuya existencia está documentada históricamente, como en el caso de Lugo, ni siquiera eso.

En la construcción de puentes en esta zona occidental de la Península destaca especialmente la actuación de Trajano, en cuyo gobierno se levantaron los ejemplos más importantes. Además del Puente de Alcántara, se le atribuyen con seguridad el de Chaves y el de Vivey y con ciertas dudas el de Salamanca. La importancia crucial en la reorganización territorial de gran escala que implican los puentes romanos, se percibe en la dedicatoria del puente trajano de Alcántara, en la que se nos informa que participaron 11 comunidades indígenas, cuyos territorios se extendían entre el Duero y el Tajo desde Alcántara hasta el océano. Un fenómeno semejante se detecta en el puente de Chaves, sobre el que se levantan los hitos dedicatorios con la mención de los pueblos de un amplio territorio, conocidos como los *padraos dos povos*

El trazado

Respecto al trazado, una característica de las calzadas romanas, cuando la topografía permite su libre desarrollo, es su alineación rectilínea, obtenida mediante el aparato de replanteo denominado *groma*, consistente en una cruz horizontal soportada sobre un pivote central, de la que penden 4 plomadas que orientan las visuales. Como ejemplo de estos trazados por sucesivos tramos rectilíneos orientados a hitos naturales, como montículos o peñascos, o hacia referencias artificiales de las construcciones precedentes: túmulos y castros, pueden señalarse la llamada Calzada de los Peregrinos entre Carrión y Sahagún o la calzada del Obispo, que desde *Asturica* (Astorga) se dirigía a *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) en la provincia de Zamora.

Algunos de estos tramos rectilíneos de las calzadas fueron utilizadas en épocas sucesivas como delimitaciones municipales, por lo que algunos autores utilizan el hecho de la coincidencia de las demarcaciones municipales con los viejos caminos como uno de los criterios para establecer su supuesta romanidad. En cuanto a la importancia de las vías de cresta, por su carácter estratégico, ya hemos visto que pudieran corresponder a otras civilizaciones más remotas como es la megalítica. Un criterio más fiable para establecer que un camino es de época romana, es la presencia en sus márgenes de restos arqueológicos de esa época. También importante, aunque no siempre segura, es la documentación toponímica que se estudia en el capítulo introductorio.

La sección y el pavimento

La sección realizada de los caminos, una técnica de construcción denominada *agger*, es un indicio de hallarnos ante la presencia de una infraestructura romana. El pavimento enlosado generalmente se considera como uno de los distintivos de las calzadas romanas; sin embargo esta característica se reduce a las zonas en las que existe material pétreo disponible. Por el contrario las calzadas que discurren por la meseta presentan un pavimento de cascajo, lo que era denominado por los tratadistas romanos como *via glareae strata* o *via terrena*.

Pero no todos los caminos utilizados en época romana presentan los rasgos que hemos descrito como representativos de las calzadas. En gran parte del área trasmontana del Noroeste los romanos simplemente reutilizan la densa

Posibles topónimos referentes a millas.

Castramillas.
Milhais.
Millares, Pto da Barra dos.
Milla. 4
Milla, Pena de.
Millaras, Alto das.
Millaras, As.
Millas.
Millo, Pena do.
Millos, Penedo dos.
Pardemillera.

Posibles ordinales de millas.

Tercias, Peñas.
Cuartos, Pen los.
Quincos.
Quinta, Peña.
Cabañaquinta.
Quinto. 4
Quinto, Cruceiro do.
Septa.
Sete.
Siete, Canto de las.
Diez, Penedo de los.
Villadiezma.
Doce, El.
Caresma. (cuadragésima)
Villacarisme.

Otras posibles referencias a miliarios. Es de señalar la denominación *infesta*, enhiesta, con la que se designa un miliario asociado con una mámoa.

El Cilindro.
Infesta, Mámoa de. (M)
Padroes da Cal. (M)
Padrós. (M)
Pena Romá.
Penas do Romao.
Penedos dos Romanos. (M)

APÉNDICE 1: LOS PRINCIPALES ITINERARIOS

Vías de la Meseta

De Astorga a Tarragona y Burdeos

El gran eje Este-Oeste que conecta Galicia con Europa, es descrito en el Itinerario Antonino, por lo que respecta al espacio territorial que aquí se analiza, en varias formas:

Vía 1, *De Italia in Hispanias*. Comienza en Milán y pasando por Tarragona y Zaragoza conduce hasta León.

Vía 32, *Ab Asturica Terracone*. El mismo itinerario que el anterior, salvo que restringe su comienzo a la capital provincial, *Tarraco*, y lo extiende hasta *Asturica*.

Vía 34, *De Hispanica in Aequitania. Ab Asturica Burdicalam*. Este itinerario que une las capitales de la Aquitania y la *Gallaecia*, es el mismo que los anteriores desde Astorga hasta Briviesca; pero a partir de ahí se desvía a Pamplona y Burdeos.

Los mismos títulos del citado itinerario son suficientemente aclaratorios del gran alcance territorial que se le otorga a este eje. Por esta vía llegaron las legiones para la conquista del Noroeste, se transportaría el oro desde las comarcas mineras hacia Roma. Al final del imperio, por ese camino penetraron los pueblos germánicos, y en él se desarrollaron las contiendas civiles bajoimperiales. En época islámica por allí penetraban las *razzias* califales desde Zaragoza hacia Castilla y por fin, en la plena Edad Media, alcanzará su máximo esplendor con el flujo de los peregrinos europeos hacia Santiago.

Dentro de nuestra área de estudio el Itinerario Antonino señala las siguientes mansiones, o estaciones itinerarias: *Dessobriga* (en las proximidades de Osorno), *Lacobriga* (quizás Carrión), *Viminacium* (Calzadilla de la Cueva), *Camala* (Sahagún), *Palantia* (¿Santas Martas?), *Vallata* (Villa del Río o Villar de Mazarife), y Astorga. Una pequeña desviación de este itinerario entre *Lancia* (Villasabariego) y *Vallata* conducía a *Legio* (León).

Todavía modernamente se conservan tramos importantes de esta calzada entre Carrión y Villasabariego, en forma de una calzada alomada, de ahí el nombre de camino de la parva, de directriz rectilínea, con pavimento de cascajo, que es conocida con el nombre de Calzada de los Peregrinos. A partir de Villasabariego adquiere el nombre de senda de Quinea, señal de segura romanidad. En las últimas décadas han desaparecido grandes tramos por efecto de las concentraciones parcelarias. Mas al Oeste de la ciudad de León, en la zona de Villa del Río, el trazado rectilíneo se ha conservado, aunque no son tan claras las huellas de la sección de la vía.

Como ya se mencionó, la ausencia de piedra, en esta zona sedimentaria, ha provocado la casi total ausencia de miliarios, solamente se ha encontrado uno en Cillanueva, al Sur de León, y de puentes, en este último caso existen ciertas huellas que parecen apuntar a que se tratase de estructuras lógicas.

La Vía de la Plata

La ruta de la Plata está descrita en el Itinerario Antonino en dos fragmentos uno referente al tramo situado al Norte de la ciudad de Zamora y otro al Sur de esta localidad, mencionada en el referido itinerario con el nombre de *Ocelo Duri*. En las tablas de Astorga aparece en forma completa desde Astorga a Mérida y en la cosmografía de Ravenna desde *Brigaecium* hasta *Emerita*.

En capítulos precedentes se ha descrito la antigüedad de este itinerario que se remontaría a la edad del bronce, como camino por el que se transportaría el estaño del Noroeste al Suroeste peninsular. La presencia en esta época de ricas sociedades de guerreros en el área extremeña se interpreta como consecuencia del control de ese comercio metálico. En época castreña debió seguir funcionando activamente como ruta de comercio con el mundo tartésico, púnico y mediterráneo, como lo prueba el hallazgo en Fuentes del Ropel, Zamora, de cerámica griega.

En época augustea se funda sobre esa ruta, además de *Asturica Augusta*, en su extremidad Norte, *Emerita Augusta* (la capital de la Lusitania), una de las ciudades más prósperas de la península, hasta el punto de llegar a alcanzar la capitalidad de Hispania al fin del Imperio.

Nuestro ámbito de estudio de esta calzada comienza por el Sur en *Salmantica*, una antigua población vettona, que ya había sido conquistada por Anibal, elevada al rango de importante ciudad romana, donde se construyó un importante puente para salvar el paso del Tormes. La siguiente mansión, *Sibariam*, es de localización incierta, le sigue *Ocelo Duri*, actual Zamora, donde otro importante puente, del que solo quedan las ruinas de sus pilares salvaba el paso del Duero. Hacia el Norte sigue a Catrotorafe (*Vico Aquario*). Antes de llegar a Benavente cruzaba el Esla en Milles de Polvorosa, donde se encontró un miliario de Nerón. La siguiente mansión, correspondiente al poblado astur de *Brigaecium*, citado por su poco honrosa actuación en las guerras cántabras, se sitúa en las proximidades de Benavente, ya entonces importante núcleo caminero, en el paso del Esla, donde se bifurcaba la calzada hacia Clunia y Zaragoza, *Baedunia*, antiguo poblado astur cerca de San Martín de Torres, y Astorga. En la alta Edad

Media esta ruta fue un importante eje de comunicaciones y de confrontaciones bélicas entre el califato cordobés y el reino astur leonés, con un límite establecido durante largo tiempo en la plaza fuerte de Zamora. El mismo nombre de la Plata, que procede del árabe *balat*, la calzada, indica su importancia en el mundo islámico. Posteriormente el desarrollo del reino leonés se produciría a lo largo del eje vertebrador de la vía de la Plata, el cual, consumada la reconquista, se convertirá en una importante vía pecuaria, por la que discurrirán los ganados entre los invernales extremeños y los agostaderos de la cordillera cantábrica.

De Astorga a Clunia

La vía antes citada que desde *Brigaecium* se bifurcaba del camino de la Plata, corresponde a la señalada como número 27 del itinerario Antonino titulada *ab Asturica per Cantabria Caesar Augusta*. Se trata de una conexión directa de *Asturica* con *Clunia*, la capital del *conventus* fronterizo por el oriente con el astúrico. Resulta sorprendente que esta vía que supone una alternativa meridional al eje Astorga-Zaragoza que se estudiaba más arriba, reciba el calificativo de *per Cantabria*.

El itinerario desde *Asturica* a *Brigaecium* ha sido ya descrito en el contexto de la Vía de la Plata. La siguiente mansión es *Intercatia*, importante población de los vacceos que debió haber sido un rico centro cerealista y ganadero pues, según Appiano, durante las guerras celtibéricas era defendida por 10.000 jinetes y compró la paz con 10.000 mantos de lana, (MANGAS 1985, 53). Es precisamente el valor agrario de esta región y la ausencia de piedra, debido a su carácter sedimentario, lo que hace que el paisaje de esta zona haya sufrido una continua transformación y carezca de hitos de identificación claros. Por ello tanto el trazado de las vías como la identificación de las mansiones en esta región ha sido muy debatido. *Intercatia* se suele identificar con Aguilar de Campos, aunque los principales restos de calzada parecen reconocerse algo más al Sur, pasando al Suroeste de Medina de Rioseco. El mismo problema sucede con las dos siguientes mansiones *Tela* y *Pintia*. *Tela* se la ha situado en Fuenteungrillo y *Pintia* en Cabezón, o el Alto de Pinzas, cerca de Piña de Esgueva. En todo caso a partir de Mucientes, el posterior paso del Pisuerga por Cabezón, y en el valle del Esgueva, hasta la mansión de Rauda (Roa), la calzada se hace más fácilmente identificable. Además en ese tramo se han localizado hasta siete villas romanas.

La Calzada del Duero

Otro itinerario, sensiblemente paralelo al anterior, es el que desde Zamora sigue el curso meridional del Duero hasta Toro, y después sigue por la otra ribera hasta Simancas y Roa donde confluye con el itinerario anteriormente descrito.

La siguiente mansión descrita a partir de Zamora es *Albocela* (el Alba), donde existen restos romanos y un miliario, de allí sigue a Villalar, en cuyas proximidades, en el pago de Arenillas, también con restos romanos, se encontraría la siguiente mansión *Amalobriga*, desde donde la vía prosigue hasta *Septimanca* (Simancas).

Hacia el Oeste de Zamora existen restos de calzada que indican la prolongación de esta ruta por la Laguna de Legio, curioso topónimo latino, Fermoselle (Ocila), Berruoco Pardo y Saladeana (*¿Eldana?*). Cerca de Aldeavila confluye con las denominadas *estradas mouriscas*, en la margen portuguesa del río. Estas calzadas portuguesas se dirigían hacia el Norte a Alcañices y San Vitero, donde su paso está documentado por un miliario, para continuar a unirse con la vía 17 en la mansión *Veniatia* (Peña Castillo), en su camino hacia Astorga.

El tramo de esta vía entre Zamora y Simancas, está descrito por el itinerario Antonino, inserto en un laberíntico recorrido que sube por la Vía de la Plata desde Mérida hasta Zamora, de ahí sigue a Segovia y las cercanías de Toledo, desde donde vuelve a subir hacia Zaragoza.

En esa descripción se incluye también un fragmento de otra vía importante de nuestra zona, el que desde Simancas lleva, por Segovia a *Titulcia*, en la actual Provincia de Madrid.

De Intercatia y Septimanca (Simancas) a Titulcia

El camino conduce de Simancas, con un gran puente sobre el Pisuerga de dudosa romanidad, a un vado del Duero después pasa por un pequeño puente en Valdestillas, hasta llegar al despoblado de Siete Iglesias, con ruinas romanas, donde se localiza la mansión de *Nivaria*. La siguiente mansión es *Cauca* (Coca), patria del emperador Teodosio, y más adelante se lleva a Segovia. Esta consideración fragmentaria del camino se completa en la Cosmografía de Ravenna que describe su prolongación por el Norte desde Simancas a *Intercatia* y *Palantia* y después a otras dos estaciones de localización incierta, *Equosera*, (*¿Sabero?*) y *Belisario*, que podrían suponerse en alguno de los pasos de la cordillera. Antes de llegar a *Palantia* pasa por *Meorica* (Mayorga), donde cruza el Esla y desde donde una bifurcación dirige a León.

Otras calzadas de ribera

Además de estas vías principales, reflejadas en los itinerarios oficiales, se detectan también otras de carácter secundario que generalmente siguen el curso de los ríos uniendo los yacimientos romanos de carácter agrario o minero que sobre ellos se alinean.

Entre los caminos que sirven a veces caracterizadas por las alineaciones de villas romanas destacan los que siguen el curso del Esla, el Cea y el Esgueva, este último incluido dentro de la ruta 27 del itinerario Antonino de Astorga a Clunia. Entre las vías de valles mineros podemos mencionar las del Valduerna, El Eria y el del curso alto del Sil, estudiado en el contexto de otras calzadas.

Los pasos de la Cordillera Cantábrica

De Pisoraca (Herrera de Pisuerga) a los puertos cántabros

Una de las placas de Astorga menciona una calzada militar que desde León conduce a *Pisoraca*, sede campamental, *Iuliobriga*, *Aracillum*, lugar de una importante batalla de las guerras cántabras, para salir al mar por *Portus Blendium*. Aunque se ha argüido sobre la supuesta falsedad de esta tableta de barro, la calzada descrita en él se encuentra ampliamente documentada, (IGLESÍAS, 1991). Un tronco común desde el Cantábrico hasta el paso de la cordillera, a partir de Nestar se bifurca en dos ramales hasta alcanzar las bases de dos importantes campamentos: el campamento de Augusto en *Segisamun* (Sasomón) y el de la *Legio IV* en *Pisoraca* (Herrera), cuyos *prata* se extendían hasta las proximidades de *Iuliobriga*, sede, a su vez, de la *Cohors I Celtiberorum* en el bajo imperio. Se trata, por tanto de, de una vía de carácter claramente militar, relacionado en su fundación con las guerras cántabras. En sus vecindades se encuentran importantes castros cántabros como Aradillos, Monte Bernorio y Monte Cildá, identificados supuestamente con los poblados prerromanos de *Aracellum*, *Moroeca* y *Vellica*.

El ramal de Herrera se desprende de la vía Astorga Burdeos a la altura de Avia de Torres, cerca de la mansión de *Dessobriga*, en las proximidades de Osorno. Después de Herrera pasa por Alar del Rey, Mave, la *Civitas Maggaviensium* romana, correspondiente a la comunidad cántabra de los magavienses cuyo castro debía corresponder a la fortaleza de Monte Cildá algo más adelante. El camino sigue por Aguilar de Campoo, y Nestar. Allí se incorpora la calzada de Sasomón, descrita en el fuero de Brañosera del siglo VIII, como “Vía de Asturianos y Comercanos”, es decir, de los habitantes de las Asturias de Santillana y el valle de Cabuérniga. En éste camino, algo antes del empalme, en el lugar de Menaza, ha aparecido un miliario de Augusto que nos confirma cual es el origen del itinerario. Mas allá de Nestar en el lugar de Mercadillo el camino se bifurca. La vía de asturianos sigue al collado de Somahoz, con abundantes restos de calzada y al puerto de Palomera, mientras la calzada principal prosigue hacia Cervatos por lo que era conocido como Camino Real de Santiago.

El camino secundario de Palomera encuentra en la zona del alto del puerto un nutrido grupo de castros. A la bajada por el valle del Saja pasa por Bárcena Mayor y Cabezón de la Sal con importantes minas de sal y desde allí sale al mar en Comillas, también con minas romanas. Desde Cabezón otro ramal vuelve a unirse con la calzada principal cerca de Torrelavega.

La calzada principal, que por razones de formato no aparece en las presentes hojas del mapa, a partir de Mercadillo bordea la localización de algunos hitos terminales de los *prata* de la *Legio IV*, sigue por Cervatos dejando a su derecha la ciudad romana de *Iuliobriga*, también de fundación augústea. Por las proximidades de Reinosa desciende al valle del Besaya. Pasa por Bárcena de Pie de Concha. Sigue por Caldas de Besaya y Cartes a Torrelavega, cerca de las importantes minas de galena de Reocín. A partir de Torrelavega la calzada vuelve a bifurcarse hacia *Portus Blendium* (Suances) y hacia *Portus Victoriae Iuliobrigensis* (Santander) el puerto del territorio de los Juliobrigenses. A lo largo del recorrido desde *Iuliobriga* al mar se han encontrado varios miliarios de los emperadores de los siglos III y IV.

Otra variante de la calzada estratégica que venimos estudiando es la que desde *Pisoraca* y desde *Iuliobriga*, en dos ramales que confluyen más adelante, sigue hasta el puerto de *Flaviobriga* (Castro Urdiales). Una multiplicidad de miliarios desde el siglo I al IV indica la importancia de este camino, inicialmente de orden militar; pero que después se transformará en comercial, probablemente como vía de salida de los productos de las grandes villas cerealistas bajoimperiales de la meseta. La continuidad del uso en época tardía de estos caminos pone en tela de juicio el supuesto carácter fronterizo atribuido a los campamentos militares de la otra vertiente de la cordillera.

Además de las calzadas mencionadas existen otras variantes de pasos de la cordillera que, aunque no se encuentran documentados con miliarios y relatos itinerarios, presentan restos de calzada y unen lugares con restos romanos significativos. Los principales centros de partida de estas calzadas son los siguientes de Oriente a Occidente: *Lancia*, León, Astorga y *Bergidum* (Cacabelos).

Desde la zona de *Lancia* salen dos itinerarios principales: uno hacia Riaño y el oriente de Asturias y otro, que presenta dos variantes por Acebedo y Lillo hacia la Comarca Central Asturiana.

De Lancia (Villasabariego) a los Picos de Europa y el Oriente de Asturias

El camino más oriental pasa en la zona de la meseta por una serie de localidades con monasterios altomedievales: Escalada, Gradefes, La Vega, Cistierna. Desde allí hasta Riaño, se conservan grandes tramos con restos de calzada en una zona con minas romanas, donde han aparecido gran número de epígrafes vadinienses. El camino cruza la cordillera por el puerto de San Glorio. Cruza por la zona asturiana de los picos de Europa, también con claros restos de calzada, que se conoce con el nombre de Calzada de Caoro. Pasa por Arenas de Cabrales, lo que explica la estratégica posesión medieval de los Caballeros de Santiago, y sale al mar en

Posada de Llanes. Este camino conecta hacia el oriente, a Treviso y S. Vicente de la Barquera y hacia occidente, hacia la comarca de Cangas de Onís, donde se encuentra el siguiente núcleo de epígrafes vadinienses, y hacia el eje transversal asturiano que se estudia más arriba.

De Lancia a Gijón.

El siguiente camino se desvía de la calzada de *Lancia* a León en Villarente. Tras haber cruzado el Porma sigue por la vega de este río hasta Vegas del Condado, allí se bifurca en dos itinerarios: uno continúa el curso del Porma y el otro su afluente, el Curueño. La vía del Porma pasa por Boñar, Puebla de Lillo y Puerto de S. Isidro, puesto estratégico controlado en época medieval por la orden de Malta y desciende por el valle de S. Isidro en un camino bordeado de castros, monasterios altomedievales y torres.

El camino del valle del Curueño es conocido, a partir de Valdepiélagos, como calzada de los Campos. Es un tramo caracterizado por la presencia de un nutrido grupo de pequeños puentes antiguos, de posible datación romana. Este tramo, hasta los puertos de la cordillera, corresponde, como en todos los caminos transversales que venimos estudiando a una vereda pecuaria. A partir del puerto de Vegarada desciende en Asturias por el valle del Aller, controlado en época medieval por el castillo de Sobrscobio, sede de los caballeros de Santiago. En Collanzo se le une el camino del Puerto de S. Isidro y continúa por el mismo valle hasta Ujo, donde entronca con la calzada que viene desde León por Pajares, para seguir hasta *Lucus Asturus* y Gijón. En Ujo se encontró una dedicación de un soldado de la *Legio VII* a un dios indígena.

De León a Gijón por el puerto de la Carisa

La vía de León a Gijón por los puertos de Pajares es la que adquirió mayor trascendencia histórica de las que venimos estudiando. Su trazado supone la continuidad natural de la calzada, ya estudiada, que desde el centro de la península, discurría por Segovia, Simancas e *Intercatia*. Parece también corresponder con el itinerario descrito en la *Cosmografía* de Ravenna desde Astorga a *Lucus Asturum* pasando por las mansiones de *Vallata*, *Interamnio* y *Memoriana*. En la Edad Media se convierte en el principal camino de peregrinación hacia S. Salvador de Oviedo. En el siglo XVIII es elegido por Jovellanos para trazar la primera carretera que una Madrid con los puertos del Norte.

La calzada, como la carretera actual, conduce desde León hacia Pola de Gordón, pero antes de llegar a Arbas, por la vereda de Camplongo, se desvía hasta el Puerto de la Carisa, por donde traspone la cordillera, y donde el camino es controlado por un castro situado a una altitud inusitada. La bajada desde el Puerto hasta Ujo presenta dos variantes, ambas con claros restos de calzada, una vía estratégica por el alto del cordal y otra por el valle de Campomanes, unida al camino medieval y a la moderna carretera. Luego sigue por Mieres del Camino y el alto del Padrún, topónimo que posiblemente recuerde algún hito miliario. Deja Oviedo a la izquierda y llega a *Lucus Asturum* (Lugo de Llanera), donde la calzada está atestiguada por un miliario del siglo III y una lápida a los lares viales. Desde Grado a la ciudad portuaria de Gijón, con murallas y termas romanas, sigue la misma calzada procedente de Astorga y el Puerto de la Mesa.



La calzada de La Mesa (según C. F. Ochoa 1982)

De Astorga al centro de Asturias por el Puerto de la Mesa

El principal camino de unión de la capital del convento astúrico, Astorga, con la región de los astures trasmontanos es el conocido como calzada del Puerto de la Mesa. Su trazado constituye la prolongación natural hacia el Norte de la vía campamental de *Petavonium*, vía 17 Astorga-Braga, y de la Vía de la Plata, a partir de su entronque en Astorga. Es una vía de raigambre megalítica, principal escenario en la alta Edad Media de las contiendas entre el Reino Astur y el Emirato Cordobés, e importante vía comercial y pecuaria más tarde. La gran trascendencia histórica de esta vía radica en su carácter de ser el único itinerario de cresta, no dominado desde elevaciones vecinas, que permite el paso desde la meseta a la cornisa cantábrica.

Desde Astorga el camino sigue la Cañada Real de la Vizana hasta la comarca de Incio, con abundantes minas romanas y asentamientos castreños. Desde allí sigue hasta Sena de Luna donde entronca el camino procedente de León, a lo largo del valle del Luna. El control en la baja Edad Media del tráfico de la sal, que discurría por este camino desde los puertos cantábricos a la meseta, y de cuya memoria se conserva el topónimo Pousa de la Sal, sería una de las bases en las que se asentó el poderío económico de la importante familia de los condes de Luna. Actualmente es el lugar de paso de la nueva Autovía de Asturias. Desde Sena sigue a las localidades de Torre Barrio y Torrestío.

Entre las localidades antes citadas, sale a la derecha la calzada de Puerto Ventana, que, como en otros casos que venimos estudiando, supone la alternativa de transcurso por el valle, frente al camino estratégico de cresta, más alto y difícil en tiempo de invierno. Este camino de Puerto

Ventana presenta fragmentos de calzada pavimentada y varios castros en su recorrido. Tras pasar por Proaza conduce: bien a Grado, donde se une con el que venimos estudiando, o hacia Oviedo, a unirse con el camino procedente de León por el Puerto de la Carisa. Los calificativos de *Carrera Antiqua* y *Strata Maiore* con el que era conocido en los siglos X y XI, son indicios de la antigüedad del camino.

Siguiendo con el itinerario principal, a partir de Torrestío comienza el camino de cresta conocido como C. Real de la Mesa, con varios tramos en los que se ha conservado el enlosado de la calzada. El importante topónimo de piedra Jueves indica el culto a este dios romano de las alturas. Más allá, una serie de túmulos megalíticos nos informan sobre el sentido del topónimo mesa que designa al camino. Pasa después por el lugar de Lodos el Lutos en el que se celebró la batalla en las que las tropas de Hissem I fueron derrotadas por Alfonso II (SÁNCHEZ ALBORNOZ, 1972) y en sus proximidades, junto al lugar de Peña Escrita, un epígrafe del año 910 documenta su reparación por Ramiro I. Algo más allá, el camino se bifurca. El ramal que continúa con dirección Norte es conocido con el significativo nombre de C. Real de Oviedo a Extremadura. Tras pasar por Salas y recorrer algunos túmulos megalíticos llega a la ría de Pravia, desembocadura del Nalón, donde se localiza *Flavio Navia*, en el lugar de Santianes, que sería la segunda sede de la monarquía asturiana.

El segundo ramal del camino que venimos estudiando conduce por Grado a *Lucus Asturum*, a través de Alguas villas romanas y a Gijón. Este tramo corresponde al itinerario del Ravennate de *Lucus Asturum* a *Lucus Augusti*, y en él la calzada romana ha sido identificada en casi todo su recorrido. Corresponde también a un importante camino medieval de peregrinación.

De El Bierzo a la cuenca minera del Narcea

Desde *Bergidum* (Castro Ventosa, Cacabelos) las importantes calzadas mineras procedentes de Braga, Via Nova, y de Chaves por las Médulas, se prolongan hacia el Norte con el mismo carácter, comunicando las comarcas mineras de los Ancares y el occidente de Asturias, hasta los puertos del cantábrico. El camino sale de *Bergidum* por el valle del río Ancares, y después por el del Cua, hasta Vega de Espinareda, dejando a su izquierda las importantes minas de la Leitosa. A partir de Vega de Espinareda el camino se bifurca con dirección a los puertos de el Trayecto y de Leitariegos respectivamente. El camino del Trayecto sigue el curso del Cua con dirección Norte, hasta bajar en la vertiente asturiana hacia el valle del Narcea, un valle flanqueado de castros y explotaciones auríferas, en donde, cerca de Cangas de Narcea, el camino vuelve a confluir con el del puerto de Leitariegos.

La otra calzada discurre hacia la cuenca alta del Sil, siguiendo una sucesión de minas y castros hasta la Puebla de las Rozas, allí confluye con la calzada procedente de León por el valle de las Omañas, también siguiendo una larga alineación de minas. Desde la comarca de Laciana el camino conduce al puerto de Leitariegos, en un trayecto donde una serie de hospitales medievales, controlados por el monasterio de Corias, indican la importancia que la ruta mantuvo en esa época. En la vertiente asturiana discurre por el valle del Naviego siguiendo una senda castreña hasta encontrarse en Cangas con el camino anterior. Desde ese punto sigue hacia pola de Allande y Navelgas, para salir al mar por el valle del Esva, siempre flanqueado por minas de oro.

La estructura viaria del Noroeste

De Astorga a La Coruña y la costa gallega

Un importante camino, es el que, desde al confluencia en Astorga de las dos grandes rutas antes descritas, Vía de la Plata y eje Astorga Burdeos, conduce a la salida al mar en *Brigantium*, el antiguo *Portus Magnus Artabrorum*, en la ría de la Coruña, punto de partida de las rutas marítimas hacia Burdeos y hacia las Islas Británicas. El Faro de Hércules revela la consideración que en aquella época se otorgaba a este importante puerto.

El Itinerario Antonino recoge esta ruta en la vía número 20 que conduce de Astorga a Braga por Lugo. Este itinerario es común con el 19 salvo el tramo entre Lugo y Caldas de Reyes (para otros Lugo y el Miño), que en el primer caso se realiza por la costa y en el segundo por el interior.

El citado itinerario, tras dejar Astorga, se dirigía por el Puerto de Manzanal, donde se han encontrado varios miliarios, a *Interamnium Flavium* (Bembibre), de ahí al importante nudo caminero de *Bergidum Flavium* (Castro Ventosa Cacabelos), desde donde atravesaba la cordillera por el valle de Valcárcel; allí se encontraba la mansión de *Uttaris*, el Auctares medieval (Castro de Aldar). A partir de Ferrerías el camino parece bifurcarse, por un lado la antigua ruta castreña de valle por Piedrafito y Doncos, por cuyo arranque discurrirá más tarde el Camino de Santiago, y por otro un camino de cresta, que por el alto de Croa conduce a Cancelada y Ponte de Gatín, donde se ha localizado un miliario, probable mansión de *Ponte Naviae*. Ambos ramales se unirían en Campo de Arbol, donde se sitúa la mansión *Timalino*, desde ahí continuaría por la llanada lucense hasta *Lucus* (Lugo), capital del *conventus*, donde entraría por la antigua Puerta Toledana, hoy de S. Pedro, donde confluía también la calzada de *Lucus Asturum*. En el último tramo descrito, en la localidad de Arxemil, ha aparecido un miliario de Adriano.

A partir de Lugo el itinerario costero seguía hasta las proximidades de Parga, donde se encontraría la mansión Caranicum. Después se conservan importantes restos de calzada desde Guitiriz, hasta que penetra en la provincia de la Coruña. Además, dos importantes testimonios toponímicos, el lugar de Caresma, que corresponde efectivamente a la milla cuadragésima

desde Lugo, y el de Meixón Frío, *Mansio Frigidus*, un resguardo caminero sin facilidades de cocina, nos confirman el paso de la calzada. La siguiente mansión, *Brigantium*, se suele situar, por razón de las distancias, en las proximidades de Betanzos, desde donde continuaría al puerto de la Coruña.

De La Coruña a Braga

Desde *Brigantium* el itinerario terrestre, pasando por la mansión de *Atricondo* conducía a *Glandimiro* (¿Ponte Cesó, en la Ría de Camariñas?), en las proximidades de Finisterre, el *Promontorium Nerium* o *Celticum* desde donde la costa toma el rumbo Norte-Sur. Los fáciles abrigos que en este tramo de la costa ofrecen las rías, explica que en este tramo, hasta las proximidades de *Aquae Celenae* (Caldas de Reyes), quizá el Puerto de Cambados, el Itinerario Antonino se transforme en marítimo, *per loca maritima* y la unidad de medida pase de, de los mil pasos del caminante, la milla romana, al estadio griego, medida con la que en dicho itinerario se dimensionan los recorridos marítimos. A partir de *Aquae Celenae* prosigue el recorrido terrestre hasta Braga, la capital del convento bracarense.

Si, como algunos opinan, la mansión *Celenis* en este itinerario pudiera ser otra localidad homónima, pero distinta de Caldas de Reyes, un trazado más lógico, que también cumpliría las distancias itinerarias, sería el que desde Coruña tomase uno de los antiguos caminos documentados con dirección hacia las rías de Noya o de Padrón, donde habría que ubicar *Glandimiro*, y desde allí el itinerario marítimo costearía las Rías Bajas Hasta el Miño.

Ante la imposibilidad de alcanzar La Coruña desde Lugo con las millas consignadas en el Itinerario se ha pensado en otra hipótesis, que desde *Caranicum* se dirigiese al campamento romano de Cidadela (Sobrado), sede de la *Cohors Celtiberorum* que sabemos se encontraba en un lugar llamado *Brigantia* antes de ser trasladada a *Iuliobriga* (BARBERO-VIGIL 1984, 16). Desde allí se podría continuar a Coruña (*Farum Brigantium*) o a *Glandimiro*, en cualquiera de sus hipotéticas localizaciones.

De Braga a Lugo por el interior

El Itinerario Antonino y la placas de barro de Astorga recogen otra ruta terrestre que conecta de forma más directa Braga con Lugo. Este itinerario es común, como decíamos, con el anterior en su primer tramo, desde Braga hasta la ciudad de los cilenos (Caldas de Reyes). A partir de Braga, después de pasar el Limia por el puente situado en la mansión que lleva ese mismo nombre (hoy Ponte Lima), sigue a pasar el *Minus* (Miño) por barca en Tude (Tuy) y a partir de ahí sigue la ruta natural que establece la depresión Norte-Sur que actúa como límite para el desarrollo de las rías hacia el interior, pasando por las mansiones de *Burbida* y *Turoqua*, de localización discutida hasta llegar a *Iria* (Padrón), la *Pria* o *Tria*, de los manuscritos itinerarios, desde allí el camino se desvía hacia el interior en dirección a Lugo. En todo este tramo atlántico, desde Braga hasta *Iria* se conservan un nutrido grupo de miliarios, los primeros de época augustea, con una importante representación de Adriano, y abundantes muestras de los siglos III y IV, que nos confirman el trazado de la calzada, y la importancia que se le otorgó durante todo el Imperio, a partir de su fundación por Augusto. También nos informan del límite fronterizo entre las demarcaciones bracarense y lucense, desembocadura del río Verdugo, dependiendo del punto de origen: Braga o Lugo, desde donde se contabilizan las distancias en los miliarios.

La ausencia de restos de grandes infraestructuras de época romana, si se exceptúa el ya mencionado puente sobre el Limia, revela que estas rutas reutilizan viejos caminos prehistóricos, dado que esta franja atlántica presentaba una de las mayores densidades de núcleos castreños, sobre un área en la que se produce también una de las mayores concentraciones de villas y otros restos romanos.

Las distancias recogidas en el Itinerario Antonino para el tramo exceden de la longitud real de la calzada principal, por lo que, salvo que refleje un posible rodeo por Vigo, en la etapa entre Tuy y Redondela, debe existir un error en los manuscritos.

A partir de *Iria* el camino abandona la costa y se orienta bruscamente hacia el interior en dirección a Lugo. La primera mansión *Asseconia*, se ha identificado con la Cidá de Aixon, donde se ha encontrado un miliario que indica el lugar de arranque de una calzada transversal, de ahí pasaría a *Brevis* (¿Arzúa?) para continuar por lo que se convertiría en camino de peregrinos de Oviedo a Santiago por Lugo, pasando por *Pons Nartiae*, (Ponte Ferreira). Este tramo interior es más problemático, debido a la falta del indicio seguro que suponen los miliarios, y a la escasez de restos romanos en esta zona.

De Braga a Astorga por Chaves

Si los dos itinerarios descritos unían Astorga con Braga, vía Lugo, atravesando la actual Galicia, otro antiguo itinerario, también descrito en el documento Antonino, establecía una conexión entre Astorga y Braga por el costado meridional. Esta ruta parte de Astorga con dirección Sur y realiza un amplio rodeo con objeto de evitar los pasos abruptos de los Montes de León, y de la Sierra de la Culebra, para llegar a las altiplanicies de Tras-os-Montes en la zona de *Brigantia* (Braganza) y *Aquae Flaviae* (Chaves) hasta llegar a Braga. En la primera mitad del recorrido hasta Braga, desde Chaves a Ruivaes, el itinerario presenta dos variantes, ambos bien documentados por miliarios desde época augustea; aunque la variante Sur, con numerosos miliarios de la época antonina, debió fortalecerse en su uso con ocasión de la construcción del puente trajano de *Aquae Flaviae*. A lo largo de esta ruta, en el tramo que se

dirige hacia el Sur desde Astorga, se encuentran varios campamentos militares, de los cuales el más importante fu el *Petavonium* (Rosinos de Vidriales) con continuidad desde el siglo I hasta el V, además del que se asentaba en la propia Astorga. Estos campamentos situados en la región cismontana, en un área de retaguardia respecto a las regiones más conflictivas de astures y galaicos, nos dan cuenta del valor estratégico de esta ruta. La abundancia de miliarios de los siglos III y IV en este tramo entre Chaves y Astorga nos confirma la persistencia de su valor estratégico hasta el final del imperio.

Precisamente en el tramo que venimos mencionando, denominado Calzada del Obispo, se conserva el característico trazado rectilíneo de la calzada, con segmentos orientados hacia antiguos castros o hacia montículos naturales.

También en este caso, la descripción de las distancias itinerarias en el tramo portugués difieren de las obtenidas sobre el trazado real, testimoniado por los miliarios o los propios restos de calzada. La discrepancia, en el caso que no correspondiese a un simple error de transcripción del manuscrito, podría solventarse suponiendo que el itinerario recogiese una hipotética desviación hasta el Duero, hacia la zona de *Lamecum* (Lamego). A partir de Bragança se desviaría al Sur de la vía directa hacia Chaves, siguiendo una calzada, atestigüada por tres miliarios de Trajano y varios miliarios tardíos, de los siglos III y IV, que pasa por el gran puente romano conocido como Ponte de Pedra en Torre de Donna Chama y los puentes menores de Vatelhos y Possacos, hacia el campamento militar de la *Cohors Gallica* en el comarca minera de Tres Minas (Vila Pouça de Aguiar) y sigue por Vila Real hasta llegar hasta el Duero, cerca de Lamego, desde donde seguiría por la calzada de Viseu a Braga que, en época medieval, se transformaría en un importante camino de peregrinación, a lo largo de la cual se alineaba la mayor concentración de alberguerías reales portuguesas (MAIA, 220).

De Braga a la Lusitania

Desde Braga, que ejercía la función de principal centro de intercambios entre la *Gallaecia* y la Lusitania, el itinerario de Antonino nº 16 señala una calzada a Lisboa pasando por Oporto y Coimbra. Este itinerario señalado por miliarios de Adriano pasaba por Vilanova de Famalicao y cerca de Sto Tirso, donde existe documentación de la *Legio VI Victrix*.

Desde el mismo Braga aparecen otras dos calzadas hacia la Lusitania, cuyo carácter oficial está atestigüado por la presencia de miliarios. La primera de ellas parte con rumbo Sur a cruzar el Duero por Castelo de Paiva, en una zona plagada de restos romanos y bien relacionada con las minas de oro del occidente de Oporto. Un ramal de esta calzada pasa por Marco de Canaveses para confluir más allá de Lamego con la calzada Braga Viseu que antes hemos descrito. Esta calzada se prologaba por el Sur hasta el puente de Alcántara, pasando por Egítania (Idanha Velha), para alcanzar Mérida. En época medieval, cuando, como hemos dicho, este itinerario adquirió especial importancia, conducía a Ciudad Rodrigo y Toledo.

La “Via Nova” de Braga a Astorga

El progresivo protagonismo adquirido por Astorga en la época flavia como sede de los procuradores para Asturias y *Gallaecia*, estaba relacionado con la potenciación de la región situada a su Oriente, el Bierzo y la cuenca del Sil, debido al desarrollo de la minería del oro. Ese auge económico llevó a la creación de las ciudades de *Bergidum Flavium* (Cacabelos), de donde partían las principales vías de comunicación con los valles mineros del occidente de Asturias, e *Interamnium Flavium*. Simultáneamente Braga iba fortaleciendo su papel de centro comercial de intercambios de la *Gallaecia* con la *Lusitania*. Consecuentemente, se hacía necesario crear una vía de comunicación directa entre ambas regiones, que evitase los largos rodeos que suponían las vías del itinerario Norte por Lugo, o del meridional por Chaves. Por otra parte, la progresiva pacificación de los pueblos montañoses y las disponibilidades técnicas y humanas que aportaba la reciente instalación de la *Legio VII* en León, hacían ese objetivo factible.

Atendiendo a esas necesidades, el legado Caius Calpetanus Rantius, gobernador de la provincia tarraconense, ordena la construcción de la *Via Nova*. Como aparece denominada en los epígrafes miliarios, por haber sido construida *ex novo* muchos años después de haberse concluido la red principal de las calzadas augústeas. La obra se terminó en el año 79, y constituye el caso más claro en el Noroeste de una infraestructura planificada, fuera del reaprovechamiento de los ancestrales caminos prehistóricos, de los que se diferencia claramente por sus características constructivas, ancho pavimento, desmontes y contención de tierras, puentes etc. La importancia en la reorganización territorial de esa vía se refleja en el monolito situado sobre el puente de Chaves, el denominado Padrao dos Povos, en el que 10 *civitates* de las 24 que según Plinio constituían el *Conventus Bracarense* hacen una dedicación al citado legado imperial y a la *Legio VII*, probablemente con ocasión de la culminación de la vía, (R. COLMENERO, 1977). Hecho comparable al de las 11 *civitates* lusitanas que aparecen en la dedicación del puente de Alcántara. Sin embargo, el mismo hecho de que se trate de una obra planificada dependiente de un fenómeno económico concreto, como fue el desarrollo de la minería del oro en los dos primeros siglos de nuestra era, hace que no haya mantenido la gran perduración histórica propia de las principales vías tradicionales que venimos estudiando. En esta vía, es en la que se han encontrado mayor cantidad de miliarios, con una concentración inusitada en el tramo de la frontera hispano portuguesa, en la denominada Portela de Home, principalmente de la época de su construcción, correspondiente a los emperadores Tito y Domiciano y a su consolidación por Adriano, lo que permite una más fácil documentación de su trazado.

Desde Braga la vía, conocida por el número 18 en el Itinerario Antonino, sale con rumbo NW hasta la mansión de *Salaniana* (Travastos) para seguir a la portela de Home, donde penetra en territorio español, donde las dos primeras mansiones corresponden a estaciones balnearias: *Aquae Originæ* (Baños de Río Caldo) y *Aquis Querquernis* (Baños de Bande), donde se encuentra un campamento militar fortificado, también de época flavia, que, indudablemente, debió estar ligado a los trabajos de construcción y mantenimiento de la calzada. Cerca de este punto, después de pasar el puente conocido como Ponte Pedriña (*Pons Petrinea*) se desprende hacia el Norte la calzada que se dirige a Orense y Lugo. Es una calzada atestiguada por varios miliarios, uno de ellos de Marco Aurelio y epígrafes de miembros de la *Cohors I Celtiberorum* y de la *Legio VII*. Tras pasar por el importante castro de Castromao (*Coeliobriga*), en el puente romano de Orense confluye con la vía que desde Chaves se dirige a Lugo. La importancia de esta bifurcación radica en su carácter de comunicación directa de Braga con Lugo, al modo que el tronco principal lo hacía entre Braga y Astorga. Siguiendo el recorrido del itinerario, en la mansión siguiente, *Geminae* (Sandías) se produce el cruce con la calzada de Chaves a Orense, desde allí prosigue a otra mansión de tipo balneario, *Salientes* (Baños de Molgas), donde entronca otra calzada, que, desde la región de Tuy (*Tude*) sigue la margen portuguesa del Miño pasa hasta el importante nudo caminero de *Celiobriga* (Castromao, Celanova) y viene a entroncar con la Vía Nova en su curso hacia el Miño.



Codos de Larouco (foto Latova)

Continuando por la *Via Nova*, se llega a continuación a la mansión de *Interamnio* (Asadur), con nueva ramificación hacia Orense. A partir del último lugar citado, la directriz de la calzada se inclina bruscamente hacia el Este para pasar por otra mansión de tipo militar situada en una zona balnearia *Praesidio* (o Burgo de Caldelas). La siguiente etapa, *Nemetobriga* (Tribes), después de pasar el puente romano de *Pons Abei*, corresponde ya al territorio astur. El topónimo antiguo revela la presencia de un templo indígena, *nemeto*, no sabemos si relacionado con el dios de las montañas *Larouco* que encontramos mencionado más adelante, mientras que el moderno señala una bifurcación, *trivium*, probablemente la que se dirige a los yacimientos mineros de Monte Furado y del Caurel. En el tramo siguiente la calzada alcanza un espectacular trazado de curvas excavadas en una abrupta media ladera, los Codos de Larouco y junto a ellas se encuentra el puente romano mejor conservado de Galicia el Pte. Vivey. El importante ancho de la calzada en el puente, 6,40 metros nos indican las importantes dimensiones con las que fue concebida la Vía Nova. Un epígrafe, hoy perdido, atribuía la construcción del puente a los *aquaflavienses* en el reinado de Trajano, (F. CASADO, 1980).

Ello nos vuelve a confirmar la repercusión territorial de gran alcance que poseían las infraestructuras de los puentes, y el papel preponderante que en esta región había adquirido Chaves (*Aquae Flaviae*). La próxima estación caminera, *Forum Gigurrorum* (La Cigarrosa), junto al puente romano sobre el Sil, señala el lugar de mercado de una comunidad astur, la de los gigurros, cuyo nombre pervive en los topónimos Cigarrosa y Valdeorras.

Poco después la calzada se bifurca, un ramal se dirige hacia la importantísima comarca minera de las Médulas para desde allí seguir hasta *Bergidum* o bien, por Borrenes y Ponferrada alcanzar *Interamnio* (Bembibre).

La calzada principal descrita en el Itinerario Antonino, toma un abrupto camino de montaña hasta *Gemestario* (Porto) desde donde se documenta otra nueva calzada hacia las minas del Caurel, según la tónica de intensa especialización minera que caracteriza al tramo astur de esta vía 18. La última etapa desciende a la hoya del Bierzo, confluyendo en *Bergidum* (Cacabelos) con la calzada de Astorga a Lugo. Hacia el Norte continúa hacia los valles mineros asturianos, siguiendo un trayecto que ha sido estudiado más arriba.

Las calzadas de *Aquae Flaviae* (Chaves)

Otro importante nudo de calzadas en la *Gallaecia* meridional fue *Aquae Flaviae*, núcleo impulsado en época flavia y reforzado por Trajano con la construcción de un importante puente. Además del ya mencionado paso de la vía 17, Braga-Astorga, con dos variantes, al Este y al Oeste de la ciudad, que confluyen en ella, de allí parten dos vías con destino Norte, hacia Orense y Lugo y otra hacia el Noroeste, hacia la zona minera de las Médulas y *Bergidum*, otra hacia el Suroeste hacia la *Civitas Baniensis* (Mesquita) y el puente de Foz de

Coa y por fin, hacia el Sur, la vía con destino Lamego y la comarca minera de Tres Minas antes descrita en relación con la vía 17 del itinerario Antonino. Una característica común a la mayoría de las vías que componen esta densa irradiación desde Chaves, es la abundancia de miliarios de época tardía.

La vía directa de Chaves a las Médulas y *Bergidum* es denominada por RODRÍGUEZ (COLMENERO, 1976, .64) Vía de las minas por la serie de minas de oro que enlaza en su recorrido. La calzada se encuentra jalonada por frecuentes miliarios, especialmente en su primera mitad. A partir de, aproximadamente 30 Km., desde Chaves, en el lugar de Covelas, la calzada se desdobra. El segundo ramal conduce por S. Martín de la Gudiña y Viana do Bolo a confluir con Via Nova en barco de Valdeorras. El carácter minero de estas vías, así como de las dos que salen de Chaves con dirección Sur, una hacia las minas de Vila Verde y la otra hacia Tres Minas, explican el auge de Chaves en los dos primeros siglos de nuestra era como centro de una región aurífera.

Las calzadas que irradian de Chaves con dirección a Orense y Lugo presentan un haz de tres variantes hasta Xinzo de Limia, desde donde prosiguen unificadas hasta más allá de Orense, después vuelven a establecerse otras dos ramas hasta llegar a Lugo.

Las dos primeras vías salen de Chaves siguiendo ambas márgenes del río Tamega, en donde existen miliarios que confirman su paso. La vía más occidental es la misma, en su tramo inicial hasta la frontera española, después de dirige a Monterrey. La vía que discurre por el otro lado del Tamega pasa por Oimbra, y en el lugar de Infesta se une con la calzada anterior hasta Xinzo de Limia, donde confluye también la tercera alternativa, de la que se conservan importantes restos de calzada. Este camino flanquea el Muro de Bubal (*Forum Bibalorum*), capital del pueblo de los *bibali*, confirmando el papel de estas vías radiales en el establecimiento de Chaves como capital comarcal de los grupos étnicos de su región. Desde Xinzo la calzada sigue a Sandías (*Mansio Geminae*), donde se cruza con la *Via Nova*, para seguir a Allariz y cruzar el Miño en Orense por el puente romano.

Otra calzada seguía a partir de Xinzo hacia Celanova, *Coeliobriga* y minas de oro de Ribadavia, para, después, encaminarse directamente a los puertos atlánticos de Pontevedra y Cambados. El paso entre *Celiobriga* y Ribadavia, con una calzada denominada Carrera Antigua ya en el siglo XI está atestado por el Pte. Freixo, que, con el de Vivey, constituyen los dos puentes romanos gallegos mejor conservados y de mayores dimensiones.



Puente de Chaves (foto J. Latova)

Retomando la descripción del camino Chaves Lugo, desde Orense sigue rumbo Norte hasta Monterroso, donde se ha encontrado un miliario y fue sede del Condado *Durriense* altomedieval, Gondarei, con un nuevo miliario y, tras cruzar de nuevo el Miño por el antiguo puente, llega a Lugo. También en este caso, existe una variante, entre Vila Marín y Gondarei, que pasa por Chantada y Ferreira de Pallares, antiguo Condado *Pallarense*. Aunque ambos trayectos apoyan su romaneidad con miliarios, se trata originalmente de viejos caminos castreños, como indican los numerosos castros que los jalonan..

Todavía existía otro camino de conexión de Chaves con Lugo. Sería el que siguiendo el mismo trayecto antes descrito hasta el cruce con la *Via Nova* en Sandías (*Geminae*), siga por ésta hasta la mansión de *Interammio* (Asadur, Xunqueira de Espadañedo), donde, mientras la *Via Nova* gira hacia el Oeste este camino sigue en dirección Norte hacia Monforte de Lemos y Lugo. Este último tramo sería el descrito en la segunda placa de Astorga como vía de Lugo a *Dactonium* por *Aquae Quintiae*, identificándose *Dactonium* con el castro de Monforte y *Aquae Quintiae* con el lugar lucense de Quinte, sede de un monasterio altomedieval.

De Lucus Augusti (Lugo) a Lucus Asturum (Lugo de Llanera)

La cosmografía de Rávena indica la prolongación de la vía procedente de Braga a Lugo por el interior hasta *Lucus Asturum*, y su posible continuidad hacia Astorga. La descripción del tramo galaico sigue un eje muy claro, que en sus grandes rasgos coincide con el viejo camino jacobeo desde Oviedo a Santiago pasando por Lugo, que, en algunos tramos, se superpone a antiguas sendas megalíticas. En efecto, el itinerario descrito parte de *Lucus Asturum* (Lugo de Llanera) hacia *Lucus Augusti*. Entre ambos enumera 4 lugares no identificados. Dos de ellos, *Passicin* y *Lugisonis* parecen corresponder a las comarcas de los Lugones, astures centrales, y de los Pésicos, astures occidentales, aunque enumerados en un orden inverso al geográfico.

Otra estación *Pons Abei*, podría derivar de *Pons Naviae*, señalando el puente sobre el Navia en Salime. A partir de Lugo menciona: *Pons Nartiae, Brevis, Assegonia, Iria y Aquae Celenae*, es decir las mansiones descritas en el itinerario Antonino de Lugo a Braga por el interior. Se trata, como decíamos, del gran eje Este-Oeste que desde las proximidades de Oviedo, Lugo de Llanera, donde ha aparecido un miliario del siglo III y una lápida a los lares viales, sigue a Grado, Tineo, las minas de oro de Lago y Monte Furado, Fonsagrada, Castroverde, Lugo, pasa cerca del ninfeo acuático de Sta Eulalia de Boveda, hacia Mellid, Arzúa, Santiago e Iria-Padrón.

El miliario que Ambrosio de Morales señalaba en el siglo XVI en *Corao* (Cangas de Onís), podría corresponder a la extensión hacia el Oriente y Cantabria de esta ruta desde Llanera, pasando por Pola de Siero y Onís. Lo que constituiría en época medieval parte del itinerario jacobeo de la costa.

Otro itinerario paralelo al antes descrito sería el señalado por la **Cosmografía de Ravenna** desde *Aquae Celenae* hasta *Brigantia* (Coruña), según el **Itinerario Antonino per loca maritima** y desde allí hasta *Ossaron* (Oyarzun) a través de una serie de localidades que nos resultan inidentificables y que parecen corresponder a puertos de cabotaje intermedios.

APÉNDICE 2: ANTROPONIMIA LATINA.
LISTADO DE ANTROPÓNIMOS Y SUS ETIMOLOGÍAS.

Como en el caso de la antroponimia prelatina previamente estudiada, la toponimia procedente de poseedores de orden latino se ordena de acuerdo con su etimología, correspondiente al nombre latino originario, tal como nos ha sido transmitido por las noticias epigráficas. Dichos nombres latinos se ordenan por orden alfabético, señalándose en algunos casos la raíz indoeuropea de la que proceden.

Raiz	Significado	Etimología	Topónimo	Topónimo	Topónimo	Topónimo	
Albho	Blanco	Aestivvs	Estivelle				
		Albinianus	Albixoy				
Amarus	Amargo	Albinus	Albín				
		Amarantus	Amarante	Amarante Castro de			
		Amaranus	Amarelle	Amarés			
		Antonius	Andón	Antoñán	Antoñana		
		Arcadius	Arcade	Arcallana			
		Aurelius	Hourelle		Orillés	Villaoril	
			Orellán, S.	Orillé	Aurelio, S. Martín del Rey		
		Aureus	Aureana	Oirán	Villaoriente		
		Caius	Cayón	Gaia	Castelo de		
		Caprunius	Cabruñá	Cabruñana			
		Garbanzo	Cicero	Cicere			
		Villaconancio, Constantín		Ciprianus	Cibrán	Villacibrán	
Constantius	Constancio			Constantí	Constanzana	Constantim	
Cornelius	Corneás			Cornellana			
Datius	Dadín						
Decius	Castrodeza						
Diomedius	Xomezana						
Dominus	Donón			Donelle			
Domitius	Domecelle						
Emilianus	Millán			Millao			
Esperantius	Esperante			Villaesper			
Felix	Feliz Villa			Villafeliz	Villafiz		
*Filiolus	Filloy						
Flaminius	Chamín						
Flavius	Chaín	Chaveá	Chavián	Chavaes	Chavín	Chaves	
Flavés	Laviana	Lavio					
Xove		Florentius	Chorente				
		Florius	Flor	Loiro	Lor, Villar de		
		Fonteius	Foutín				
		Gaudius	Caudana				
		Geminus	Gismana				
		Honesti	Oeste Torres do	Torrestio			
		Honoratus	Villaornate				
		Iovis	Arxubín	Jove	Xiove	Xove	Xubín
		Iulius	Illana	Illano	Joyana	Xullán	
		Iunius	Juniás	Xuno			
		Lacinius	Chacín	Leizán			
		Lacius	Lacián	Lezana	Villalazán		
Lacus	Villalaco						
Laelius	Lalín						
Laurentius	Laurentín	Laurenzana	Laureio	Laurinzán			
Laurius	Larín	Laura	Loriana	Tordalarío			
Leo	León	León	Castroleón	Villaleo			
Leporis	Liebre	Leporinus	Leborín	Villalebrín			
Liber	Libre	Liberius	Librán				
		*Linarius	Linarán				
		Linus	Linés				
		Lucretius			Logrezana		
Macarius	Magarón						
	Magnus				Villamañán		
Marcellus	Marcelín	Marcellana	Marcelle				
	Marcus	Villamarco					
	Materna	Maderne					
	Maternianus	Madriñán					
Maximus	Castromáximo						
	*Memorius	Mamorana					
Montanus	Villamontán						
	Montinius	Monteana					
	Niger	Negrelle	Nigrán				
	Novelius	Novellana	Novelle				
	Octavenus	Oitavén					
	Onessimus	Oinés					
	Ovinus	Oin	Oviñana				

	*Palatinus	Paladín				
	Pamphilius	Pampillón	Pambley			
	Paternus	Paderne	Paderni	Paterno	Villapadierna	
	*Patricius	Villapadriz				
Patruinus	Padriñas					
	Peregrinus	Peregrinos	Villar de			
	Perennius	Pernús				
	Placidus	Placín				
	Pontius	Castroponce				
	Prudentianos	Pruenzo	Castro			
	Quentianus	Queizán	Queizás			
	Quinctillianus	Quintlán	Quintillán	Quintás	Quistilán	
Quintans	Quintius	Quindós	Quinzán	Guinzo	Quinzanas	Quiñoy
	Romanus	Romá	Román	Romadonga		Villaquinte
	Rubianus	Rubiaes	Rubián	Rubianes		
	Rubinius	Rubín	Villarrube	Villarubín		
	Rufus	Arrufana				
	Sabatellus	Sabadel	Sabadelle			
	Saturnus	Valsadornín				
	Sempronius	Semproniana				
	Servius	Servoi				
	Sestius	Sistín				
	Severianus	Sirvián				
	Severus	Sabarín	Saborín	Sevil	Villasivil	
	Simplicius	Villasimpliz				
	Superatus	Sobrán				
	Urbanus	Urbán				
	Urbilius	Urbiés				
	Valentius	Valenzana	Valencia	Valença		
	Valerius	Valeriana	Vairao			
	Vittelius	Vilavedelle				

3. LA GERMANIZACIÓN

Las tres centurias que median entre la irrupción masiva en la Península de los pueblos bárbaros: suevos, vándalos y alanos y la caída del reino visigodo en el 711, se suelen interpretar alternativamente como el final de los tiempos tardoantiguos o como el comienzo de la Edad Media.

Debido a la turbulencia de los tiempos y a los acontecimientos posteriores, sólo unos pocos restos de construcciones perviven en nuestro territorio de tan largo período, apenas media docena de iglesias, probablemente monasteriales, y algunas necrópolis.

El contexto histórico

El final del imperio: las invasiones bárbaras y las guerras civiles (409-569)

Al estudiar los últimos tiempos bajo imperiales, se analizaba el progresivo descontento popular, inducido por la creciente protofeudalización del estado que acompañó al desarrollo de las grandes propiedades señoriales. Una muestra indicativa de este proceso se manifiesta en el decreto de Teodosio, ordenando la substitución de los jefes de la policía rural por las milicias privadas de los señores. A esa situación de opresión señorial se sumaba la rapacidad de los recaudadores de el impuesto de la *anonna*, cuyos abusos en *Hispania* trata de corregir un decreto del prefecto de las *Galias* del año 400 (ESTEPA 1985).

En ese clima de inestabilidad generalizada se produce en Bretaña la rebelión de Constante, quién se proclama emperador. En la contienda civil desencadenada participan por parte imperial los grandes propietarios de las villas de la meseta superior con los ejércitos privados formados por sus campesinos, por cuanto se trataba de magnates relacionados familiarmente con la dinastía teodosiana, entonces reinante, oriunda de *Cauca* (Coca). Por su parte, las tropas del emperador rebelde llaman en su ayuda a los grupos bárbaros y para ello, en el año 409, franquean el paso por los Pirineos occidentales a contingentes de suevos, vándalos y alanos.

La subsiguiente derrota de los ejércitos privados hispanos a manos de la facción rebelde y de sus aliados germánicos, y el posterior pillaje y destrucción que se permitió ejercer a las tropas bárbaras sobre sus ricas villas, va a tener unas desastrosas consecuencias de desorganización poblacional y territorial de la meseta, por cuanto la guerra produjo la destrucción simultánea de las élites dirigentes de grandes propietarios, de la población campesina y de las ricas construcciones en las que se asentaba la población. El cúmulo de catástrofes, que entonces se inicia, fue de tal magnitud que la meseta superior tardará casi cinco siglos en recuperarse plenamente de la destrucción sufrida.

En los años que siguieron se continuaron los sucesos de la guerra civil y el pillaje errático de esos pueblos bárbaros, hasta que decidieron sortearse el territorio y establecerse en él. Aquellos años constituyeron un período extremadamente calamitoso en el que coinciden invasiones bárbaras, guerra civil, hambre y peste. Un testigo presencial de los hechos, el obispo hispano romano de Chaves Hidacio describe en un lenguaje exaltado el carácter apocalíptico del período: “Mientras que las Hispanias son presa de los excesos de los bárbaros y del mal de la peste, que no lo era menos, las riquezas y los aprovisionamientos de las ciudades son obtenidos por la fuerza, por la tiranía recaudadora de los impuestos y por la rapiña de los soldados. He aquí el ataque de la espantosa hambre: los humanos devoran la carne de sus semejantes. Las bestias feroces habituadas a los cadáveres de las víctimas de la espada, del hambre o de la peste, matan también a los hombres más fuertes, y hartas de su carne se esparcen por doquier para aniquilar al género humano. Es así como los cuatro azotes, la espada, el hambre, la peste y las bestias feroces, que hacen estragos en todas partes, cumplían lo que había anunciado el Señor a través de sus profetas...” (SOLANA, 1985, 100).



Penetración de los pueblos germánicos en la Península (según Solana 1985)

Del citado sorteo entre los distintos pueblos bárbaros resultó la ocupación de la franja atlántica galaica por los suevos, el territorio contiguo, desde Astorga a Tierra de Campos por una facción de los vándalos, mientras otra se dirigía a la Bética. Se trataría siempre de una ocupación relativa, si tenemos en cuenta lo magro de los contingentes bárbaros, menos de 200.000 en total y no más de 25.000 los suevos. Lo que supondría entre un 3 y un 5% de la población total (G.MORENO 1989, 44). Se trataba además de grupos de élites guerreras, con sus clientes, formando grupos étnicos débilmente estructurados, que se asentarían en ciudades y castros fortificados, viviendo de las tasas impuestas a la población campesina, quién no los vería con tan malos ojos, si se tiene en cuenta el régimen de pesada servidumbre y de gravámenes impositivos al que estaban sometidos en el bajo imperio.

La aparente tranquilidad, inducida por esta sedentarización, se interrumpió pronto por las luchas entre vándalos y suevos en las montañas del occidente de Zamora y por la intervención romana que arrojó a los vándalos, el grupo más fuerte y peligroso, hacia el Sur, donde ejercen correrías por la Bética, hasta que en el 429 cruzan a Africa, desde donde el azote “vandálico” se dejará sentir por todo el Mediterráneo.

A partir del 418 se establecen los visigodos en el territorio de *Aquitania*, constituyéndose el reino godo de Tolosa que actuará como tapón que impide la entrada de nuevos grupos bárbaros. Sin embargo, los propios godos, en cuanto federados de los romanos, venían realizando incursiones en la Península para liberar la costa del mediterráneo de vándalos y alanos.

Al concentrarse los intereses romanos en la conservación de la *Tarraconense*, y al haber desaparecido sus vecinos bárbaros, los suevos permanecen en el Noroeste en una situación de tranquilidad que les permite ir constituyéndose en una comunidad organizada. A partir de la tercera década del siglo se configuran en reino, con sede en Braga, y en el 448 abjuran del arrianismo, para abrazar el catolicismo. El reino suevo se extiende por toda la provincia de la *Gallaecia*: Porto, Braga, Lugo y Astorga, aunque algunas zonas interiores, como Chaves, permanecen en poder de los hispano romanos. El creciente poderío suevo se manifiesta en correrías de pillaje por los territorios vecinos que les llevan en el 433 a las grandes ciudades meridionales de Mérida y Sevilla.

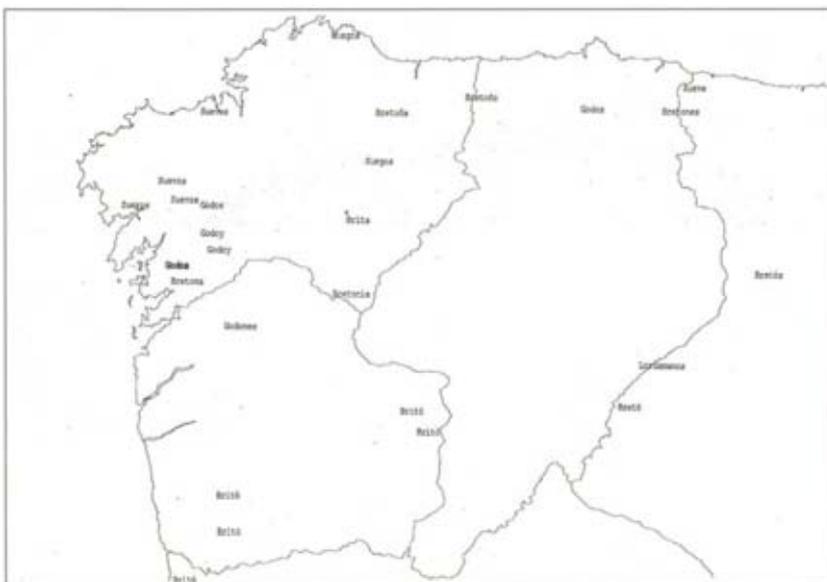
Las huellas toponímicas de los pueblos germánicos

A partir de principios del siglo V nuestro territorio va a ser lugar preferente de asentamiento de los suevos, germanos occidentales, procedentes de la actual Suabia, que ocupan la *Gallaecia* hasta fines del siglo VI, y los visigodos, germanos orientales, que ocupan inicialmente Tierra de Campos, los llamados *Campi Gotorum*, y que finalmente acabarán absorbiendo el reino suevo.



Distribución de los pueblos germánicos (según C. Pallares y E. portela, 1981)

En el período de mediados de siglo, nuevos trastornos asolan al Norte de la península, como las *bagaudas*, revueltas populares de una población abrumada por los impuestos y la brutalidad de los poderosos, que hace causa común con los bárbaros. En el 454 la caída de la dinastía teodosiana en Ravenna supone el eclipse definitivo del poder del imperio en la Península. Desde entonces le quedan las manos libres al reino visigótico de Tolosa para intervenir en Hispania. En efecto, al año siguiente el rey goda Teodorico, para poner coto al creciente atrevimiento suevo, inicia una operación de castigo que penetra por la calzada Burdeos Astorga, hasta derrotar al ejército suevo en Puente Órbigo. Después, persigue al ejército derrotado hasta Braga que somete a pillaje, como lo hace, a su vuelta, con Astorga, Palencia y Tierra de Campos. Sólo el castro de Coyanza (Valencia de D. Juan) consigue resistir. Tres años después se repetirá el ataque contra Lugo, con lo que se completa la destrucción del Noroeste, que permanece durante unos años sometido a las luchas entre varias facciones suevas y contempla el surgimiento de revueltas bagáudicas en la zona de Braga. En años sucesivos se produce el progresivo asentamiento goda en Hispania, salvo la costa mediterránea, que es ocupada por los bizantinos; sin embargo, los godos no parecen interesados en el área Noroeste, contentándose con someter al reino suevo a un protectorado y hacerlo retornar al credo arriano.



Toponimia de los pueblos germanos

De esta forma, los suevos siguen ocupando toda la antigua *Gallaecia* y parte de la *Lusitania*, como Coimbra, Viseu y *Egitania* (Idanha) mientras las plazas

Las migraciones bretonas al norte de Galicia, entre los siglos V y VI, fueron también provocadas indirectamente por el avance germánico, al empujar a estos pueblos fuera de su territorio de origen.

Las huellas toponímicas de colectivos de germanos y bretones son las siguientes:

Pueblo	Topónimo
--------	----------

Bretones	Bertoña.
Bretona.	
Bretones.	
Bretonia.	
Bretoña.	
Bretoño.	
Bertós.	
Briteiros.	
Britelo. (dudoso)	
Britelos. (dudoso)	

Suevos	Suegos.
Suevos. 3	
Sueve.	

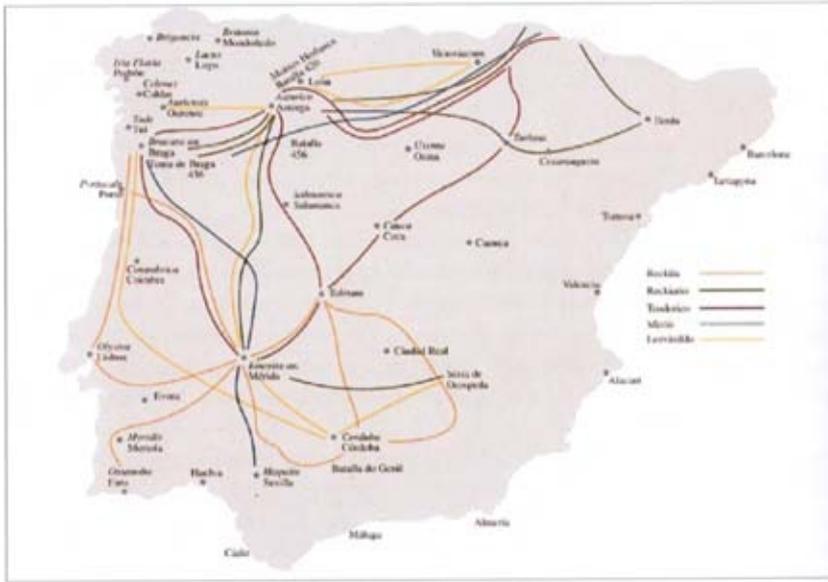
Godos	Godos. 3
Godos, Os.	
Godos, Pte.	
Gotos.	

Normandos.	Lordemanos.
------------	-------------

La distribución geográfica del topónimo Godos presenta una concentración en el corazón de Galicia, mientras el término Suevos se encuentra desplazado en posiciones costeras de esa misma región. Esta distribución parece sugerir los efectos de la colonización goda del reino suevo, que ya ha sido tratada en el apartado de antroponimia. (PIEL, 1976., 20). En cuanto a los topónimos bretones, una parte importante ocupa la parte norte de las provincias de Lugo, Coruña y occidente de Asturias, área de emigración bretona del siglo V y en la que se constituye una sede episcopal específica para los bretones en el lugar que aún hoy se llama Bretoña, y en el que aparece un obispo de nombre celta *Mihaloc*, (GONZÁLEZ LÓPEZ, 1985, 62). Otros topónimos de este tipo aparecen en el centro de Galicia y en el entorno de Braga, si bien en el caso de estos últimos, del tipo Britelos, pudiera tratarse de derivaciones del antropónimo bien documentado *Brittus*.

Un grupo especial de germanos de tardía aparición, desde fines del siglo VIII hasta el X lo forman los normandos, cuyas terribles incursiones marítimas les hicieron acreedores del epíteto *gens pesima lordemanorum*, y cuyo único topónimo, propio de esta gente marinera, aparece curiosamente en el centro de la meseta, en el valle del Esla, rodeado de topónimos mozárabes, (ALMAZÁN, .82).

godas se establecen a lo largo de la vía de la Plata: Mérida, Coria y Salamanca y en Tierra de Campos, los llamados *Campi Gothorum*, con Palencia como núcleo más importante.



Itinerarios de las campañas suevas (según C. Pallares y E. Portela 1998)

Como muestra de la inestabilidad de los tiempos, poco después del cambio de siglo, en el año 507, los visigodos son derrotados por los francos y desaparece el reino de Tolosa. *Hispania* pasa, desde entonces y hasta el 426, a depender del reino ostrogodo de Ravenna. Por primera vez a la península se la considera una unidad administrativa, como una prefectura independiente de las Galias, dentro de un aparato estatal que mantiene esencialmente la organización romana. En esa época comienza una emigración de grupos señoriales de guerreros godos, acompañados por sus dependientes, que van ocupando lugares estratégicos de las calzadas de comunicación con las Galias, desde el Pisuerga hasta el Sistema Central y, al Sur de éste, hasta Toledo. Esos pequeños poblados de chozas, que no deberían sobrepasar los 150 individuos, son conocidos por los ajuares de sus necrópolis. En nuestra zona podemos citar los siguientes: Piña de Esgueva, S. Miguel del Arroyo y Simancas, en Valladolid, el Castellar (Villajimena), La Olmeda, y Herrera, en Palencia. El total de contingentes godos emigrados, según los indicios que nos muestran esas necrópolis, no parece superar las 40.000 personas



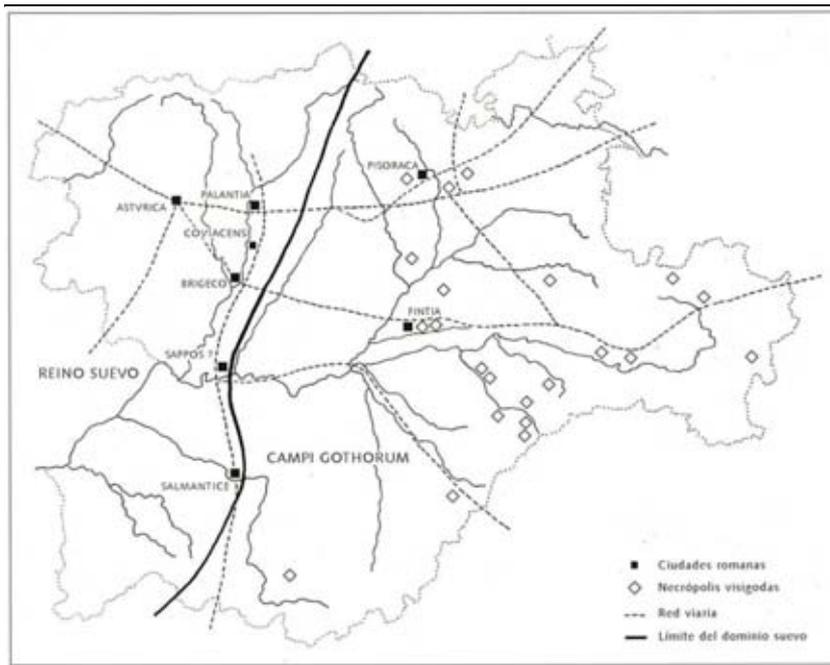
Sedes episcopales del reino suevo (según C. Pallares y E. Portela 1998)



El reino visigodo en el siglo VI (según García Moreno 1989)

A partir del 526, con la muerte de Teodorico el Grande, *Hispania* vuelve a separarse del reino de Ravenna y se encuentra sometida a las guerras civiles

entre distintas facciones godas, en principio más interesadas en la recuperación del territorio surgálico que en su tierra peninsular de refugio. Durante estos años sólo el reino suevo, que vuelve a verse olvidado de los acontecimientos bélicos, experimenta una notable recuperación.



Necrópolis y asentamientos visigodos en la Meseta (según Solana 1985)

Los suevos debieron mantener una cierta relación con el reino católico franco de los merovingios, a través de la navegación por el cantábrico. Manifestación de esas relaciones fue la extensión del culto a S. Martín de Tours en Galicia y la conversión de la monarquía sueva al catolicismo en el 550. Un personaje clave en la evangelización de Galicia, frente a los rebrotes de paganismo y priscilianismo fue S. Martín Dumiense, personaje formado en la cultura de las ciudades del Mediterráneo oriental, al que se ha querido ver como un instrumento de los bizantinos para atraer al reino suevo al frente antivisigótico (PORTELA, 1981, 72). De esta forma se irá creando una iglesia nacional sueva, inicialmente nucleada en torno a la metrópoli de la sede regia de Braga; pero que pronto se reorganiza de acuerdo con una relativa aproximación a las pautas de la división territorial romana, con otra metrópoli en Lugo, para los galaico lucenses, además de la citada de Braga para los galaicos meridionales. A la metrópoli lucense le corresponderían las sedes episcopales de *Brittonnia*, cerca de Mondoñedo, Iria, que substituye a *Celenis* (Caldas de Reyes) *Tude*, *Astúrica* y *Auria* (Orense), en lugar de Chaves. Este decaimiento de Chaves que había mantenido un papel importante en la *Gallaecia* interior hasta fines del siglo V, pudo ser debido a los conflictos con la monarquía sueva de la comarca montañosa de Tras-os-Montes, oriente de Zamora y occidente de Orense. De la metrópoli de Braga dependían las sedes de Dumio y Coimbra así como las de nueva creación de Lamego, Viseu e Idanha, a las que se unirá, más tarde Oporto.

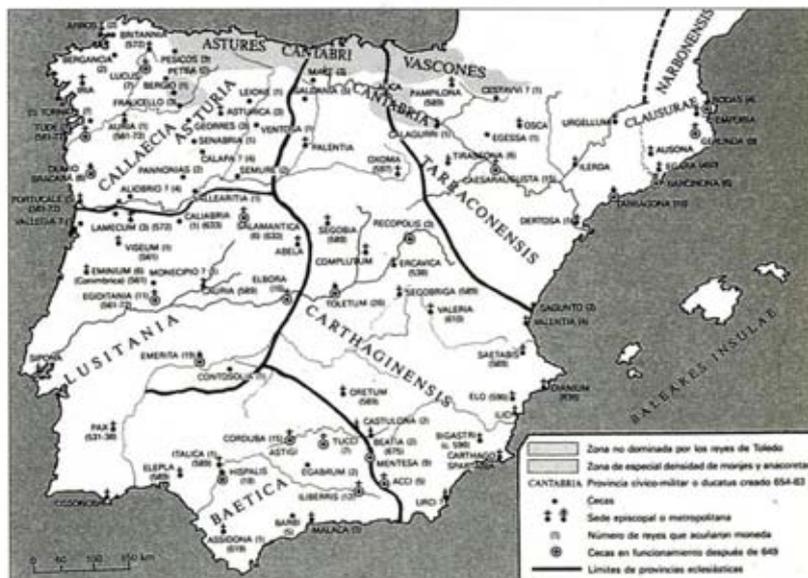
Otra muestra de la actividad de las navegaciones cantábricas fue la aparición en el Norte de Galicia y Occidente de Asturias de emigrantes britones, tras su derrota en su territorio de origen, a manos de los invasores germánicos de la etnia de los sajones en el 552. A estos grupos se debe la fundación de la sede *Britoniensis* en el lugar lucense de Britonia.



El comercio exterior de los siglos v al VII 8según García Moreno, 1989)

El reino visigodo de Toledo

En el año 569 la elección del enérgico monarca visigodo Leovigildo pone fin al período de anarquía precedente. El nuevo rey, con la elección de Toledo como capital, en una posición central respecto a la península, enfatiza la intención de constituir a ésta, por vez primera, en una entidad política independiente de la autoridad imperial. Al igual que Constantino, cuando fundó Constantinopla, había repetido los edificios mayor carga simbólica de la antigua Roma como legitimación de la nueva capital, Leovigildo repite en Toledo ciertos rasgos constantinopolitanos, como es la instalación palaciega en un pretorio suburbano, con una capilla palatina dedicada a los apóstoles Pedro y Pablo. Ese modelo imperial se manifiesta también en otras actuaciones, como son la creación de una nueva ciudad palatina, con nombre griego *Recopolis* (Zorita, Guadalajara), dedicada a su hijo, asociado en el trono, Recaredo, o las acuñaciones monetarias con la efigie del soberano con vestiduras romanas, o el empleo del trono y otros símbolos del poder imperial (G. MORENO 1989).



Organización provincial del reino visigodo en el siglo VII (según García Moreno 1989)



Fundación palatina de Recópolis, Zorita, Guadalajara (según García Moreno 1989)

En la organización administrativa también se sigue el modelo bizantino. Se recupera la división provincial tardorromana. Al mando de cada provincia se dispone una doble jefatura: de carácter militar, el *dux*, y de tipo civil, el *rector*. Al nivel local las demarcaciones toman el nombre de *territorium*,

desaparecen las organizaciones electivas municipales y a su frente se coloca un representante regio, el *comes civitatis o territorium*, junto a un *defensor civitatis*.

Durante los años de anarquía se habían ido desvinculando del poder regio, además de las grandes ciudades béticas, una serie de poblaciones de las áreas montañosas del Norte: vascones y cántabros; así como las de la franja fronteriza con los suevos: pélicos, astures y los ocupantes de las zonas montañosas del Oriente de Orense y del Occidente de Zamora y Tras-os-Montes. Todas estas zonas habían quedado fuera de los corredores de penetración de las migraciones de los pueblos bárbaros y de las contiendas civiles. Además, por su marginalidad económica, habían sido olvidadas del poder imperial y de los reinos emergentes y tampoco habían despertado el interés de las campañas de pillaje. Durante estos años estos pueblos norteños debieron ir recuperando las agrupaciones gentilicias, no del todo olvidadas durante el imperio, y aprovechado la anarquía general para retomar las prácticas de saqueo sobre las llanuras cerealistas de la meseta, contribuyendo con ello a aumentar la decadencia de esta castigada zona.

Leovigildo organizó campañas de castigo contra todas estas zonas, que se repetirán por los soberanos sucesivos. Con ese motivo se establecen una serie de guarniciones militares en lugares como Amaya, Cantabria (cerca de Logroño) o *Victoriaco* (Vitoria), de nueva creación. Guarniciones que seguían el modelo de las establecidas en la frontera pirenaica o en la de la franja mediterránea en posesión de Bizancio.

Con motivo de la rebelión de su hijo Hermenegildo en la Bética, relacionada con las pugnas entre la comunidad católica hispanorromana y la arriana gótica, y el apoyo suministrado a esa rebelión por el reino suevo, Leovigildo ataca y derrota a los suevos en el año 585, destruyendo Braga y dando muerte a su rey. A lo largo de esta guerra suevo-gótica se produjo un intento de ayuda a los suevos por parte del reino franco-merovingio, mediante el envío de una armada que es interceptada y derrotada por la flota goda en el Cantábrico. El episodio es revelador, por cuanto denota un cierto control de los puertos cantábricos por parte del reino de Toledo.

Como resultado del ataque visigótico, el reino suevo desaparece y sus plazas fuertes son ocupadas por guarniciones visigodas, con lo que se culmina la unidad peninsular, salvo la provincia bizantina, cuya conquista no se alcanzará hasta el 625, coincidiendo con el decaimiento del poder imperial a manos de los sasánidas.

Los conflictos arriano católicos se resuelven en el sucesivo reinado de Recaredo con la conversión al catolicismo institucionalizada en el III concilio de Toledo. La alianza entre la iglesia y la corona resulta en un incremento del poder eclesiástico, junto con el, siempre problemático, de la nobleza. Este poder eclesiástico se manifiesta en la capitalidad de cada provincia asignada a una sede metropolitana, así: Braga para la *Gallaecia*, Toledo para la cartaginense, *Emerita* para la *Lusitania* y *Tarraco* para la tarraconense.

Durante los reinados siguientes vuelven a generalizarse las contiendas entre una nobleza protofeudal, que dispone de cada vez más poderosos ejércitos privados, y la monarquía. A pesar de ello se asiste al renacimiento cultural del clasicismo, protagonizado por la figura de S. Isidoro. Sólo a mediados del siglo VII, en los reinados de Chindasvinto, Recesvinto y Bamba, se produce una cierta recuperación del poder real. Ello se manifiesta en una nueva reorganización administrativa en la que se refuerza el carácter militar del estado. En la administración provincial desaparece el jefe civil, el rector, quedando en manos del *dux* de la milicia. Igualmente la administración local queda en manos del *comes*, eliminándose el *defensor civitatis*.

La curiosa permanencia en la memoria popular del rey Bamba, reflejada con una connotación mítica en la toponimia, quizás sea debida al recuerdo de unos tiempos relativamente tranquilos frente a los catastróficos

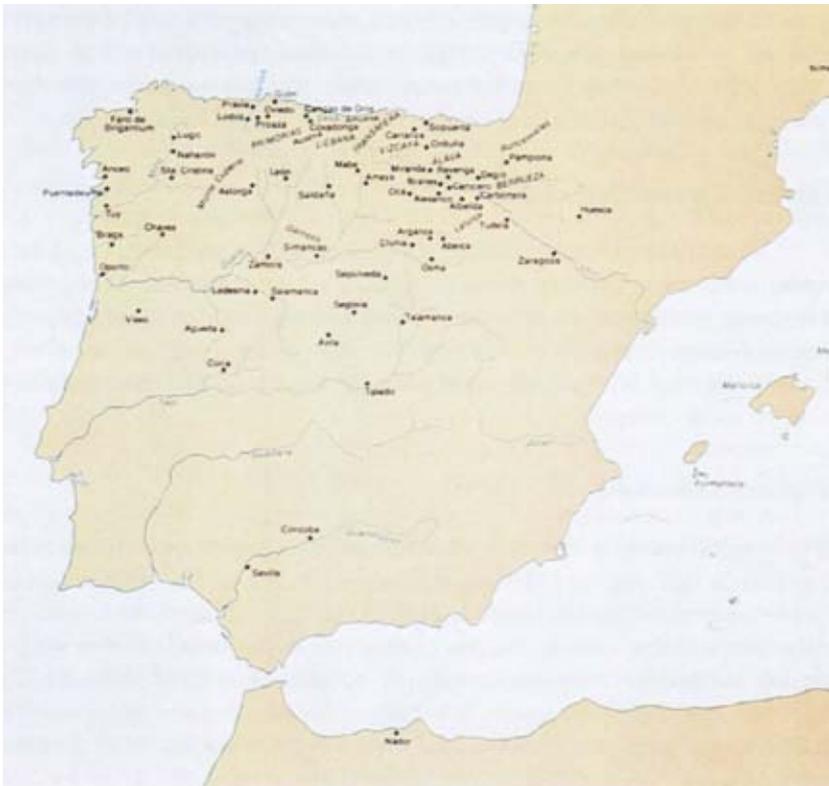
acontecimientos que siguieron. Dentro de nuestra zona de estudio hemos recogido los siguientes topónimos alusivos a este rey:

Bamba, Cruz da Portela de.
Rey Bamba, Castelo do.
Rey Bamba, Palacio del. (Mo) ®

Los tiempos siguientes contemplan el incremento progresivo de la inestabilidad consubstancial al sistema visigótico: los conflictos permanentes con la nobleza y la iglesia; las frecuentes guerras civiles sucesorias; el decaimiento comercial de las ricas ciudades meridionales, al caer en manos islámicas la costa norteafricana; la opresión de los pequeños propietarios por la continua expansión de las propiedades nobiliarias; el aumento de una población esclava y servil, que abandona el poder dominical y constituyen bandas de mendigos y salteadores de caminos; todo ello, unido a la frecuente aparición de hambrunas y pestes, en las que debía influir la progresiva separación de los campesinos de sus cometidos, para emplearlos en las contiendas civiles, llevó a la difusión de una conciencia apocalíptica sobre la cercanía del fin de los tiempos. No es, por tanto, extraño que, ante esta situación, la presencia de los ejércitos islámicos en el 711, para intervenir en una de las frecuentes pugnas por la sucesión monárquica, provoque el derrumbe del sistema como un castillo de naipes, aún cuando el número de invasores no llegara a suponer ni un 2% de la población hispana.

La organización territorial visigótica

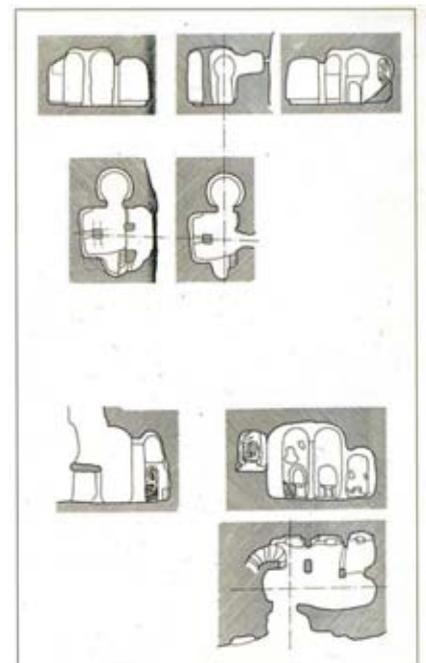
Ya se ha mencionado que el reino visigótico mantuvo la organización provincial romana tardoimperial de las provincias, así como la local de las *civitates*. También se ha insistido en el cambio de la administración romana de carácter civil por otra de tipo militar, duques provinciales y condes territoriales, así como en su duplicación por una jerarquía religiosa: las sedes metropolitanas provinciales y las episcopales en las *civitates*.



Civitates citadas en la crónica de Alfonso III (según García Villada en e. Benito Ruano 1979)

HUELLAS TOPONÍMICAS DE LA RELIGIOSIDAD VISIGÓTICA

En época visigótica se produce la definitiva cristianización del mundo rural del Noroeste, mediante la actuación de monjes como S. Martín de Dumio, en Galicia, S. Fructuoso, en el Bierzo, Sto Toribio en la Liébana. Más al oriente se producía la predicación de S. Millán en la Rioja y S. Amando en el Pirineo.



Ermitas rupestres en Cantabria (según González Echegaray)

La jerarquía de los asentamientos en época visigótica, queda bien expresada en la siguiente cita isidoriana, si es que no representa una repetición cultista de los precedentes romanos. Según S. Isidoro, (Orig. 15,2,II), “*vici, castella y pagi* son aquellos asentamientos carentes de los ornamentos de la ciudad, donde viven en comunidad los hombres vulgares y que, por su pequeñez, están atribuidos a las ciudades”, y aún más adelante explica “pagos son los lugares en que existen edificaciones apropiadas para los que habitan en el campo”, (Orig. XII, 2, 14). Así mismo, una ley del final de la época visigoda, año 702 menciona entre los asentamientos rurales “*castellum, vicus aut villa vel diversorium*”, (G. Moreno 1989, p. 202). La crónica de Alfonso III, redactada a fines del siglo IX, al señalar los territorios devastados por Alfonso I en la primera mitad del siglo VIII, distingue entre *civitates, castris, villis y viculis*; es decir, ciudades, castillos, villas y vicos, presentando a estos dos últimos como dependientes de los castillos, con una estructura semejante a la que se mantiene en los alfoques castellanos de la repoblación, con sus aldeas presididas por una torre defensiva. Esta nueva fortificación del territorio rural, frente al poblamiento abierto romano, será una característica que se irá acentuando durante todo el período medieval. Entre las *civitates* señala las siguientes: Lugo, Tuy, Oporto, la sede metropolitana de Braga, Viseo, Chaves, Ledesma, Salamanca, Zamora, Astorga, León, Saldaña, Mave, Amaya y Simancas. Fuera quedan las dos *civitates* situadas en territorio asturiano: *Gegione y Lucus Asturum*.

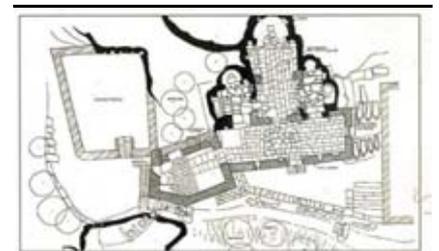
Asentamientos urbanos

En la citada enumeración se pueden destacar dos tipos de núcleos: las *civitates*, cabezas de *territorium*, y sedes episcopales, y los *castrum*, centros de guarniciones militares. Las distribuciones geográficas de unos y otros obedecen a criterios dispares. En las *civitates*, sedes episcopales, se percibe una clara diferencia entre lo que fue el reino suevo, la antigua *Gallaecia*, ampliada hacia el Sur, y el ámbito de dependencia visigótica, constituido fundamentalmente en nuestra zona de estudio por los llamados *Campi Gothorum*. La mayor continuidad histórica de la población y del proceso de germanización en el primer caso, puesto que la creación de la monarquía sueva precede en unos 130 años a la visigótica, y la tradición de un mayor minifundismo de los asentamientos desde la época castreña, coherente con la mayor compartimentación del paisaje, explican la proliferación de sedes galaicas, hasta alcanzar la decena: *Britonia, Lugo, Iria, Auria, Asturica, Tude, Dumio, Bracara, Portus Cale, Lamecum*, respecto a la meseta occidental, con solo una: *Palantia* y otra en el borde, *Salmantica*. Pero tamaño desproporción no se puede explicar solamente por las tradicionales diferencias de habitats. La ya crónica penuria demográfica de los tiempos tardorromanos debió haberse visto agravada por las continuas guerras y pillajes que durante los años precedentes habían assolado a la meseta superior.

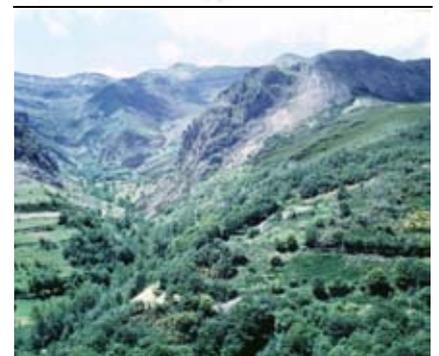
En todo caso, estas ciudades norteñas debieron contar con una población muy disminuida respecto a la época romana, no pudiendo compararse con las grandes urbes meridionales y mediterráneas como: Mérida, Sevilla, Córdoba, Toledo y Tarragona, que mantuvieron una cierta continuidad como grandes centros comerciales y culturales, relacionadas con las ciudades del Norte de Africa, especialmente Cartago, Sur de la Galia, Italia y Bizancio. De entre las ciudades del Norte sólo sabemos de la existencia de un gremio artesanal de marmolistas en Braga; pero se les supone algún papel en el comercio derivado de la navegación cantábrica, atestiguado hasta el Norte de Europa, y en el que tenía una especial importancia el tráfico de esclavos, procedentes de la piratería del mar del Norte, así como el vino de Burdeos y el estaño de *Britania* (G. MORENO 1985). Tampoco debieron haberse interrumpido los contactos con el Mediterráneo, como muestra la incursión pirática de los vándalos norteafricanos sobre Turonio (cerca de Tuy) en el año 446 (PORTELA, 1981,67).

En este período se difunde por todo el territorio del culto a los santos, hasta tal punto, que de los 50 santos de toponimia más frecuente, 34 corresponden ya a esta época. En un primer momento, siglo VI, los nuevos cultos documentados siguen las pautas del período anterior, se trata principalmente de mártires locales hispánicos del siglo III, como Sta Eulalia, S. Facundo, S. Justo, S. Félix o Sta. Leocadia, sobre cuyos sepulcros, o *memoriae*, ahora se edifican basílicas martiriales y se construyen hospitales. también se venera un santo tan emblemático del origen del cristianismo, como es S. Juan, y, como caso excepcional, S. Martín de Tours, de tanta importancia en la constitución del cristianismo rural del Noroeste. En el siglo siguiente, con la costumbre de dispersión de las reliquias se amplía enormemente el catálogo de cultos. La caída del imperio de Occidente se manifiesta en el predominio de las ciudades del oriente: Jerusalem, Alejandría, Antioquía, Nicomedia etc. con las que se establecen relaciones comerciales y culturales desde los centros hispanos. Al mismo tiempo los peregrinos que acudían a Palestina volvían con reliquias de los mártires más prestigiosos de esas grandes ciudades orientales. Todo ello se percibe en la dominancia, en este periodo, de los santos orientales como: Julián, Adrián, Román, Cosme, Jorge, Tirso, Eufemia etc. junto con otros de origen hispano, como S. Claudio, o galo, como Sta. Comba, o itálico, como S. Sebastián. Esta dispersión de las reliquias dota al culto de los santos de un carácter más ubicuo.

En los siglos siguientes la aportación de nuevos cultos disminuye y, aunque aún aparecen algunos santos de origen oriental, como S. Mamed, Sta. Marina, o Sta. Juliana, el avance islámico separa esta zona del mundo cristiano desde la mitad del siglo VII, para alcanzar sucesivamente el norte de África y, finalmente, en el siglo VIII, Hispania.



Monasterio de Ribas de Sil
(J.L. García Fernández).



Valle del Silencio, León (Foto J. Latova)

Guarniciones militares

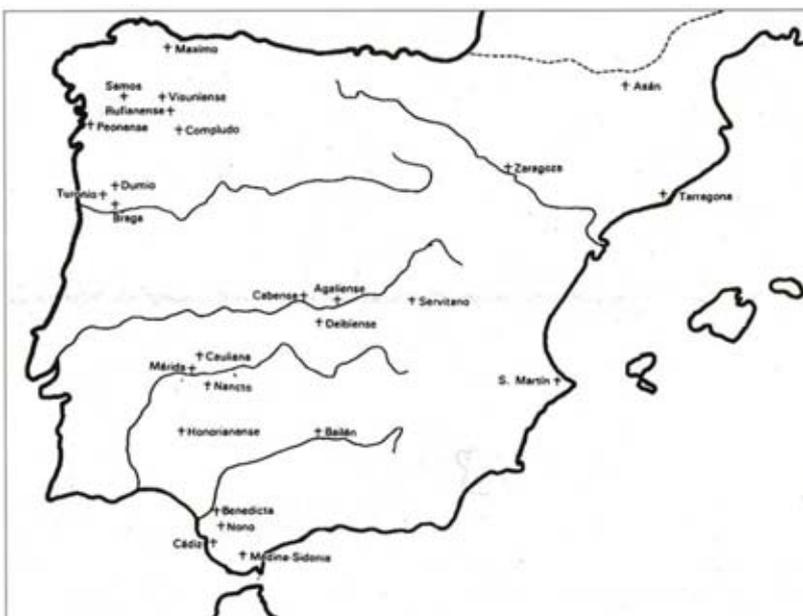
Junto con los asentamientos urbanos, generalmente fortificados en época romana, donde residía la jerarquía estatal y eclesiástica de cada territorio, en los márgenes de las zonas más conflictivas, cordillera cantábrica y galaico leonesa, se mantenían las guarniciones, donde se asentaban destacamentos militares. Estos castros eran los substitutos de los campamentos que en los últimos tiempos romanos hemos visto jalonando estas mismas zonas.

Las guarniciones militares nos son generalmente conocidas, además de por las fuentes históricas, por constituirse en cecas temporales, con el objetivo de efectuar pagos dinerarios a los soldados. El hábito de recibir ese tipo de remuneración, en una sociedad en la que va prevaleciendo la economía del trueque, daría lugar al propio nombre de soldado, derivado de *solidum*, moneda.



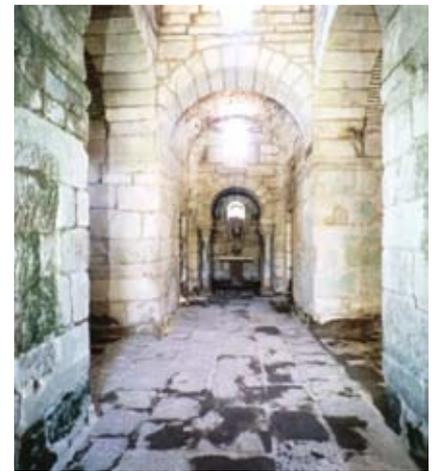
Guarniciones militares visigóticas en el Norte de España en el siglo VII (según Barbero y Vigil)

Para nuestra zona, los puestos estratégicos conocidos son los siguientes: *Georres* (Baldehorras), *Petra* (¿Piedrafita?), *Bergidum* (Castro Ventosa), *Pesicos* o *Paesici* (¿Pesoz o Cangas de Narcea?), *Pisoraca* (Herrera de Pisuerga), *Saldania* (Saldaña), Mave y Amaya. El cometido de estos puestos sería el control de unas poblaciones montañosas, habitantes de unos territorios que, una vez finalizado el ciclo minero romano, habían dejado de tener interés para una economía de tipo fundamentalmente agrario, basada en los cultivos mediterráneos. La falta de efectivos demográficos hacía imposible para el estado visigodo la asimilación de estas zonas marginales, por lo que, como alternativa, se planteaba una estrategia de mero control militar sobre sus eventuales correrías en los territorios vecinos.



Distribución de los monasterios visigóticos (según García Moreno 1989)

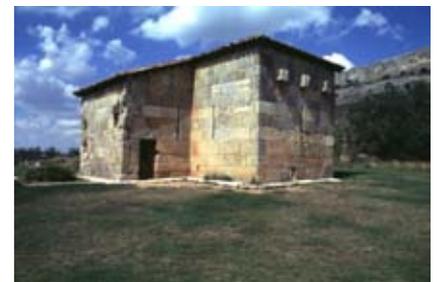
Otro término confuso en las citas isidorianas aludidas es el *castellum*, no



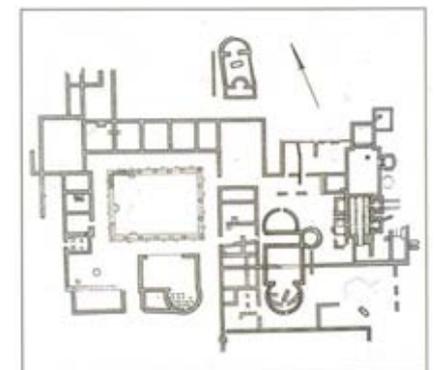
Sta. Comba de Bande (foto J. Latova)



San Pedro de La Nave (foto J. Latova)



Quintanilla de las Viñas (foto J. Latova)



Villa de La Cocota, Badajoz. Villa romana en la que se introdujo en época visigoda se introdujeron espacios basilicales para el culto cristiano (según García Moreno 1989)

Al final del periodo al culto de los mártires se va uniendo el de los obispos que establecen los cimientos culturales de la iglesia, como, Agustín, Ambrosio, Gregorio y, más tarde

sabemos si se refiere a torres defensivas desde donde una aristocracia de carácter guerrero ejercitaría un dominio feudalizante, al modo de lo que serán, más tarde, las castillerías de los alfoques medievales, o si se trata de asentamientos fortificados, entre los que se encontrarían los derivados de la recuperación de los antiguos castros. Así el topónimo burgo que se encuentra difuso por pequeñísimos lugares gallegos, imposible de relacionar con el concepto burgués ciudadano de la plena Edad Media, pudiera derivar de grupos de *burgari*, pequeños contingentes militares propios de las élites suevas, que más tarde serían substituidos por grupos godos, aunque parezca más probable que correspondan a repoblaciones rurales francas de la plena edad media, fomentadas por el conde borgoñón Raimundo.

Monasterios

Otro elemento importante en el paisaje visigótico son los monasterios. A ellos podrían corresponder las pequeñas iglesias de S. Fructuoso de Montelios, Sta. Comba de Bande, S. Pedro de la Nave, S. Antolín de Palencia y S. Juan de Baños que han permanecido como únicos testigos de la cultura visigótica en nuestra zona.

En la localización de los monasterios existen situaciones muy diversas. Frente a los grandes monasterios suburbanos correspondientes a basílicas martiriales como la de Sta. Leocadia en Toledo, las de Sta. Eulalia o Sta. Lucrecia en Mérida, o el de Dumio cerca de Braga, nos encontramos con el caso de los monasterios que, a imitación de las comunidades de la Tebaida egipcia, buscan parajes desérticos, como los establecidos por la regla de S. Fructuoso en el Bierzo. Allí los monjes fructuosianos desbrozaron unos terrenos abandonados que correspondían a las propiedades públicas, probablemente derivadas de los territorios mineros imperiales, en manos de su padre el Duque de la Gallaecia.



Iglesias visigóticas (según García Moreno 1989)

Otros ocupantes religiosos de terrenos marginales fueron los eremitas de cuevas de esas mismas serranías cántabras vigiladas por las guarniciones militares. Alguno de ellos como Sto. Toribio en la Liébana o S. Millán en la Rioja, desempeñarán el mismo papel evangelizador de estos territorios cántabros que abades como S. Martín Dumiense o S. Fructuoso habían efectuado en la *Gallaecia*.

También se da una ficticia reconversión en monasterios familiares de ciertas explotaciones agrarias nobiliarias, con objeto de ampararse en la protección del estatuto eclesial, frente a los frecuentes confiscaciones de fincas

Isidoro.

Santos con difusión desde época visigoda

Nº orden	Santo	Frecuencia	S. Difusión
2	S. Pedro	146	IV
4	S. Martín	118	VI
5	S. Juan	100	VI
6	Sta. Eulalia	91	V
7	S. Miguel	84	IX
9	Sta. Marina	67	IX
10	S. Cristóbal	65	VII
12	Santiago	60	VI
13	S. Julián	58	VII
15	S. Mamed	58	IX
16	S. Esteban	49	VI
18	S. Andrés	47	VII
20	S. Cipriano	45	V
21	S. Vicente	44	IV
22	S. Salvador	43	VIII
23	Sta. Coloma	42	VII
26	Sta. María	39	VII
27	S. Sebastián	38	VII
28	S. Félix	33	VI
29	S. Amaro	2	
30	S. Román	31	VII
33	Sta. Cruz	28	VII
35	S. Tirso	26	VII
34	S. Marcos	26	
36	Sta. Eufemia	23	VII
38	Stos. Justo y Pastor	22	VI
40	Sta. Cristina	21	IX
41	S. Adrián	20	VII
44	S. Jorge	19	VII
45	S. Cosme	18	VII
47	Sta. Leocadia	15	VII
48	S. Victor	15	X
49	Sto. Tomás	14	X
51	S. Simón	13	VIII
53	Sta. Eugenia	12	VIII
56	S. Claudio	10	VII
57	S. Millán	10	IX
59	Sta. Agueda. Gadea	9	VII
60	S. Antón	9	IX
61	Sta. Cecilia	9	VI
62	S. Fructuoso	9	V
63	S. Antolín	8	VIII
64	S. Facundo	8	VII
65	S. Gregorio	8	IX
66	S. Pablo	8	IV
69	S. Torcuato	7	IX
71	Sta. Elena	6	
74	S. Ginés	5	VII
75	Sta. Juliana	5	IX
77	Sta. Tecla	5	VI
80	S. Clemente	4	IV
81	Sta. Engracia	4	VII
82	S. Gervás	4	VII
90	S. Saturnino	4	VI
91	S. Verísimo	4	IX
92	S. Agustín	3	IX
96	Sta. Justa	3	IX
101	Sta. Iria	2	VII
102	Sta. Jerusalem	2	VII
104	Sta. Sabina	2	IX
105	Sto. Toribio	2	IX
47	Sta. Leocadia	15	VII
48	S. Victor	15	X
49	Sto. Tomás	14	X
51	S. Simón	13	VIII
53	Sta. Eugenia	12	VIII
56	S. Claudio	10	VII
57	S. Millán	10	IX
59	Sta. Agueda. Gadea	9	VII
60	S. Antón	9	IX
61	Sta. Cecilia	9	VI
62	S. Fructuoso	9	V
63	S. Antolín	8	VIII

decretadas por parte de la corona.

Asentamientos rurales

Respecto a los asentamientos menores de carácter rural, los *vicos*, *pagos* y *castellum*, dependientes de las *civitates* en la cita isidoriana, junto con las *villae*, parece que los lazos de patrocinio que en esta época se establecen entre los grandes propietarios y sus campesinos dan lugar al nacimiento de comunidades aldeanas en torno a las villas, lo que provoca una cierta confluencia entre la villa de raigambre romana y el *vicus* o aldea, (G. MORENO, 1989, p.205), ello explicaría esa cierta indefinición entre los términos *pagus* y *villa* que revelan las fuentes literarias de la época. En cualquier caso, se difunde el predominio de la gran propiedad, frente a la progresiva disminución de los pequeños propietarios. Estas comunidades rurales parecen componerse fundamentalmente de núcleos compactos de cabañas rodeadas de huertas. Sólo en zonas montañosas, como el Bierzo o la Cordillera Cantábrica predominarían los asentamientos dispersos, probablemente de carácter ganadero.

Respecto a las villas godas, las evidencias arqueológicas en el área bética y mediterránea, parecen mostrar una cierta continuidad con sus precedentes romanas, caracterizada por la erección de basílicas cristianas en los conjuntos de las grandes villas tardorromanas; sin embargo, tal continuidad no se ha constatado en nuestra área de estudio, mucho más afectada por las graves destrucciones sufridas con las invasiones bárbaras del año 409, salvo en el caso de la Villa de Sta. Colomba (Fuentespreadas, Zamora), en la estratégica calzada de Zamora a Avila, conocida con el nombre de Calzada de los Gallegos o camino de Santiago. En otros casos, como en la villa de Veranes en Asturias, junto con ciertos reaprovechamientos utilitarios de la vieja villa, como taller de fundición de hierro, asistimos a su reconversión en centro de simbolización religiosa, mediante su reutilización para iglesia y necrópolis. Probablemente nos encontremos en estos casos con el fenómeno, tan frecuente en toda la alta Edad Media, de la creación de iglesias privadas dentro de los dominios señoriales.

La red de comunicaciones

Sabemos que la monarquía visigótica se preocupó por el mantenimiento de la red de calzadas romanas. Una lápida sobre el puente de Mérida nos informa de las obras de restauración de esta importante obra pública. El estado godo trató también de mantener el *cursus publicus*, el servicio de postas del estado, aunque la inseguridad de los caminos, debido al bandidaje y a las bandas de esclavos errantes, empujados por la miseria que aquejaba a las capas populares, hacía problemático su tránsito.

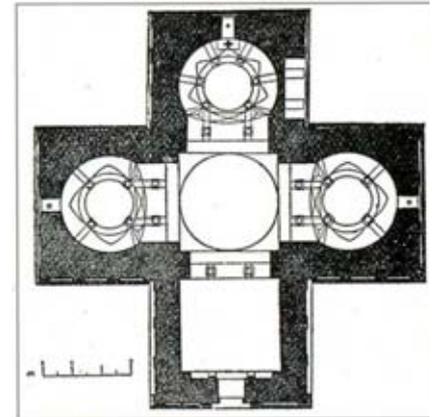
Un elemento interesante, que comienza a documentarse en esta época, son los itinerarios ganaderos de trashumancia, a los que la legislación visigótica dedica especial atención, aunque carezcamos de información sobre su posible trazado.

En esta época parece que comienza a consolidarse un gran eje que cruza la Península en dirección Noreste-Suroeste desde Narbona, Zaragoza, Toledo, Córdoba y Sevilla y cuyo final ya no es Roma, como sucedía en los tiempos antiguos, sino Constantinopla.

APÉNDICE I: HUELLAS TOPONÍMICAS DE LA ANTROPONIMIA GERMANA.

Si bien los contingentes germánicos que penetraron en la Península, al haber sufrido una profunda influencia de la cultura romana, apenas han dejado en las lenguas ibéricas restos de sus

64	S. Facundo	8	VII
65	S. Gregorio	8	IX
66	S. Pablo	8	IV
69	S. Torcuato	7	IX
71	Sta. Elena	6	
74	S. Ginés	5	VII
75	Sta. Juliana	5	IX
77	Sta. Tecla	5	VI
80	S. Clemente	4	IV
81	Sta. Engracia	4	VII
82	S. Gervás	4	VII
90	S. Saturnino	4	VI
91	S. Verísimo	4	IX
92	S. Agustín	3	IX
96	Sta. Justa	3	IX
101	Sta. Iria	2	VII
102	Sta. Jerusalem	2	VII
104	Sta. Sabina	2	IX
105	Sto. Toribio	2	IX



Planta de S. fructuoso de Montelios, Braga, Portugal.



S. Fructuoso de Montelios (Chueca 1965)

lenguas originarias, no ocurre lo mismo con la antroponimia, un campo en el que los apelativos germánicos se imponen como un rasgo de distinción durante un largo período temporal que se extiende desde el siglo VI, al menos, hasta bien entrado el siglo XI. La generalización de los nombres germánicos, especialmente entre los estamentos dirigentes, ha dejado, en nuestra zona de estudio, una huella perdurable en la abundancia de antroponimia germánica de origen altomedieval.



Distribución de los antropónimos germánicos en el Noroeste

Una de las características más significativas de la antroponimia germánica, es la de estar generalmente compuesta por una doble raíz, aunque también aparecen algunos casos de raíz simple, *ada, gato, miro, sindo, tello* etc. En cuanto al significado de estas raíces, nos encontramos los mismos grupos semánticos ya señalados para lo indoeuropeo: la batalla, *gundi, fons*, y la gloria, *rode*, las cualidades de fuerza, *ermen*, y valentía, *mode, nand*, tan propias de la guerra, los animales míticos, especialmente los de carácter más belicoso, *arn*, águila, *ulfe* lobo, el ámbito social del pueblo, *tode* y las etnias, lo divino, *ab, ans*, en lo que también se percibe una mayor presencia de los aspectos guerreros y animalísticos. En general, y en relación con el indoeuropeo prelatino, hay que señalar el uso de un repertorio de raíces mucho más limitado, que, en ocasiones, son coincidentes con aquel.

En cuanto a la construcción formal de los topónimos de posesión se reparten los mismos mecanismos señalados para lo latino, en principio un nombre genérico, generalmente villa o su diminutivo villar; pero también torre, sala o casa, acompañado por un nombre personal adjetivado en genitivo, o, en otras ocasiones, sin modificar. Más tarde, esa construcción se simplifica al desaparecer el término genérico de lugar, Piel 1960, 1976. En cuanto a las construcciones en genitivo se puede hacer con la fórmula latina en i como en Bermui, o a partir del genitivo germano en “*anis*” o “*anes*”, como en Guimaranes. Son también muy frecuentes las formaciones hipocorísticas, bien con el sufijo germano en “*ila*”, Villafáfila o el latino “*ellus*”, Recemondelle, así como las sufijaciones patronímicas en “*ar*”, como en Remesar.

Geográficamente estos topónimos se concentran especialmente en el área de la antigua provincia romana de *Gallaecia*, que conformará después el reino suevo, Galicia, norte de Portugal y occidente de Asturias, territorio también caracterizado por los topónimos genéricos de origen germánico, sala o saa, como la zona trasmontana de mayor pervivencia del término vigo, vicus, correspondía con los antropónimos latinos y prelatinos.

Como en casos anteriores cabe señalar un distinto comportamiento entre los antropónimos simples sufijados propios del área trasmontana y los compuestos de villa y castro, ampliamente representados también en el valle del Duero, especialmente a lo largo del camino de Santiago. En relación con los antropónimos más antiguos, sólo cabría destacar una mayor dispersión en el ámbito galaico, con cierta representatividad de los compuestos con castros que también aparecen en las zonas meridionales del valle del Duero, en las provincias de Zamora y Valladolid. Pero estos topónimos compuestos representan poco más de una décima parte del total. Los topónimos simples, los más abundantes, presentan una imagen semejante a los que ofrecía la antroponimia latina, con algunas diferencias, menor incidencia en el área oriental asturiana y nula en Cantabria y en cambio una presencia muy significativa en Portugal en la *Gallaecia Bracarense*, especialmente entre las antiguas *civitas* de Tuy, Braga, Lamego y Oporto, y entre Chaves y Orense, en el centro neurálgico del reino suevo. lo que parece significativo de una cierta continuidad de la memoria toponímica entre los siglos VI y IX, dentro de la desorganización poblacional manifestada por la escasa representación en la zona de los antropónimos prelatinos y latinos, aunque quizá no llegara a la intensidad de desertificación alcanzada en el valle del Duero, pero también podrían proceder de las primeras repoblaciones de la reconquista.

Prefijo

Sufijo

Ab = Elfo

Abeigondo
Mabegondo (prefijo)

Gundi = Combate

mansus).		Alhariz	Rico = Señor	Ardemil	Miro = Famoso
Abragán	Raga = Consejo	Allariz		Ardesende	Sende = Camino
Ada = Famoso		Amil	Miro = Famoso	Ardisana	
Ada, Vilar de		Amonde	Monde = Protección	Ardesaldo	Aldo = Generación
Aday		Alvares	Warj = Preparado	Arg = Ciervo	
Adeiz	Ide = Consejo	Valbarán		Argumil	Miro = Famoso
Adamonde	Monde = Protección	Alvite	Wit = ?	Arxerey	Rede = Consejo
Adaqués	Gui = Lucha	And = Punta de lanza		Arxeriz	Rico = Señor
Adaufe	Ulfe = Lobo	Andeán		Arxeviz (Arxeviz)	Wit = ?
Adaulfe		Casondila (prefijo casa)	Ila = Diminutivo	Argifonso	Fons = Preparado
Adoufe		Vilanxil (prefijo vila)		Asc = Lanza	
Adoufi		Andariz	Rico = Señor	Ascariz	Rico = Señor
Adufe		Villandríz (prefijo villa)		Escariz	
Adarigo	Rico = Señor	Vilondriz (prefijo villa)		Ata Asta = Padre	
Villademar (prefijo	Mar = Caballo de	Andemiro	Miro = Famoso	Ataes	
Batalla		Antemil		Ataín	
villa)		Casandulfe (prefijo	Ulfe = Lobo	Atán	
An = Abuelo		casa)		Atanes	
Axiz	Gilde = Impuesto	Ans = Divinidad		Vilatán (prefijo villa)	
Agilde		Ansar	Ar = Patronímico	Ateán	Ila = Diminutivo
Axilda		Asar		Atiaes	
				Atilán	
Aldo = Generación		Anciaes (ancilanes)	Ila = Diminutivo	Atainde	Itus = ?
Aldán		Ansemil	Miro = Famoso	Atalde	Aldo = Generaciónn
Villoldo (prefijo villa)		Ansemonde	Monde = Protección	Astr = Oriente	
Torredoldo (prefijo torre de)		Ansmonde		Restande (prefijo rio?)	And = Punta
Mayalde (¿prefijo mansus?)				de Flecha	
Aldar	Ar = Patronímico	Ansariz	Rico = Señor	Estraxiz	Gis = ?
Aldoar		Anxeriz		Caballo	Estremar
Aldeguel	Guil = Voluntad	Asirey	Rede = Consejo		Mar =
Aldegunde	Gundi = Combate	Asorey		Astromil	Miro = Famoso
Aldoman	Man = Hombre	Ara = Aguila		Estramil	
Aldemir	Miro = Famoso	Araconde	Gundi = Combate	Estremil	
Casaldomiro (prefijo casa)		Arguncilhe (Arguncilde)		Estrumil	
Aldemunde	Monde = Protección	Aramar	Mar = Caballo	Extramundi	Monde = Protección
Adrey	Rede = Consejo	Aramil	Miro = Famoso	Esternande	Nande = Audaz
Aldarís	Rico = Señor	Armil		Vilastriz	Rico = Señor
Aldir		Armilda	Ilda = Lucha	Villastrigo	
Aldríz		Arulfe 2	Ulfe = Lobo	Restriz (¿prefijo rio?)	
Algeriz (2)		Arnufe		Villaestrofe	Ulfe = Lobo
Aldosende	Sende = Camino	Arufe		Bado = Combate	
Aldosinde		Argunte	Gundi = Combate	Bagude	Gude = Bondadoso
		Villaragunte (prefijo villa)		Bagunda	Gundi = Combate
				Bamiro	Miro = Famoso
				Baamonde	Monde = Protección
				Bagunfe	Ulfe = Lobo
				Baulfe	
Prefijo	Sufijo	Prefijo	Sufijo	Baldo = Audaz	
Al = Santuario		Ard = Duro		Baldoy	
Alfonselle	Fons = Preparado	Ardán		Villalalde (prefijo villa)	
Alfonsim		Ardagán	Gondi = Combate	Baltar	Ar = Patronímico
Alfonsín		Ardariz	Rico = Señor	Villalalter (prefijo	Er = Patronímico
Alfonse					

villa)		Valdegato	Gato = ?		
Valdegudina	Gude = Bueno	Bandamil	Miro = Famoso	Fafilán	Ila = Diminutivo
		Brandomil		Fafilas	
Valdeguisenda	Guisande = Bisonte			Villafáfila (prefijo villa)	
Baldomar	Mar = Caballo	Bandolfe	Ulfe = Lobo		
Valdemar		Brandufe		Fafiz	IIde = Lucha
Baldemil	Miro = Famoso	Cend = Niño		Fag = Alegrarse	
Baldemir		Cendoy		Failde	IIde = Lucha
Baldomil		Quimdimil	Miro Famoso	Faxilde	
Baldomir				Pachildo	
Baldomiro		Quintarey	Rede = Consejo	Fons = Preparado	
Bamiro					
Valdemar		Cendufe	Ulfe = Lobo	Fonsín	
Vale de Mil					
Valdemondo	Monde = Protección	Card = ?		Fradi = Inteligencia	
Balderanes	Ran = Robo	Cardelle ?		Flariz	Rico = Señor
Baldredo	Redo = Consejo	Cardesín		Flor de Rey 2	Rede = Consejo
Baldreu		Cardigonde	Gundi = Combate		
Baldey		Cartamil	Miro = Famoso	Fortesende	Sende = Camino
		Cartemil			
Baldarís	Rico = Señor	Dan = Danés		Frank = Franco	
Baldriz				Franqueán	
Baltasariz		Damil	Miro = Famoso	Franzomil	Miro = Famoso
Baldasende	Sende = Camino	Doufes	Ulfe = Lobo	Frede = Paz	
Baud = Azotar		Ermen = Fuerte			
Boimil	Miro = Famoso	Germeade	Ade = Famoso	Donfreán (prefijo domus)	
Ber = Oso				Freán	
Begonte	Gundi = Combate	Mende	Gilde = Impuesto	Freán, Croas de	
Beigondo		Mendo		Freans	
Bergondo		Amigonde	Gundi = Combate	Freás	
Bergunde				Fría	
Bermil	Miro = Famoso	Almariz		Fría, Vila	
Vermil		Almerez		Fría, Villa	
		Almoriz		Vilafría (prefijo vila)	
Bermud	Mode = Arrojo	Amariz		Villafría (prefijo villa)	
Bermuy		Armamar	Mar = Caballo	Friaes	
Villabermudo		Ermimil	Miro = Famoso	Frían	
				Villafrial (prefijo villa)	
Bermún	Monde = Protección	Hermunde	Monde = Protección	Fríon	
				Frions	
Beariz	Rico = Señor	Armenande	Nande = Audaz	Freande	And = Punta de Lanza
Beiriz					
Boriz		Armariz	Rico = Señor	Freixil	Gilde = Impuesto
Buriz		Esmeriz		Villarfrugilde (prefijo villar)	
Berulfe	Ulfe = Lobo	Esmorís		Fermil	Miro = Famoso
Borulfe		Esmoriz			
Berto = Brillante				Freamunde	Monde = Protección
Bertamil	Miro = Famoso	Erminde	Sende = Camino	Friamonde	
Bertomil		Ermesinde		Fernande	Nande = Audaz
		Hermisende		Fernandes	
Bertoiz	Rico = Señor	Esmolfe	Ulfe = Lobo	Villafernando (prefijo villa)	
Brand = Espada		Almurfe		Freiriz	Rico = Señor
Bradeán				Freixende	Sende = Camino
Brandela		Espan = Hispánico		Freituxe	Tude = Pueblo
Brandeso		Espariz	Rico = Señor		
Brandián		Esporiz		Fresulfe	Ulfe = Lobo
Brandim		Espasande	Sande = Verdadero	Frexulfe	
Brandín				Friolfe	
Brandomes		Esposende	Sende = Camino	From = Valiente	
Brandar	Ar = Patronímico	Faf = ?		Formán, Vila	
				Vilafornán (prefijo vila)	
Brandido	Ide = Celos	Fafé (¿Arabe Halaf?)		Frameán	
		Fofe			
Brantega	Igus = ?	Fafián		Frómista	Iti = Celos
		Fafiás		Formistán	
Brandilanes	Ila = Diminutivo				
Formil	Miro = Famoso	Framil		Villafamil (prefijo villa)	

Formariz		Formarigo	Rico = Señor	Formarís	
Formariz, Puebla de		Froi = Señor		Fro, Castro de	
Frayalde	Aldo = Generación	Frosende	Sende = Camino	Gard = Casa	
(Froila Beremundi)	Ila = Diminutivo	Froxinde		Gamil	Miro = Famoso
Frallais		Provesende		Garmil	
Fray		Froufe	Ulfe = Lobo	Gardamil	
Frayán		Villafolfe (prefijo villa)		Gradamil	
Frayás				Gramil	
Froilana		Gad = Vetter		Gato = ?	
Froyán		Cadagunde	Gundi = Combate	Gatao 2	
Fruelas, Las				Gatim	
Villafruel (prefijo villa)		Gand = Amargo		Gatín	
Villafruela 2 (prefijo villa)		Candamil	Miro = Famoso	Gatón 3	
Fruilde	Gilde = Impuesto	Candemil		Villagatón (prefijo villa)	
Vilafrugil (prefijo vila)		Fak = Alegría		Gen = ?	
Villarfrugilde (prefijo villar)		Faquín		Gegunde	Gundi = Combate
Fragundi	Gundi = Combate	Fahr = Viaje		Gemunde	Monde = Protección
Pramil	Miro = Famoso	Farbán.	Wand = Vándalo	Gimonde	
Frariz	Rico = Señor	Galf = Regalo		Ximonde	
Furís, Castro de		Ganfey		Gend Wend = ?	
Forxán	Sande = Verdadero	Gaifar	Ar = Patronímico		
Froján		Xermil		Godulfe	Ulfe = Lobo
Froxán		Xerdemil		Goi = ?	
Torrecede (prefijo torre)		Gilmonde	Monde = Protección	Villarguide	Itus = ?
Villarguende (prefijo villar)		Gode = Dios		Guimonde	Monde = Protección
Xendar	Ar = Patronímico	Goda 2		Gosende	Sende = Camino
Xendive	Eve = Caballo	Godán		Gusende	
Xedive		Godas		Gom = Hombre	
Guinfaes	Fafo = ?	Godina		Gomeán	
Xenxide	Gilde = Impuesto	Godinos		Gomella	Ila = Diminutivo
Gendufe	Ulfe = Lobo	Godón		Gomil	
Gegunde	Gundi = Combate	Godones		Villargomil (prefijo villa)	
Gens = Dardo		Godoy		Gomarede	Rede = Consejo
Germunde		Villagodio (prefijo villa)		Gomariz	Rico = Señor
Villagermonde (prefijo villa)		Godela	Ila = Diminutivo	Gomesende	Sende = Camino
Gilde = Impuesto		Goimaras	Mar = Caballo	Gomesendes	
Gilde		Goimil	Miro = Famoso		
Villaxilde (prefijo villa)		Goiriz	Rico = Señor		
Germeade	Ade = Famoso	Agostem	Teude = Pueblo		
Germil	Miro = Famoso	Gostey		Gontinho	
Gos = ?		Gustey		Gundián	
Villagrufe (prefijo villa)	Ulfe = Lobo	Vilagudín (prefijo vila)		Guntían	
Guadr Wuad = Prenda		Villagudín (prefijo villa)		Gundín	
Guadalme	Al = Santuario	Villagude (prefijo villa)		Gundín	
Gualtar	Ar = Patronímico	Villagudín (Villaguín) (prefijo villa)		Vichacuntín (prefijo villa)	
Guadramil	Miro = Famoso	Guyande	And = Punta de Lanza	Vilagundú (prefijo villa)	
Guadramiro		Villagudel (prefijo villa)	Ila = Diminutivo		
Guamil		Gucimundi	Monde = Protección	Gontad	Ade = Famoso
Gualtariz	Rico = Señor	Guld = Señorío		Gontade	
Guariz		Guldrigans	Rico = Señor	Villargonza	
Gres = Schrecken		Guldris		Gondal	Al = Santuario
Gresulfe	Ulfe = Lobo	Guldriz		Gondales	
Gude = Bueno		Gundi = Combate		Gondel	
Gudín 3		Gondim		Gondelim	
		Gontán		Gondar	Ar = Patronímico
		Gontían		Gundar	
		Gonte		Gondais	Asc = Lanza
		Gontim		Gondaisque	
				Gondás	

Gondiaes		Guindiboo		Villacontilde	
Gondeboi	Bonus ?	Gondolín	Ila = Diminutivo		
Gundibós		Gontelle			
Villacondide (prefijo villa)	Ide = Celo	Gondifelos	Ulfe = Lobo	Guillarey	Rede = Consejo
Gondomar	Mar = Caballo	Gondufe		Villarico	Rico = Señor
Gondimil	Miro = Famoso	Gondulfe		Villarizán	
Gondomil		Gondulfes			
Guintimil		Villargondurfe (prefijo villar)		Guisand = Bisonte	
Guntimil		Gondivar	Vara = Proteger	Besande	
Gonderande	Rand = Escudo	Guild Wild	Voluntad	Villaguisade (prefijo Villa)	
Gondarem	Remes = Reposo	Guiladanes		Gisalle	
Gondrame		Guilán		Guisán	
Gondarei	Rede = Consejo	Guillén		Villaguiz (prefijo villa)	
Gondrei		Guiliade	Ade = Famoso	Guisamo	Monde = Protección
Gondoriz	Rico = Señor	Guillade		Guisamonde	
Vilagondriz (prefijo vila)		Guillar	Ar = Patronímico	Ket = Hablar	
Gontariz		Guilfrey	Frede = Paz	Quión	
Gundariz		Guilhofrey		Quitande	And = Punta de Lanza
Gundurís		Gilfonso	Fons = Preparado	Leove = Amor	
Gunduriz		Guilhamil	Miro = Famoso	Donlebún (prefijo Don)	
Gondesende	Sende = Camino	Guillamil		Lobanes	
Gondosende				Loiba	
Loibas		Meaxide		Matr = (¿Latino Mater?)	
Villalube (prefijo villa)		Ameixide (¿Arabe Al Magid = La mezquita?)		Madresende	Sende = Camino
Lubián 2 (dudoso germano)		Villameixide		Madrisende	
Villanofar (prefijo villa)	Ar = Patronímico	Mala = ?		Meit = ?	
Lufrei	Frede = Paz	Maariz	Rico = Señor	Meitufe	Ulfe = Lobo
Luxilde	Gilde = Impuesto	Mariz			
Nevogilde		Mand = Alegrarse		Miro = Famoso	
Novegilde		Mangoy	Gode = Dios	Merín	
Noxilde		Mañariz	Rico = Señor	Meroy	
Lomar	Mar = Caballo	Mandulfe	Ulfe = Lobo	La Mil	
Loimil 2	Mir = Famoso	Mañufe		Mil	
Churio	Rico = Señor	Marfu, Castro de.		Mirón	
Churiz		Mar = Caballo		Mirones	
Lobariz		Vilamar (prefijo vila)		Miroy	
Lobrijo		Villamar (prefijo villa)		Meixomil (prefijo mansio)	
Lubre		Mahide	Gilde = Impuesto	Megonte	Gundi = Combate
Lubrijo		Marxide		Merbille	Ille = Lucha
Lubrio		Maunfe	Ulfe = Lobo	Merille	
Mag = Fuerza		Maur = (latino Maurus = Moro)		Merillés	
Merlís	Lis = Silencioso	Mouril	Ille = Lucha		
Merelim		Mourelle		Nigrofe = Nigro (latino- Negro)	Ulfe = Lobo
Meiriz	Rico = Señor	Morgadanes	Gode = Dios	On = Huno	
Meriz		Morgade		Ingilde	Gilde = Impuesto
Merulfe	Ulfe = Lobo	Mourigade		Ungilde	
Monde = Protección		Mouriz	Rico = Señor	Oiriz	Rico = Señor
Mandín		Mode = Arrojo		Villoriz (prefijo villa)	
Monde		La Madriz	Rico = Señor	Ouriz	
Mondín		Modriz		Villouriz (prefijo villa)	
Mundil				Vilouriz (prefijo vila)	
Mundín				Uriz	
Monterey	Rede = Consejo	Mosende	Sende = Camino	Os = Aurora	
Monterrey		Mousende		Ouzande	And = Punta de Lanza
Mondadiz	Rico = Famoso	Nande = Audaz		Ousille	Illa = Lucha
Mondariz		Nande		Usuriz	Rico = Señor
Mondriz					
Villamondrín (prefijo villa)					

Ousende	Sende = Camino	Oud = Riqueza	Villaodríz	Rico = Señor
Villaosende (prefijo villa)		Outón	Rand = Escudo	
Rande			Rexemonde	Monde = Protección
Randín		Regilde	Gilde = Impuesto	
Rante			Rexosende	Sende = Camino
		Regundís	Gundi = Combate	
Randufe	Ulfe = Lobo	Reguntille		
Randulfe			Regoufe	Ulfe = Lobo
Rendufe		Remonde	Regufe	
Rrendulfe		Remondes	Regulfe	
		Remondo	Rexulfe	
Ran = Robo		Raimonde		
		Reimonde		
Ramil	Miro = Famoso	Reimondez	Reca, Rece, Riqui = Perseguir, Vengar	
Villarramil (prefijo villa)		Riamonde	Rececede	Cend = Niño
Ramirán		Agreimonde (prefijo agro)	Rececede	
Ramirás				
Ramiro		Resende	Sende = Camino	Requíán
Valderramiro (prefijo val de)				Ila = Diminutivo
Villarramiro (prefijo villa)		Rairís	Rico = Señor	Requíás
		Reirís		
Rariz	Rico = Señor	Reiriz		Recelle
				Ille = Lucha
Rede = Consejo		Rag = Consejo		
Rei			Racamende	Monde = Protección
		Reogoalde	Racamonde	
Redoy			Rasamonde	
		Rexumil	Razamonde	Recemondelle
Redígode	Gode = Dios			
Recaré	Redo = Consejo			Ros = ?
Recarea		Romarigaes	Rico = Señor	
Recarei		Romarís		Rosomil
Recareo		Romariz		Miro = Famoso
		Villarromariz (prefijo vila)		
Recesende	Sende = Camino		Rosamonde	Monde = Protección
Recesinde			Rozamonde	
Requesende		Romasil	Sil = Bondadoso	Sala = Sala
Ricosende				
		Romaciz	Sis = Encantamiento	Saamil 2
Recegulfe	Ulfe = Lobo			Miro = Famoso
Regoufe		Rode = Fama		Salamir
Regufe		Rodrigas	Rico = Señor	Samil
Regulfe		Rodrigo		Samir
		Villarodrigo (prefijo villa)		
Remes = Reposo		Roiriz		Salamonde
Ramalde	Aldo = Generación	Roriz		Monde = Protección
		Rotriz		Salariz
Remesar	Ar = Patronímico	Rourís		Rico = Señor
		Rouriz		Saba = ?
Remosende	Sende = Camino		Sebey	
		Rosén	Sende = Camino	Sabadim
Rom = Fama		Rosende		Adi = Famoso
		Rosendo		
Rumín		Rousende		Xabalde
				Aldo = Generación
Rumille	Ille = Lucha	Ronfe	Ulfe = Lobo	
Sabarín	Rico = Señor	Sege = Victoria		Villasinde
Sabarís				Villasinta
Sabariz		Segán		
Sabriz		Seguín		
Subiriz				Sendelle
Xabariz		Jesufrey	Frede = Paz	Ille = Lucha
Xavariz		Roxofrey (¿prefijo rio?)		Sinllán
Villasabariago (prefijom villa)				Senderiz
		Seixomil	Miro = Famoso	Rico = Señor
Sabarey	Rede = Consejo	Sexomil		
			Ses = Encantamiento	
Sande = Verdadero		Seguirei	Rede = Consejo	Sisoy
				Sesar
Sandim		Geriz, La	Rico = Señor	Ar = Patronímico
Sandín		Villageriz (prefijo villa)		
Villasante (prefijo villa)		Segeriz		Sergude
				Gude = Bondadoso
Sandiás	Ila = Diminutivo			
		Sende = Camino		Sesimil
Sandelle	Ille = Lucha			Miro = Famoso
		Sende		Sesmil
Sandomil	Miro = Famoso	Sendim		Sexomil
		Sendín		Villarsexmír (prefijo villar)
Sandufe	Ulfe = Lobo	Senín		Susmil
		Sinde		
		Villasinda		Sesmonde
				Monde = Protección
				Siamonde
				Sismonde

Sismundi		Cernande	Nande = Audaz	Senandi	
Sixirey	Rede = Consejo	Senande		Sernande	
Sesulfe	Ulfe = Lobo	Tauda		Tosende	Sende = Camino
Sezulfe		Toar	Ar = Patronímico	Torp = Campo	
Sil = Bondadoso		Toirán		Tormil	Miro = Famoso
Villaselán		Torán		Troporiz	Rico = Señor
Selhariz	Rico = Señor	Tagilde	Gilde = Impuesto	Trast = Trösten	
		Tonxil		Trasroy	
Songe, Soni = Verdad		Tibiás	Ila = Diminutivo	Trastemil	Miro = Famoso
Songil	Gilde = Impuesto	Demondín	Monde = Protección	Troite = Séquito	
Souxil		Diomondín		Troitín	
Sugide		Tiomonde		Troitimil	Miro = Famoso
Suñiz		Tomonde		Troitomil	
Sangemil	Miro = Famoso	Torey, Villar	Rede = Consejo	Tortomil	
Sanmil		Turey		Troitosende	Sende = Camino
Sangamonde	Monde = Protección	Toiriz	Rico = Señor	Triulfe	Ulfe = Lobo
Saxamonde		Touril			
Sonande	Nande = Audaz	Tourís			
Teud = Pueblo		Tuchiz			
Trasa = Pelea		Turiz			
Trasar	Ar = Patronímico	Villatondrigo (prefijo villa)			
Tresmil	Miro = Famoso	Tosande	Sande = Verdadero		
Villatresmil (prefijo villa)		Wam = ?		Guimerás	
Taramundi	Monde = Protección	Bamba		Wistr, Wist = Oeste	
Trasmunde		Wia = ?		Bestar	Ar = Patronímico
Trasmundi		Viariz	Rico = Señor	Besgode	Gode = Dios
Tresmonde		Vig = Lucha		Bistulfe	Ulfe = Lobo
Tras do Rey	Rede = Consejo	Vigil	Gilde = Impuesto	Wit = ?	
Tralhariz	Rico = Señor	Vixoy	Oi	Guitoy	
Trarigo		Wim = Lucha		Guitar	Ar = Patronímico
Trasariz		Guimans		Guitrán	
Trasande	Sande = Verdadero	Guimar	Ar = Patronímico	Caxamonde	Monde = Protección
Ulfe = Lobo		Guimaraes		Guitiriz	Rico = Señor
Ulfe		Guimarán		Vitiriz	
Golfer, Villar	Ar = Patronímico	Guimaranes			
Ulver		Guimaranans			
		Guilmabreu	Rede = Consejo		
		Guilmareu			
		Guimarei			
		Guimarey			